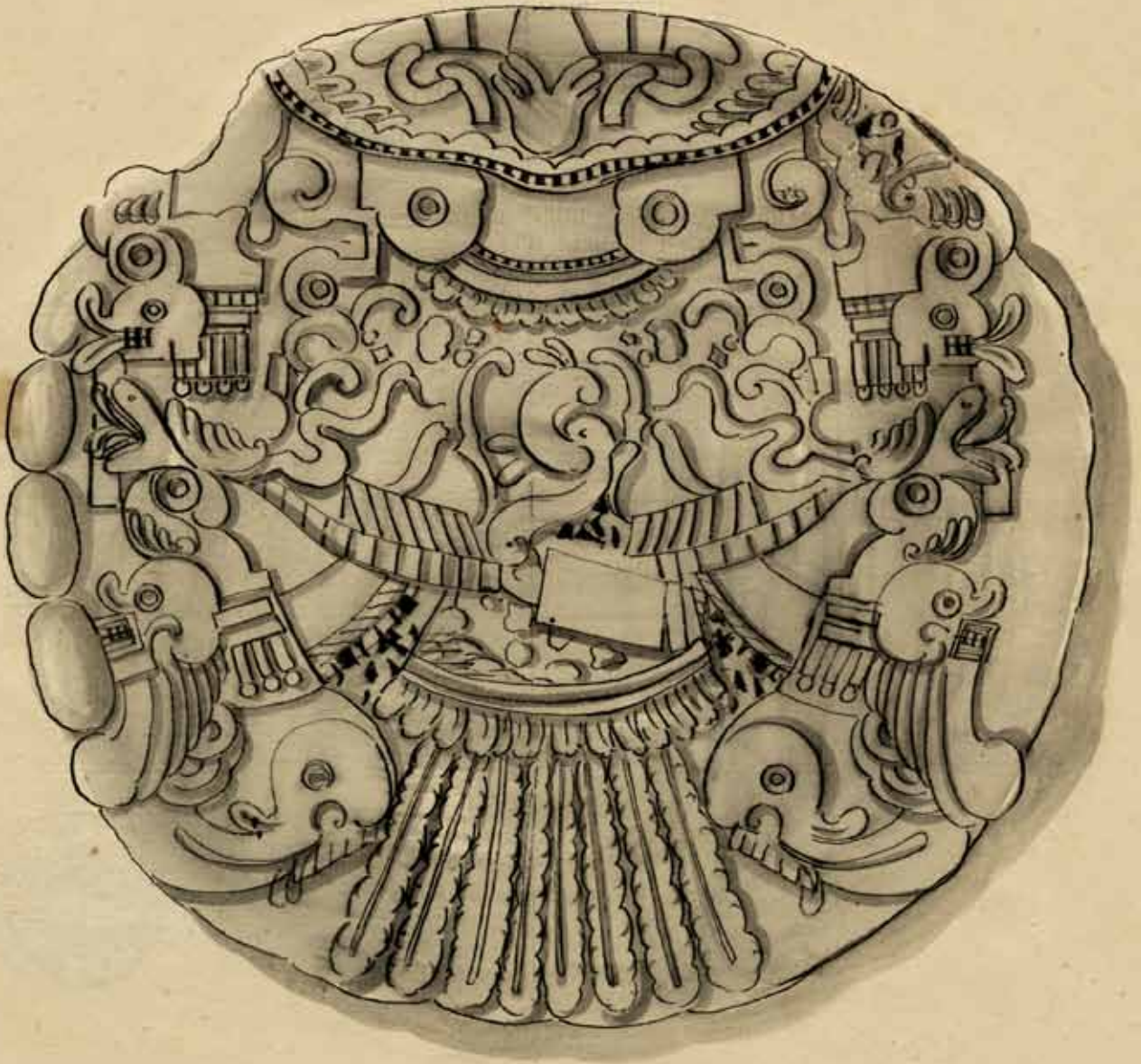


Leonardo López Luján

El capitán Guillermo Dupaix

y su álbum arqueológico de 1794



Ediciones del Museo Nacional de Antropología
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

El capitán Guillermo Dupaix

y su álbum arqueológico de 1794

El capitán Guillermo Dupaix

y su álbum arqueológico de 1794

Leonardo López Luján

Ediciones del Museo Nacional de Antropología
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

López Luján, Leonardo.

El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794 / Leonardo López Luján. –
México : Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
304 p. : dibujos, fotos, ilustraciones; 27.5 x 20 cm.

ISBN: 978-607-484-656-0

1. Dupaix, Guilielmus Josephus, 1746-1818 – Obra – Crítica e interpretación. 2. Exploraciones (Arqueología) – México – Siglo XVIII - Exposiciones. 3. Esculturas prehispánicas – Siglo XVIII – México – Exposiciones. 4. Monumentos Antiguos Mexicanos, 1794 (Álbum de dibujos) – Crítica e interpretación. I. t. II. Museo Nacional de Antropología.

Portada: Monumento N°. 8°.

Tlaltecuhltli bajo serpiente emplumada

Convento de la Merced

El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794

Diseño: Natalia Rojas Nieto

Corrección: Pilar Tapia

Primera edición: 2015

D.R. © Instituto Nacional de Antropología e Historia

Córdoba 45, Colonia Roma, 06700, México, D.F.

ISBN: 978-607-484-656-0

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Hecho e impreso en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, <i>María Teresa Franco y González Salas</i>	13
INTRODUCCIÓN, <i>Foni Le Brun-Ricalens y Élodie Richard</i>	17
EL CAPITÁN DUPAIX Y SUS “CORRERÍAS PARTICULARES”	25
UNA ÉPOCA DE AUGE	25
DUPAIX Y SU LLEGADA AL MÉXICO DE REVILLAGIGEDO	37
EL DESTINO DE LOS PAPELES DE DUPAIX	47
LOS DIBUJOS DE LAS “CORRERÍAS PARTICULARES”	56
LOS DIBUJOS DE LAS COLECCIONES PRIVADAS NOVOHISPANAS	60
LOS DIBUJOS DE LAS COLECCIONES PRIVADAS DEL MÉXICO INDEPENDIENTE	65
LOS DIBUJOS DE LOS MONUMENTOS Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS	67
 EL ÁLBUM DE MONUMENTOS MEXICANOS ANTIGUOS	 71
EL CUADERNILLO	71
LOS DIBUJOS	72
 ANÁLISIS DE LA <i>DESCRIPCIÓN DE MONUMENTOS ANTIGUOS MEXICANOS</i> (1794)	 81
PRIMERA Y SEGUNDA DE FORROS DEL CUADERNILLO	83
HOJAS INTERIORES DEL CUADERNILLO	87
ÚLTIMA HOJA DEL CUADERNILLO	89
TERCERA Y CUARTA DE FORROS DEL CUADERNILLO	93
 MONUMENTO N.º. 1.º.	
INDIO TRISTE. MAYORAZGO DE MOTA	95
 MONUMENTO N.º. 2.º.	
AHUIZOTE. MAYORAZGO DE MOTA	103
 MONUMENTO N.º. 3.º.	
SERPIENTE DE CASCABEL LISA. MAYORAZGO DE MOTA	111
 MONUMENTO N.º. 4.º.	
SAPO. MAYORAZGO DE MOTA	117

MONUMENTO N ^o . 5 ^o .	
<i>CHACMOOL</i> TLÁLOC. MAYORAZGO DE LOS GUERRERO	123
MONUMENTO N ^o . 6 ^o .	
CILINDRO CON DISCO SOLAR Y BIZNAGA. CASA DE DON LUIS DE CASTILLA	131
MONUMENTO N ^o . 7 ^o .	
LÁPIDA CON EL GLIFO <i>CHALCHÍHUITL</i> . CASA DEL MARQUÉS DE PRADO	
ALEGRE	139
MONUMENTO N ^o . 8 ^o .	
TLALTECUHTLI BAJO SERPIENTE ENPLUMADA. CONVENTO DE LA MERCED	143
MONUMENTO N ^o . 9 ^o .	
CABEZA DE SERPIENTE ENPLUMADA. CASA DE LOS CONDES	
DE SANTIAGO CALIMAYA	151
MONUMENTO N ^o . 10 ^o .	
CHALCHIUHTLICUE (VISTA FRONTAL). CASA DEL RISCO	159
CHALCHIUHTLICUE (VISTA POSTERIOR). CASA DEL RISCO	161
MONUMENTO N ^o . 11 ^o .	
CABEZA DE HOMBRE MUERTO. PROCEDENCIA DESCONOCIDA	171
MONUMENTO N ^o . 12 ^o .	
<i>TEPETLACALLI</i> CON MAZORCAS. CONVENTO DE SAN FRANCISCO	177
MONUMENTO N ^o . 13 ^o .	
CILINDRO DEL CIELO NOCTURNO. CONVENTO DE SAN FRANCISCO	183
MONUMENTO N ^o . 14 ^o .	
CABEZA DE TLÁLOC. CALLEJÓN DEL CABALLETE	189
MONUMENTO N ^o . 15 ^o .	
LÁPIDA CON LA FECHA 8- <i>ÁCATL</i> . CASA DE SAN PEDRO	195
MONUMENTO N ^o . 16 ^o .	
SERPIENTE DE CASCABEL ESTRIADA. CASA DEL MARQUÉS DEL APARTADO	201
MONUMENTO N ^o . 17 ^o .	
ERIZO DE MAR. CERRO MOCTEZUMA, NAUCALPAN	207
MONUMENTO N ^o . 18 ^o .	
FLAUTA. CASA DE DON ANTONIO ARRIAGA, COYOACÁN	213
MONUMENTO N ^o . 19 ^o .	
SERPIENTE ENPLUMADA (VISTA FRONTAL). CASA DE UN PAISANO,	
COYOACÁN	217
SERPIENTE ENPLUMADA (VISTA LATERAL). CASA DE UN PAISANO,	
COYOACÁN	219
SERPIENTE ENPLUMADA (VISTA SUPERIOR). CASA DE UN PAISANO,	
COYOACÁN	221

ANÁLISIS DE LA DESCRIPCIÓN <i>DE LA PIEDRA TRIUNFAL</i> (1794)	225
PRIMERA DE FORROS DEL CUADERNILLO	227
HOJAS INTERIORES DEL CUADERNILLO	229
MONUMENTO N ^o . 20 ^o .	
PIEDRA DE TÍZOC. ZÓCALO	231
 UNA DONACIÓN RECIENTE <i>INVESTIGACION 1.^a EN 1794, DE MÉXICO, CUERNAVACA,</i> <i>TETLAMA Y XOCHICALCO, Y REFLEXIONES ULTERIORES</i> (1794)	259
CUADERNILLO	261
 EPÍLOGO	275
BIBLIOGRAFÍA	277
AGRADECIMIENTOS	297
CRÉDITOS ICONOGRÁFICOS	299
DIRECTORIO	301

A la memoria de Pepe Alcina e Ignacio Bernal



Durante la mayor parte de su carrera castrense, Guillermo Dupaix perteneció al cuerpo de dragones, cuyos oficiales lucían este uniforme a fines del siglo XVIII (Gómez y Alonso, 1992).

PRESENTACIÓN

Con la exposición *El capitán Dupaix y su álbum arqueológico de 1794* el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) cumple su misión primordial de investigar, conservar y difundir los vastos acervos patrimoniales que se encuentran bajo su resguardo. Cumple también el viejo anhelo de dar a conocer entre legos y expertos una serie de documentos que ofrecen nuevas luces sobre los orígenes de la arqueología mexicana: los papeles de Guillermo Dupaix relativos a sus muy poco conocidas “correrías particulares”, es decir, a las expediciones que este capitán de dragones luxemburgués emprendió bajo su cuenta y riesgo entre 1791 y 1804 en busca de los más insignes testimonios del pasado prehispánico de lo que entonces era la Nueva España.

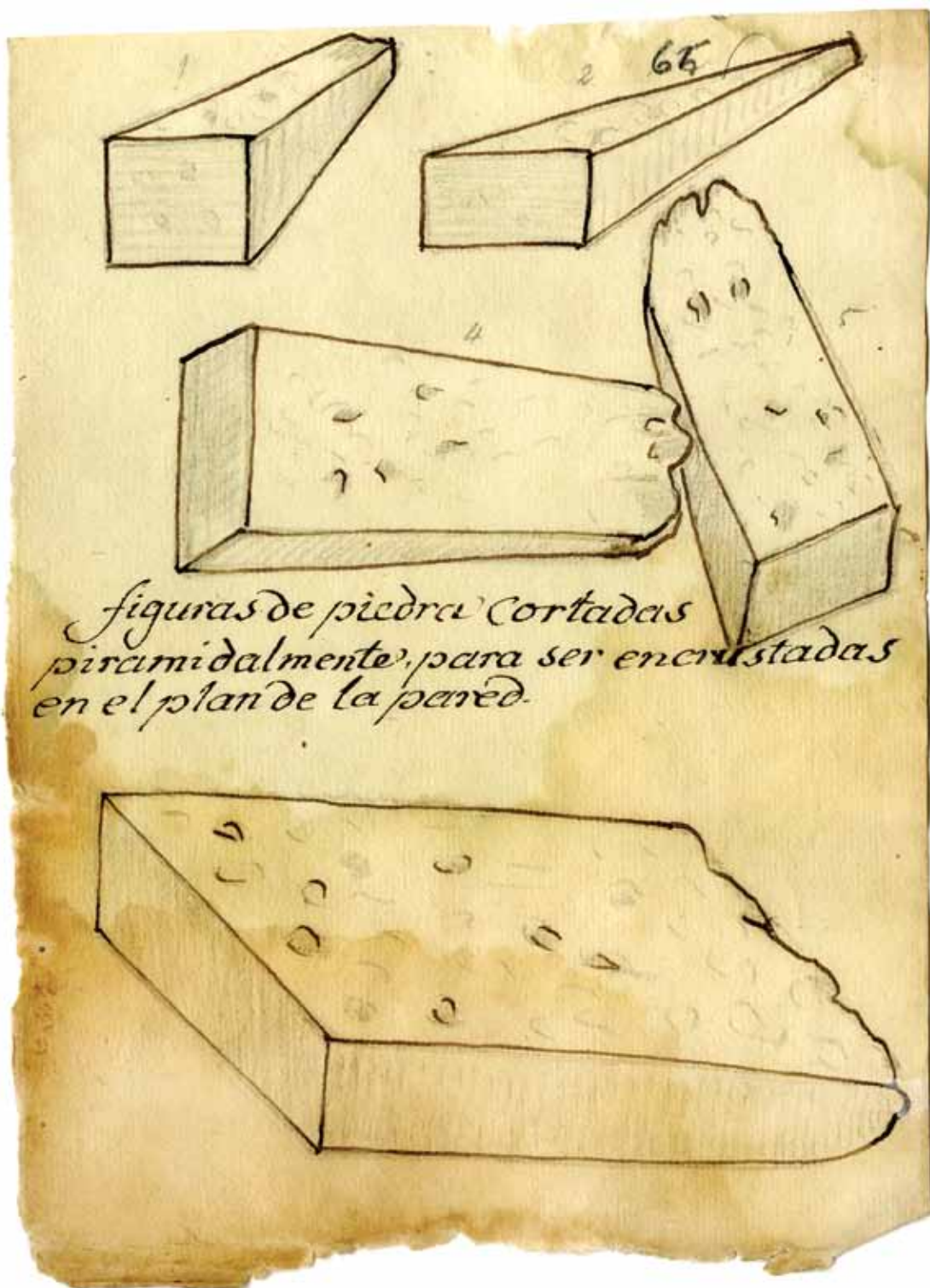
Tales travesías le permitirían a Dupaix registrar en texto e imagen un cúmulo gigantesco de antigüedades que se encontraban por doquier en las ciudades, los poblados y el campo novohispanos, al tiempo que se iba forjando una sólida reputación que le valdría ser invitado por la Corona española para encabezar la Real Expedición Anticuaria de 1805 a 1809.

Guillermo Dupaix logró conjuntar en su “museo de papel” muchas obras maestras que en las postrimerías del periodo virreinal estaban empotradas en las fachadas de las mansiones de la ciudad de México, eran atesoradas en repositorios públicos como la Academia de San Carlos o formaban parte de los gabinetes particulares de anticuarios y aficionados. Lo realmente sorprendente es que muchos de los monumentos consignados en la obra temprana de Dupaix hayan sobrevivido hasta nuestros días y que hoy formen parte de las colecciones del INAH. Este hecho excepcional nos ha permitido exhibir en el Museo Nacional de Antropología los dibujos de este precursor junto a los objetos que él mismo documentó.

Este libro resultará para el lector una fuente de placer y, a la vez, de conocimientos sobre los inicios de la arqueología, la historia del arte y los museos en nuestro país. Celebra también los vínculos profesionales y los lazos de amis-

tad que se han establecido entre los investigadores de nuestra institución y sus colegas de Luxemburgo, Bélgica y Francia, gracias a la insigne figura de un precursor de nuestras disciplinas: Guillermo Dupaix.

María Teresa Franco y González Salas
Directora General
Instituto Nacional de Antropología e Historia



*figuras de piedra cortadas
piramidalmente, para ser encastradas
en el plan de la pared.*

23 Baptizatus fuit Guilielmus Josephus filius
Legitimus D. Josephi Martini Dupaix, et D.
Mariae Magdalene Schauten conjugum in-
fidelitatis commemorantium. Susceperunt D. Joannes
Guilielmus Hennuy, et D. Maria Elizabetha
Letmoine uxor D. Jois Bernardi, otte ambo ex
Vielsalm
Eodem die Baptizatus fuit Servatius Henricus filius
Legitimus Servatii Bosqueille, et Catharinae marquet.
conjugum, ex Neuville; Susceperunt Henricus Anthonii
marquet, et Maria uxor Jois Edrich ex eodem
sago.

Acta de nacimiento de Guilielmus Josephus Dupaix. Registros de la parroquia de Saint Gengoux, Vielsalm, Archivos del Estado en St. Hubert, Bélgica. AESTH, 2014.

INTRODUCCIÓN*

El final del siglo XVIII y el comienzo del XIX son testigos del auge de las primeras expediciones y descripciones del patrimonio arqueológico de Mesoamérica. Entre estos trabajos pioneros figuran las investigaciones efectuadas en la Nueva España por un luxemburgués: el capitán Guillermo Dupaix (1746-1818), quien hiciera carrera en el seno del regimiento de dragones del ejército español.¹ Aunque el singular recorrido por el *Mundus Novus* de este militar erudito es bien conocido por los americanistas (*e.g.* Villaseñor, 1968; Alcina, 1969, 1991; López Luján y Pérez, 2013), los orígenes de este europeo seguían siendo oscuros hasta el descubrimiento reciente de su acta de nacimiento y bautismo en el antiguo Ducado de Luxemburgo (Le Brun-Ricalens *et al.*, 2014).

GUILLERMO DUPAIX: UN MILITAR EN BUSCA DE EXPLORACIONES

Antes de reconstruir la biografía de este personaje desde los macizos de las Ardenas luxemburguesas hasta las montañas de Chiapas, recordemos que Guillermo Dupaix, después de haber servido en España en los ejércitos de Carlos III y Carlos IV, y de haber viajado por diversos países mediterráneos, vivió sus últimos años en la Nueva España, colonia americana bajo la dominación hispánica.² Hasta donde sabemos, sin nunca regresar a Europa, Dupaix murió en la Ciudad de México en 1818 a la edad de 72 años.

En lo que respecta a sus aspiraciones y actividades arqueológicas, Guillermo Dupaix realizó muy notables inventarios de monumentos antiguos y de vestigios arqueológicos en la Ciudad de México y en sus alrededores al poco tiempo de haber llegado a la Nueva España. Estas investigaciones son

* Traducción del francés de Leonardo López Luján.

¹ Primero en España, en el regimiento de dragones de Almanza, y más tarde en la Nueva España, en el regimiento de dragones de México.

² Después de haberse opuesto a la ocupación francesa de España por parte de José Bonaparte en la década de 1810 y de haber llevado a cabo numerosos movimientos y acciones independentistas, México alcanzará su independencia en 1821, la cual no será reconocida por la metrópoli hasta 1836.

pioneras en el tema de las culturas amerindias, que hasta entonces eran poco conocidas. Entre 1791 y 1794, Dupaix elaboró un primer inventario de esculturas mexicas y tepanecas que se hallaban en la capital colonial, Coyoacán y los Remedios, intitulado *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos* (López Luján, 2011 y este volumen). Tiempo después, una vez que el capitán lograra su jubilación, hacia 1800, recibió la encomienda por intercesión del virrey José de Iturrigaray (1742-1815), en octubre de 1804, de dirigir la Real Expedición Anticuaria. Dupaix tenía entonces 58 años. Estas expediciones se organizarían de manera sucesiva entre 1805 y 1809 con el fin de localizar y documentar vestigios significativos de la antigüedad indígena en toda la Nueva España. Para cumplir con esta misión, el capitán estará acompañado del dibujante toluqueño José Luciano Castañeda (1774-1834), el escribano Juan Castillo, sargento en retiro, y dos soldados del regimiento de dragones.

Los resultados de estas expediciones, después de haber sido el objeto de informes escritos entregados en tres ejemplares al rey Carlos IV (1748-1819), se publicarán en Europa en diferentes lenguas: en inglés, en las *Antiquities of Mexico*, editadas en Londres por Lord Kingsborough con los dibujos de Agostino Aglio (Dupaix, 1831); en francés, en las *Antiquités mexicaines*, impresas en París por el abad Henri Baradère (Dupaix, 1834) y, en español, en las *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España: 1805-1808*, publicadas en Madrid por José Alcina Franch (Dupaix, 1969).

No obstante, aunque Guillermo Dupaix es mencionado desde hace largo tiempo en los escritos especializados conocidos por los eruditos, su biografía resulta aún incierta en cuanto a sus orígenes. Por fortuna, éstos acaban de ser precisados, gracias a investigaciones de archivo que permitieron el descubrimiento de su acta de nacimiento y de bautismo. En la bibliografía especializada no era raro ver figurar una y otra vez a este militar de carrera como austriaco, austrohúngaro o bien como flamenco con educación francesa, cuando en realidad su origen es luxemburgués. Su pueblo natal pertenece a la Provincia de Luxemburgo de la actual Bélgica, que en el siglo XVIII formaba parte del antiguo Ducado de Luxemburgo (Le Brun-Ricalens, *et al.*, 2014).

ORIGEN DE GUIELMUS JOSEPHUS DUPAIX

Los registros parroquiales de la comuna de Vielsalm (Provincia de Luxemburgo, Bélgica), conservados en los Archivos del Estado en Saint-Hubert,³ mencionan el bautismo de Guilielmus Josephus Dupaix, nacido el 22 de enero de 1746 precisamente en Vielsalm. El acontecimiento no fue declarado hasta el

³ Distritos de Marche-en-Famenne y de Neufchâteau.

día siguiente, debido a que su madre falleció mientras daba a luz. Él fue el cuarto y último hijo de Joseph Martin Dupaix y Marie Madeleine Schausten.⁴

Vale la pena aclarar que, en el plano administrativo, la aglomeración de Vielsalm está situada en el territorio de la actual Provincia de Luxemburgo belga, la cual, al nacer Guillaume Dupaix, formaba parte del Ducado de Luxemburgo, en ese entonces y hasta 1795 bajo la dominación de María Teresa de Austria. Como consecuencia de la Revolución Francesa, esta región fue anexada, convirtiéndose en el Departamento de los Fôrets bajo la ocupación de los franceses. Después de varias vicisitudes geopolíticas, la zona francófona del Ducado de Luxemburgo, a la cual pertenece Vielsalm, fue incorporada en 1839 bajo criterios lingüísticos a la Bélgica nacida en 1830 y constituyó la nueva Provincia de Luxemburgo belga. Esta separación marcó la independencia en 1839 (primer Tratado de Londres) de la zona oriental germanohablante, desde entonces denominada Gran Ducado de Luxemburgo.

AL SERVICIO DE LA CORTE ESPAÑOLA: ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

Hacia mediados de la década de 1760, Guillaume Dupaix tenía casi veinte años de edad. Entonces decidió abandonar la casa paterna luxemburguesa, establecida en Frisange (antiguo Ducado de Luxemburgo y actual Gran Ducado de Luxemburgo), donde vivió una quincena de años. Al haber muerto su madre durante el parto y habiéndose casado su padre nuevamente en dos ocasiones, Guillaume tenía pocas ataduras familiares. Eso debió facilitar su decisión de partir a España, donde se enroló en la compañía flamenca de guardias de corps del rey el 5 de junio de 1767 (UTBLAC, G245), a la edad de 21 años y bajo el reinado de Carlos III (1716-1788). El 8 de julio de 1784, ascendió al grado de teniente en el regimiento de dragones de Almanza, a la edad de 38 años. Como consecuencia de su incorporación al ejército español, participó en periplos por Italia y Grecia, y visitó en tales ocasiones sitios y monumentos antiguos, así como gabinetes de curiosidades.

Guillermo Dupaix obtuvo el grado de capitán el 29 de junio de 1790, cuando había alcanzado los 44 años de edad. Entonces partió hacia la Nueva España y desembarcó en el puerto de Veracruz el 4 de febrero de 1791. Se inscribió en el regimiento de dragones de México, donde hizo una carrera poco brillante, sin jamás tener acciones militares (Estrada, 1994: 191). “Como era de esperarse, tan mediocre desempeño le significó en 1796 el no ser ascendido al grado de teniente coronel, ni nombrado, como aspiraba, gobernador de la Isla y Presidio del Carmen en Campeche” (López Luján y Pérez, 2013: 79).

⁴ María Magdalena Schausten, a veces también escrito Schausteim, Schous, Schousse o aun Dechouse (*in litteris*, Scholtes, 2014).

Guillermo Dupaix se retiró en 1800, a los 55 años. Permaneció en la Ciudad de México, donde preparó sus tres expediciones anticuarias de 1805 a 1809, así como el procesamiento y la redacción de los datos obtenidos durante sus viajes previos. Finalmente, murió en México en el segundo semestre de 1818 a la edad de 72 años (López Luján y Pérez, 2013). Se desconoce hasta la fecha la ubicación de su sepulcro.

DATOS GENEALÓGICOS SOBRE LA FAMILIA DE GUILLERMO DUPAIX

Nacido en 1672 en Fleurus (Archives de Mons, Bélgica),⁵ el padre de Guillermo Dupaix, de nombre Joseph Martin Dupaix (familia D'Oupeye en el siglo XVI), se había establecido cerca de Vielsalm en el lugar conocido como Poteau en Petitier,⁶ en el antiguo camino hacia Stavelot.⁷ En este último lugar, Joseph Martin era oficial señorial y receptor de los derechos de entrada y de salida (AESTH; Bourguignon, 1967). Dicho burgo figura en la plancheta 216 B de la carta del conde Joseph Jean François de Ferraris (1726-1814) establecida en 1777.⁸

De su matrimonio con Marie Madeleine Schausten, Joseph Martin Dupaix tuvo dos hijos más y una hija, todos ellos bautizados en Vielsalm: Jean François, nacido el 7 de mayo de 1740; Joseph François, el 16 de julio de 1741 y Marie Catherine, el 25 de marzo de 1743. Tras el deceso de su esposa, Joseph Martin contrajo segundas nupcias al año siguiente, el 11 de febrero de 1747, con Marie-Isabelle Meurice, hija de Louis Meurice, notario de Vielsalm. La nueva familia Dupaix se mudó al sur para ocupar otra sede de la oficina de derechos de entrada, situada en Frisange (antiguo Ducado de Luxemburgo y actual Gran Ducado de Luxemburgo), pueblo que figura en la plancheta 245 B de la mencionada carta del conde de Ferraris.

Por desgracia, su segunda esposa falleció algunos años más tarde. Joseph Martin Dupaix se casó entonces con Elizabeth Mondoyen (1734-1793), nativa de Frisange. De esta nueva unión nacieron seis hijos: Pierre (1764-1837), Jean Nicolas (1764-?), Joseph (1767-?), Marie Françoise Xavier (1769-?), Pierre Joseph (1774-?) y Marie Josephine (1777-?).

En los registros republicanos⁹ de actas de nacimiento y matrimonio de la comuna de Frisange, se menciona en 1797 (año V de la República) un maestre de los correos a caballo¹⁰ domiciliado en Frisange con el nombre de Pierre Dupaix (1764-1837), quien se casó en 1765 en Frisange con Jeanne(tte) Pé-

⁵ En el antiguo condado de Namur en los Países Bajos austriacos y actual provincia del Hainaut en Bélgica.

⁶ Escrito actualmente Petit-Thier.

⁷ Para la elaboración de este apartado se consultaron los registros de nacimientos, decesos, matrimonios y tablas decenales en las siguientes instituciones: ACD, ACF, ANL, BNL, CNR y MNHA.

⁸ Disponible en: <http://www.ngi.be/FR/FR1-4-2-3.shtm> > collections > cartes et plans > Ferraris.

⁹ Consignados por el recién creado Departamento de los Forêts tras la anexión francesa.

¹⁰ *Postarum magister*, Posthalter.

tronille De Grouta(e)rs (1766-?). De esta unión resultan cuatro hijos: Charles Philippe (1797-1852), François Valentin (1800-1800) que murió a la edad de seis meses, Marie Albertine Philippine (1802-?) y Madeleine (1804-?).

El mencionado Charles-Philippe Dupaix, comerciante de madera casado con Marie Louise Émilie Plassiart (1802-1876),¹¹ fue el burgomaestre de la comuna de Frisange del 28 de agosto de 1836 al 25 de marzo de 1852, así como consejero provincial de 1836 a 1839, y después diputado en 1848 de la asamblea constituyente del joven Gran Ducado de Luxemburgo. Ellos tuvieron tres hijos: Karl Philipp (1827-?), Marie Louise Octavie (1829-1880)¹² y Pierre Ernest (1831-1905). Este último se convertirá en pasante de notario en Dalheim. Constituirá una prestigiosa colección arqueológica, producto principalmente de los descubrimientos efectuados en el vicus galo-romano de Ricciacus, situado en Dalheim (Gran Ducado de Luxemburgo) y como consecuencia de las exploraciones arqueológicas que él mismo realizó entre 1863 y 1865 (*e.g.* Goedert, 1987; Krier, 2010, 2011; Metzler y Zimmer, 1978; Thill, 1977; Van Werveke, 1899). Cerca de cuatro mil objetos exhumados de este sitio y los alrededores serán adquiridos en 1899 por el Museo de Historia de Luxemburgo, mientras que dos estatuas de bronce que representan a Júpiter y a Minerva, provenientes de Dalheim, serán compradas por el Museo del Louvre en 1888 (Reinach 1897, 2: 4, 277; Thill, 1970: nota 3).

PREDESTINADOS AL SERVICIO DE LA ARQUEOLOGÍA

Por azares del destino, el futuro Museo de Historia de Luxemburgo (el actual Museo Nacional de Historia y Arte de Luxemburgo) será acondicionado entre las dos guerras mundiales en la antigua casa burguesa Collart-de-Scherff, ubicada en la antigua ciudad, en la plaza del Marché-aux-Poissons. Esta importante residencia fue adquirida en 1922 por el Estado, después de que había sido víctima de un incendio en 1921. Ahora bien, Alphons Majerus (1849-1906), notario en Dalheim e hijo del notario Louis Jacques Majerus (1815-?) y de Marie Louise Octavie Dupaix (1829-1880), hermana de Pierre Ernest Dupaix (1831-1905), se casará con Margaretha Collart (1867-1940), hija del importante dueño de las fraguas de Steinfort, Jules Collart (1831-1917) y de Louise de Scherff (Weber, 2013; Thomas, 2014). Sus suegros resultan ser los antiguos propietarios del prestigioso edificio en el cual se preservará, a lo largo del siglo XX, la colección de su tío Pierre Ernest Dupaix. Aunque anecdótico, es inquietante observar cómo se cruzan los hilos de la historia...

¹¹ Su hermana Françoise Virginie Plassiart (1806-1885) se casó con Nicolas Schalbar (1810-1885) de Frisange.

¹² Casada en 1846 con Louis Jacques Majerus (1815-?), notario en Dalheim (Kayser *et al.*, 2014).

De ambas orillas del Atlántico, entre el Viejo y el Nuevo mundos, Pierre Ernest Dupaix y su tío abuelo Guillermo Dupaix aparecen, a tres generaciones de intervalo uno del otro, marcando el comienzo y el fin del siglo XIX como precursores de esta joven ciencia en pleno desarrollo que es la arqueología.

LOS PRIMEROS INVENTARIOS Y DESCRIPCIONES DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISPÁNICA

Los antiguos vestigios de la Ciudad de México y de Palenque, entre otros, deben mucho a la implicación y al vivo interés de la misión dirigida por el capitán Guillermo Dupaix. Además, una parte de los monumentos mobiliarios inventariados serán repatriados a México después de su deceso en 1818 (Fauvet-Berthelot *et al.*, 2007, 2012).

El primer inventario de 1794, relativo a los vestigios prehispánicos registrados en México y, más tarde, la notable documentación iconográfica acompañada de descripciones textuales reunida por Guillermo Dupaix y José Luciano Castañeda como resultado de las tres expediciones reales, constituyen un patrimonio excepcional y de envergadura mundial. Estos archivos se encuentran entre los primeros documentos científicos de la historia de la arqueología. Consignadas con método, sus investigaciones pioneras servirán de ejemplo para el desarrollo de la arqueología de campo a partir de mediados del siglo XIX, cuando numerosos países reivindican su identidad y legitimidad basadas con frecuencia en las trazas de antiguas ocupaciones autóctonas.

Iniciadas al final del siglo XVIII, las investigaciones conducidas por el capitán Guillermo Dupaix en Mesoamérica constituyen uno de los primeros testimonios de la toma de conciencia del interés y el valor del patrimonio arqueológico prehispánico. Estos trabajos de registro, acompañados con ilustraciones de gran calidad, contribuyeron a asegurar las raíces identitarias de la joven nación mexicana. El país adoptará desde el 16 de noviembre de 1827 una ley acerca del patrimonio arqueológico, uno de los primeros textos jurídicos en la materia a escala global.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer a numerosas personas que nos han ayudado y asistido en nuestras investigaciones. Estamos particularmente en deuda con André Bruns, conservador del Musée de la Forteresse en Luxemburgo-Kirchberg (L); Alex Carmes, especialista en uniformes militares; Valentin Wagner, conservador en jefe de los Archives Diocésaines (L), y Thierry Scholtes, jefe de servicio de los Archives de l'Etat à Saint-Hubert (B).

Esta investigación no habría podido llegar a buen puerto sin la amabilidad de los agentes de algunas comunas, en particular Christine Wirtgen y Myriam

Gales de la administración comunal de Frisange (L) y Éliane Weimerskirch de la administración comunal de Dalheim (L). Estamos agradecidos igualmente con Jean-Claude Muller por sus consejos acerca de la investigación onomástica y, en particular, con Prosper Kayser por las precisiones genealógicas comunicadas para la realización de nuestro primer ensayo, publicado en 2014. Hacemos un cálido reconocimiento a Christiane Emeringer y Viola Schoellen-Bruck del CNRA-MNHA (L) por su ayuda en la transcripción de los diferentes textos y las referencias bibliográficas. Asimismo, expresamos nuestra gratitud a nuestros colegas Émilie Guillaume, colaboradora científica del Instituto Arqueológico de Luxemburgo (B); Jean Krier, conservador honorario del servicio de arqueología galo-romana del CNRA-MNHA (L); François Valotteau, arqueólogo del servicio de arqueología prehistórica del CNRA-MNHA (L), y Luc Deitz, conservador del precioso fondo reservado de la Biblioteca Nacional de Luxemburgo.

Foni Le Brun-Ricalens

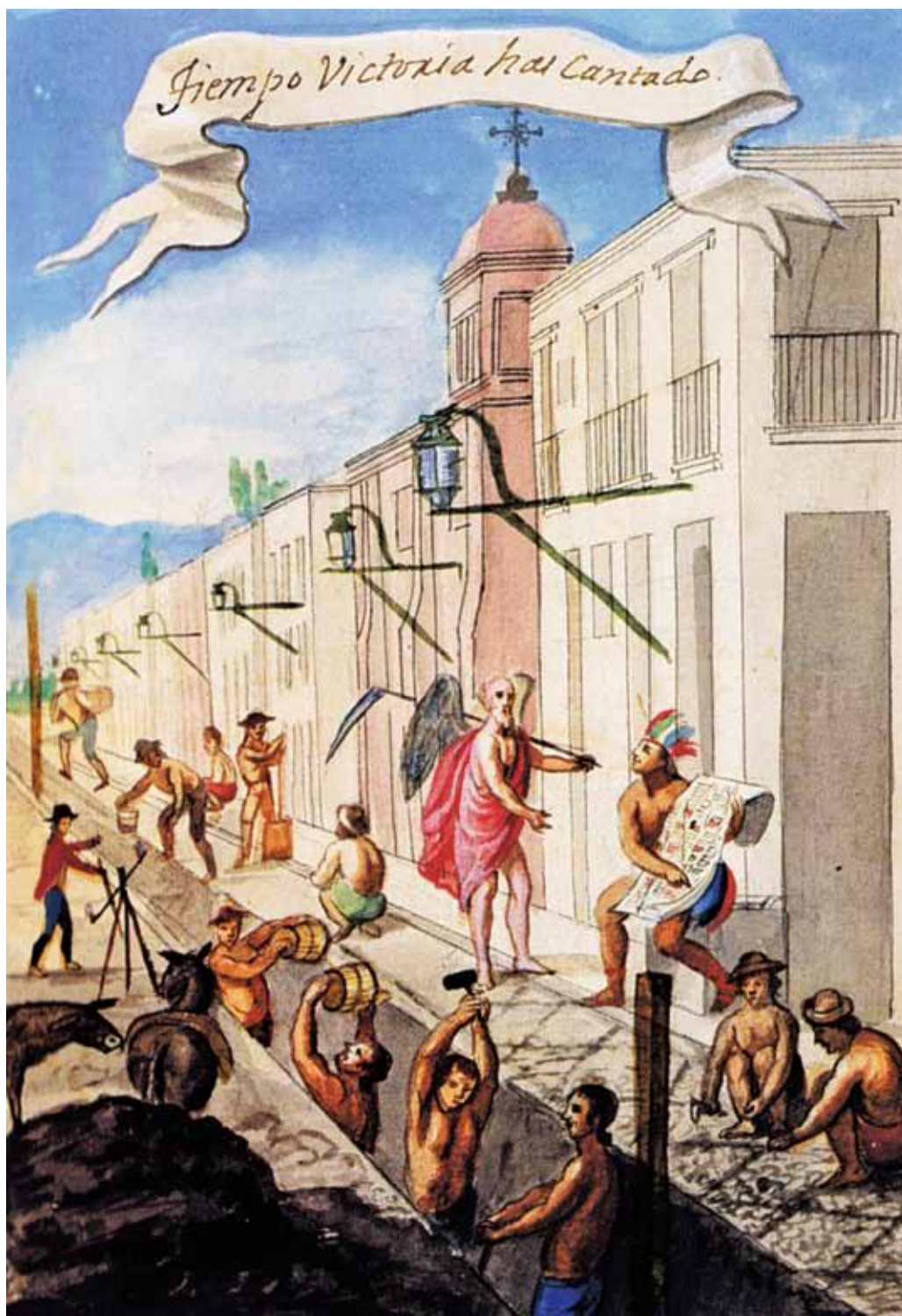
Director del Centro Nacional de Investigación Arqueológica, Luxemburgo

Élodie Richard

Directora del Museo Arqueológico de Arlon, Bélgica

Escudo de la familia
Dupaix compuesto por
flores de lis rojas sobre
un campo de plata
(Ledieu-Dupaix, 1892).





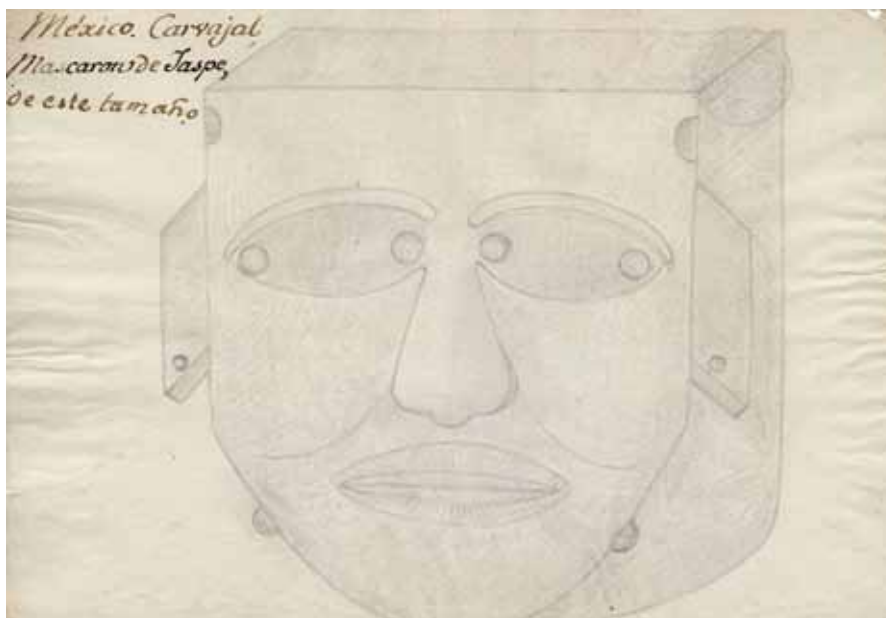
Reformas urbanísticas en la Ciudad de México emprendidas por el virrey de Revillagigedo. Acuarela de Manuel Quirós y Camposagrado, *Triste despedida de la muy noble, leal y amantada Ciudad de México*, c. 1794, Biblioteca Nacional de México.

EL CAPITÁN DUPAIX Y SUS “CORRERÍAS PARTICULARES”

UNA ÉPOCA DE AUGE

El hallazgo de la Coatlicue, la Piedra del Sol, la Piedra de Tízoc y otros monumentos escultóricos mexicas de primerísimo orden tiene como marco uno de los periodos más fecundos de nuestra historia cultural, que se remonta a las postrimerías de la Colonia. Hablamos específicamente de las tres últimas décadas del siglo XVIII, cuando las ciencias y las artes prosperaron en territorio novohispano como nunca antes. En aquellos años, por ejemplo, la enseñanza experimentó en la Ciudad de México un vertiginoso proceso de secularización que intentaba dejar atrás la escolástica, y que tuvo como fruto máspreciado la fundación de instituciones vanguardistas, entre ellas el Colegio de Artes y Oficios para Mujeres de las Vizcaínas, la Real Escuela de Cirugía, la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, la Academia Pública de Medicina y el Real Seminario de Minas. De igual manera, abrieron sus puertas el Jardín Botánico en las instalaciones del Palacio Real y nuevos escenarios para el teatro, el ballet y los conciertos. Simultáneamente, varias imprentas, publicaciones periódicas y librerías se dieron a la tarea de difundir tanto los conocimientos científicos recién generados en Europa y Estados Unidos como las ideas filosóficas de la Ilustración. Estas últimas encontraron suelo fértil en la Nueva España, al ser reinterpretadas y diseminadas por los criollos, insuflándose con ellas un creciente espíritu independentista.

En tal contexto de efervescencia cultural, el pasado prehispánico no tardó en hacerse presente. Por primera ocasión fue revaluado de manera positiva por criollos y peninsulares, quienes perseguían con su renovada apreciación muy diversos fines, tanto de índole académica como política (*e.g.* Moreno, 1969, 1970, 1980, 1994; Bernal, 1975, 1979: 62-89; Matos, 1993: 17-35, 1997; Cañizares-Esguerra, 2001: 130-265; Rubial, 2010: 301-307, 394-404, 461-469). A este último respecto, mientras que algunos de ellos intentaban construirse una identidad propia a partir de la recuperación de raíces históricas tan hondas como vigorosas, otros buscaban reivindicar las hazañas de los conquis-



Máscara antropomorfa teotihuacana de la colección González de Carvajal (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 89; 21.2 x 31 cm). La máscara se encuentra hoy en el Museo Británico (Am 1849 0629.5; mármol, altura 18.4 cm).

tadores europeos, otorgándole a los sojuzgados —antes vistos como bárbaros— el estatuto de pueblos civilizados y poseedores de escritura.

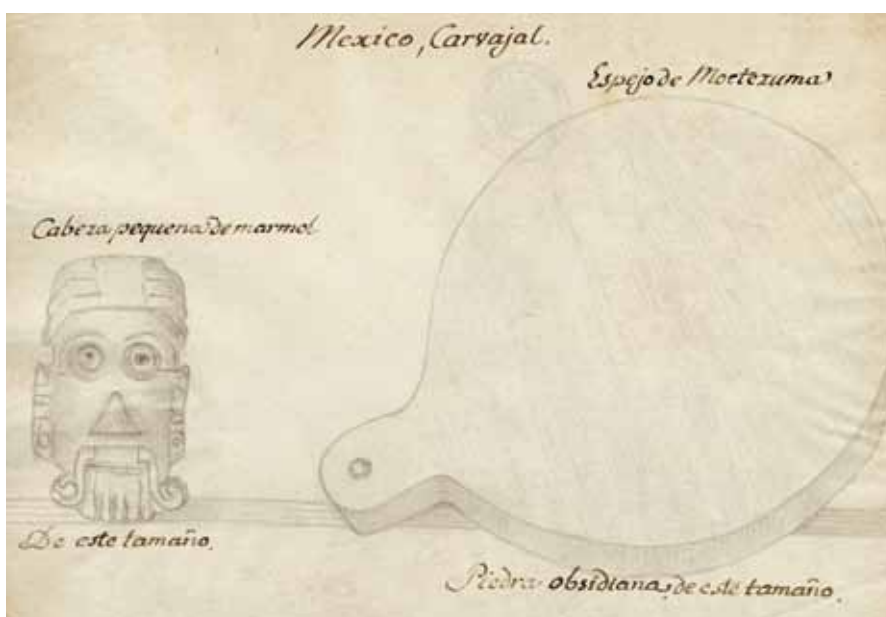
Hasta cierto punto, la inusitada atracción por las culturas que habitaron el Nuevo Mundo antes de la Conquista se debió al impulso dado por Carlos III y Carlos IV de España a las ciencias y, en particular, a la arqueología. Como es bien sabido, ambos monarcas promovieron exploraciones arqueológicas pioneras en el Reino de Nápoles y particularmente en los sitios de Herculano, Pompeya y Estabia (Allroggen-Bedel, 1993; Estrada, 1993, 1994; Mora, 1998, 2001; López Luján 2008b, en prensa a; Abascal *et al.*, 2010; Almagro-Gorbea y Maier, 2012). Tales actividades se enmarcaban en una astuta estrategia de propaganda política en la que los gobiernos de estos déspotas ilustrados se equiparaban ante propios y extraños con los del glorioso pasado imperial de Roma. Con este propósito en mente, el Estado borbónico promovía la recuperación y la exhibición de antigüedades de alto valor estético (bronces, pinturas murales y esculturas en mármol), la erección de monumentos y edificios con marcados estilos arcaizantes, la publicación o reedición de los clásicos en latín y la difusión de efigies de los reyes de la casa de Borbón inmortalizados a la usanza de los emperadores romanos (Allroggen-Bedel, 1993: 38-39; Mora 1998: 48-62, 2001: 27-40).

En tal contexto no resulta en absoluto gratuito que las primeras publicaciones mexicanas sobre arqueología, que vieron la luz en 1748 y 1749, versaran acerca de los descubrimientos de Herculano y no sobre las culturas prehispánicas (López Luján, 2008b, en prensa a). Lo importante del asunto es que, con estas publicaciones novohispanas y con la llegada a la Ciudad de México de los

Imagen antropomorfa masculina y hachuelas de la colección González de Carvajal (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 91; 21 x 31.4 cm). La imagen (Am 1849 0629.15; travertino, altura 16.5 cm) y una de las hachas (Am 1849 0629.77; cobre, altura 10.5 cm) se encuentran hoy en el Museo Británico.



Penate mixteco y espejo de obsidiana de la colección González de Carvajal (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 90; 20 x 30.7 cm). El penate representa a una divinidad de la lluvia y se encuentra hoy en el Museo Británico (Am 1849 0629.9; esteatita, altura 8.3 cm).



lujosos volúmenes sobre dichas excavaciones impresos por la Regia Stamperia de Nápoles, los sabios locales comenzaron a demandar a los cuatro vientos que se emularan en la Nueva España las iniciativas de los borbones en Europa. Éste es el caso del polígrafo novohispano José Antonio de Alzate y Ramírez (1777-1778: frontispicio), quien asienta sin ambages: “La conservacion de las antigüedades es una de las maximas de todo gobierno en q’ florecen las ciencias, los caudales q’ se erogaron, y advitrios, q’ se plantearon para extraer y conser-



Imagen antropomorfa y frasco "con los huevos que se sacaron de los pechos de una mujer", ambos de la colección Cervantes (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 93; 21.4 x 31 cm). La escultura posiblemente representa al dios Xipe Tótec. Según el doctor Alejandro Mohar Betancourt, el frasco pudo haber contenido tumores (benignos o malignos), si bien por el número y el tamaño también podrían ser ganglios linfáticos de la región axilar de la mama.



Objetos de piedra y cobre de la colección Cervantes (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 93; 21.4 x 31 cm). La cabecita femenina —que posiblemente representa a Ayopechtli, Chicomecóatl o Xilonen— se encuentra hoy en el Museo del quai Branly (1887.101.619; jadeíta, 7.9 x 5.7 x 4 cm).

Objetos de cerámica y cobre de la colección Moxó (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 97; 15 x 21 cm). La pipa tiene la clásica forma de cabeza de ave acuática, en tanto que el anillo parece representar la cabeza de un conejo. Estos objetos están hoy extraviados.

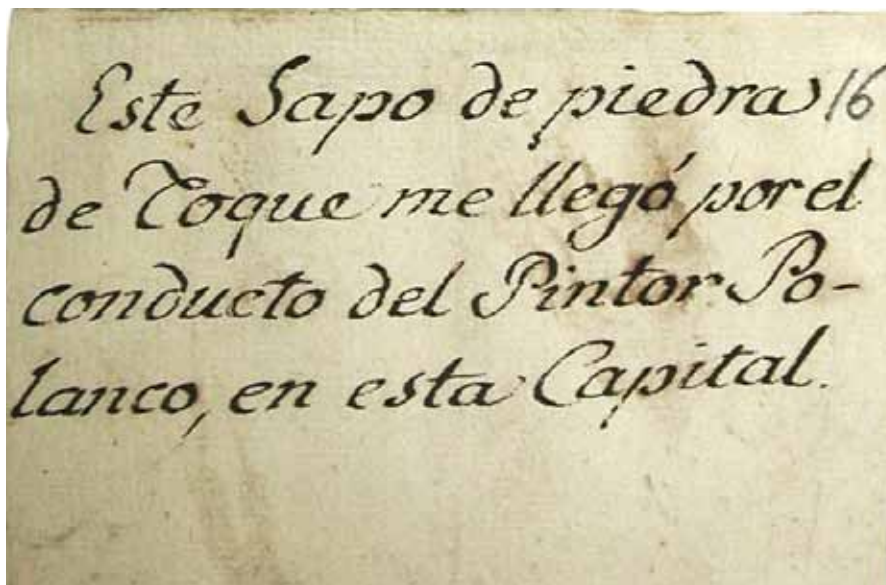


var las de Herculano en el tiempo q' nuestro Soberano [Carlos III] reynó en Napoles comprueban esta verdad". Y, en el mismo tenor, se expresa su coteráneo, el astrónomo y anticuario Antonio de León y Gama (1792: 1-2):

Siempre he tenido el pensamiento de que en la plaza principal de esta ciudad [de México], y en la del barrio de Santiago Tlatelolco se habían de hallar muchos preciosos monumentos de la Antigüedad Mexicana [...]. Si se hicieran excavaciones como se han hecho de propósito en la Itália para hallar estatuas y fragmentos que recuerden la memoria de la antigua Roma [...], ¿quantos monumentos históricos no se encontrarían de la Antigüedad Indiana? [...] ¿Y quantos tesoros no se descubrirían?

Carlos III y su sucesor en el trono también catalizaron los estudios del pasado indígena en sus posesiones de ultramar al auspiciar ambiciosas expediciones científicas, que programaron muchas veces el estudio de las antigüedades en sus nutridas agendas (*e.g.* Solano, 1987; González Claverán, 1988). Así, en lo que hoy es nuestro país, se emprendieron entonces los primeros reconocimientos metódicos de sitios arqueológicos, como Xochicalco, Palenque, El Tajín y Teotihuacan. Algunos de ellos se realizaron por voluntad expresa de la Corona, otros por disposición de las administraciones locales y otros más por la iniciativa individual de aficionados y diletantes (*vid.* Castañeda, 1946; Ballesteros, 1960; Cabello, 1989, 1992; González Claverán, 1991; Alcina, 1995: 83-110; Navarrete, 2000; Cañizares-Esguerra, 2001: 284-286, 321-345; Matos, 2002, 2002a; Fauvet-Berthelot *et al.*, 2007, 2012; López Luján, 2001, 2008a, 2010, 2012; López Luján y Sugiyama, 2015; Maier, 2015; *vid.* la última sección de la presente publicación).

Un detonador más de los estudios arqueológicos fue la llegada a México de Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, segundo conde de Revillagigedo, quien ocupó el cargo de virrey, gobernador, capitán general y superintendente de la Real Hacienda (Rivera Cambas, 1964: 87-119; Díez-Trechuelo *et al.*, 1972; Odena y Madrid, 1999). Esto aconteció en el año 1789, cuando nuestra ciudad había alcanzado los 200 mil habitantes y se erigía como la capital más populosa del hemisferio occidental. Como es bien sabido, Revillagigedo era un criollo de abolengo nacido en La Habana y criado en la Nueva España durante el mandato de su padre como virrey (1746-1755). Sin embargo, residió en España la mayor parte de su vida, donde pudo seguir paso a paso el renacimiento urbano de Madrid, que orquestó el arquitecto siciliano Francesco Sabatini bajo las órdenes de Carlos III. Esto debió de haber dejado una profunda huella en Revillagigedo, pues, al retornar a México a los 49 años de edad, se propuso transformar a cualquier precio el rostro de esta urbe, entonces dominada por el caos, la insalubridad y la escasa seguridad (Galindo y Villa, 1996: 146-147; Hernández, 1997: 55-73; Lombardo, 1999; Valero, 2001: 121-125). Y fueron precisamente las obras que realizó entre su llegada y el año 1794 las que tuvieron como resultado imprevisto la exhumación de grandes monumentos arqueológicos mexicanos (Bernal, 1975, 1977, 1979: 74-78; Alcina, 1995: 120-124; Cañizares-Esguerra, 2001: 268-300; Matos, 1993: 17-35, 2002, 2000a, 2010: 106-115, 2012, 2012a; López Austin y López Luján, 2010, 2012; López Luján, 2008, 2010, 2011b, 2012). De ello da cuenta en 1794 el alabardero granadino José Gómez (1986a: 109), quien resume de un plumazo causa y efecto: “En su tiempo [de Revillagigedo] se minó o abugeredó toda la ciudad y se sacaron varios ídolos del tiempo de la gentilidad”.



Ficha descriptiva que acompañaba una escultura zoomorfa de jaspe en el interior de una cajonera de la colección Dupaix (AHBNAH, G.O., 131b: 16). El texto menciona al pintor José Antonio Polanco como el donador de la escultura.

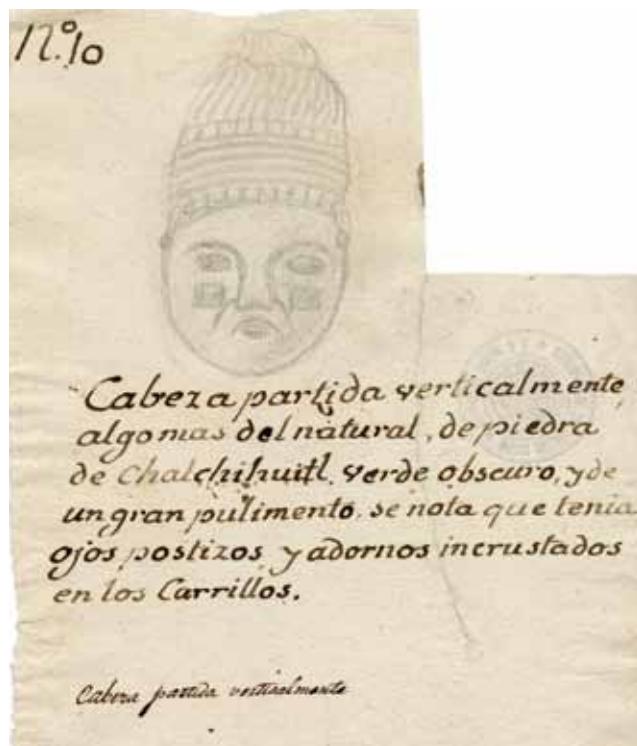
Anverso de otra ficha descriptiva que acompañaba una cabeza antropomorfa de piedra en el interior de una cajonera de la colección Dupaix (AHBNAH, G.O., 131b: 36). Menciona al oidor Ciriaco González de Carvajal como el donador de la escultura.

Esta Cabeza antigua, con³ su Cuello, de piedra negruzca, y adornada segun el estilo de los indigenos de este antiguo continente, me la regaló el Oidor Carvajal, se halló en la Provincia de huaxaca. conjeturo que la pintura y dorado son algo moderno, y esta puesta sobre una basa —

Reverso de la ficha anterior, relativa a una antigüedad policroma que fue obtenida en Oaxaca (AHBNAH, G.O., 131b: 36).

Circular, y igualmente moderna, y pintada. Representa esta Cabeza de algun personaje principal y. g. la de un Rey & encima del Velo hay una especie de Mitra. Con su escudo, tiene Aretes y Collar. Los colores son muy bien aplicados y con naturalidad. Las Esmeraldas, la perla colgada de la nariz

Para concretar sus anhelos, el insigne virrey se valió de los servicios del arquitecto y urbanista novohispano Ignacio de Castera, quien muy pronto comenzó las obras (Lombardo, 1982; Hernández, 1997; Moncada y González, 2007). La traza ortogonal se regularizó por medio de la apertura, ampliación y alineamiento de numerosas arterias viales. Se construyeron nuevos paseos y puentes. Además, se dotó de empedrado y de anchas banquetas a las calles del centro; los mercados en las plazas públicas fueron reordenados; se pintaron muchas fachadas, y se puso en funcionamiento el alumbrado público. En forma



Máscara antropomorfa de la colección Dupaix (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 112; 22 x 15.4 cm). Representa a la diosa del agua Chalchiuhtlicue; en el dorso tiene pintada la imagen de cuerpo completo de la misma diosa, la cual compone la fecha 8-Malinalli. Esta escultura se encuentra hoy en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-15717; diorita, 37 x 17 cm).



Esculturas registradas en el Centro Histórico de la Ciudad de México (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 67; 21 x 31 cm). A la izquierda, una imagen antropomorfa, cuyo rostro emerge de las fauces de un reptil, que se encontraba en la Plaza de Mixcalco; a la derecha, una cabeza de jaguar hasta el día de hoy empotrada en una casona que se localiza en la esquina de las actuales calles de Zapata y San Marcos.

paralela, la ciudad fue reorganizada administrativamente: se creó para ello una división en cuarteles y manzanas; se les puso nombre a las calles y las plazas, escritos éstos en azulejos blancos de Talavera; las casas se numeraron y se marcaron las accesorias. La red de distribución de aguas mejoró sustancialmente gracias a la instalación de acueductos, cañerías y fuentes. Se emprendieron asimismo importantes obras de saneamiento urbano, entre ellas, la construcción y reparación de acequias, drenajes y atarjeas para la correcta conducción de aguas pluviales y negras. También se obligó a los propietarios a instalar letrinas y depósitos de basura en sus casas. Y, como complemento, se instauró un eficiente servicio de limpia que se valía de carros de recolección para llevar la basura a un sistema de tiraderos distribuidos en la periferia.

Los mayores esfuerzos de mejoramiento urbano tuvieron lugar en la Plaza de Armas, obras que estuvieron a cargo del ingeniero militar Miguel Constanzo (Marroqui, 1900-1903, 1: 76-277; Galindo y Villa, 1996: 146-147; Díez-Trechuelo *et al.*, 1972: 102-104; Valero, 2001: 121; Moncada y González, 2007: 101-107; López Luján, 2011b). A la llegada de Revillagigedo aquello era una verdadera anarquía, tal como da cuenta Francisco Sedano (1880, 2: 88) en sus *Noticias de México*:

Esta plaza, cuando estaba el mercado, era muy fea y de vista muy desagradable. Encima de los techados de tajamanil había pedazos de petate, sombreros y zapatos viejos, y otros harapos que echaban sobre ellos. Lo desigual del empedrado, el lodo en tiempo de lluvias, los caños que atravesaban, los montones de basura, escremento de gente ordinaria y muchachos, cáscaras y otros estorbos la hacían de difícil andadura. Había un beque ó secretas que despedía un intolerable hedor que por lo súcio de los tabloncillos de su asiento, hombres y mugeres hacían su necesidad trepados en cuclillas con la ropa levantada á vista de las demás gentes sin pudor ni vergüenza, y era demasiada la indecencia y deshonestidad. Cerca del beque se vendía en puestos carne cocida, y de ellos al beque andaban las moscas. De noche se quedaban á dormir los puesteros debajo de los jacales, y allí se albergaban muchos perros que se alborotaban y á más del ruido que hacían se avalanzaban á la gente que se acercaba. Todo esto es cierto y verdad, de que son testigos todos los habitantes de esta gran ciudad.

Por fortuna, la coyuntura para remediar el deplorable estado en que se encontraba el principal escenario político y religioso de la ciudad se dio en diciembre de 1789, cuando la plaza tuvo que despejarse para la proclamación de Carlos IV. Así, terminadas las celebraciones, el virrey ordenó al corregidor intendente Bernardo Bonavía y Zapata que ya no se permitiera establecer los puestos y que éstos fueran reorganizados en la contigua Plaza del Volador. No sólo eso, sino que se giró la instrucción de demoler el viejo muro del atrio de la Catedral; eliminar las sepulturas que estaban a flor de tierra en el cementerio del Sagrario, trasladándolas a la iglesia de San Pedro y San Pablo; cambiar la horca a la plazuela de Tenexpa; desmontar “la Pila”, es decir, la fuente ochavada con un tazón de bronce enviado desde Perú por Luis de Velasco y



Escultura registrada en el Centro Histórico de la Ciudad de México (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 68; 21.7 x 31.3 cm). Cabeza antropomorfa con un yelmo de ave, posible representación del dios Xochipilli-Macuilxóchitl. Estuvo empotrada en una esquina de la iglesia de Tomatlán, en la esquina de las calles de Nicolás Bravo y San Antonio Tomatlán.



Cabeza de serpiente emplumada de las antiguas colecciones del Museo Nacional (Dupaix, c. 1791-1804; AHBNAH, 34; 21 x 29 cm). Fue dibujada en el zaguán de una casa de la calle de la Soledad, entre Jesús María y Alhóndiga, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Dupaix especulaba que pudo haberse usado como ara sacrificial, mientras que León y Gama (1832, 2ª parte: 106-107) suponía que era la almena de un templo. La escultura se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-81558; basalto, 54 x 53 x 56 cm).

Cilindro ritual de las antiguas colecciones del Museo Nacional (AHBNAH, 46; 21 x 30 cm). Fue dibujado en los alrededores del pueblo de Tacuba, cerca del ahuehuete de Popotla conocido popularmente como "el árbol de la Noche Triste". La escultura se exhibe en la actualidad en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-46712; andesita, 78 x 18 cm).



con un coronamiento en forma de águila regalado por Carlos V, y finalmente retirar la columna con el busto de Fernando VI que se conocía popularmente como "el Pirámide".

Ya con el terreno libre de obstáculos, se rebajó en poco más de una vara y media (equivalente a 1.26 m) el antiestético montículo que se hacía en la plaza, nivelándolo en la medida de lo posible. Lo propio se hizo con el piso del atrio catedralicio, el cual quedó casi a la misma altura que la plaza, por lo que únicamente fue necesario construir una gradería para salvar el desnivel remanente. Para el éxito de la operación, cada canoa que introducía mercancías al centro de la ciudad tenía como obligación salir cargada con el material producto del rebaje. Las dos torres de la Catedral también se concluyeron en aquellos años, en tanto que la portada principal se decoró con las armas de Castilla y León, y las puertas secundarias con el escudo pontificio.

En el tiempo que duraron las tareas de renivelación, se aprovechó para colocar atarjeas con grandes tapas de piedra y cañerías que llevarían el agua a cuatro nuevas y esbeltas fuentes, una en cada esquina de la plaza. Además, se construyeron banquetas y guarda-ruedas, y se empedró el área. Finalmente, se terraplenó la acequia real, se hicieron ocho embarcaderos dotados de escaleras dobles y se demolieron los cajoncillos de San José, ubicados en el extremo sur de la plaza, frente al Portal de las Flores.

Como consecuencia inesperada de tan radicales reformas en la Plaza de Armas y el área circunvecina, salieron a la luz decenas de esculturas mexicas. Pero, contrario a lo que siempre había sucedido, las antigüedades recién desenterradas ya no fueron destruidas, pues ahora se veía en ellas un rico conteni-

do histórico y, dependiendo del caso, cierto valor artístico (*vid. Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 2002: 72; Durán, 1984, 1: 100, 2: 395; Alvarado Tezozómoc, 2001: 146, 404; Torquemada, 1975-1983, 4: 253, 5: 313; Carletti, 2002: 69; Castillo, 1991: 136-137; Gage, 1648: 59; Ajofrín, 1964, 1: 56-57; Basarás, 2006: 187; León y Gama, 1832, 2ª parte: 80-85; Sedano, 1880: 292-294; Bullock, 1824: 328, 1824a: 34; Bustamante, en León y Gama, 1832, 2ª parte: 81-82, nota). Por esta significativa razón, muchas de ellas se utilizaron como elementos decorativos en las esquinas, los dinteles y los zaguanes de las nuevas mansiones, mientras que otras nutrieron las cada vez más comunes colecciones públicas y privadas de la capital (López Luján y Fauvet-Berthelot, 2007; López Luján, 2011a). Estos monumentos fueron objeto de escrutinio por parte de los intelectuales ilustrados y un creciente número de aficionados que vivían o estaban de visita en la ciudad. Como era de esperarse, la presencia de piedras tan enigmáticas en lugares visibles generó curiosidad, polémicas, publicaciones alusivas y la expresa voluntad de preservarlas para la posteridad.



Anillo ritual de las antiguas colecciones del Museo Nacional (AHBNAH, 48; 30 x 21.5 cm). Procede de Tláhuac y posee relieves con representaciones de personajes decapitados y espadañas trenzadas. Se encuentra hoy en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-46484; basalto, 22 x 72 cm).

Serpiente emplumada de las antiguas colecciones del Museo Nacional (AHBNAH, 79; 22 x 30.3 cm). De sus fauces emerge un rostro humano hoy día borrado. Fue dibujada en los claustros traseros del convento de Santo Domingo y descrita por Bullock (1824a: 34). Se conserva actualmente en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1158; andesita, 105 x 81 cm).



DUPAIX Y SU LLEGADA AL MÉXICO DE REVILLAGIGEDO

Guillermo Dupaix (1746-1818) ocupa un lugar muy especial en los orígenes de la prolongada y muy fecunda historia de la arqueología mexicana. El capitán de dragones luxemburgués es célebre por haber encabezado la Real Expedición Anticuaria en Nueva España, empresa tan ambiciosa como malograda que sólo pudo consumir tres viajes entre 1805 y 1809. Conocemos sus pormenores gracias a los informes que elaboró el propio Dupaix en colaboración con el no muy diestro dibujante toluqueño José Luciano Castañeda (1774-c. 1834). Dichos informes, sin embargo, no fueron publicados en grandes volúmenes por la Corona española, como fue el caso de las exploraciones de Herculano, sino que tuvieron que esperar mucho tiempo hasta ver la luz —en forma parcial o íntegra— gracias a la loable iniciativa de individuos como Isidro Ignacio de Icaza e Isidro Rafael Gondra en la Ciudad de México (Icaza y Gondra, 1827), Lord Kingsborough y Agostino Aglio en Londres (Dupaix, 1831), Henri Baradère en París (Dupaix, 1834, 1978), Francisco Orozco Jiménez también en México (Dupaix, 1907) y José Alcina Franch en Madrid (Dupaix, 1969). A lo anterior debemos sumar cuantiosos estudios e informes consagrados al Dupaix de aquellos tiempos tardíos, entre los que sin duda destacan los de Alcina Franch (1964, 1965, 1969, 1970, 1991, 1995: 134-158) y Roberto Villaseñor (1968, 1978: 13-55), así como los de una larga lista de especialistas (Moxó, 1837: 74; Alamán, 1973: 7, 91; Bullock, 1824: 330-331; Farcy, 1927; Bonnetty, 1835, 1835a; Anónimo, 1836; Gondra,

1836, 1837, 1837a, 1837b, 1844; Houdaille, 1954; León-Portilla, 1971, 1978; Bernal, 1979: 82-86; Fernández, 1988; Brunhouse, 1989: 12-34; Molina, 1991; Estrada, 1994a; García Sáiz, 1994; Palop y Cerdá, 1997; Soberanis, 2000; López Luján, 2001; López Luján y Fauvet-Berthelot, 2005; Fauvet-Berthelot *et al.*, 2007, 2012; Matos, 2010: 123-129).

En franco contraste, la vida y la obra de Dupaix previas a su Real Expedición aún nos resultan bastante oscuras. Se trata, claro está, de un periodo que vale la pena esclarecer, pues es en la juventud del capitán cuando se gesta esa afición por la antigüedad que lo volvería tan famoso. Y es precisamente el tema que nos hemos propuesto abordar a continuación, tomando como base varios conjuntos de documentos aún inéditos o poco conocidos. Comencemos diciendo que Guilielmus Josephus Dupaix nació el 22 de enero de 1746 en Vielsalm, en el entonces Ducado de Luxemburgo (Le Brun-Ricalens *et al.*, 2014; Le Brun-Ricalens y Richard en la introducción a este libro). Formaba parte de una familia francófona y de cepa aristocrática, en la que su padre Joseph Martin era oficial señorial y receptor de derechos, en tanto que uno de sus hermanos mayores, de nombre Joseph François, se había destacado como guardia de corps del rey de España (Ledieu-Dupaix, 1892; Alcina, en Dupaix, 1969, 1: 5-7; López Luján, 2011; López Luján y Pérez, 2013). Durante la infancia y la adolescencia, nuestro joven Guillermo seguramente recibió una esmerada instrucción, a juzgar por su manera de redactar y su gusto manifiesto por las artes plásticas, así como por las clases de violín que impartía a la hija del ingeniero de minas vasco Fausto Elhuyar en la Ciudad de México y su dominio de la viola, que sería tan festejado en la corte del virrey José de Iturrigaray (UTBLAC, G309, G315).

Pese a ello, Dupaix optó a los 21 años de edad por seguir los pasos de su hermano y trasladarse a España en 1767 para enrolarse, el 5 de junio, como guardia de corps del rey, milicia palaciega introducida en la península ibérica por los borbones (AGN, Indiferente de guerra, v. 146). Es interesante aclarar que, para volverse miembro de dicha corporación, era necesario reunir una larga serie de atributos (Ledieu-Dupaix, 1892: 21-24); entre ellos podemos mencionar tener entre 18 y 30 años de edad, una estatura de al menos 1.63 metros, una constitución robusta, buen carácter y carecer de malformaciones corporales. También se exigía a los aspirantes ser católicos, hijos legítimos, de padres nobles o con empleos honorables, solteros, sin antecedentes penales y que su familia les asegurara una pensión de cuando menos 600 libras para conservarse “con decencia en el cuerpo”.

En el invierno de 1782, Dupaix emprendió su *Grand Tour* por Italia y Grecia, periplo personal que lo dejaría marcado para toda la vida (Humboldt, 1995, 1: 21, láms. 1-2; Ledieu-Dupaix, 1892: 8; López Luján y Pérez, 2013). Aunque intentó llegar hasta Egipto, sobre cuya antigua civilización había leído ampliamente (entre otros autores a Caylus, Pluche, De Pauw y De Bruijn), no logró concretarlo debido a la falta de embarcaciones que lo condujeran al puerto de

Alejandría. Aún se conservan de este viaje varias descripciones y bocetos suyos de los monumentos egipcios de Roma, en particular del obelisco de San Juan de Letrán, de los leones del Capitolio y de las esculturas de los jardines Barberini (APS, 913.42 N84; Smith, 1982: 160; López Luján, en preparación). También sobreviven algunas escuetas anotaciones que dan fe tanto de su paso por gabinetes de curiosidades —donde quedó deslumbrado por la belleza de la

Piedra sacrificial de las antiguas colecciones del Museo Nacional (AHBNAH, 80; 21.5 x 29.9 cm). Está decorada con chalchihuites que aluden a la sangre como líquido precioso. Fue dibujada en el barrio de San Sebastián en la Ciudad de México. Hoy se encuentra en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1022; andesita, 36.5 x 31 cm).



Ara sacrificial de las antiguas colecciones del Museo Nacional (AHBNAH, 117; 15.5 x 21.7 cm). Está decorada con representaciones de cráneos humanos e instrumentos de autosacrificio. Fue dibujada en una casa cercana a la Plaza de Loreto, Centro Histórico de la Ciudad de México. Hoy se exhibe en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-81589; andesita, 31 x 68 cm).

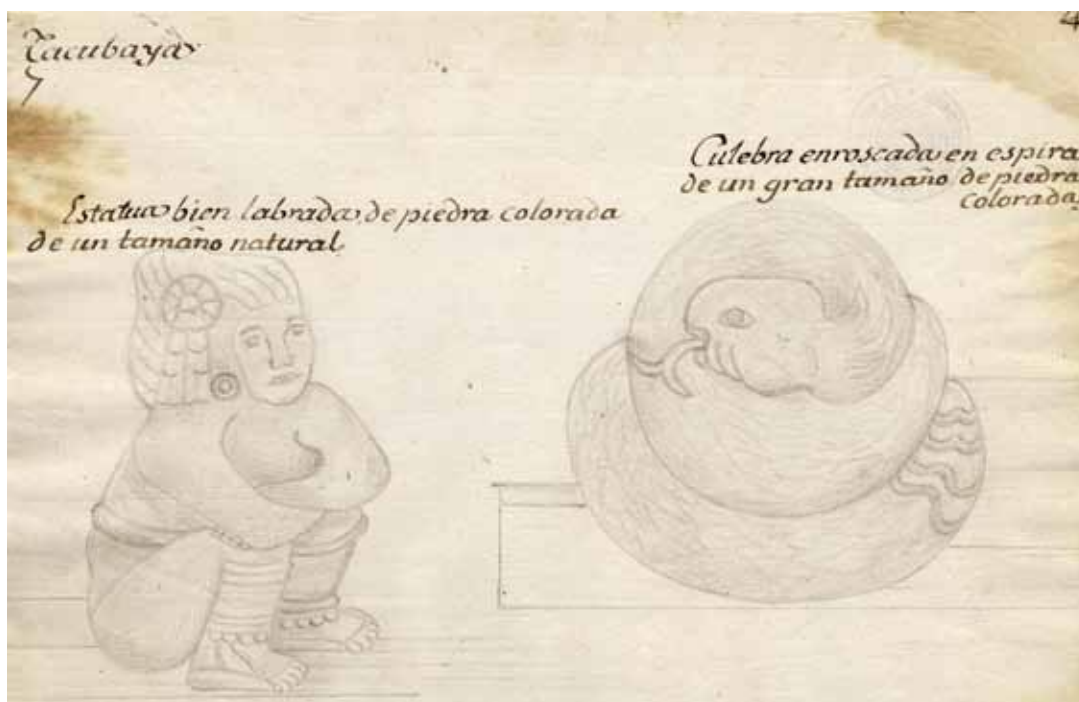




Advocación masculina de la deidad terrestre Tlaltecuhli de las antiguas colecciones del Museo Nacional (AHBNH, 96; 21 x 15.5 cm). Esta escultura fue reutilizada como muela de molino de trigo y dibujada en las inmediaciones de Tacubaya. Hoy se encuentra en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-46680; andesita, 124 x 23 cm.).

cerámica etrusca— como por las ruinas griegas de Paestum, al sur de Nápoles, y del Ática. De éstas, Dupaix consignó lacónicamente que en Setina (Atenas) le rindió una visita de cortesía al cónsul de la República de Venecia y aprovechó la ocasión para recorrer “algo de las ruinas más proximas y principales q.^e se ofrecieron por lo pronto, aunq.^e ya despejadas de sus mas bellos adornos” (UTBLAC, García Collection, leg. 29). En esta frase quizá evoca el severo daño infringido a la Acrópolis durante el bombardeo ordenado por el almirante veneciano Francesco Morosini en 1687. También parece referirse al Partenón cuando enumera en un listado de los sitios recorridos “El Templo de Minerva [Atenea] en un cabo ó promontorio. & mar de la Grecia”.

De ese mismo periodo data una singular travesía en carroza por el sur de Portugal y España, a la cual el joven Dupaix fue invitado como acompañante de Joseph Clemens, conde de Kaunitz-Rietberg, quien ejerció el cargo de embajador de Alemania en Madrid desde 1779 hasta su muerte en 1785 (Ledieu-Dupaix, 1892: 25-29). Hay registro de que ambos iniciaron el viaje en marzo de 1783 y que visitaron Lisboa, Elvas, Badajoz, Sevilla, Jerez, el puerto de



Xochipilli-Macuixóchtli de la colección Bullock (AHBNAH, 26; 20 x 29 cm). Procede, junto con la escultura de serpiente emplumada que aquí está dibujada, del pueblo de Tacubaya. Hoy se conserva en el Museo Británico (Am 1825 1210.5; basalto, 55 x 32 cm).

Santa María, Cádiz, el peñón de Gibraltar, Estepona, Marbella, Málaga, Alhama, Granada, Cartagena, Murcia, Alicante, Valencia y Aranjuez, sitio este último donde residía la corte real. A su paso por varias localidades portuguesas, Dupaix quedó conmovido cuando les dieron la bienvenida destacamentos de soldados empuñando el sable en alto, disparando multitud de salvas y tratándolos de “excelencias”. En Cadiz, el recibimiento no fue menos pomposo: el conde y el entonces guardia de corps pasaron revista desde una chalupa real a 34 embarcaciones de la escuadra española, para luego ser agasajados con fastuosas cenas, corridas de toros, danzas y caminatas. De ahí se dirigieron hacia la frontera con Gibraltar, adonde penetraron de incógnito para conversar con el general Elliott y su estado mayor, continuando desde allí a caballo el resto de su recorrido.

Ya de vuelta en El Escorial, Dupaix se enteró de que iba a ser ascendido, regocijándose por un inminente y sustancial aumento de sueldo, aunque a sabiendas de que con él tendría la obligación de costear dos caballos y un doméstico con librea (Ledieu-Dupaix, 1892: 29). Esto se concretó el 8 de julio de 1784, día en que fue ascendido al rango de teniente e incorporado al regimiento de dragones de Almanza (AGN, Indiferente de guerra, v. 146).

Los años y los días transcurrieron rápidamente y sin grandes sobresaltos hasta el 29 de junio de 1790, fecha en que Dupaix alcanzó el anhelado grado de capitán. Casi de inmediato tomó la decisión de emigrar a la Nueva España, sin imaginar siquiera que ésta se convertiría postreramente en su segunda patria (AGN, Indiferente de guerra, v. 146). Partió el 27 de noviembre de 1790



Oruga mitológica o *xiuhcōatl* de la colección Bullock (AHBNAH, 29; 21 x 29 cm). Fue dibujada en la aduana de Texcoco. Hoy se conserva en el Museo Británico (Am 1825 1210.1; basalto; 75.5 x 60.5 x 56.5 cm).



La misma oruga mitológica del dibujo anterior (AHBNAH, 110; 21.5 x 15.6 cm).

en la fragata *Mata-Moros* (Ledieu-Dupaix, 1892: 6, 31-35; UTBLAC, García Collection, leg. 29). Luego de más de dos meses de navegación y con una insufrible tripulación compuesta por un centenar de hombres e incontables animales de granja, desembarcó en Veracruz el 4 de febrero del año siguiente, arribando así a un mundo donde al principio le asombraron mucho más las aves multicolores y las frutas olorosas que los habitantes y su cultura.

Dupaix se dirigió a la Ciudad de México sin mayor dilación, con el expreso fin de ocupar una vacante en el regimiento de dragones que por fallecimiento había dejado el capitán Juan Mathías de Goyeneche (AGN, Reales cédulas, v. 146, exp. 149). Como es sabido, cubriría este puesto sin demasiados éxitos hasta su retiro hacia 1800, a los 54 años de edad; en aquel decenio Dupaix no participó en campaña o acción de guerra, ni ejerció su cargo en forma sobresaliente. El coronel Thomas Ballesteros lo describe como un hombre soltero, de calidad noble, salud robusta, buena conducta, cierto valor, pero de capacidad regular y ninguna aplicación. Y el severo reporte del inspector del regimiento subraya su “caracter de indiferencia que le haze poco util” (AGN, Indiferente de guerra, v. 146, ff. 18, 361; cf. AS G.M. Leg. 7277, C2, 22, Leg. 2464, C7, 52; Alcina, 1969, 1: 286-288). Como era de esperarse, tan mediocre desempeño le significó en 1796 no ser ascendido al grado de teniente coronel, ni nombrado, como él aspiraba, gobernador de la Isla y Presidio del Carmen en Campeche (AGN, Correspondencia de virreyes, v. 184, f. 77).

Lo que sucedió es que Dupaix canalizó todo su entusiasmo hacia las riquísimas antigüedades del país que lo había acogido, las cuales nunca dejó de comparar con las de Roma, Grecia o Egipto. Como veremos, en la Ciudad de México de fines de siglo, el capitán se volvió un asiduo visitante de los gabinetes de curiosidades, donde tenía la oportunidad de admirar adquisiciones recientes, discutir su significado y dibujarlas. También comenzó sus “correrías particulares”, breves expediciones por la capital y los actuales estados de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos, Veracruz y Oaxaca, en las que registró los monumentos más insignes, recolectó muestras para su propio gabinete e incluso realizó excavaciones (López Luján y Pérez, 2013). Sabemos que Dupaix buscaba cualquier pretexto para evadirse de sus obligaciones castrenses y visitar sitios arqueológicos cuando estaba en servicio. A este respecto, citemos los recientemente donados papeles sobre su “correría” de 1794 a Xochicalco, donde nos dice sin demasiados remordimientos: “iva entonces con licencia del virrey en busca de mi equipaje, para regresarme à mexico. ese rodeo de Mexico à Cuernavaca, por Chochimilco [Xochimilco], Topilejo y Guchilaque [Huitzilac], en lugar de tomar el camino recto de la Puebla, fue un escape para investigar xochicalco”.

La fama de Dupaix en el mundo de los anticuarios llegó a tal grado que, en 1803, el oidor Ciriaco González de Carvajal escribió este singular comentario en una misiva al virrey de Iturrigaray: “he sabido de un Capitan retirado de Dragones D.n J. Dupée [*sic*] flamenco de nacion, que sin auxilio alguno y solo



Imagen de un anciano, posiblemente el dios ígneo Xiuhtecuhtli, perteneciente a la colección Vischer (AHBNAH, 100; 18.7 x 12.4 cm). Hoy se encuentra en el Museo de las Culturas de Basilea (MfV Basel IVb 627; basalto, 31 x 21.5 x 18 cm).

llevado de su genio investigador, venciendo sumas dificultades y embarazos de mucho peligro, ha hecho mui útiles descubrimientos en esta línea” (AGN, Historia, v. 116). Por su parte, el sabio prusiano Alexander von Humboldt (1995, 1: 21, 1966: 178), quien frecuentó a Dupaix durante su estancia en México en 1803 y 1804, no tiene empacho en calificarlo en sus publicaciones de “instruido oficial” y de “observador tan modesto como ilustrado”, cuando se refiere específicamente a las “correrías particulares”. Y el mismísimo Carlos IV asienta en una real orden, signada en Aranjuez el 2 de mayo de 1804, estar ya enterado de sus “curiosas investigaciones sobre las antigüedades de esas Provincias” y por ello lo designa “para que se saquen diseños exactos de los edificios, y demás monumentos antiguos que conduzcan á la inteligencia de la Historia del Pais, no menos que a dar ideal del gusto y perfección que sus naturales consiguieron en las Artes” (AGN, Reales cédulas, v. 193, exp. 31).

En las páginas que siguen analizaremos el principal fruto de la labor anticuaria de Dupaix antes de la Real Expedición: una serie de dibujos de su autoría que hoy se atesoran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) y que nos informan sobre gabinetes, monumentos y sitios arqueológicos prehispánicos y del periodo colonial temprano inspeccionados por el insigne capitán entre 1791 y 1804.



Sitios de los actuales estados de Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Morelos y Oaxaca que fueron visitados por Guillermo Dupaix entre 1791 y 1804.



Sitios de los actuales estados de Hidalgo y México, y del Distrito Federal que fueron visitados por Dupaix entre 1791 y 1804.

Tras la cancelación definitiva de la Real Expedición Anticuaria como consecuencia de la invasión napoleónica de España, Dupaix cayó en desgracia y sufrió una enfermedad que lo puso al borde de la muerte en el verano de 1813. Falleció, empero, un lustro más tarde en la Ciudad de México, calculamos que en algún momento del segundo semestre de 1818 (UTBLAC, G369). El 29 de octubre de ese mismo año, su legado material pasó a manos del ya mencionado ingeniero Fausto Elhuyar (1755-1833), director del Real Seminario de Minas. Éste, en calidad de “Albacea é íntimo Amigo”, se dio de inmediato a la tarea de componer una relación de los papeles y los objetos arqueológicos del difunto capitán, en donde deja en claro cuáles obras eran producto del “Exercicio de su Comision” en la Real Expedición —y, por lo tanto, propiedad del “Superior Gobierno”— y cuáles obras eran más antiguas y resultado de sus “correrías particulares” (UTBLAC, G369).

Terminada la separación, Elhuyar le hizo llegar un informe minucioso al virrey Juan Ruiz de Apodaca el 6 de noviembre. Este documento iba acompañado de dos inventarios, uno relativo a las “Figuras, Ynstrumentos y utensilios esculpidos en piedra, modelados de barro y labrados de otras materias, correspondiente á las Antigüedades Mexicanas” (es decir, sobre los objetos arqueológicos) y otro referente a “los Dibujos de Antigüedades Mexicanas”. En este último, el ingeniero de minas distingue tres grupos de ilustraciones a partir de su origen: *a)* una colección completa y en limpio de las 70 estampas correspondientes a la Segunda Real Expedición, además de 14 estampas en limpio

Cuaauhcoatl o águila-serpiente mitológica de la colección Uhde (AHBNAH, 28; 20.7 x 29.2 cm). Fue dibujada en el pueblo de Azcapotzalco. Se halla hoy en el Museo Etnológico de Berlín (IV Ca 46166; andesita, 25 x 89 x 83 cm).



de un duplicado inconcluso de la misma expedición; *b*) una colección completa y en limpio de las 46 estampas de la Tercera Real Expedición, y *c*) 178 dibujos sueltos, dos cuadernos y un librito elaborados tiempo atrás durante las “correrías particulares” (López Luján y Pérez, 2013). A continuación enlistamos este último conjunto de dibujos, con base en el inventario de Elhuyar, pero añadiendo al margen las referencias de aquellos que han logrado sobrevivir hasta nuestros días:

178 dibujos sueltos de las “correrías particulares” anotados en el inventario:

- 1 Pirámide de El Tajín (*APS*, 913.72 N84: cuatro dibujos del sitio; sobran tres)
- 4 Sepulcros de Tlacolula (*AHBNAH*, 40; faltan tres)
- 2 Castillo de Huatusco (*AHBNAH*, 73-74)
- 37 Ciudad de México (México: *AHBNAH*, 33-34, 66-68, 76-77, 79-93, 96-97, 99-100, 111-113, 115-118; Tlatelolco: *AHBNAH*, 32, 69; falta uno)
- 17 Figuras en tinta china (*AHBNAH*, 2-18)
 - 2 Peñón Nuevo (*AHBNAH*, 38, 65)
 - 1 Iztapalapa (*AHBNAH*, 27)
 - 2 Tláhuac (*AHBNAH*, 48; falta uno)
 - 1 Tulyehualco (*AHBNAH*, 64)
 - 3 Xochimilco (*AHBNAH*, 61-63)
 - 4 Coyoacán (*AHBNAH*, 20-21, 22a-22b)
 - 5 Tacuba y Santuario de los Remedios (Tacuba: *AHBNAH*, 46, 105; Popotla: *AHBNAH*, 47; Tacubaya: *AHBNAH*, 26; Remedios: *AHBNAH*, 19)
 - 1 Azcapotzalco (*AHBNAH*, 28)
 - 5 Cuauhtitlán y Tula (*AHBNAH*, *G.O.*, 187: uno de Cuauhtitlán y tres de Tula; falta uno)
 - 3 Santuario de Guadalupe y San Cristóbal (*AHBNAH*, 37, 70-71)
 - 9 Texcoco (Texcoco: *AHBNAH*, 24, 29-31, 110, 119, 121; Huexotla: *AHBNAH*, 35, 120)
 - 5 Teotihuacan y Zempoala (Teotihuacan: *AHBNAH*, 58-60; Otumba: *AHBNAH*, 98; Zempoala: *AHBNAH*, 25)
 - 6 Yautepec y Tepoztlán (Yautepec: *AHBNAH*, 36; Tepoztlán: *AHBNAH*, 23; faltan cuatro)
 - 4 Alrededores de Puebla (Cantona: *AHBNAH*, 75; Puente del Marqués: *AHBNAH*, 106; San José de Gracia: *AHBNAH*, 107; falta uno)
- 14 Teziutlán, Tlapacoya y Papantla (*AHBNAH*, *G.O.*, 131: dos de Teziutlán, siete de Tlapacoya y cuatro de Papantla; falta uno)
 - 6 Orizaba (*AHBNAH*, *G.O.*, 131: seis de Orizaba)
 - 4 Coscomatepec y Huatusco (Coscomatepec: *AHBNAH*, 101-104; Huatusco: *AHBNAH*, 123; sobra uno)
 - 3 Xicochimalco y Totolapa (*AHBNAH*, *G.O.*, 131: dos de Xicochimalco y dos de Totolapa; sobra uno)



Cabeza de divinidad dual (Tláloc-Xiuhtecuhtli) de la colección Uhde, acompañada de una cabeza humana con yelmo de águila (AHBNAH, 99; 21 x 30.2 cm). Ambas estaban empotradas en muros de viviendas del barrio de Santiago Tlatelolco. La primera se exhibe al presente en el Museo Etnológico de Berlín (IV Ca 3735; basalto, 42 x 39 cm), en tanto que la segunda está en el Museo de Escultura de Santa Cecilia Acatitlan (cat. 11-4244; tezontle, 47 x 35 x 34 cm).



Acueducto colonial del padre Tembleque, Zempoala, Hidalgo (AHBNAH, 25; 20 x 29 cm).



Puente colonial del Marqués, entre Izúcar y Tehuizingo, Puebla (AHBNAH, 25; 20 x 29 cm).



Casa colonial monolítica de Zaqualtipán, Metztitlán, Hidalgo (AHBNAH, 45; 21 x 30.5 cm).

- 8 Ometepe y Zacualtipán (Ometepe: *AHBNAH*, 44; Zacualtipán: *AHBNAH*, 45; faltan seis)
- 13 dibujos de varios parajes (?, faltan todos)
- 7 Jeroglíficos (*AHBNAH*, 78; faltan seis)
- 6 Armaduras, trajes y herramientas (faltan todos)
- 2 Piedra de Tízoc en tinta china (faltan ambos)
- 1 Ídolo del Perú (falta)
- 2 Nutka, Columbia Británica (faltan ambos)

Otros materiales pertenecientes a las “correrías particulares”:

- 1 Cuaderno con 12 dibujos de pluma de monumentos de diversos parajes (falta)
- 1 Cuaderno de jeroglíficos de colores (falta)
- 1 Librito muy pequeño de jeroglíficos (falta)
- 1 Pequeño atado con pedazos de papel antiguo y jeroglíficos en algunos de ellos (falta)

41 dibujos no inventariados por Elhuyar, pero que se conservan hoy en la BNAH

- 7 Morelos (Cuernavaca: *AHBNAH*, 39-40; Oaxtepec: *AHBNAH*, 46, 50; Casasano, Cuautla: *AHBNAH*, 94-95; *AHBNAH*, G.O., 131: uno de Xochicalco)
- 1 Hidalgo (Tecoautla: *AHBNAH*, 72)
- 1 Tlaxcala (Tlaxcala: *AHBNAH*, 108)
- 7 Puebla (Ixtacamaxtitlan: *AHBNAH*, 51-57)
- 19 Oaxaca (*AHBNAH*, G.O., 131: 17 de Mitla y dos de Cuilapan)
- 3 Procedencia desconocida (antropomorfo: *AHBNAH*, 139; orejera: *AHBNAH*, 122; pilastra: *AHBNAH*, 109, 114)
- 3 Veracruz (Isla de Sacrificios: *AHBNAH*, 41-43; no son obra de Dupaix, *vid.* López Luján, 2013)

Nota: *AHBNAH* = número de inventario del Archivo Histórico de la BNAH. *AHBNAH*, G.O. = número del expediente de la Colección Federico Gómez Orozco del Archivo Histórico de la BNAH. *APS* = número de inventario de la American Philosophical Society de Filadelfia.

En lo que respecta específicamente a los dibujos y las descripciones de las “correrías particulares”, Elhuyar aclara en su informe al virrey que “todo está en embrion en simples apuntamientos por la mayor parte de Lapiz los primeros, y en papelillos sueltos los de las segundas”. Y, en relación con el legado material entero, el albacea concluye señalando que desde el deceso de su amigo él tomó la determinación de “trasladar sus papeles y curiosidades á una pieza acomodada del Real Seminario de Minería, en donde han estado con toda seguridad, y hecha la separacion indicada, se conserva en la misma todo lo correspondiente á las mencionadas antigüedades, hasta que S[u]. E[xc]elencia].



Cascada, balneario ejidal "El Bosque", Oaxtepec, Morelos (AHBNAH, 49; 20.3 x 30.4 cm)

disponga lo que tenga por conveniente" (UTBLAC, G369). Así nos lo corrobora el *showman* inglés William Bullock (1824: 330-332), quien tuvo la ocasión de ver estos documentos en el Real Seminario durante su visita a México en 1823.

Hay noticias de que, al fundarse el Museo Nacional Mexicano en 1825, las descripciones y los dibujos de la Real Expedición y los de las "correrías particulares" se transfirieron a la primera sede de esta balbuciente institución, ubicada en la antigua Universidad, justo enfrente de la Plaza del Volador. Es de lamentar que, muy tempranamente, un importante cúmulo de papeles que habían sido propiedad de Dupaix fueron trocados por iniciativa del primer conservador del Museo, el presbítero Isidro Ignacio de Icaza. Los entregó a Joel R. Poinsett, el inaugural ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México, a cambio de una colección de trajes indígenas de Nuevo México, un grabado de la Declaración de Independencia norteamericana y los retratos de seis presidentes de su país (AGN, Fondo gobernación, caja 118, exp. 14; Achim, 2011: 82). Por fortuna, el 29 de diciembre de 1828, Poinsett tuvo la magnífica idea de donar estos papeles a la American Philosophical Society de Filadelfia, lugar donde se pueden consultar en la actualidad (APS, 913.72 D92v, 913.72 N84; Freeman, 1962: 531-533, 538; Smith, 1996: 25).

Otro grupo mucho más nutrido de documentos de Dupaix llegó a la ciudad de Austin en 1921 (Castañeda y Dabas, 1939: 56-57). Allí fueron vendidos a la Universidad de Texas por los descendientes del historiador Genaro García, quien curiosamente había sido director del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnología en tres ocasiones entre 1907 y 1913. Esta colección se

encuentra hoy en The Nettie Lee Benson Latin American Collection de la mencionada universidad norteamericana (UTBLAC, Genaro Garcia Collection, 308, 309, 314-316, 319, 321-323, 339, 354, 369, 373, 425, 434 y TxU-A).

Por fortuna, el resto de los papeles pertenecientes a las “correrías particulares” permaneció en México (AHBNAH, 1-140). En un principio fueron trasladados de la antigua Universidad a la Casa de Moneda hacia 1866, cuando por disposiciones del emperador Maximiliano se estableció allí el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia. Estando en ese bello edificio, pero habiendo cambiado la institución su nombre por el de Museo Nacional de Antropología, el legado de Dupaix se enriqueció con la compra, en 1944 y a través de José Porrúa, de la famosa colección bibliográfica del historiador Federico Gómez Orozco (Guzmán, 2000-2001: 14-16). Entre sus 187 volúmenes, contenía tres expedientes sobre las “correrías particulares” (AHBNAH, G.O., 131, 131b, 187). Posteriormente, los papeles dupaixianos en su conjunto fueron objeto de un nuevo movimiento en 1964, en esta ocasión al recinto diseñado por Pedro Ramírez Vázquez, Jorge Campuzano y Rafael Mijares en

Serpiente
del “Tecoaque”,
balneario ejidal
“El Bosque”,
Oaxtepec, Morelos
(AHBNAH, 50;
29.7 x 21.4 cm).





Relieves de Tláloc y Chalchiuhtlicue, Los Olivos, San Juan Ixtayopan, Distrito Federal (AHBNAH, 64; 20.7 x 31 cm).



Relieves de la antigua isla de Tepetzinco, Peñón Nuevo o de los Baños, Distrito Federal (AHBNAH, 65, 21.2 x 29.7 cm). Representan a un personaje con atributos de Tezcatlipoca y Xiuhtecuhtli sometiendo a un guerrero en la fecha 1-Técpatl. Fueron destruidos.

el Bosque de Chapultepec. Al llegar allí, fueron destinados al segundo piso del flamante inmueble, quedando a partir de ese momento bajo custodia de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Algunos autores han afirmado que este rico conjunto de documentos estuvo extraviado durante largo tiempo; sin embargo, tal afirmación se refuta fácilmente al constatar que numerosos investigadores los pudieron consultar en los sucesivos edificios del Museo Nacional a lo largo de los siglos XIX y XX. Entre ellos podemos mencionar a un autor que firmaba sus artículos con las iniciales LL. RR. (1849), José Fernando Ramírez (BNAH, C.A., 305), Alfredo Chavero (BNAH, C.A., 305), Manuel Rivera Cambas (1880-1883), Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez (1882, 1882a), Jesús Galindo y Villa (1895), Antonio Peñafiel (1910), H.B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (1983), Elizabeth H. Boone (1987), Felipe Solís (1991) e Isabel Estrada (1994), quienes se valieron de su rica información y los citaron en repetidas ocasiones, pero sin publicar los dibujos.

En mi caso personal, tuve el grandísimo privilegio de analizarlos por primera ocasión en enero de 2003, gracias a la cortesía del director en turno de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, el doctor César Moheno, quien me invitó formalmente a estudiarlos en representación del INAH y a darlos a conocer entre los especialistas y el gran público. Esta intención se concretó en 2005, cuando obtuve una beca de Dumbarton Oaks —centro de estudios adscrito a la Universidad de Harvard— y el apoyo del INAH para viajar a la ciudad de Washington e iniciar en Estados Unidos un proyecto de largo plazo sobre éstos y otros documentos relativos a los orígenes de la arqueología mexicana. Desde aquel entonces han aparecido variadas publicaciones que ofrecen a los interesados algunos frutos de dicho proyecto (López Luján, 2005, 2008a, 2010, 2011, 2011a, 2012, 2013; López Luján y Fauvet-Berthelot, 2007; López Austin y López Luján, 2010, 2012; López Luján y López Austin, 2010; López Luján y Noguez, 2011, 2011a; López Luján y Gaida, 2012, 2015; López Luján y Sánchez, 2012; López Luján y Pérez, 2013; Le Brun-Ricalens *et al.*, 2014; López Luján y Sugiyama, 2015).

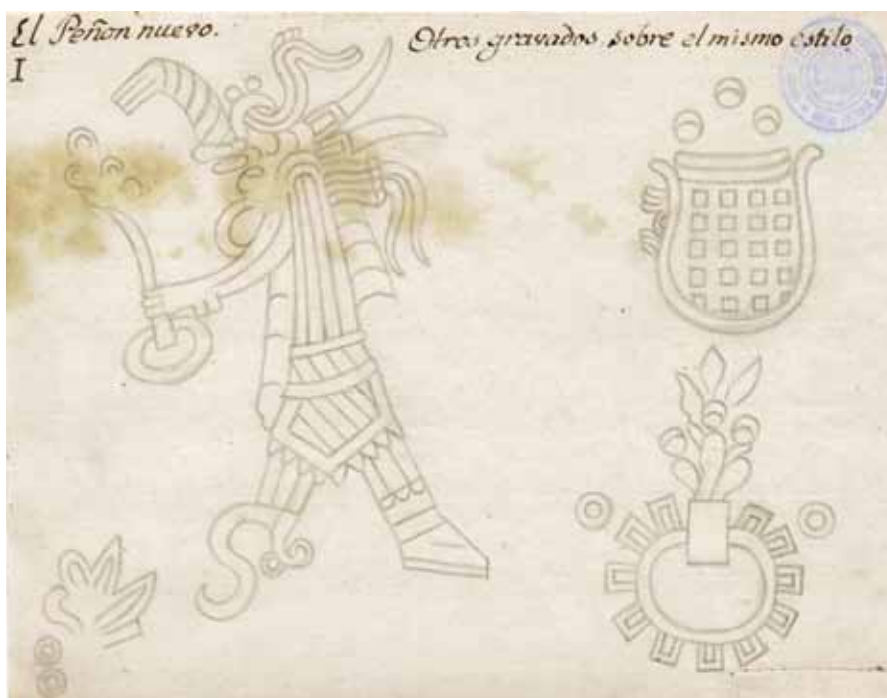
Concluimos esta sección con la grata noticia de la donación, por parte de Carlos Bernal Vereá y de su hermana Concepción Bernal de Aspe, de un documento desconocido de Dupaix. Dicha donación se hizo al Museo Nacional de Antropología con motivo del cincuentenario de su llegada a Chapultepec, el cual se cumplió el 17 de septiembre de 2014. Se trata del manuscrito intitulado *Investigación 1.^a en 1794, de México, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco, y Reflexiones ulteriores*, que versa sobre una temprana “correría particular” realizada por el capitán en las ruinas de Xochicalco a finales de julio y principios de agosto de aquel año. A decir de sus generosos donadores (comunicación personal, marzo de 2015), este documento, compuesto por 32 páginas y cuyo texto transcribimos al final de este libro, perteneció sucesivamente a Francisco del Paso y Troncoso, Joaquín García Icazbalceta e Ignacio Bernal (*cf.* BNAH, C.A. 305, ff. 29r-35r; *vid.* López Luján, 2001).

Los bocetos tempranos de Dupaix atesorados en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia integran cuatro grandes conjuntos. El primero y el segundo pertenecen a la ya mencionada colección Gómez Orozco: en el expediente AHBNAH, G.O., 131 hay 40 dibujos sencillos —por una cara de la hoja— y dos dobles —por ambas caras—, en tanto que en el expediente AHBNAH, G.O., 187 se conservan cuatro dibujos sencillos (Alcina, 1969, 1: 278-280; Guzmán, 2000-2001, 1: 623-624, 678-679). Por su parte, el tercer y el cuarto conjuntos se localizan en el Archivo Histórico de esa misma biblioteca. El tercero se compone de 97 dibujos sencillos y tres dobles (AHBNAH, 23-40, 44-123, 139, 140). Es interesante que, en este mismo expediente, hay tres dibujos adicionales que no son obra de Dupaix (AHBNAH, 41-43). Representan recipientes de travertino exhumados en la Isla de Sacrificios: una vasija en forma de mono araña que fue propiedad del obispo de Puebla, una fitomorfa que perteneció a María de las Nieves Ibon López Cornide y una que figura a un conejo comprada por José Marco y Vidacar, quien fuera tercer regidor de Veracruz hacia 1820 (López Luján, 2013). El cuarto y último conjunto cuenta con los 22 dibujos que conforman el álbum titulado *Descripcion de Monumentos antiguos Mexicanos* (AHBNAH, 2-21, 22a-22b), documento cuyo análisis postergaremos para la segunda parte de este libro.

Los dibujos de los tres primeros conjuntos aludidos, aunque de dimensiones variables, fueron elaborados a partir de hojas de 32 x 22.5 cm, conocidas como hojas de medio. Son de papel florete catalán hecho a mano: algunas poseen la filigrana “ELIAS Y CA” de Miguel Elías y Compañía, conocido productor de Barcelona, mientras que otras tienen la leyenda “CATALUÑA” (Lenz, 1990: 168-170, 184-187; *vid.* Lande, 1788: 84-88; Nicholson, 1982). Como regla general, cada dibujo tiene estampado el sello circular de color morado que se usó en el Museo Nacional de Antropología entre 1939 y 1964.

Estos dibujos son simples bocetos a lápiz tomados del natural. Al analizarlos se hace patente que Dupaix nunca recibió una enseñanza plástica, si bien debemos confesar que sus apuntes son lo suficientemente precisos como para permitirnos identificar en la actualidad muchas de las obras prehispánicas o coloniales por él representadas. Las imágenes se hicieron con líneas sumarias, de un grosor constante y trazadas a mano libre, aunque en varias ocasiones se adivina el uso de regla o de compás. Resulta evidente el interés del capitán por las obras de arte aisladas, desprovistas de todo contexto, pero casi siempre figuradas sobre superficies planas. Dominan las vistas de tres cuartos que enfatizan el volumen de los objetos; en muchos casos, esta sensación se incrementa por medio de sombreados. No obstante, también hay vistas frontales, vistas múltiples de una sola pieza e incluso ampliaciones de ciertos detalles dignos de interés.

Relieves de la antigua isla de Tepetzinco, Peñón Nuevo o de los Baños, Distrito Federal (AHBNAH, 38; 20.7 x 29 cm). Representa a un personaje con atributos de Tezcatlipoca y Xiuhtecuhtli sujetando un elemento vegetal en la fecha 2-*Tochtli*. Se ve también un árbol que emerge de un chalchihuite. Fueron destruidos.



Las glosas que acompañan los dibujos se escribieron posteriormente con una plumilla y tinta ferrogálica. Pese a no estar firmadas, revelan la inconfundible letra de Dupaix, la cual no requiere de expertos en caligrafía ni en paleografía para su cabal identificación. En la esquina superior izquierda, el capitán anotó sistemáticamente el nombre de la localidad y, de manera eventual, el número de *chemise* o carpeta a la que correspondía (“Cada facultad en su cuaderno”) y alguna señal de ubicación más precisa. Dependiendo del caso, también hizo escuetos comentarios sobre la función, las dimensiones —el tamaño relativo, la escala real o el número de varas castellanas—, la materia prima, la decoración, el estado de conservación y el apellido del coleccionista. Entre tantos datos llanos, la admiración de Dupaix surge de repente, por ejemplo cuando califica algo como “digno de la antigua Roma” o “con mucho arte”.

Obviamente no hay más información escrita en los dibujos porque éstos se hacían acompañar de descripciones redactadas en hojas aparte, la gran mayoría de las cuales han desaparecido. A lo anterior se suma la voluntad manifiesta de Dupaix de no excederse en sus propios comentarios, tal como nos lo manifiesta en uno de sus cuadernillos (UTBLAC, García Collection, leg. 29):

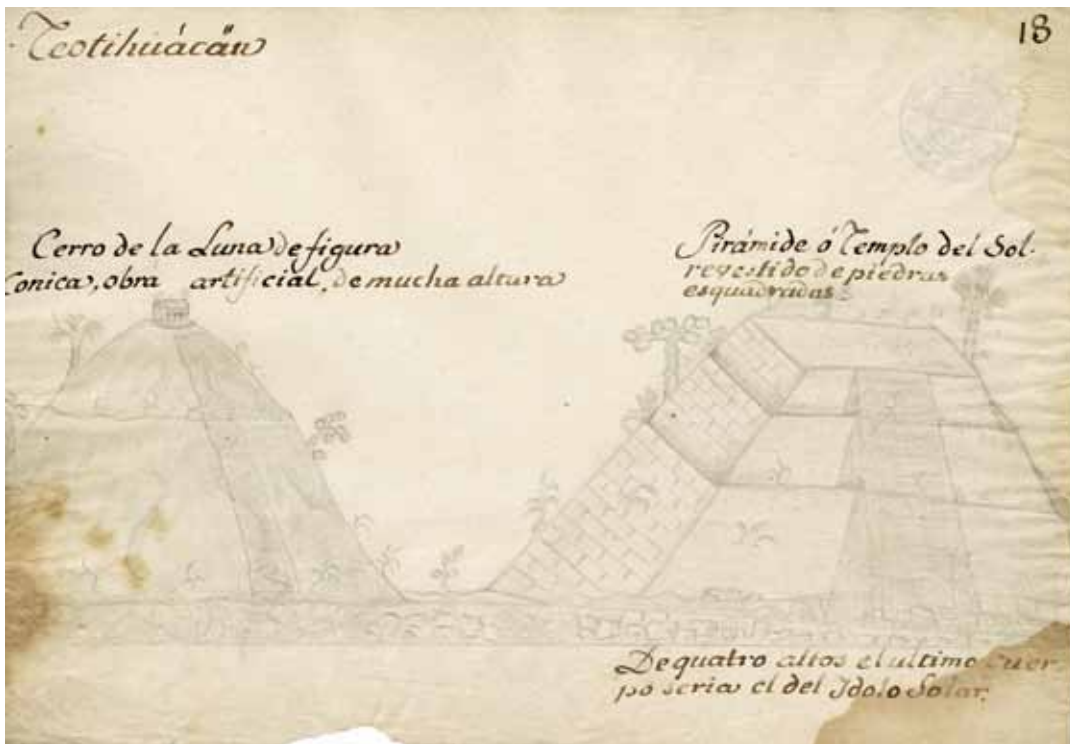
Comentar y Explicar con arte y claridad. inteligencia, las obras de Arquitectura y de Escultura de barro y piedra. Saber elegir de ellas, solo lo esencial ó lo intrínseco, lo q.º en fin puede dar luz é ilustracion al asunto, sin molestar al lector, y sin usar de terminos vulgares. Sin hablar de R[ey]. ni de Gob[ierno]. sin ofender a nadie... usar de un estilo varonil, laconico, conciso, sin pedanteria. Terminos propios y fa-



cultativos, de lo que se trata. Verdad, ingenuidad, sin exageracion, ponderacion, sin la afirmativa, salvo cierto (saver dudar en fin...). Nunca afirmar positivamente, saber dudar, es lo q.º hace el sabio. Evitar el egoismo [...] hablar algunas veces en plural. hacer sin preocupacion y amor propio la crítica de sus Escritos ó relaciones.

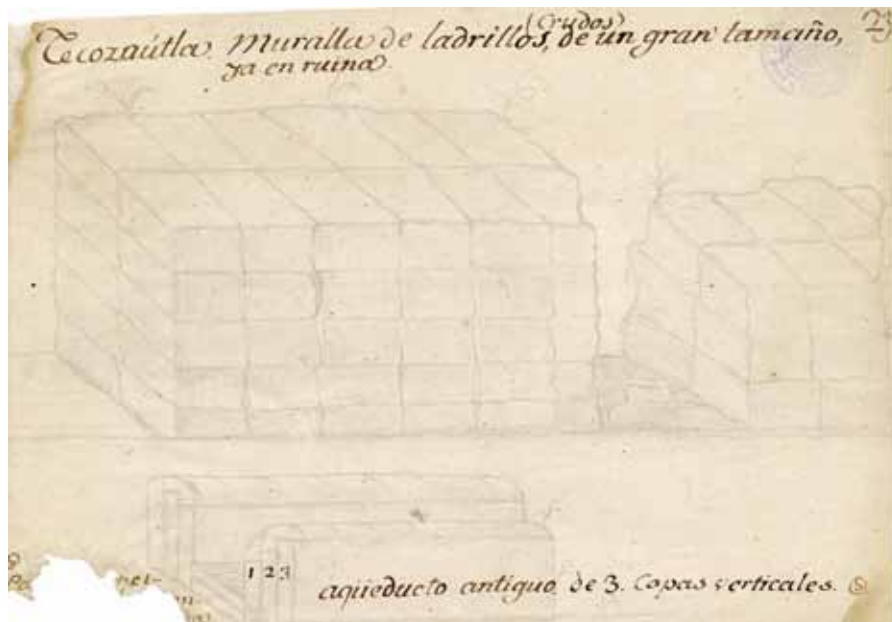
A nivel temático, Dupaix tenía una marcada predilección por reproducir artefactos de tiempos prehispánicos, máxime si éstos poseían cualidades estéticas. En sus dibujos predominan los objetos tallados en rocas volcánicas, aunque existen igualmente aquellos elaborados en cobre, piedras metamórficas verdes, cerámica, obsidiana, pedernal y travertino, en ese orden de importancia. En cuanto a la función de sus modelos, prevalecen los dibujos de esculturas antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas. Sin embargo, también hay cuantiosas imágenes de implementos rituales (piedras, aras y cuchillos sacrificiales; braseros y sahumerios; yugos y palmas; cajas, flautas, maquetas arquitectónicas y espejos), ornamentos (orejeras, cuentas, dijes, anillos y cascabeles), instrumentos de toda clase (hachuelas, cinceles, puntas de proyectil, maceradores para papel, recipientes y pipas) y bajorrelieves con inscripciones glíficas. El inventario de Elhuyar asienta que existían igualmente algunos dibujos de imágenes divinas procedentes de Perú y de la Columbia Británica, seguramente traídas a la Ciudad de México en el siglo XVIII por los numerosos expedicionarios que en aquellos tiempos surcaron el Pacífico oriental (Engstrand, 1981; López Luján, 2012: 92-93).

Relieves del cerro Zacahuiztco, Distrito Federal (AHBNH, 71; 20.5 x 30.2 cm). Representan a la divinidad del maíz Chicomecóatl y, posiblemente, a la diosa terrestre Cihuacóatl. Fueron destruidos.



La Calzada de los Muertos y las pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacan, Estado de México (AHBNAH, 58; 21 x 30.7 cm).

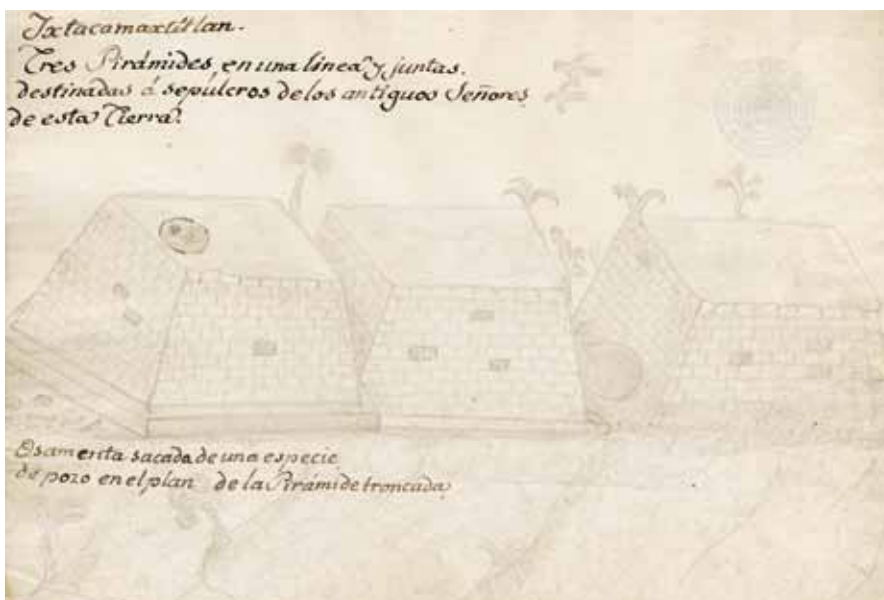
Muro de adobe y canalización de Pañhú, Tecozautla, Hidalgo (AHBNAH, 72; 21 x 31.2 cm).



Como vimos, un buen número de artefactos prehispánicos fue dibujado por Dupaix en gabinetes de curiosidades de la capital colonial (Fauvet-Berthelot y López Luján, 2007; López Luján, 2011a; López Luján y Pérez, 2013). Pertenecían a funcionarios del gobierno civil y militar, a dignatarios religiosos y a “hombres de letras”, tanto europeos como criollos, quienes se reunían con frecuencia para mostrarse sus colecciones y para intercambiar objetos, dibujos y publicaciones. Al analizar el contexto social, hemos descubierto que los



Pirámides de
Ometepe,
Puebla (AHBNAH,
44; 19 x 31 cm).



Pirámides de
Ixtacamaxtitlan,
Puebla (AHBNAH,
56; 22.5 x 31.5 cm).

lazos entre estos individuos se tejían usualmente en el Seminario de Minas o en la Academia de San Carlos. Hablemos a continuación de algunos de ellos.

Podemos comenzar por el ya aludido Ciriaco González de Carvajal (1745-c. 1832), ilustrado andaluz que fuera propietario de la más impresionante colección anticuaria de la Nueva España. Al ser nombrado oidor de la Real Audiencia de México, vino en 1790 desde las Filipinas, trayendo consigo un nada despreciable cúmulo de conchas y corales (Humboldt, 1966: 122), pero tan pronto llegó, se aficionó a los minerales y las antigüedades, constituyendo así un gabinete que fue admirado por los expedicionarios de Alejandro Malaspina y por el propio Humboldt (López Luján y Sugiyama, 2015). González de Carvajal entabló amistad con otros anticuarios de la ciudad, como Guillermo Dupaix, a quien hemos dicho propuso después para encabezar la Real Expedición Anticuaria. El capitán registró en sus papeles nueve objetos del gabinete de González Carvajal (AHBNAH, 89-91), entre ellos una máscara teotihuacana (BM, Am1849 0629.5; Wetherell, 1842: lám. 3ª, fig. 3), un penate mixteco (BM, Am1849 0629.9; Wetherell, 1842: lám. 4ª, fig. 1), una imagen antropomorfa de travertino (BM, Am1849 0629.15; Wetherell, 1842: lám. 4ª, fig. 7), una hachuela de cobre (BM, Am1849 0629.77; Wetherell, 1842: lám. 10ª, fig. 2) y un espejo de obsidiana. En 1809, González Carvajal regresó definitivamente a España cargado con sus vastísimas colecciones, las cuales intentó vender en vano al Real Museo de Ciencias Naturales hacia 1821. Once años más tarde, su viuda hizo un segundo intento también infructuoso (Barreiro, 1992: 134, 161). A la postre, fue el inglés John Wetherell quien ad-

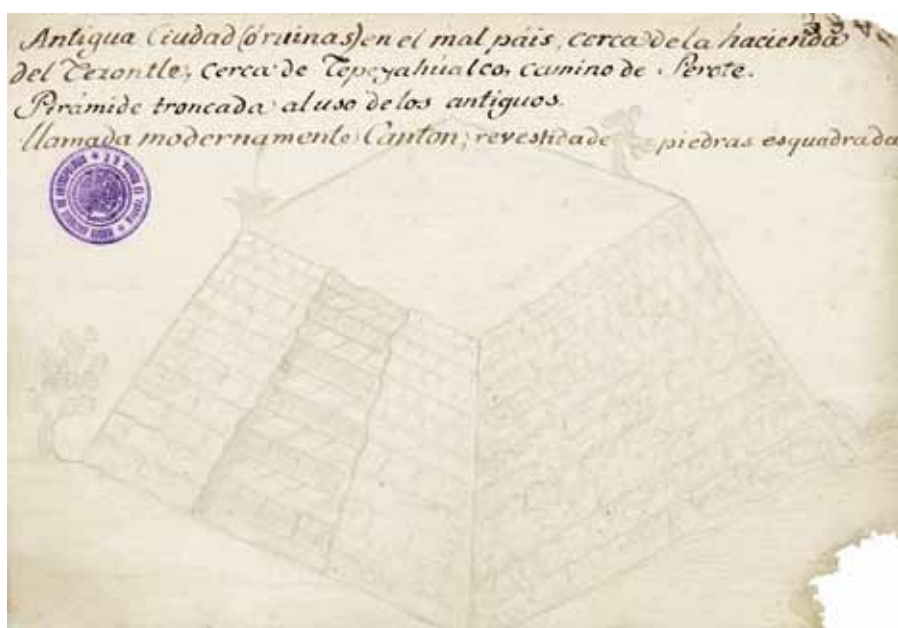
Pirámide de San José de Gracia, Puebla (AHBNAH, 107; 14.4 x 15.5 cm).



quirió exclusivamente las antigüedades en 1842 y quien las adjudicó siete años después al Museo Británico. En el catálogo de Wetherell (1842) se incluyen descripciones y bellos grabados de toda la colección arqueológica y etnográfica, que ascendía a 68 objetos de cerámica, 26 de piedra, dos de metal, uno de hueso y uno de madera, además de dos objetos etnográficos de Canadá (Wetherell, 1842: lám. 8ª, fig. 10).

Otra colección relevante para nuestro tema es la constituida por Vicente Cervantes (1755-1829), botánico extremeño que llegó a México en 1787 como integrante de la Real Expedición Botánica dirigida por el afamado Martín Sessé. Al año siguiente, Cervantes fundó el Jardín Botánico en el Palacio Real, así como la cátedra de esta materia en la Universidad, la que por cierto impartiría hasta su muerte. Gracias a Humboldt (1995, 1: 67, 2: lám. XI; 1966: 80, 236; *vid.* Lozoya, 1984: 180-183; García Sáiz, 1994) estamos al tanto de que Cervantes tenía en su poder ricos herbarios, una valiosa colección de minerales y dibujos de la expedición anticuaria del capitán Antonio del Río al sitio maya de Palenque. La atracción de Cervantes por los objetos prehispánicos queda patente en un par de dibujos hechos por Dupaix (AHBNAH, 92-93). En uno de ellos observamos una imagen de Xipe Tótec; en el otro se aprecian un penate mixteco de mármol, una hachuela y nueve cascabeles de cobre, además de una cabecita femenina de piedra verde que hoy se localiza en París, en el Museo del quai Branly (MQB, 1887.101.619; López Luján y Fauvet-Berthelot, 2005: 71-72).

Hablemos ahora de Benito Moxó (1763-1816), un benedictino catalán que vivió en México casi dos años, entre 1804 y 1805, antes de partir a la actual Bolivia para ocupar el cargo de arzobispo de Charcas (Trabulse, 1995). Un



Pirámide de Cantona, Puebla (AHBNAH, 75; 21.2 x 30.8 cm).

Palma zoomorfa
de basalto
asociada al
juego de pelota,
Teziutlán, Puebla
(AHBNAH, G.O.,
131: 79).



dibujo de Dupaix nos muestra dos objetos de su colección: una pipa de cerámica y un anillo de cobre (AHBNAH, 97). Sin embargo, es en sus *Cartas mejicanas* donde Moxó (1837: 74, 211-215) nos describe sus tesoros personales e incluye estampas de ellos realizadas por el académico español Rafael Ximeno y Planes. Se refiere ahí a imágenes de dioses, animales y templos de piedra y cerámica, a instrumentos musicales, navajillas de obsidiana, artefactos de metal e incluso a falsificaciones de papel, vidrio y cuarzo. También habla de una macana tarasca, que fue analizada por Cervantes y el apartador general para determinar si había sido martillada o fundida, y si era de cobre o bronce (Moxó, 1837: 286-287). Por desgracia, esta colección se dispersó al morir Moxó en medio de la revolución de independencia sudamericana.

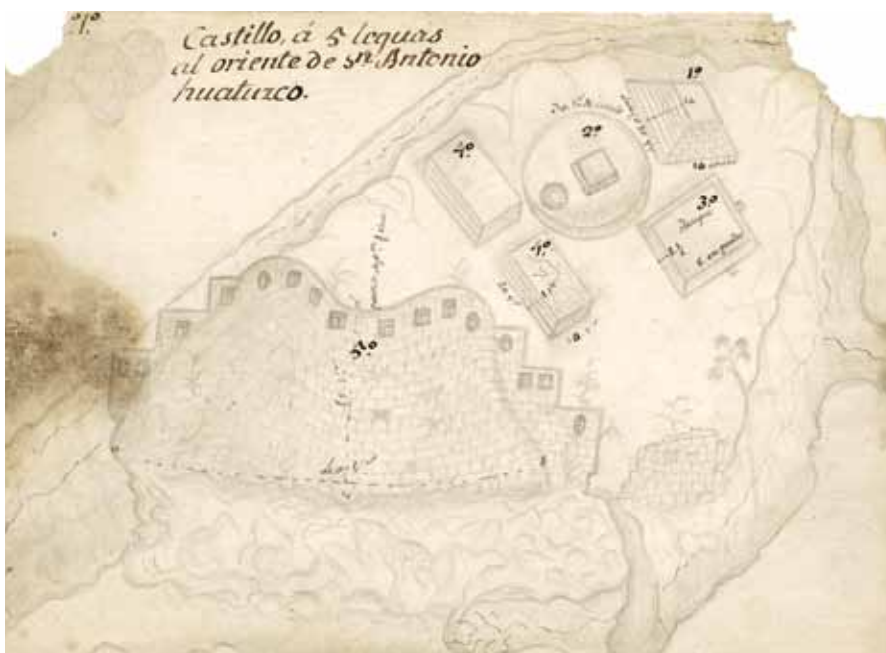
Por último, conviene evocar el gabinete personal del propio Dupaix. En uno de los dos inventarios de Elhuyar se enlistan en total 69 objetos de piedra, 52 de cerámica, seis de bronce, uno de madera, además de un muestrario con 40 fragmentos de edificios y dos cajoncitos con pequeños artefactos (UTBLAC, G369). A este respecto, la BNAH conserva 54 fichas en papel que, en su mayoría, formaban parte del muestrario y los cajoncitos en cuestión (AHBNAH, G.O.,

131b; Alcina, 1969, 1: 285-286). Dupaix anotó en cada una de ellas la localidad, el artefacto o edificio del cual fue tomada la muestra, su materia prima y, en ocasiones, quién se la dio. Aún más significativo es un cuadernillo que acompaña las fichas y en el que Dupaix describe con todo detalle 12 esculturas de su propiedad (AHBNAH, G.O., 131), de las que apunta sus dimensiones, materia prima, técnica, examen formal, estado de conservación y posible función. Destacan allí las cabezas de un hombre muerto (véase más abajo, monumento 11° de la *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos*) y de una diosa del agua (Caso, 1950), ahora ambas en el Museo Nacional de Antropología (MNA, inv. 10-193, 10-15717); una tortuga, hoy en el Museo del quai Branly (MQB, 1887.155.9; López Luján y Fauvet-Berthelot, 2005: 126-127); una diosa del agua, del Museo Británico (BM, Am St.373; Humboldt, 1995, 2: láms. 1-2, 1966: 178; McEwan, 1994: 73); un dios viejo, del Museo de las Culturas de Basilea (MKB, ivb 649; Baer y Bankmann, 1990: 13-15, 112-115), y una lápida de la diosa del maíz, del Museo de Arte de Brooklyn (BMA, 51.109; Gondra, 1846: 70-76).



Yugo liso de piedra verde asociado al juego de pelota, Orizaba, Puebla (AHBNAH, G.O., 131: 101).

Pirámides de Huatusco, cerca de San Antonio Otlauqu Coastla, Veracruz (AHBNAH, 53; 21.5 x 35 cm).



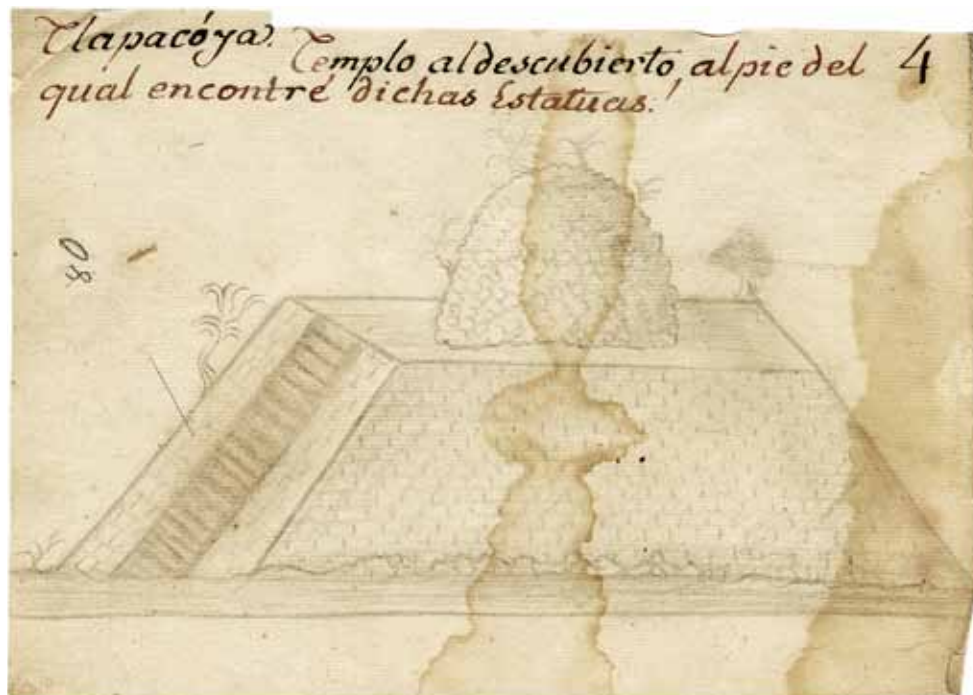
LOS DIBUJOS DE LAS COLECCIONES PRIVADAS DEL MÉXICO INDEPENDIENTE

Otros dibujos de Dupaix nos ayudan a identificar objetos que, tras la consumación de la Independencia de nuestro país, fueron a parar al incipiente Museo Nacional Mexicano o a manos de extranjeros (López Luján y Gaida, 2012; López Luján y Pérez, 2013). En el primer grupo de dibujos (e.g. AHBNAH, 34, 46, 48, 79, 80, 96, 117-118), se encuentra una veintena de esculturas, la mayor parte de la Ciudad de México y sus alrededores (e.g. MNA, inv. 10-81558, 10-46712, 10-46484, 10-1158, 10-1022, 10-46680, 10-81589). En el segundo grupo (AHBNAH, 26, 29, 110) destacan una imagen de Xochipilli de Tacubaya (BM, Am 1825 1210.5) y una *xiuhcōatl* de Texcoco (BM, Am 1825 1210.1), ambas compradas por Bullock (1824: 532, lám. 2, 1824a: frontispicio, 37, 39) para ser exhibidas en 1824 en el Egyptian Hall de Londres. Sabemos que, concluida la exposición, éstas y otras obras fueron adquiridas en subasta por el reverendo Buckland, quien a su vez las vendió al Museo Británico en 1825 (McEwan, 1994: 11, 72).

Hay asimismo algunos dibujos de esculturas coleccionadas por el comerciante suizo Lukas Vischer (1780-1840) y por su colega alemán Carl Uhde (1792-1856), a fines de la década de 1820 y principios de la de 1830 (AHBNAH, 28, 99, 100). Del primero se documenta la escultura de un anciano (MKB, IVb 627; Baer y Bankmann, 1990: 130-131) y, del segundo, una *cuanhōcōatl* de Azcapotzalco (EMB, IVCa 46166) y la cabeza de una deidad dual (EMB, IVCa 3735), ambas de basalto (López Luján y Gaida, 2012). Recordemos que, con



Pirámide de Xicochimalco, Xico, Veracruz (AHBNAH, G.O., 131: 96).



Pirámide de ¿Cuajilote?, Tlapacoya el Viejo, Veracruz (AHBNAH, G.O., 131: 80).

el tiempo, la riquísima colección Vischer nutrió el Museo de las Culturas de Basilea y la igualmente impresionante de Uhde pasó a formar parte de los fondos del Museo Etnográfico de Berlín.

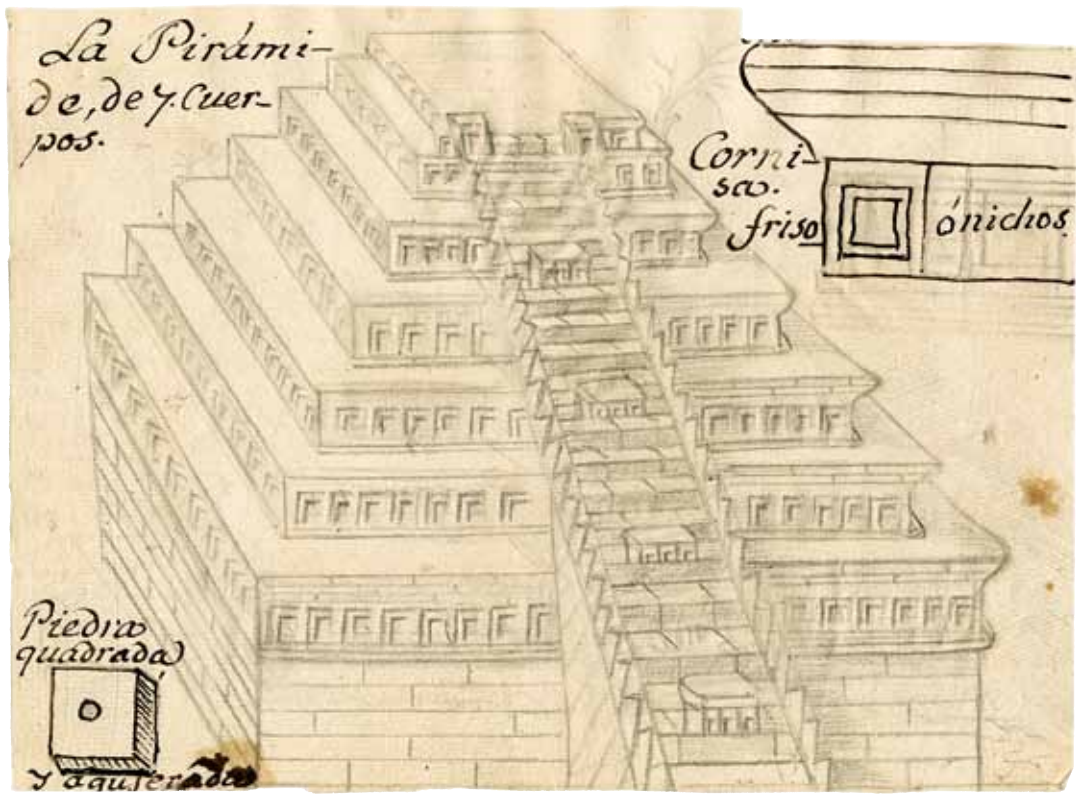
LOS DIBUJOS DE LOS MONUMENTOS Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Dupaix recorrió incansablemente los alrededores de nuestra ciudad, los actuales estados del centro de México y parte de Veracruz y Oaxaca. Según lo atestiguan sus dibujos, sus intereses durante tales incursiones eran múltiples, pues no tenía empacho en registrar elementos del paisaje natural (cascadas, cactus, árboles, flores y frutos) y construcciones coloniales, como el acueducto del padre Tembleque en Zempoala (AHBNAH, 25), el puente del Marqués entre Izúcar y Tehuizingo (AHBNAH, 106) o la casa monolítica de Zacualtipán (AHBNAH, 45), así como vestigios arquitectónicos, relieves, pilas y cruces del mismo periodo.

Dupaix puso igual énfasis en consignar esculturas exentas y bajorrelieves tallados sobre afloramientos rocosos durante el Posclásico tardío (López Luján

Relieve
antropomorfo
hallado en
¿Cuajilote?,
Tlapacoya el Viejo,
Veracruz (AHBNAH,
G.O., 131: 83).





Pirámide de los Nichos, El Tajín, Veracruz (APS, 913.72 N84; 21 x 31 cm).



Fortaleza de Mitla, Oaxaca (AHBNH, G.O., 131:2).

y Pérez, 2013). En este rubro podemos evocar su dibujo de una serpiente enroscada del “Teocoaque” (“Relación de las cuatro villas”, 1985: 197) o manantial de agua blanca de Oaxtepec, Morelos (AHBNAH, 49, 50), y el de las imágenes de Tláloc y Chalchiuhtlicue esculpidas en Los Olivos, Distrito Federal (AHBNAH, 64; López Luján y Jiménez, 1987). Más trascendentes por razones obvias son los dibujos de Dupaix que dan fe de la pasada existencia de otros relieves que no lograron sobrevivir a la barbarie humana. Nos referimos, por un lado, a los petrograbados de la antigua isla de Tepetzinco (el actual Peñón de los Baños) que figuraban escenas muy similares a las que vemos en la Piedra de Tízoc (AHBNAH, 38, 65; Krickeberg, 1969: 135); por el otro, mencionemos las posibles efigies de Cihuacóatl y Chicomecóatl talladas en el Cerro Zaca-huitzco (AHBNAH, 71), cerca de la Basílica de Guadalupe, las cuales fueron mandadas dibujar en la primera mitad del siglo XVIII por el caballero Lorenzo Boturini Benaduci (López Luján y Noguez, 2011, 2011a).

En los dibujos también se registran en plano o en perspectiva varios sitios arqueológicos y sus monumentos más insignes: Teotihuacan (AHBNAH, 58-60; López Luján y Sugiyama, 2015) en el actual Estado de México; Tecozautla (AHBNAH, 72) en Hidalgo; Ometepe (AHBNAH, 44), Ixtacamaxtitlan (AHBNAH, 51-57), San José de Gracia (AHBNAH, 107), Cantona (AHBNAH, 75), Teziutlán (AHBNAH, G.O. 131) y Orizaba (AHBNAH, G.O., 131) en Puebla; Xochicalco (AHBNAH, G.O., 131) en Morelos; Huatusco (AHBNAH, 73-74), Xicochimalco (AHBNAH, G.O., 131), Tlapacoya (AHBNAH, G.O., 131) y El Tajín (APS, 913.72 N84; AHBNAH, G.O., 131; López Luján, 2008a) en Veracruz,¹ y Tlacolula (AHBNAH, 140) y el Castillo de Mitla (AHBNAH, G.O., 131) en Oaxaca. Junto a pirámides, murallas y tumbas, vemos representados accidentes orográficos y especímenes de la flora y la fauna locales. En ciertos planos, hay numeraciones correspondientes a la nomenclatura de los edificios o a dimensiones lineales. Además, en el dibujo de Ixtacamaxtitlan, Dupaix tuvo el cuidado de figurar una sepultura humana *in situ* y, en el del Cerro Xochicalco, detalló el Templo de las Serpientes Emplumadas, las terrazas artificiales, la entrada a la cueva astronómica y la boca del observatorio.

Por la antigüedad del registro gráfico, destaca el dibujo de una pirámide de Cantona y, sin lugar a dudas, los de las ruinas de Teotihuacan, donde apreciamos tanto las pirámides como las esculturas monolíticas que yacían a sus pies. Aquí, Dupaix confundió con un simple pedestal la famosísima Diosa del Agua, que entonces estaba tumbada boca abajo al oeste de la Plaza de la Luna y era usada como mojonera (López Luján, en prensa b).

¹ Con un espíritu científico ejemplar, el arqueólogo Arturo Pascual reconoce cómo atribuyó inicialmente los papeles de Dupaix relativos a El Tajín al cabo de la ronda del tabaco Diego Ruiz, y cómo enmendó esta confusión ocho años más tarde gracias a que recurrió a expertos en paleografía y en caligrafía (*vid.* Pascual 2006: 27, nota 1; 2014: 362-365; para atribuciones correctas, *vid.* Freeman, 1962: 533, nota 19 y 538, número 28; López Luján, 2008a).



La mayor parte de los "Monumentos antiguos Mexicanos" descritos por Dupaix fueron exhumados en terrenos del actual Centro Histórico de la Ciudad de México.

EL ÁLBUM DE MONUMENTOS MEXICANOS ANTIGUOS

Hemos dejado para esta sección el análisis del cuarto conjunto de dibujos relativos a las “correrías particulares”, debido a que reúne obras muy diferentes en lo que toca al tipo de papel, las dimensiones y la técnica artística, y a que integran el álbum intitulado *Descripcion de Monumentos antiguos Mexicanos*. Es posible que este conjunto sea el mismo que Fausto Elhuyar describió en uno de sus inventarios como “17. De varias figuras, en tinta china” y “2. Dibujos de la Piedra triunfal del Atrio de la Catedral de Mexico, en tinta de China”.

La *Descripcion de Monumentos...* se compone de un cuadernillo manuscrito (AHBNAH, 1) y 23 dibujos (AHBNAH, 2-21, 22a-22b), de los cuales sólo está perdido el correspondiente al monumento 6° (*vid. supra*). Dupaix consignó en este álbum un total de 19 objetos arqueológicos del Posclásico tardío que habían sido descubiertos a fines del siglo XVIII en la Ciudad de México y sus alrededores: cinco esculturas antropomorfas, ocho zoomorfas, una fitomorfa, dos recipientes rituales y dos glifos tallados en piedra, además de una flauta de cerámica. De este grupo, 16 objetos proceden de las ruinas de Tenochtitlan, dos del poblado de Coyoacán y los restantes del Cerro Moctezuma, junto al Santuario de la Virgen de los Remedios en Naucalpan.

EL CUADERNILLO

El cuadernillo tenía originalmente ocho pliegos de tamaño folio (21.7 x 31.2 cm), todos doblados a la mitad para formar las cuatro caras del forro y las 28 páginas interiores. De último momento, se añadió medio pliego más, correspondiente a las páginas 29 y 30, las cuales, a diferencia de las demás, no están numeradas. Los pliegos son de papel catalán hecho a mano: cuatro tienen una filigrana con un escudo circular coronado que encierra una cruz de San Andrés y cuatro barras verticales; otros cuatro pliegos llevan el nombre del pueblo productor de Martorell, y el medio pliego final posee el del pueblo de Capellades (Heawood, 1950: lám. 143; Lenz, 1990: 168-170, 184-187; *vid. Lande*,

1778: 84-88; Nicholson, 1982). El cuadernillo, al igual que los dibujos de este álbum, está marcado con el sello circular de color morado que se usó en el Museo Nacional de Antropología entre 1939 y 1964.

El texto del cuadernillo se escribió con plumilla y tinta ferrogálica. Pese a no estar firmado, revela la inconfundible y fácilmente legible grafía de Dupaix. En la portada, además del título del documento, el capitán nos aclara que los dibujos son de su autoría y que los realizó en la Ciudad de México en 1794. También hace una enigmática alusión a una momia (“La mûmia de Carvajal”), seguramente del gabinete del oidor Ciriaco González Carvajal. El capitán menciona de igual manera una escultura en forma de águila que, muy destruida, servía de estribo a una esquina del convento de San Francisco. A esta pieza se refiere con detalle al final del cuadernillo (en la cuarta de forros y en las dos páginas del medio pliego añadido), donde dibuja una perspectiva de localización (*vid.* análisis de la cuarta de forros).

La lectura del cuadernillo nos hace vislumbrar el estilo lacónico que, años después, caracterizaría las descripciones de la Real Expedición Anticuaria. Las observaciones de Dupaix son siempre concisas, superficiales y carentes de toda pompa. Al respecto, el propio capitán confiesa con prudencia en la página 7 de este cuadernillo: “me contentaré de esta descripción aparente, sin atreverme á mas, pues el querer ó pretender la explicacion historial seria aventurar demasiadamente”.

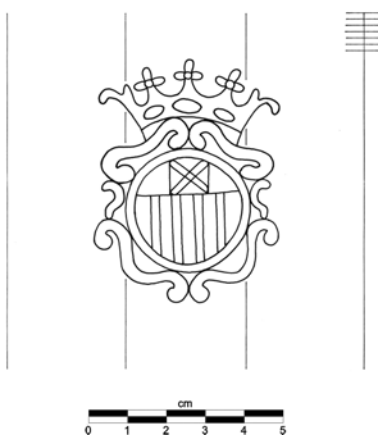
No podemos negar, sin embargo, que Dupaix muestra aquí una loable obstinación por registrar en forma sistemática el lugar de hallazgo o en que se encontraba cada monumento en aquella época; la densidad y el color de la piedra en que había sido esculpido; sus dimensiones en varas, fracciones de varas u ocasionalmente pies; las características formales de los seres o motivos representados, y sus ideas —tan vagas como desconcertantes— sobre la función o el significado. Los textos también están salpicados por uno que otro comentario subjetivo, donde Dupaix expresa con sinceridad la admiración que profesaba por el legado material mesoamericano. Buenos ejemplos de lo anterior son sus calificativos de ciertas obras como de “mucho merito”, “bastante bien executada” o “primorosamente esculpida”.

LOS DIBUJOS

Hemos hecho hincapié en que los bocetos de las “correrías particulares” eran los propios de un militar que, pese a su entusiasmo y su buena voluntad, carecía de una instrucción en dibujo y pintura. De ello era totalmente consciente Dupaix, pues varios años después él mismo sugirió al virrey José de Iturrigaray la contratación de un artista profesional para que lo acompañara en la Real Expedición Anticuaria: “Conceptuo necesario, que se me franquee un Dibujante y delineador, para cuyo destino propongo à D.^o Josef



Filigrana Martorell. Inscrpción en mayúsculas en tipo calado y con patines (1.9 x 8.7 cm; 9 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.3 cm entre sí). En los forros y las páginas 9-12, 17-20 y 25-28 del cuadernillo. 2010.



Filigrana Escudo con cruz de San Andrés. Motivo en forma de escudo circular que encierra una cruz de San Andrés y cuatro barras verticales delgadas intercaladas con cinco barras verticales gruesas; tiene decoración externa de vírgulas y está rematado por una corona (4.9 x 3.8 cm; 9 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.3 cm entre sí). En las páginas 1-4, 5-8, 13-16 y 21-24 del cuadernillo. 2010.



Filigrana Capellades. Inscrpción en mayúsculas en tipo calado y con patines; sobre ella hay un escudo poco nítido (2.8 x 6.5 cm; 10 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.4 cm entre sí). Páginas s.n. (29-30) del cuadernillo. 2010.

Castañeda pensionado que fue de la R.¹ academia de S.ⁿ Carlos de esta N[ueva]. E[spaña]. que à mis ordenes travaje lo que ocurra” (AGN, Historia, v. 116, f. 88). En el caso de la *Descripcion de Monumentos...*, nos llama mucho la atención que la calidad de los dibujos sea muy superior a la de los bocetos pertenecientes a los otros tres conjuntos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Estamos persuadidos de que los 22 dibujos de la *Descripcion de Monumentos...* se basan en bocetos a lápiz del propio Dupaix y que, por ello, el capitán anotó expresamente en la primera de forros de su cuadernillo “Los dibujé el año de 1794 en esta Capital”. Sin embargo, también creemos que, por su mayor arte, estos dibujos pueden ser atribuidos a un profesional, quien habría “embellecido” los bocetos originales al plasmarlos en tinta y aguada sobre un papel de mejor calidad. Así lo probaría una ficha suelta (AHBNAH, G.O., 131) donde Dupaix afirma: “Se dibujaron las Estatuas antiguas Mexicanas en tinta Chinesca, el año de 1794. (en mi presencia) Por Polanco buen dibujante y afectísimo á las Antigüedades”. En el mismo legajo, por cierto, existe otra ficha donde Dupaix anota que el tal Polanco le regaló un “sapo de piedra de toque”, es decir, una escultura tallada en un jaspé negruzco.

Sin duda alguna, el capitán alude en ambas fichas a José Antonio Polanco, artista egresado de la Academia de San Carlos, quien hacia 1791 era dueño de un taller de pintura con un obrador y varios aprendices en la calle del Parque (AHASC, gaveta 5, refs. 630, 674; Fernández, 1968: 70-71, 79). De sus aptitudes artísticas nos da fe un documento firmado en 1783 por Gerónimo Antonio Gil, donde el grabador español y fundador en México de la Academia asienta que Polanco se hizo acreedor a un premio extraordinario de la Escuela Provisional de Dibujo (AGI, sección indiferente, leg. 103; Angulo, 1935: 84). Allí especifica que “Don Josef Polanco” era “natural de dicha capital, discípulo por la pintura, de edad de 29 años”, revelando que era pensionario de pintura, oriundo de la Ciudad de México y que había nacido hacia 1754.

Los dibujos de la *Descripcion de Monumentos...*, recién restaurados y en óptimo estado de conservación, son de dimensiones variables, aunque quizá todos fueron obtenidos a partir de las llamadas hojas holandesas (26 x 41 cm). El papel es hecho a mano y originario de los Países Bajos: 14 dibujos tienen filigrana de Jacob Honig & Zoonen, productor del pueblo de Zaandijk; dos de Jan Hessels, del pueblo de Voorst; tres poseen una filigrana en forma de flor de lis, y dos más carecen de ella (Heawood, 1950: láms. 6, 437; Gaudriault, 1995: 154).

Los motivos de los dibujos fueron enmarcados con delgadas líneas negras y relacionados con el cuadernillo por medio de glosas escritas por Dupaix. Las imágenes de los monumentos se hicieron a mano libre y con trazos sumarios, aunque en varias ocasiones también se adivina aquí el uso de regla o compás. En las páginas que siguen emprenderemos el análisis pormenorizado de los

Ficha suelta (AHBNAH, G.O., 131: 51) donde Dupaix señala: "Se dibujaron las Estatuas antiguas Mexicanas en tinta Chinesca, el año de 1794. (en mi presencia) Por Polanco buen dibujante y afectísimo á las Antigüedades". Posiblemente formaba parte de la *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos* de 1794.

2^a a la honra de algun Dios principi-
pal. & G. & Xuitzilopóchtli a la de
un Emperador grande &c.

2^o
La Cabecita mujeril de este N.^o
de piedra basáltica y muy bien
esculpida, la encontraron en el
pueblo viejo de Perote entre rui-
nas. Su adorno es singular y no des-
dice de su edad, segun parece, pues
aparenta una muchacha aun tier-
na. La cresta predomina, y en el
plano ^{posterior} que forma la continuacion
del dicho adorno, hay una figura
crucifera e ideal. las orejas tienen
sus arillos, y cierto collar; Es de
advertir que en lo antiguo tendria
ojos postizos, de nacar ó de algun-

Se dibujaron las Estatuas an-
tiguas Mexicanas en tinta Chi-
nesca el año de 1794. (en mi pre-
sencia) Por Polanco buen dibujante y
afectísimo á las Antigüedades.

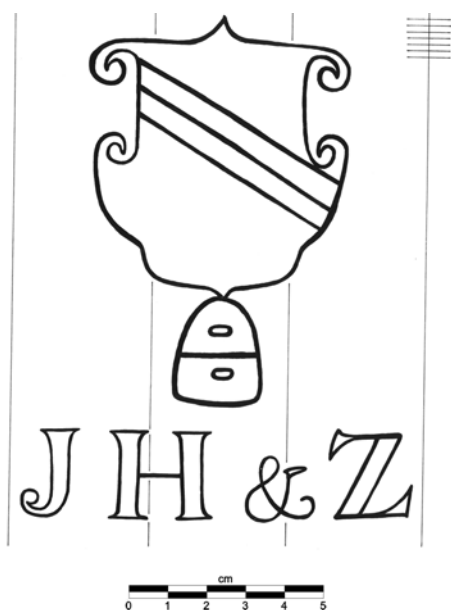
51



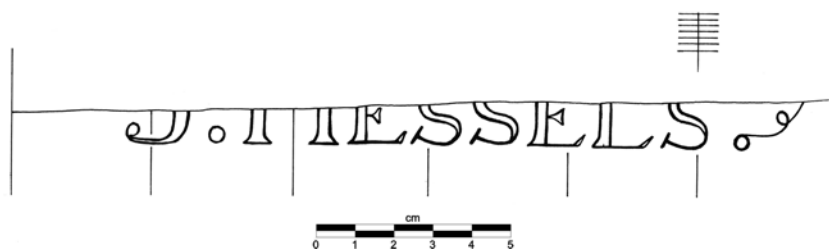
Filigrana J. Honig & Zoonen, tipo A. Inscripción en mayúsculas, en tipo calado y con patines (7.2 x 10.6 cm; 9 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.6 cm entre sí). Láminas de los monumentos 1º, 4º, 5º, 11º, 13º, 15º y 19º (vistas lateral y superior). 2010.



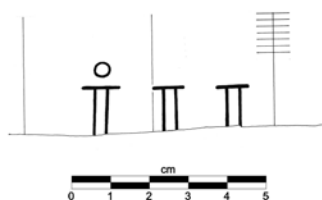
Filigrana J. Honig & Zoonen, tipo B. Inscripción en mayúsculas, en tipo calado y con patines; sobre esta inscripción se encuentra un panal rodeado por motivos vegetales simétricos que forman un escudo complejo (16.4 x 12 cm; 9 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.6 cm entre sí). Láminas de los monumentos 2º, 3º y 14º. 2010.



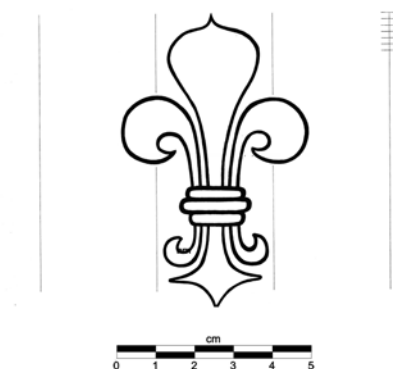
Filigrana J. Honig & Zoonen, tipo C. Inscripción en mayúsculas, en tipo calado y con patines; sobre esta inscripción se encuentra un escudo que encierra un panal y dos bandas diagonales y paralelas (10.0 x 7.8 cm; 8 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.8 cm entre sí). Láminas de los monumentos 12º, 16º y 17º. 2010.



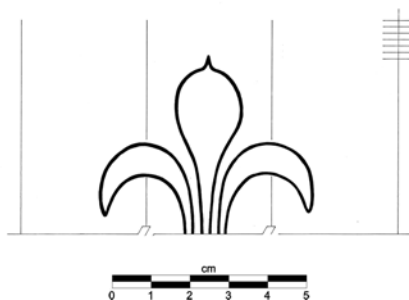
Filigrana J. Hessels, tipo A. Inscripción en mayúsculas, en tipo calado y con patines (1.0 x 14.4 cm; 8 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.8 cm entre sí). Lámina del monumento 8º. 2010.



Filigrana J. Hessels, tipo B. Inscripción en mayúsculas y minúsculas, en tipo calado y con patines (1.6 x 3.8 cm; 8 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.8 cm entre sí). Lámina del monumento 10º (vista frontal). 2010.



Filigrana Flor de lis, tipo A. Motivo en forma de flor de lis (6.9 x 4.4 cm; 8 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.8 cm entre sí). Láminas de los monumentos 9° y 19° (vista frontal). 2010.



Filigrana Flor de lis, tipo B. Motivo en forma de flor de lis (4.6 x 4.9 cm; 8 líneas del enrejado/cm; puentecillos separados 2.9 cm entre sí). Lámina del monumento 18°. 2010.

textos y las imágenes de la *Descripcion de Monumentos antiguos Mexicanos* de 1794, obra de Dupaix y Polanco que trata de los monumentos número uno al 19. Complementaremos nuestro estudio con el examen en detalle del manuscrito titulado *De la Piedra Triunfal*, de la colección Gómez Orozco (AHBNAH, G.O., 187), también de 1794 y en donde el capitán describe el monumento número 20, hoy conocido como la Piedra de Tízoc.

De cada hoja de los cuadernillos y de cada dibujo del álbum haremos observaciones puntuales sobre el soporte de papel, los materiales y las técnicas artísticas que usó Polanco, así como de las glosas redactadas por Dupaix. También incluiremos nuestra paleografía íntegra de todos los textos, tanto los contenidos en los cuadernillos como aquellos escritos en los dibujos.

De manera muy especial, incluiremos igualmente nuestra transcripción de aquellos pasajes de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras* de An-

tonio de León y Gama (1832) que se refieren a las mismas piezas arqueológicas consignadas en el álbum de Dupaix y Polanco. Esta confrontación de los textos del capitán luxemburgués con los del astrónomo y anticuario novohispano pondrá en evidencia la forma en que dos vecinos de la Ciudad de México se dieron al mismo tiempo a la tarea de registrar las esculturas mexicas que estaban siendo exhumadas del subsuelo, de aquellas que adornaban ricas mansiones y de las que ya habían sido integradas a colecciones públicas y privadas. Las descripciones de Dupaix, hemos comentado, eran breves, muy generales y, por lo general, carentes de interpretaciones. Las de León y Gama representan la antítesis, pues son particularmente dilatadas y hacen lujo de una erudición sin parangón.

En efecto, en la segunda parte de su *Descripción histórica...*, también llamada “Advertencias anti-criticas”, León y Gama (1832, 2ª parte: 1-48) interpreta en profundidad doce de las veinte esculturas incluidas en la *Description de Monuments...* de Dupaix y Polanco (monumentos 1º-2º, 4º-6º, 8º-10º, 14º-16º y 20º). A diferencia del capitán, el astrónomo y anticuario nos ofrece mayores detalles sobre el contexto y las circunstancias de los hallazgos, anotando en ocasiones el nombre de los propietarios de los inmuebles donde éstos se hicieron. De manera concomitante, sus identificaciones sobre la función y el significado de las esculturas, aunque varias veces incorrectas, se fundamentan en largas y bien razonadas argumentaciones. Recordemos, en este sentido, que León y Gama era en aquellos días una de las máximas luminarias del escenario intelectual novohispano. Se le respetaba como gran autoridad en el estudio de la cronología, el calendario, la astronomía y la mitología de los antiguos mexicanos (*vid.* Moreno, 1970, 1971). Sus enciclopédicos conocimientos eran el resultado de largos años dedicados al aprendizaje del náhuatl, al examen cuidadoso de los documentos indígenas del Museo Boturini y a la lectura crítica de autores como Alva Ixtlilxóchitl, Hernández, Torquemada, Boturini, Gómara, Sahagún, Acosta, Valadés, Herrera, Clavijero y muchos más.

Existen buenos indicios de que Dupaix sostuvo algún tipo de relación con León y Gama dados sus comunes intereses, y de que ambos intercambiaron datos sobre las antigüedades existentes en la Ciudad de México. Vivían relativamente cerca uno del otro: el primero en el número 17 de la calle Coliseo Viejo (hoy 16 de Septiembre; UTBLAC, García Collection, leg. 29), y el segundo en la calle del Relox (hoy República Argentina; González Claverán, 1988: 94, 331-333). En forma sugerente, hay noticia de que el capitán poseía entre sus papeles un “Quaderno de Leon y gama. Cronología indiana” (UTBLAC, García Collection, leg. 29) y, en sentido opuesto, conocemos un expediente que fue propiedad del astrónomo y anticuario, en el que existen varios dibujos arqueológicos que parecen sospechosamente calcados de los bocetos de Dupaix (BNF, ms. mexicain 97). Por si esto fuera poco, podríamos especular que León y Gama (1832, 2ª parte: 108) alude a Dupaix como su informante

cuando reconoce lo siguiente: “Estos han sido los pocos monumentos de los antiguos mexicanos, que mi solicitud há podido conseguir de los que se han hallado dentro de la ciudad y en sus barrios; otros habrá que se habrán ocultado á mi diligencia”.

Volviendo a la enumeración de los asuntos que abordaremos en nuestro análisis de la *Descripcion de Monumentos...* de Dupaix, en la ficha técnica de cada escultura, ofreceremos al lector un estado actual de la cuestión. Especificaremos la materia prima, las dimensiones, la filiación cultural, la cronología, el lugar preciso del hallazgo en la nomenclatura moderna de la Ciudad de México, el repositorio en el que la obra se conserva actualmente, así como los números de inventarios y de catálogos en que se describe. Al final ofreceremos una serie de referencias bibliográficas de los autores que han abordado el estudio del objeto en cuestión y haremos un comentario interpretativo desde las perspectivas actuales.

Antes de comenzar de lleno con lo prometido en esta agenda, vale la pena adelantar que, en la parte final del libro, añadiremos la paleografía del manuscrito *Investigacion 1.^a en 1794, de México, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco, y Reflexiones ulteriores*, obra de Dupaix, que fue donado recientemente al INAH por los descendientes del insigne arqueólogo Ignacio Bernal.

ANÁLISIS DE LA *DESCRIPCION*
DE MONUMENTOS
ANTIGUOS MEXICANOS (1794)

Descripcion
de
Monumentos antiguos
Mexicanos.

Los dibujé el año de 1794. en
esta Capital.

La Muñeca de Carvajal.

Aguila antigua pegada, y de
bulto, esquina de S.ⁿ Francisco, fren
del Marqués de Guardiola de pie
dra dura &c.



PRIMERA Y SEGUNDA DE FORROS DEL CUADERNILLO

Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos

PRIMERA Y SEGUNDA DE FORROS DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Número de inventario: AHBNAH 1.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 21.7 x 15.6 cm (pliego de 21.7 x 31.2 cm doblado a la mitad).

Papel: Catalán, de trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Actualmente esta hoja no está cosida al resto del documento. Tiene cuatro perforaciones dobles para las costuras. *Foxing* y tintas ligeramente transminadas.

Filigrana: Martorell. Mide 1.9 x 8.7 cm.

Técnica: Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogáfica.

Primera de forros: Texto manuscrito y, en la porción inferior central, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

Segunda de forros: En blanco.

Paleografía del texto de Dupaix, 1794, portada (primera de forros):

“Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos.

Los dibujé el año de 1794. en Esta Capital.

La mummy de Carvajal.

Aguila antigua pegada, y de bulto, esquina de S.^o Francisco, frente del Marqués de Guardiola de piedra dura &.”

Materia prima: Momia posiblemente humana.

Dimensiones: Desconocidas.

Lugar del hallazgo: Gabinete de Ciriaco González de Carvajal.

Ubicación actual: Desconocida.

Bibliografía selecta: Wetherell, 1842; López Luján, 2011; López Luján y Sugiyama, 2015.

COMENTARIO

En la portada del cuadernillo se asienta el título, la autoría, el lugar y el año de elaboración del álbum. También se menciona la enigmática “múmia de Carvajal” y la escultura en forma de águila que estuvo empotrada por largo tiempo en la esquina del convento de San Francisco. A esta última se referirá Dupaix al final del cuadernillo, incluyendo ahí mismo un boceto sumario de su ubicación (*vid. supra*).

Por el contrario, el capitán no volverá a aludir a la momia, ni a su propietario. No obstante, existen buenas razones para afirmar que se trata del sevillano Ciriaco González de Carvajal, dueño de la más grandiosa colección anticuaria en la Nueva España de fines del siglo XVIII. González de Carvajal llegó a México en 1790 en su nueva calidad de oidor de la Real Audiencia. Trajo consigo un importante muestrario de conchas y corales de las Filipinas, y pronto se aficionó a los minerales y a los objetos arqueológicos mesoamericanos. Constituyó un gabinete que fue admirado por los expedicionarios de Alessandro Malaspina y por el sabio prusiano Alexander von Humboldt. Seguramente por ese motivo, González de Carvajal sería puesto al frente de la “Comisión, de la Colección de Noticias, Antigüedades, y Origen de los Yndios”.

Durante su estancia en la Nueva España, el oidor entabló estrechos lazos de amistad con otros amantes de las antigüedades, entre ellos el capitán Dupaix, a quien propuso en 1803 para encabezar la Real Expedición Anticuaria. Éste registró en sus dibujos de 1791 a 1804 (AHBNAH, 88-91) nueve objetos que tuvo la oportunidad de examinar en el gabinete de González de Carvajal: una máscara teotihuacana, un penate mixteco, un espejo de obsidiana, una figura antropomorfa de travertino, una punta de flecha, dos hachuelas de cobre y dos de piedra.

En 1809, González de Carvajal fue nombrado ministro del Supremo Consejo de España e Yndias, razón por la cual tuvo que regresar a su patria. Mucho tiempo después, en 1821, intentó vender sus colecciones arqueológicas al Real Museo de Ciencias Naturales, lo que se reveló como infructuoso. Su viuda hizo un segundo esfuerzo, también en vano, en 1832. A la postre, fue el inglés John

Wetherell quien adquirió las antigüedades mesoamericanas en Sevilla en 1842 y quien las ofreció siete años más tarde al Museo Británico, donde se encuentran atesoradas en la actualidad. En el catálogo publicado por Wetherell se incluyen descripciones e imágenes de toda la colección, que asciende a 68 artefactos de cerámica, 26 de piedra, dos de metal, uno de hueso y uno de madera, además de dos objetos etnográficos de la Columbia Británica.

1
N.º 1.º Esta figura humana se halla en
la R.ª Academia de pintura, de S.ª Car-
los, de esta Corte, es de piedra negra y
dura, tiene de alto, sentada sobre una
basa quadrada una vara, que hace
parada poco menos de dos varas.
Su actitud ^{muy natural} manifiesta un hombre en
un perfecto reposo, destinado verosi-
milm.ª para llevar y ~~no~~ hacer patente
una insignia, estandarte, ó cosa vene-
rada, en tiempo del antiguo imperio Me-
xicano, pues las manos unidas sobre
el vientre, formando con los dedos una
figura hueca y circular, la que corres-
ponda perpendicularm.ª a otra ^{transversal} que se
halla entre los pies ^{en} la que descansaba
la hasta.

Es muy original esta obra de escul-
tura y bastante bien executada, En quan-
to a su traje, lleva un casquete chato

HOJAS INTERIORES DEL CUADERNILLO

HOJAS INTERIORES DEL CUADERNILLO DE DUPAIX, PÁGINAS 1-28

Número de inventario: AHBNAH, 1.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 21.7 x 15.6 cm (pliego de 21.7 x 31.2 cm doblado a la mitad).

Papel: Catalán, de trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Costura francesa nueva. Tiene tres perforaciones dobles y dos perforaciones sencillas para las costuras.

Filigrana: Páginas 1-4, 5-8, 13-16 y 21-24 del cuadernillo: Escudo con cruz de San Andrés; mide 4.9 x 3.8 cm. Páginas 9-12, 17-20 y 25-28 del cuadernillo: Martorell; mide 1.9 x 8.7 cm.

Técnica: Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogáfica.

Recto: Textos explicativos de los monumentos.

Verso: Textos explicativos de los monumentos.

- labradas ó figuradas indistinta-
mente sueltas ó empleadas para la
construccion de su edificio, en per-
juicio notable de las artes de esta cé-
lebre Nacion y esta es la única re-
liquia que puede alcanzar en este
Reyno de esta clase.



Vista de la fachada de S.^{ta}
Francisco al rumbo occiden-
tal.

ÚLTIMA HOJA DEL CUADERNILLO

Águila

Convento de San Francisco

ÚLTIMA HOJA DEL CUADERNILLO DE DUPAIX, SIN NUMERACIÓN [PÁGINAS 29 Y 30]

Número de inventario: AHBNAH, 1.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 22.0 x 15.3 cm.

Papel: Catalán, de trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (10/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.4 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Manchas de color ocre. En la actualidad está restaurada en la zona de costura con una tira de papel moderno. Conserva un total de ocho perforaciones equidistantes a 0.5 cm del pliegue central vertical del folio, de manera que son 16 perforaciones simétricas en total. Se trata de una hoja añadida a última hora con el fin de introducir el texto sobre la escultura de águila del convento de San Francisco.

Filigrana: Capellades. Mide 2.8 (cortado a la mitad) x 6.5 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y tinta ferrogálica. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Texto con la explicación de la imagen.

Verso: Texto con la explicación de la imagen. Dibujo del águila empotrada en la esquina noroeste del convento de San Francisco con la siguiente leyenda en la esquina inferior derecha: “Vista de la fachada de S.ⁿ francisco al rumbo occidental”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Efigie de un águila corpulenta de la Casa de las Aves de Mote-cuhzoma.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista empotrada en el ángulo noroeste de la pared maestra del convento de San Francisco, frente a la casa del marqués de Guardiola.

Dimensiones del monumento: No especifica.

Paleografía del texto de Dupaix, 1794, última hoja, sin numeración (páginas 29-30):

“Me acuerdo de haber visto (y con sentimiento mio) varias veces de paso, un Monumento desgraciado de los antiguos mexicanos, encrustado en el ángulo de la pared maestra (y es la que hace frente á la Casa del Marqués de Guardiola) y la sirve de estrivo; Consiste en una Aguila corpulenta, labrada en una piedra de cantería negruzca, de mucha consistencia, mutilada y picada barbaramente, y solo se apercibe hoy en día de los despojos de esta Reyna de los ayres y símbolo de esta imperial Ciudad (Mexico) la parte anterior, es decir el pecho (abultado) el pescuezo y algo del principio de las alas, y denotan que fueron desplegadas: Se sabe que el Convento de nuestro Padre S.ⁿ francisco fundado y edificado en el ámbito que ocupaba la Casa de las Aves destinadas al uso y recreo de Moctezuma, (soberano de buen gusto y magnífico en todo) se apoderarian de todas las piedras labradas ó figuradas indistintamente sueltas ó empleadas para la construccion de su edificio, en perjuicio notable de las artes de esta célebre Nacion y esta es la única reliquia que pude alcanzar en este Reyno de esta clase.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Piedra de cantería negruzca, posiblemente basalto.

Dimensiones: Desconocidas.

Lugar del hallazgo: Esquina sureste del cruce de las avenidas San Juan de Letrán y Madero.

Ubicación actual: Desconocida.

Bibliografía selecta: *Documentos...*, 1935: 314; Castillo, 1991: 197-203; Gage, 1648: 59; Bustamante, en León y Gama, 1832, 2^a parte: 81-82, nota; Ramírez Aparicio, 1908, 2: 141-162; García Cubas, 1934: 57-81; Muriel, 1978: 12-14.

COMENTARIO

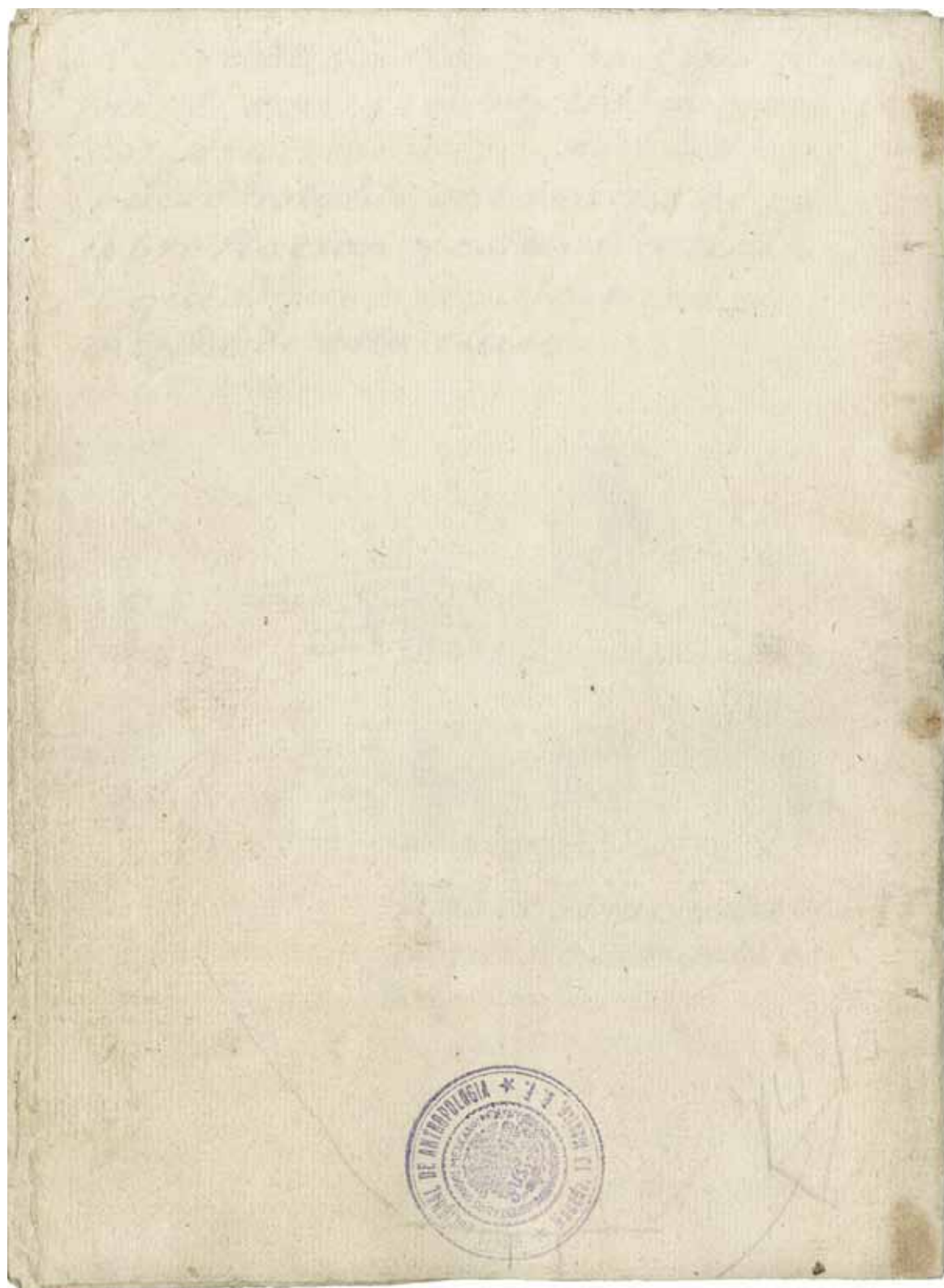
El fraile dominico inglés Thomas Gage, quien vio esta escultura hacia 1626, se refiere a ella de la siguiente manera:

En lo concerniente a los edificios señoriales, la llamada calle *del Aquila* [hoy Madero] sobrepasa a las demás, allí viven caballeros y cortesanos y jueces pertenecientes al Tribunal, y está el palacio del Marqués del Valle de la línea de *Ferdinando Cortez*; esta calle es llamada así por un viejo Ídolo de piedra de un Águila, el cual está situado en una esquina desde la conquista, y es dos veces más grande que la *London stone* [en 111 Cannon Street].

Ya bien entrado el siglo XIX, el político e historiador mexicano Carlos María Bustamante corrobora esta información al incluir la escultura dentro de su lista de lápidas prehispánicas incrustadas en los edificios de la ciudad: “Esquina de S. Francisco [hoy Madero] frente al Monte-pio; es el pecho de una águila colossal saliente, que está picado”.

Si tomamos en cuenta la descripción escrita y el boceto de Dupaix, así como la planta de distribución del convento de San Francisco, la escultura habría estado empotrada afuera de la celda del capellán y de la habitación del padre provincial, justo en la esquina de las actuales avenidas de San Juan de Letrán y Madero, lugar hoy ocupado por la Torre Latinoamericana. Recordemos al respecto que el gigantesco complejo conventual de San Francisco se fundó en 1525 dentro del área indígena de la nueva ciudad, en un terreno que era propiedad de Hernán Cortés y que anteriormente había sido ocupado por uno de los Totocalco (“Lugar de la Casa de las Aves”) de Motecuhzoma. De acuerdo con Cristóbal del Castillo, “se fueron los religiosos a morar al sobredicho Totocalco, que era puntualmente en donde está fundado a la presente el Convento de San Francisco”. El Totocalco, nos explica el cronista, era la “pajarera” de Motecuhzoma, donde “encerraba sus pájaros de cuyas plumas se labraban sus tilmas más preciosas y excelentes, y allá iba a divertirse y a recrearse”. Esto lo confirma Francisco de Santa Cruz en el juicio que Martín Cortés entabló contra la Ciudad de México en 1550, al declarar que la “casa de las avez e bestias fieras” y “las casas que estaban edificadas para aquel efecto y este dicho sitio, se tenía por de Moctezuma y como tal lo tomó el dicho marqués para sí”.

Es claro que Dupaix estaba enterado de la historia del predio y que, a partir de ella, interpretó la escultura del águila y los supuestos “abrevaderos para aves” (monumentos 12° y 13° del álbum, *vid. supra*) como parte de este Totocalco.



Cuarta de forros del cuadernillo de la *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos*, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (inv. AHBNAH 1).

TERCERA Y CUARTA DE FORROS DEL CUADERNILLO

Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos

1794

TERCERA Y CUARTA DE FORROS DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Número de inventario: AHBNAH, 1.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 21.7 x 15.6 cm (pliego de 21.7 x 31.2 cm doblado a la mitad).

Papel: Catalán, de trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Actualmente no está cosida al resto del documento. Tiene cuatro perforaciones dobles para las costuras. *Foxing* y tintas ligeramente transminadas.

Filigrana: Martorell. Mide 1.9 x 8.7 cm.

Técnica: Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Tercera de forros: En blanco.

Cuarta de forros: En la esquina inferior derecha hay un pequeño dibujo a lápiz. Muestra invertida y en perspectiva de lo que parece ser una casa con techo de dos aguas. La fachada principal está figurada por medio de un rectángulo —que encierra lo que sería una puerta rectangular—, al cual se sobrepone un triángulo. La fachada lateral izquierda tiene una ventana rectangular vertical. A la derecha de esta construcción siguen líneas que parecen delimitar el espacio de una plaza y, quizá, otra puerta rectangular.



El Indio triste, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-81560).

MONUMENTO N^o. 1^o.

INDIO TRISTE

MAYORAZGO DE MOTA



Número de inventario: AHBNAH, 2.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 25 x 22 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido horizontal (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido vertical; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. *Foxing* mínimo y amarilleamiento en la esquina inferior derecha.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista en tres cuartos del llamado Indio triste, enmarcada por una línea delgada negra. Con letra manuscrita está anotado en la esquina superior izquierda: "Academia de S.ⁿ Carlos N.^o 1.^o"

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda "Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F."

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Portaestandarte en forma de un anciano.

Lugar del hallazgo: No se especifica. Fue vista por Dupaix en la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos.

Dimensiones del monumento: 1 vara de alto (equivalente a 83.59 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 1-2

[p. 1]

"N.^o 1.^o Esta figura humana se halla en la R.^l Academia de pintura, de S.ⁿ Carlos, de esta Corte, es de piedra negra y dura, tiene de alto, sentada sobre una basa quadrada una vara, que hace parada poco menos de dos varas. Su actitud muy natural manifiesta un hombre en perfecto reposo, destinado verosimilm.^{te} para llevar y m hacer patente una insignia, Estandarte, ó cosa venerada, en tiempo del antiguo imperio Mexicano, pues las manos unidas sobre el vientre, formando con los dedos una figura hueca y circular, la que corresponda perpendicularm.^{te} à otra transversal à la losa que se halla entre los pies, en la que descansaba la hasta.

Es muy original esta obra de escultura y bastante bien executada. En quanto á su traje, lleva un casquete chato [p. 2] y liso, con su corona de pelo. una especie de capa con su capilla resguarda la parte posterior del cuerpo, y la anterior, por una media vestidura formada de plumas, por filas paralelas, y Dejando los brazos desnudos.

El Calzado hasta media pierna, merece atencion por la regularidad de sus adornos.

Notamos, que la cara aunque, de un anciano, no manifiesta pelo en la barba. La Estatua y basa, son de una sola pieza.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 85-88

[p. 85]

“En las casas del mayorazgo que llaman de Mota en la calle del Indio triste, (cuyas fincas están arruinadísimas, y con este motivo se tiraron algunas paredes maltratadas) se hallaron en los cimientos varias piedras curiosas. Estas casas se fabricaron en el siglo XVI, en parte del sitio que comprendía el gran palacio que fue del rey Axâyacatl, donde se aposentaron los españoles la primera vez que entraron en México, el cual estaba inmediato á la muralla que cercaba el templo mayor. Algunas de las piedras pequeñas repartió el actual poseedor del mayorazgo, y las mas grandes que son el zapo y el lobo que demuestran las figuras 5 y 6 de la lámina 1ª. y la de la figura 7ª. lámina 2ª. se pasaron á la real Academia de S. Carlos.”

[p. 86]

“155. La estatua de la figura 7ª. lámina 2ª. estuvo mucho tiempo arrimada á una pared del jardín de la casa del mayorazgo: ella es imagen de uno de los dioses del vino nombrado *Izquitecatl Pmetochtli*, que era el segundo, según *Ixtlilxóchitl* de los cuatrocientos, que como á tales veneraban bajo el titulo *Cenzontotobzin*. Este y el primero de quien se hablará despues, tenían fiesta particular (á mas de la general que se hacia á todos estos dioses en el mes *Hueypachtli* ó *Tepeilhuitl*) en su propio día, que era el segundo de la tercera trecena, trecena llamada *Ometochtli* ó dos conejos. Esta estatua como se vé en la figura, está sentada con las dos manos juntas en accion de ir á beber el licor contenido en basija que le falta, y debió tener afianzada en el hueco que forman las manos. En el Tonalamátl donde se representan estos dos dioses *Ometochtli*, se ven ambos asidos á la basija, de la cual sale el vino para la boca de cada uno, como aparece en la 8ª. trecena *Ce Malinali*, en que fingieron dominar como signo celeste. Para la fiesta que le hacian sus sacerdotes, tenían adorada su imagen con yer- [p. 87] bas y ramas de varias plantas muy apreciables entre ellos, como la nombrada *Atzoyatl* y otras, cuya operacion era tambien peculiar de las personas nobles y ricas, ejecutarla con todos los dioses que tenían en sus casas, enramando juntamente las puertas de ellas, como dice el padre Torquemada,¹ lo cual se hacia cuando se celebraba la fiesta de la diosa *Centeutl* en el mes *Hueytozoztli* que comprendia parte de la octava trecena, en que suponian el dominio á estos dioses *Ometochtli*. Le calzaban su botin en la forma que se vé en la figura, cuyo adorno era comun en todas las estatuas de los dioses, y en sus

¹ Tólm. 2. lib. 10. cap. 13. pág. 255.

respectivos sacerdotes, quienes celebraban sus fiestas con los mismos vestuarios y aderezos que eran propios de los ídolos, según el mismo Torquemada.² En el tiempo de esta fiesta que duraba algunos días el sacerdote Ometochtzin que era el maestro de los cantores, los juntaba á todos en el patio del templo nombrado *Centzontotochtzinyteopan*, donde habia una gran tinaja llena de pulque que llamaban *Teuhochtli* ó licor divino, y despues que sacaban de bailar y cantar al son de sus instrumentos músicos, comian de la comida que habian ofrecido aquel día, y bebían del vino que les iba ministrando otro sacerdote ó ministro que se decia *Pantecatli*;³ y los taberneros y dueños de magueyes, principalmente aquellos que sacaban el primer pulque ó agua miel que llamaban *Huitztli*, tenían cuidado de ir echando en la tinaja todo el que habian llevado á ofrecer para este acto á que daban el nombre *Huitzmanaliztli*, y de este modo siempre se mantenía llena del *Teuhochtli*. En el último día despues de estas ceremonias, sacrificaban los cautivos destinados para esta fiesta, de los cua- [p. 88] les uno iba vestido en la misma forma que estaba el ídolo cuya imagen representaba. Hacían también otra fiesta á éste dios y á los demás sus compañeros en el mes *Tepeilhuitl* de que se hablará adelante, cuando tratémos del principal de ellos”.

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Basalto.

Dimensiones: 102 x 60 x 57 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Bajo las casas del mayorazgo de Mota, en la esquina de las antiguas calles del Indio Triste y Montealegre (hoy Carmen y Justo Sierra), Centro Histórico, Ciudad de México.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-3294; número de inventario 10-81560.

Catálogos antiguos: Mendoza y Sánchez, 1882: 452, n. 9 del patio del Museo Nacional, 1882a: 9-10, n. 9; Blake, 1891: 32-33; Paso y Troncoso, 1892, 2: 244-245, n. 5; Galindo y Villa, 1895: 88-90, n. 286; Seler, 1907: 2-3, n. 5; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-125; Mateos Higuera, 1979: 221, n. 24-215.

Bibliografía selecta: Durán, 1984, 1: 21-23, 2: 229, 333; G., 1840; Calderón de la Barca, 1843: 330-331; Mayer, 1844: 88; Chavero, 1888: 691; Hamy, 1890:

² Id. cod. tórn. 2. lib. 9. cap. 28. pág. 217.

³ D. Fernando de Alva Ixtlilxóchtil en el citado manuscrito que trata del calendario. hablando de esta fiesta que es la cuarta de las que erroneamente llama movibles, dice: que en ella era lícito á todos los que querían ir á beber de la tinaja; pero parece que esto se opone á lo que refiere el Dr. Hernandez, pues aun los cantores no bebían de ella, sino uno solo que era el que le cabía la suerte de esta manera. Ponia el ministro *Pantecatli* dentro de la tinaja 203 cañas todas cerradas, á escepcion de una que estaba agujerada: cada cantor cogía la suya para beber; pero ninguno lo conseguía, sino solamente aquel a quien tocaba la agujerada. Loco supra citat. cap. 26 de ministris deorum pág. 148.

30; Tweedie, 1901: 212; Galindo y Villa, 1903: 233-234, n. 286; Seler, 1960: 813; Peñafiel, 1910: 16-17; Mendizábal, 1922: fig. 28; Alcocer, 1935: 22; González Obregón, 1944, 2: 79-86; Anónimo, 1944, 1: 123-129; Bernal, 1967: 161, fig. 88; Pasztory, 1983: 228, lám. 201; Solís, 1991: 131-132; López Austin y López Luján, 2009: 451-452, 461-463; López Luján, 2011: 73.

COMENTARIO

A diferencia de Dupaix, quien identifica correctamente esta escultura como un portaestandarte, Antonio de León y Gama concluye que se trata del dios del pulque Izquitécatl Ometochtli, representado aquí en posición sedente y “con las dos manos juntas en accion de ir á beber el licor contenido en la basija que le falta”. El astrónomo y anticuario remite en su texto a un grabado en cobre (lámina 2ª, fig. 7) que hoy día está extraviado.

Cuando Dupaix y León y Gama examinaron el llamado “Indio triste”, se encontraba a la vista pública en la Academia de San Carlos. Hacia 1825, esta escultura fue transferida a las instalaciones del Museo Nacional Mexicano en la antigua Universidad, integrándose así a las primeras colecciones arqueológicas de la naciente institución (“Un indio sentado de Piedra dura de una y cuarta v[aras]. de alto”; AGN, Historia, v. 116). Los visitantes de aquellos tiempos resaltan en sus diarios de viaje la desconcertante mueca del personaje, interpretándola como melancólica, socarrona, de tranquilidad o de cólera.

Durante su estancia en México en 1842, Madame Calderón de la Barca recogió la siguiente leyenda que intenta explicar el sobrenombre de esta obra y su factura virreinal:



El Indio triste del mayorazgo de Mota, litografía anónima (G., 1840: entre 164 y 165).



El Indio triste del mayorazgo de Mota, litografía anónima (Mayer, 1844: 88).

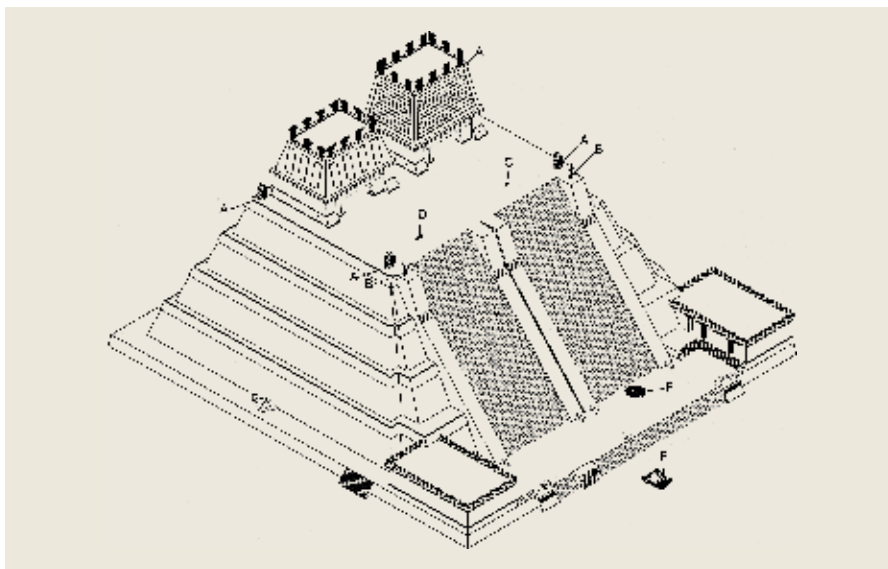


El Indio triste del mayorazgo de Mota, dibujo de José María Velasco (Peñafiel, 1910: 16-17).



Los dos portaestandartes del Templo Mayor de Tenochtitlan (Durán 1984, 1: 23).

Ubicación
de los dos
portaestandartes
(B) y el *chacmool*
(D) en el Templo
Mayor de
Tenochtitlan.
2008.



La primera tiene que ver con un indio rico que en los años inmediatos a la conquista vivía en dicha calle, y que era un espía de sus hermanos de raza, informando al Virrey oportunamente de cuantos planes y combinaciones intentaban para sacudirse el yugo extranjero. Mas en una ocasión, al no dar parte a la autoridad de que se estaban preparando un motín, fueron secuestrados con ese pretexto sus bienes, y no pudiendo sobrellevar la pérdida de honores y bienes, se sentó en la esquina de esa calle llorando su desgracia, y objeto de la burla general, se abstuvo de comer por algunos días hasta que se encontró muerto en la esquina de la calle, y en la misma triste postura. El Virrey declaró sus bienes propiedad de la Corona, y queriendo atemorizar a los malcontentos, mandó hacer una estatua de piedra que representase a lo vivo a aquel indio llorón. La estatua permaneció en la esquina, pegada a la pared, hasta que derribaron la casa y se quitó, trasladándose posteriormente al Museo nacional, donde existe; pero la calle conserva aún el nombre del “Indio Triste”.

Hoy día sabemos que el Indio triste era en realidad una de las dos esculturas que solían colocar sobre los dados externos de las alfardas de las pirámides, en este caso, en la cúspide del Templo Mayor de Tenochtitlan. Conocidas con el apelativo de *petlacontzitziquie* (“los que tenían los vasos e insignias divinas”), fray Diego Durán las describe de la siguiente manera: “Tenía [el Templo de Huitzilopochtli] por remate de los estribos que como escalones de braza subían hasta lo alto, dos indios de piedra, sentados con unos candeleros en las manos, de los cuales candeleros salían unas como mangas de cruz, con remates de ricas plumas amarillas y verdes y unos rapacejos largos de lo mismo”. En otras palabras, imágenes como las del Indio triste cumplían en época prehispánica la función de portaestandartes, pues en ellas se insertaban las alargadas insignias que anunciaban a los fieles la celebración de un sacrificio humano en el templo.



Ahuizote, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-81577).

MONUMENTO N^o. 2^o.

AHUIZOTE

MAYORAZGO DE MOTA



Número de inventario: AHBNAH, 3.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 25 x 22 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido horizontal (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido vertical; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltante en la esquina superior izquierda de 1.4 x 4 cm, cortado con tijeras.

Foxing, marcas de dobleces y abrasión en la tinta mínimos.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo B. Mide 16.4 x 12 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista en tres cuartos de un ahuirote, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 2.º”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”. Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Coyote.

Lugar del hallazgo: “Según parece”, en las ruinas de una casa grande de la calle de Montealegre. Fue vista por Dupaix en la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos.

Dimensiones del monumento: $\frac{3}{4}$ de vara de alto (equivalente a 62.69 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 3-4

[p. 3]

“N.º 2.º Este bulto, nos hara observar un animal, ó especie de perro silvestre, (coyote) algo monstruoso en su configuración. es de piedra negra y sólida, tiene de alto 3 quartas, sentado en una basa circular, la q.ª ~~haciendo~~ cuerpo con el dicho bulto. Este geroglífico ó Dios mexicano, presenta en su áctitud un aspecto espantoso y amenasante, no es fácil adivinar qual seria su advocacion en la gentilidad, pues ~~ella~~ en tanta multitud de simulacros como adoraban [p. 4] pero en especial, los animales fieras, como Tigres, Leones, Culebras & figurándose, en su errada creencia, q.ª bastaria erigir simulacros semejantes á los Animales que temian.

Lo particular de este quadrúpedo, q.ª por los contornos lineales, ~~es~~ presenta un Coyote, sugun lo dicho arriba (salvo las orejas, y cola) Es una especie de bolsa ó buche, colgado entre las piernas ó brazos delanteros, pues se apartaron

de lo natural por sus fines religiosos ó particulares y adoptaron en consecuencia lo ideal. Este monumento, como et los que siguen en número hasta el 4º, existen casualm.^{te} en la Académia de S.ⁿ Carlos ya expresado. y se encontraron, segun parece en unas ruinas de una casa G.^{de} en la calle de monte alegre.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 85-86
[p. 85]

“En las casas del mayorazgo que llaman de Mota en la calle del Indio triste, (cuyas fincas están arruinadísimas, y con este motivo se tiraron algunas paredes maltratadas) se hallaron en los cimientos varias piedras curiosas. Estas casas se fabricaron en el siglo XVI, en parte del sitio que comprendia el gran palacio que fue del rey Axâyacatl, donde se aposentaron los españoles la primera vez que entraron en México, el cual estaba inmediato á la muralla que cercaba el templo mayor. Algunas de las piedras pequeñas repartió el actual poseedor del mayorazgo, y las mas grandes que son el zapo y el lobo que demuestran las figuras 5 y 6 de la lámina 1ª. y la de la figura 7ª. lámina 2ª. se pasaron á la real Academia de S. Carlos. Se sabe que los indios en tiempo de su gentilidad, no solamente daban culto á las estatuas é imágenes de las personas humanas que representaban los héroes que se habian elevado á la dignidad, y á aquellos otros dioses que suponian racionales, sino tambien á los animales á quienes erroneamente les atribuían algunas propiedades; y aun [p. 86] á las cosas inanimadas, como el pedernal, la lluvia, las nubes y diversas yerbas y plantas de que se valían por un efecto de supersticion para todos sus tratos y oficios, á los cuales no procedian sin recomendar el écsito feliz de su obra á aquel dios que creían protector de ella. Los labradores antes de sembrar, y todo el tiempo que tardaba en cojerse la cosecha, hacian innumerables ceremonias y oraciones á los dioses *Tlalloques* y *Tlamacazquez*, y á la dios *Chicomecobuatl*, que difusamente refiere en su manuscrito el Br. D. Pedro Ponce, quien tratando de los caminantes dice: “que al tiempo que veian venir alguna persona que les parecía salteador, hablaban ciertas palabras que llamaba *Acxotlatolli* é invocaban á *Quetzalcobuatl* dios de los vientos y remolinos, y á los leones, lobos, tigres y onzas para que los favoreciesen. Los pescadores á mas de tener por dioses tutelares á *Opuchtl* y *Amimetl*, tenian otros familiares grabados en piedras, que eran según Torquemada, zapos, ranas y peces;¹ de manera que no hay animal grabado en piedra que no sea un ídolo, á quien daban culto por algunas propiedades que le atribuían, y de esta especie son el zapo que representa la figura 5ª. que debió ser alhaja de algunos pescadores, y el lobo de la figura 6ª. de los correos ó caminantes.”

¹ Tólm. 2. cap. 16. lib. 6. pág. 32 y 33.

Materia prima: Andesita.

Dimensiones: 59 x 46 x 51 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Bajo las casas del mayorazgo de Mota, en la esquina de las antiguas calles del Indio Triste y Montealegre (hoy Carmen y Justo Sierra), Centro Histórico, Ciudad de México.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-3317; número de inventario 10-81577.

Catálogos antiguos: Paso y Troncoso, 1892, 2: 401, n. 50-51; Galindo y Villa, 1895: 66-67, n. 239; Seler, 1907: 29, n. 174; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-139.

Bibliografía selecta: Sahagún, 2000, 2: 467, 572, 3: 1037-1038; Mayer, 1844: 86-87; Mendizábal, 1922: fig. 26; Bernal, 1967: 164, fig. 95; Mateos Higuera, 1979: 263, n. 24-139; Pasztory, 1983: 234-235, lám. 221; Gendrop y Díaz, 1994: 81; Escalante, 1999; López Luján, 2011: 73.



Ahuizote del mayorazgo de Mota, detalle del grabado de Francisco Agüera y Bustamante (León y Gama, inédito, c. 1794: lám. 1ª, fig. 6; BNF, ms. mexicain, 97, fol. 13).

Al igual que el Indio triste, esta bella escultura formó parte de los variados acervos de la Academia de San Carlos, hasta que en 1825 fuera trasladada al recién inaugurado Museo Nacional Mexicano (“Un coyote de dha piedra sentado en su cola en el fin de ella figurada una mano q cae en la superficie baja. el alto de sta piedra es de tres cuartas...”; AGN, Historia, v. 116). Desde siempre ha habido discrepancias en las identificaciones del animal que representa: el ingeniero e historiador Jesús Galindo y Villa opina de la misma manera que Dupaix al identificarlo como un coyote; el sabio alemán Eduard Seler coincide con León y Gama en que se trata de un lobo, y el diplomático norteamericano Brantz Mayer, junto con los arqueólogos mexicanos Alfonso Caso e Ignacio Bernal, afirma que es un perro.

Lejos de ello, se trata de un *ahuíztotl* (“el espinoso del agua”), animal fantástico inspirado en la nutria y considerado por los mexicas como súbdito de los dioses pluviales. Los informantes de fray Bernardino de Sahagún lo describen así:

Es tamaño como un perrillo. Tiene el pelo muy lezne y pequeño. Tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas. Tiene el cuerpo negro y muy liso. Tiene la cola larga, y en el cabo de la cola una mano, como mano de persona. Tiene pies y manos, y las manos y pies como de mona. Habita este animal en los profundos manantiales de las aguas.

Ahuizote del mayorazgo de Mota, litografía anónima (Mayer, 1844: 86).





Ahuizote del mayorazgo de Mota, dibujo de Léon Méhédin (inédito 1865-1866; MR, Méhédin, 059).



Ahuizote ahogando a un canoero, dibujo anónimo (Sahagún, 1979, lib. XI: 71r).

Relieve esculpido en la cara inferior del ahuízote del mayorazgo de Mota. Se observa la cola del animal rematada por una mano humana.



Antiguamente se tenía la creencia de que el *ahuíztotl* atacaba tanto a individuos codiciosos que atesoraban cuentas de piedra verde como a personas bondadosas, con el propósito de enviar sus almas al Tlalocan. Los informantes de Sahagún cuentan que

cuando había ya mucho tiempo que no había cazado ninguno, para cazar alguno hacía juntar muchos peces y ranas por allí donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua. Y los pescadores, por cobdicia de pescar aquellos peces que parecían, echaban allí sus redes. Y entonces cazaba alguno, y ahogábale, y llevábale a su cueva. Decían que usaba otra cautela este animalejo, que cuando había mucho tiempo que no podía cazar ninguna persona, salíase a la orilla del agua y comenzaba a llorar como niño. Y el que oíya aquel lloro iba pensando que era algún niño. Y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola y llevábale debaxo del agua, y allá le mataba en su cueva.

Los cuerpos inertes aparecían al poco tiempo, pero ya carentes de ojos, dientes y uñas...

De acuerdo con el antropólogo Yuri Escalante, el nombre de este animal ha sido utilizado a lo largo de la historia de México para denotar fiereza y combatividad, como en el caso del *tlatoani* tenochca Ahuíztotl (1486-1502 d.C.) y el del semanario *El Ahuízote* (1874-1876) dirigido por el político y escritor Vicente Riva Palacio.



Serpiente de cascabel lisa, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1122).

MONUMENTO N^o. 3^o.
SERPIENTE DE CASCABEL LISA

MAYORAZGO DE MOTA



Número de inventario: AHBNAH, 4.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 19.7 x 22 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido horizontal (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido vertical; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. *Foxing* mínimo y tinta del marco corrida.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo B. Mide 16.4 x 12 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal de una serpiente de cascabel con cuerpo liso, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 3.º”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”. Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Serpiente de cascabel.

Lugar del hallazgo: “Según parece”, en las ruinas de una casa grande de la calle de Montealegre. Fue vista por Dupaix en la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos.

Dimensiones del monumento: $\frac{3}{4}$ de vara de diámetro (equivalente a 62.69 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 5

[p. 5]

“N.º 3.º Esta piedra antigua figurada artificialmente en Culebra de cascabel, su color es negro y liso, sin escamas, ni plumas, esta en reposo y su cuerpo, forma tres revoluciones espirales, y el diámetro de su del Círculo que describe la extremidad de su cuerpo tendrá tres cuartas de vara. el aspecto de la cabeza infunde terror, y propio á aumentar la veneracion que en general los gentiles profesaban á este terrible reptil.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Basalto.

Dimensiones: 42 x 80 x 80 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Bajo las casas del mayorazgo de Mota, en la esquina de las

antiguas calles del Indio Triste y Montealegre (hoy Carmen y Justo Sierra), Centro Histórico, Ciudad de México.

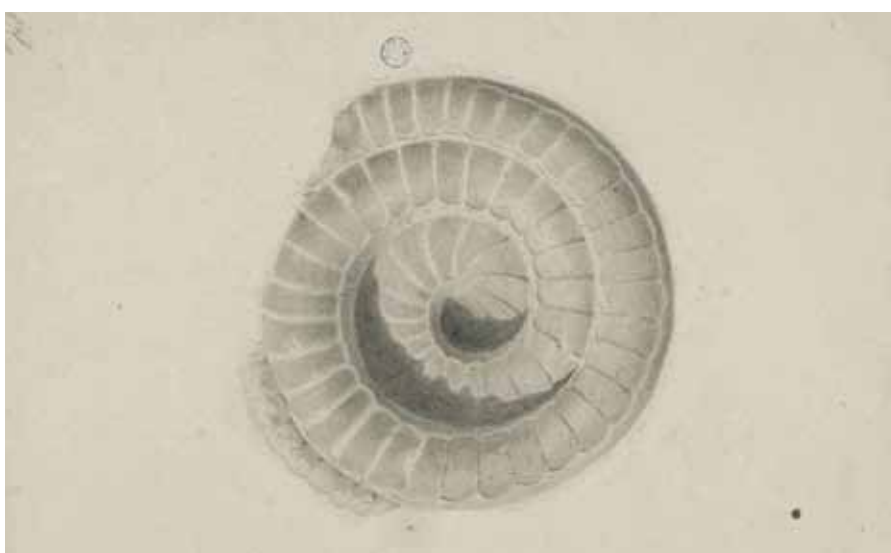
Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-3198; número de inventario 10-1122.

Catálogos antiguos: Seler, 1907: 26, n. 151; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-88; Mateos Higuera, 1979: 262, n. 24-88.

Bibliografía selecta: Wetherell, 1842: 5, lám. 1; Mendizábal, 1922: fig. 22; Bernal, 1967: 164, fig. 90; Mateos Higuera, 1979: 210, n. 24-1395; Nicholson y Quiñones Keber, 1983: 262, 266, n. 7; Pasztory, 1983: 214, 216, lám. 173; Gutiérrez, 1987: 92; Solís, 1991: 104-105; Gendrop y Díaz, 1994: 100-101; López Luján, 2011: 73.

Serpiente de cascabel lisa del mayorazgo de Mota, dibujos de Léon Méhédin (inéditos, 1865-1866; bv, cote: Est. A Méhédin C 138 y 139).



Dupaix incluye en su álbum esta impresionante escultura, cuyas superficies son excepcionalmente tersas y brillantes. Representa una serpiente de cascabel de cuerpo completo y enrollado en sentido ascendente. La cara inferior de la pieza también está tallada de manera magistral, figurando con detalle las escamas del abdomen del animal. Por desgracia, en algún momento del siglo XIX, la cabeza y los crótalos fueron severamente dañados. En 1825, esta escultura se integró a las primeras colecciones arqueológicas del Museo Nacional Mexicano (“Una vivora enroscada de igual piedra [dura] de una vara escasa de diámetro”; AGN, Historia, v. 116).



Serpiente de cascabel lisa de la Plaza de Santo Domingo, dibujos de Guillermo Dupaix (inédito, c. 1791-1804; AHBNAH, 81, 83).



Serpiente de cascabel lisa de la colección González de Carvajal, litografía de Salvador Gutiérrez (Wetherell, 1842, lám. 1ª).



Dos piezas muy similares, aunque mejor conservadas, se encuentran en la actualidad en el Museo Nacional de Antropología (inv. 10-81665) y el Museo Británico (Am 1849.6-29.1), respectivamente. La primera de ellas fue exhumada en 1944 en la esquina de las calles de Palma y República de Cuba en la Ciudad de México, en tanto que la segunda fue adquirida por el oidor González de Carvajal antes de regresar a su tierra natal en 1809. Podríamos especular que esta última es la misma que dibujó Dupaix en dos bocetos a lápiz de sus “correrías particulares” (AHBNAH, 81, 83), concediendo que el capitán hubiera cometido ciertos errores de apreciación. Uno de estos dibujos posee la siguiente glosa: “Mexico 12 Culebra grande de cascabel, En Cassa de Xicoténcatl en su Casa, plazuela de Sto. Domingo ó del hospital R^l. de San Juan, de marmol, y de un gran tamaño, y perfectamente esculpida y bruñida”.

Como es bien sabido, la serpiente es omnipresente en la plástica de los mexicanos y sus vecinos. Este reptil simbolizaba la vía que comunicaba los distintos espacios cósmicos: era corriente de tiempo, aguas, vientos, vapores, fuego, astros, dioses, fuerzas fertilizantes, luz, oscuridad, mandatos divinos y entidades anímicas de los muertos. Ascendía desde el origen lodoso del mundo hasta la ígnea sequedad del presente solar, y descendía de la plenitud vital a la corrupción de la muerte.



Sapo, Museo de Escultura Mexica "Dr. Eusebio Dávalos Hurtado" (inv. 10-136117).

MONUMENTO N^o. 4^o.
SAPO

MAYORAZGO DE MOTA



Número de inventario: AHBNAH, 5.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 24 x 22 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido horizontal (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido vertical; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. *Foxing* mínimo, marcas de dobleces en el borde derecho y manchas grasas en el verso.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista en tres cuartos de un sapo, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 4.º”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”. Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Sapo.

Lugar del hallazgo: “Según parece”, en las ruinas de una casa grande de la calle de Montealegre. Fue vista por Dupaix en la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos.

Dimensiones del monumento: $\frac{2}{3}$ de vara de alto (equivalente a 55.72 cm). Algo más de largo.

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 6-7

[p. 6]

“N.º 4.º Que juicio formaremos de este Sapo monstruoso, lo colocaremos en el catálogo ritual de los antiguos mexicanos?, no sera fácil el acierto, entre una tan y de multitud de piedras labradas ó esculpidas ya en figura humana, ya en fin en la de animal, qual será to el divino ó el profano, pues no todas estas figuras serán Dioses, algunas de ellas tal vez no tendrán otro destino que de adornar algun Palacio, Plaza pública, ó casa particular.

Esta Piedra es negra y sólida [p. 7] y tiene de alto dos tercias y algo mas de largo.”

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 85-86
[p. 85]

“En las casas del mayorazgo que llaman de Mota en la calle del Indio triste, (cuyas fincas están arruinadísimas, y con este motivo se tiraron algunas paredes maltratadas) se hallaron en los cimientos varias piedras curiosas. Estas casas se fabricaron en el siglo XVI, en parte del sitio que comprendía el gran palacio que fue del rey Axâyacatl, donde se aposentaron los españoles la primera vez que entraron en México, el cual estaba inmediato á la muralla que cercaba el templo mayor. Algunas de las piedras pequeñas repartió el actual poseedor del mayorazgo, y las mas grandes que son el zapo y el lobo que demuestran las figuras 5 y 6 de la lámina 1ª. y la de la figura 7ª. lámina 2ª. se pasaron á la real Academia de S. Carlos. Se sabe que los indios en tiempo de su gentilidad, no solamente daban culto á las estatuas é imágenes de las personas humanas que representaban los héroos que se habian elevado á la dignidad, y á aquellos otros dioses que suponían racionales, sino tambien á los animales á quienes erroneamente les atribuían algunas propiedades; y aun [p. 86] á las cosas inanimadas, como el pedernal, la lluvia, las nubes y diversas yerbas y plantas de que se valían por un efecto de supersticion para todos sus tratos y oficios, á los cuales no procedían sin recomendar el écsito feliz de su obra á aquel dios que creían protector de ella. Los labradores antes de sembrar, y todo el tiempo que tardaba en cojerse la cosecha, hacían innumerables ceremonias y oraciones á los dioses *Tlalloques* y *Tlamacazquez*, y á la dios *Chicomecobuatl*, que difusamente refiere en su manuscrito el Br. D. Pedro Ponce, quien tratando de los caminantes dice: “que al tiempo que veían venir alguna persona que les parecía salteador, hablaban ciertas palabras que llamaba *Acxotlatolli* é invocaban á *Quetzalcobuatl* dios de los vientos y remolinos, y á los leones, lobos, tigres y onzas para que los favoreciesen. Los pescadores á mas de tener por dioses tutelares á *Opuchtlí* y *Amimetl*, tenían otros familiares grabados en piedras, que eran según Torquemada, zapos, ranas y peces;¹ de manera que no hay animal grabado en piedra que no sea un ídolo, á quien daban culto por algunas propiedades que le atribuían, y de esta especie son el zapo que representa la figura 5ª. que debió ser alhaja de algunos pescadores, y el lobo de la figura 6ª. de los correos ó caminantes.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Andesita.

Dimensiones: 27 x 25 x 39 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

¹ Tólm. 2. cap. 16. lib. 6. pág. 32 y 33.

Lugar del hallazgo: Bajo las casas del mayorazgo de Mota, en la esquina de las antiguas calles del Indio Triste y Montealegre (hoy Carmen y Justo Sierra), Centro Histórico, Ciudad de México.

Ubicación actual: Museo de Escultura Mexica “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado”, Santa Cecilia Acatitlan.

Números de registro: Número de catálogo 11-4226; número de inventario 10-136117.

Catálogos antiguos: Galindo y Villa, 1895: 66, n. 234; Seler, 1907: 28, n. 169; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-629.

Bibliografía selecta: Nicholson, 1967: 82-83; Solís, 1976: 31, n. 71; Nicholson y Quiñones Keber, 1983: 115-116, n. 42; López Austin y López Luján, 2009: 151; López Luján, 2011: 74.



Sapo del mayorazgo de Mota, dibujo anónimo (León y Gama, inédito, c. 1794; BNF, ms. Mexicain, 97, fol. 5).

Sapo del
mayorazgo de
Mota, grabado
de Francisco
Agüera y
Bustamante
(León y Gama,
inédito, c. 1794:
lám. 1ª, fig. 5; BNF,
ms. Mexicain, 97,
fol. 13).



COMENTARIO

La comparación del dibujo de Dupaix y Polanco con los dos dibujos del archivo de León y Gama que aquí se reproducen parecería no dejar duda de que el capitán luxemburgués y el sabio novohispano intercambiaban imágenes de sus descubrimientos arqueológicos. En el caso concreto de esta escultura burdamente tallada, ambos la identificaron correctamente como un sapo, lo que se corrobora en la representación de las prominentes glándulas parótidas junto al oído del animal. Vemos esta criatura sentada sobre sus ancas flexionadas.

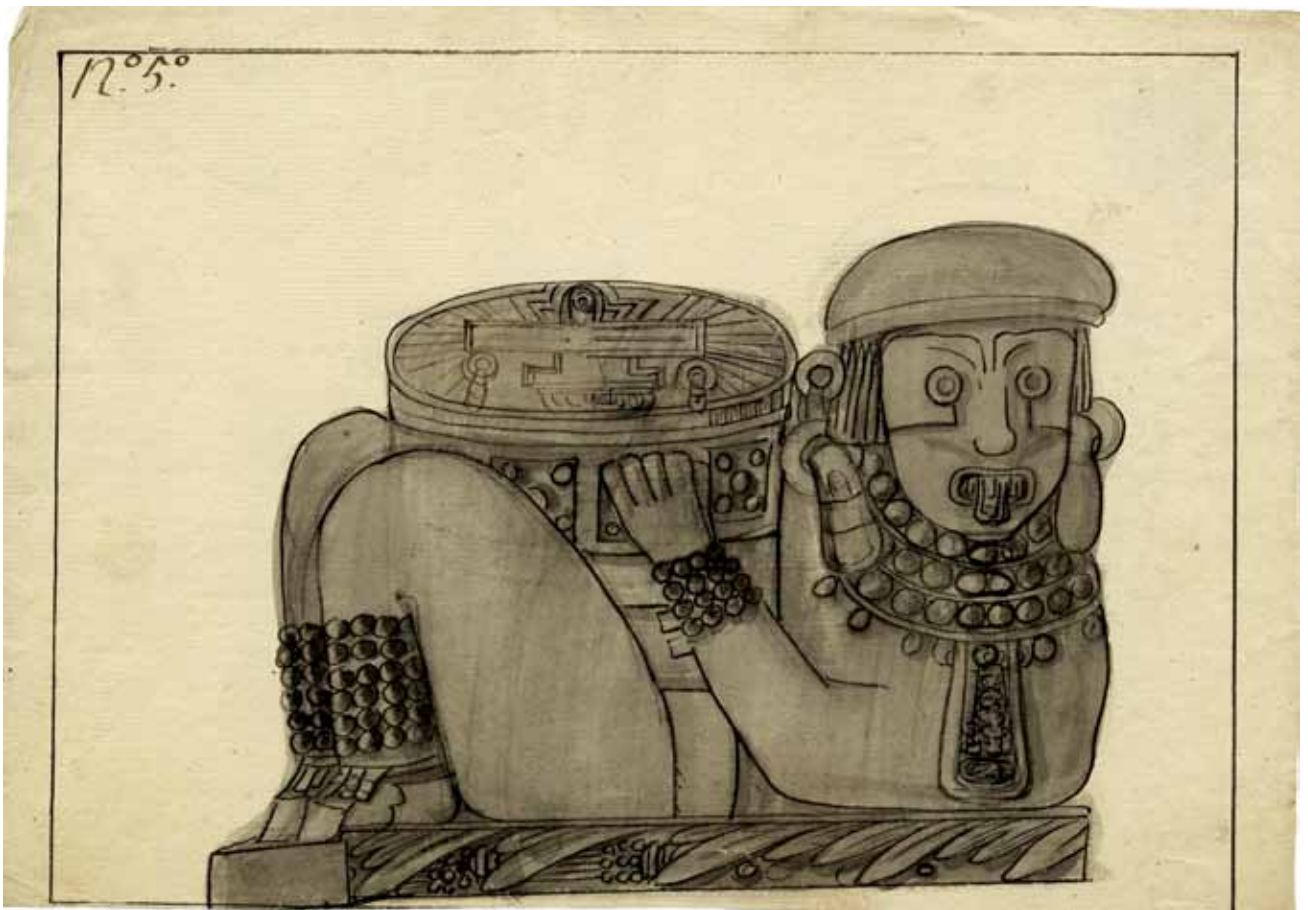
Las imágenes de batracios, tanto de ranas como de sapos, son muy abundantes en el arte escultórico mexica. Su vínculo directo con Tláloc se menciona tanto en las fuentes documentales de la Colonia temprana como en la etnografía actual, pues se tiene a estos animales como los voceros de los dioses pluviales, en tanto anuncian con su canto la llegada de las precipitaciones. Por ejemplo, en la lámina 23 del *Códice Laud*, un sapo aparece frente a Tláloc haciendo llover con un cántaro de agua. Debemos aclarar, empero, que en los documentos históricos y en las pictografías del Centro de México los batracios también se vinculan a Tlaltecuhltli en su calidad de monstruo terrestre.



Chacmool Tláloc, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1078).

MONUMENTO N^o. 5^o.
CHACMOOL TLÁLOC

MAYORAZGO DE LOS GUERRERO



Número de inventario: AHBNAH, 6.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 20 x 29 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido horizontal (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido vertical; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Dobleces en la esquina superior derecha y mancha de ataque fúngico en el borde inferior en el verso.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Está completado el diseño del ara con tinta ferrogálica. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica. Línea guía en el tocado de la imagen: se observa un trazo ligeramente mayor y paralelo al trazo de tinta, el cual fue realizado con carboncillo.

Recto: Vista frontal de un *chacmool*, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 5.º”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”. Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Hombre echado en una actitud ridícula.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en el zaguán de la casa grande frente a la Casa de Moneda.

Dimensiones del monumento: 1½ varas de largo (equivalente a 125.38 cm); cerca de 1 vara de alto (equivalente a cerca de 83.59 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 7-8

[p. 7]

“N.º 5.º Esta singular figura de piedra (parda y de mucha dureza) se halla en un Zaguán de una Casa g.^{de} frente de la de la Moneda, tiene de largo vara y media, y de alto cerca de una vara. Representa un hombre echado en parte y en una actitud ridicula, tiene agarrado entre brazos y muslos una especie de instrumento muy laboriado y muy semejante á nuestro Pandero. Los ornamentos del cuello es de mucha complicacion [p. 8] pues consiste en quatro órden de pedrerias, las orejeras son muy abultadas con circulos ó zarcillos á su usanza, tiene sobre la coronilla una especie de solideo sencillo. en quanto a la cara parece que esta escondida debaxo de una máscara. las vueltas de su vestidura aparentan mucha prodigalidad de perlas, asimismo el calzado hasta media pierna. Esta figura ideal tiene por basa una losa (la que hace cuerpo con el todo)

adornada de folliages en relieve. me contentaré de esta descripción aparente, sin atreverme á mas, pues el querer ó pretender la explicacion historial seria aventurar demasiadamente.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 90-93

[p. 90]

“157. No lejos de este mayorazgo á la parte del Sur, está el que nombran de los Guerreros frente de la casa de Moneda, cuyo edificio (que fué de los primeros que se fabricaron en esta ciudad poco después de conquistada) se mantuvo arruinado hasta el año de 1778 ó 79 que se reedificó. En su sitio (que como en otro lugar hemos dicho) ocupaba parte del gran patio del templo mayor, donde habia fabricados otros menores, y capillas dedicadas á varios dioses, se halló el ídolo que demuestra la figura 7ª. lámina 1ª. el cual se mantiene hasta el dia en el zaguan de la casa principal de dicho mayorazgo. Su materia es una piedra muy sólida, cuyo color tira á negro, casi semejante á la de la figura 1ª. aunque su tejido es mas fino é igual que admite mejor el pulimento. La longitud del plano ó tablero donde insiste esta estatua que es todo de una sola pieza, es de una vara y una ochava: de latitud tiene cinco y media ochavas, y de altura por la parte de la cabeza poco mas de seis ochavas; y por la parte de enmedio algo menos de cinco. El ídolo que representa esta estatua es el dios *Tezcatzoncatl*, que quiere decir, cabellera de espejos, y era el primero ó uno de los dos mas principales dioses del vino, y por esto le daban el renombre de ellos, *Tezcatzoncatl Ometochtli*, y le hacian su fiesta juntamente con la *Izquitecatl*, el segundo dia de la tercera trecena del carácter *Ometochtli*, y en el mes *Hueypachtli* ó *Tepeilhuitl*, donde concurre este mismo carácter con el octavo dia de él. Tenia este ídolo un peculiar sacerdote llamado de su propio nombre, que cuidaba de dis- [p. 91] poner, juntar y preparar todas las cosas necesarias para celebrar su fiesta, como se hacia en la del fuego; conviene á saber, las téas, el almagre y tinta para pintarse las caras y cuerpos, los *cactlis* y *xicolis*, y los caracoles del mar¹ y ejecutaba por su parte todo lo demas á que estaba destinado el otro ministro *Ometochtzin*, de quien se habló arriba cuando tratamos de *Izquitecatl*. En el manuscrito anónimo citado en el número 58, se dice que la gran tinaja donde se echaba el vino, era de piedra, y se nombraba *Ometochte-*

¹ Así como el sacerdote *Ometochtzin* tenia otro ministro diputado para repartir el *Teubotli*, ó vino divino por lo respectivo á la fiesta que se hacia á *Izquitecatl*, así tambien el sacerdote *Tezcatzoncatl* tenia otro nombrado *Paapactal* que cuidaba el vino *Tizaotli*, que se habia de beber en palacio y en la fiesta del mes *Tozotli*, en que era licito á todos, grandes y chicos de ambos sexos, segun estas palabras del Dr. Hernandez. “Ad *Tezcatzoncatl* pertinebat praedicta omnia rursus pacare in diem festi Dei vini, immense vocato *Tepeilhuitl*.... Ad *Ometochtli* *Papaztac* pertinebat parare vinum vocatum *Tizaotli* potandum circa regias aedes et in festo *Tozotli*, ubi vino uti fas erat viris at faeminis, puerisque et puellis.”

comatl, la cual estaba delante de la estatua del dios principal que ponian en su templo, (ó según Ixtlilxóchitl en el patio de él) y allí ocurrían todos los viejos y hombres valientes y guerreros á beber de aquel vino, el que nunca se acababa por estar continuamente cebando la tinaja todos los taberneros, quienes tenían cuidado de hacerlo, no solo el día de la fiesta, sino todos los del año.² Después que comían y bebían, y acabado el canto y baile, el sacerdote *Ometochtliyaubqueme*, que era como vicario del principal, llevaba al sitio cuadrado de que se hizo mención en el número 123, al cautivo que se había de sacrificar, el cual iba adornado con una ropa sembrada de pequeños caracoles blancos con [p. 92] sandalias del mismo color, y plumeros de garzotas también blancas, según refiere Torquemada.³

158. Débese advertir aquí, que este autor da el primer lugar á *Tezcatzoncatl*; pero el anónimo pone por principal de los dioses del vino á *Izquitecatl*, y yo asiento también esto, si atendemos á la manera como representaban á uno y á otro: á este lo figuraban en acción de estar bebiendo, y á aquel ya tirado, y primero es beber que caerse. Entre estos dos estados hay en la embriaguez innumerables propiedades respectivas á los sujetos que la toman; porque unos se ríen, otros lloran, otros cantan, otros son valientes y provocativos, otros callados y sufridos &c. Y esta es la razón porque siendo solos dos estos dioses, como lo declara su nombre *Ometochtli* (dos conejos,) supusieron metafóricamente por los muchos y diversos efectos que causa la embriaguez que los dioses de ella eran 400 llamándolos *Centzontotochtzin*, cuya denominación dice el padre Torquemada⁴ que no sabe por qué se les dio; pero el autor anónimo espresamente lo declara todo por estas palabras. ‘Mas decían, que el vino se llama *Centzontotochtzin*, y tiene muchas y diversas maneras de borracheras, porque algunos luego se caen dormidos, y no hacen ninguna travesura: otros borrachos comienzan á cantar, y no quieren hablar ni oír cosas de burlas, mas solamente se consuelan cantando; y otros de otras maneras. Y todas estas maneras de borrachos ya dichos, decían, que aquella manera de borrachez era su conejo ó la condición de su borrachez, ó el demonio que en él entraba, y si algún borracho se despeñaba ó se mataba, decían, aconejose’.

159. La figura está demostrando bien ser verdadera imagen del original que veneraban dentro de su propio templo, y la que ponían en el patio donde

² También hacían fiesta (dice el autor) á todos los dioses del vino, y poníanle una estatua en el Cú, y dábanle ofrendas, y bailábanle y tañíanle flautas, y delante de la estatua estaban una tinaja hecha de piedra que se llamaba *Ometochtecomatl* llena de vino, con unas cañas con que lo bebían los que venían á la fiesta; y aquellos eran viejos y hombres valientes y hombres de la guerra, por razón, que algún día serían cautivos, y así andábanse holgando bebiendo vino, el cual nunca se acababa, porque los taberneros cada rato echaban vino en la tinaja. Los que llegaban al tianguis donde estaba la estatua del dios *Izquitecatl*, y también los que nuevamente oradaban los magueyes, y hacían vino nuevo que se llama *Huitztlí*, traían el vino con cantaros y echaban en la tinaja de piedra; y no solamente hacían esto los taberneros en la fiesta, sino cada día por que era ya costumbre de los taberneros.”

³ Lib. 9. cap. 10. pág. 184.

⁴ Lib. 6. cap. 29. pág. 58.

estaba la tina de piedra, como dice Ixtlilxóchitl. Su cabeza parece estar cubierta con un espejo convexo ó metal bruñido, según lo hizo de su superficie; los aderezos de las orejas, garganta, brazos y piernas, son diferentes de los adornos que acostumbra- [p. 93] ban poner á los demas dioses, como tambien la mascarilla que demuestra ser otra lámina bruñida de algun metal. Pero lo que lo hace conocer mas, es la tina que tiene consigo llena de licor, en cuya superficie como en un espejo, se representa el techo artesonado del templo, como lo manifiestan las labores que se ven grabadas en ella, que no pueden significar otra cosa. Tenia este dios principal otro asociado ó substituto de él, nombrado *Ixtlilton*, que según Torquemada significa carilla tiznada ó negra, al cual estaban encomendadas las tinajas del vino, y era como mayordomo de ellas; á este iban primero á pedir licencia los dueños de los magüeyes, y le hacian algun particular sacrificio en su templo, antes de comenzar á beber el vino nuevo, y al que se descuidaba en esto, y bebia sin tomarlo dicha licencia, se le aparecia en sueños, lo reprendia y amenazaba diciéndole que le había de enviar enfermedades y otros castigos, á él, ó á los de su familia. La principal fiesta que se hacia á los dioses del vino, era como hemos dicho en el mes *Tepeilhuitl*, y en él se celebraba bajo todas sus advocaciones por sus respectivos ministros, llamados de sus mismos nombres, de los cuales algunos se refieren por el Dr. Hernandez y el padre Torquemada, en los lugares citados en la nota del número 21.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Basalto.

Dimensiones: 65.5 x 94 x 51.5 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

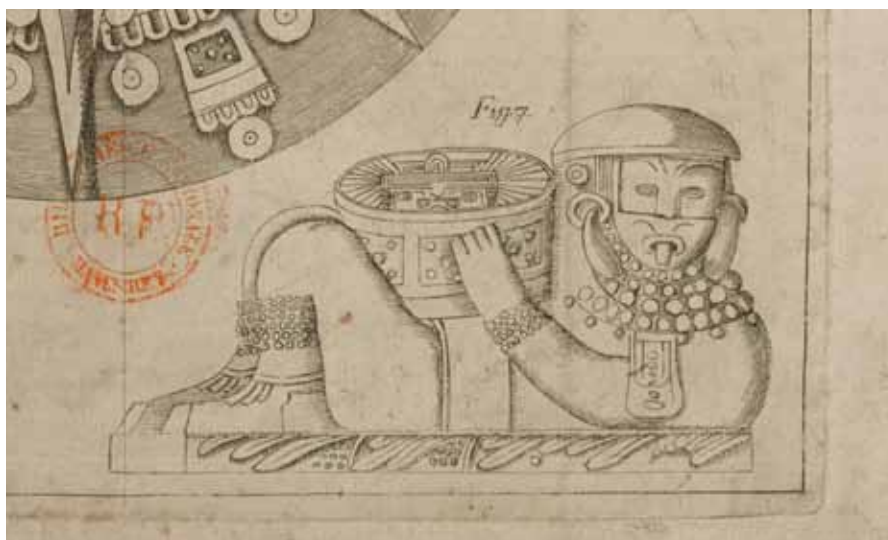
Lugar del hallazgo: Hacia 1778-1779, cuando se reedificó el mayorazgo de los Guerrero, calle de la Moneda 16, Centro Histórico, Ciudad de México. Hoy día esta casa barroca está ocupada por la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-3316; número de inventario 10-1078.

Catálogos antiguos: Bullock, 1824a: 74-75.

Bibliografía selecta: Alvarado Tezozómoc, 2001: 306-307; Bullock, 1824: 327-328; Sánchez, 1877: 276-278; Chavero, 1888: 86-87; Hamy, 1890: 26; Seler, 1960: 817-821; Bagby, 1950: 13-15, 62, fig. 111.5; Flores Marini, 1970: 40; Toussaint, 1974: 166; Bordeianu-Taladoire, 1981: 52-53, code 2-X-19; Gutiérrez, 1983: 111-112; López Austin y López Luján, 2001, 2001a; López Luján, 2011: 74.



El *chacmool*
Tláloc del
mayorazgo
de los Guerrero,
grabado de
Francisco Agüera
y Bustamante
(León y Gama,
inédito, c. 1794:
lám. 1ª, fig. 7;
BNF, ms.
mexicain, fol. 13).

COMENTARIO

Considerada por Dupaix como la figuración de un hombre echado en una actitud ridícula, esta escultura se encontraba a la vista de los transeúntes a la entrada de la residencia señorial del mayorazgo de los Guerrero, la cual fue reedificada en la segunda mitad del siglo XVIII por el famoso arquitecto barroco Francisco Antonio Guerrero y Torres. En ese mismo lugar la vieron León y Gama hacia 1794 y el británico William Bullock en 1823. Este último apunta lo siguiente:

Pero México todavía posee muchos objetos de estudio para el anticuario: en muchas partes de la ciudad se encuentran ídolos esculpidos [...] Bajo la puerta de la casa que se localiza casi enfrente de la Casa de Moneda hay una fina estatua de una deidad con forma humana y en una posición recostada. Está ornamentada con variados símbolos y es aproximadamente de tamaño natural. Fue encontrada hace unos pocos años excavando un pozo.

En la segunda mitad del siglo XIX, la escultura sería adquirida por el gaditano Eustaquio Barrón Cantillón o por alguno de sus hijos varones, y llevada al jardín de la casa familiar de descanso en Tacubaya (la antigua residencia campestre del conde de la Cortina), razón por la cual esta pieza también es conocida como el “*chacmool* de Tacubaya”.

La escultura ha sido erróneamente identificada como una imagen del dios del pulque por León y Gama, del dios del maíz por Jesús Sánchez y por L.B. Bagby, o del dios del fuego por Alfredo Chavero. Debemos señalar, empero, que ningún *chacmool* era en realidad una imagen de culto, sino una base sólida que formaba parte del mobiliario ritual mesoamericano: servía como mesa de

Vista lateral e inferior del *chacmool* Tláloc del mayorazgo de los Guerrero, detalle de la litografía de José María Velasco (Sánchez, 1877: 278).



ofrendas, recipiente para los corazones humanos y piedra sacrificial. Los ejemplares de Tula y Chichén Itzá representan a jóvenes con indumentaria guerrera: banda frontal o casco de teselas, orejeras rectangulares, collar o pectoral de mariposa, delantal, pulseras, cuchillo sujeto al antebrazo, perneras y sandalias. Por su parte, el *chacmool* michoacano suele figurar a un anciano de rostro arrugado, casi desnudo y con el pene erecto. En cambio, las efigies mexicas como el *chacmool* incluido en el álbum de Dupaix siempre tienen la indumentaria, los afeites y las insignias del dios pluvial Tláloc.

Vale agregar que el cronista indígena Hernando Alvarado Tezozómoc refiere la existencia de una estatua de este tipo en la cúspide del Templo Mayor de Tenochtitlan en su narración de la fiesta de consagración de 1487: “Estaua parado el Ahuizotl, rrey, ençima del *tuchcatl* [tajón sacrificial], una piedra figurada una figura [que] [e]staua y tenía torcida la cabeça, y [en] sus espaldas estaua parado el rrey y a los pies del rrey degollauan”.



Piedra de la Librería Porrúa (inv. 10-650351).

MONUMENTO N^o. 6^o.
CILINDRO CON DISCO SOLAR Y BIZNAGA
CASA DE DON LUIS DE CASTILLA*

* [Lámina extraviada]

Extraviada.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Cuerpo de una serpiente, tres garras. Ara o basa de algún simulacro.

Lugar del hallazgo: No se especifica. Fue vista empotrada en una esquina de la calle del Relox.

Dimensiones del monumento: $\frac{3}{4}$ de vara de eje (equivalente a 62.69 cm). 2 varas de proyectura (equivalente a 167.18 cm). $\frac{1}{3}$ de vara de diámetro de la figura circular (equivalente a 27.86 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 9-11

[p. 9]

“N.º 6.º Este antiguo monumento de piedra sólida, ó geroglífico mexicano, consiste en una seccion vertical executada en un Cilindro de tres quartas de exe, cuya mitad ~~hace visible~~ de dos varas de proyectura, hace observar en su superficie la extremidad del cuerpo de una ~~gruesa~~ corpulenta culebra, (no de cascabel) ~~his~~ la piel lisa y sin escamas, en el remate inferior tiene un anillo ó atadura desde este [p. 10] este punto ó basa sube la dicha Cola abrasando la mayor parte de la expresada superficie, y ~~en~~ el remate superior atraviesa por ~~su~~ el centro de una figura circular geométrica, pues compuesta de varios círculos concéntricos divididos p en 16. partes iguales por 8 ángulos muy agudos y por 8 otras figuras alternas y regulares. los 3 círculos centrales son formados por unos bultos algo globosos. El diámetro de esta figura circular tendrá una tercia.

Tres garras monstruosas repartidas simetricam.^{te} sirven como de sus ~~tos~~ tentáculos á este monumento enigmático, y se halla fijado en una esquina de la Calle del Relox.

El Relieve es quasi de bulto; la forma de esta piedra es bastante semejante [p. 11] á un Ara ó basa de alguno simulacro.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 93-94

[p. 93]

“160. En la esquina ó ángulo que forma la calle de Montealegre con la del Relox que vá para Santa Catarina de Sena, se halla sobre el cimiento una piedra muy sólida y curiosamente labrada, como se vé en la figura 8ª. lámina 1ª. La mayor parte de ella está cubierta con las paredes que forman la esquina, y solo sale defuera la figura, denotando ser toda ella de gran magnitud. En la imagen que se vé del Sol, y en la cola que cubre parte de él, está simbolizada la fábula que fingian de este planeta cuando padece eclipse. Dimos ya noticia en el nú-

mero 62, de la destrucción de cuatro soles, que los mexicanos y otras naciones supusieron haber habido antes del que actualmente les alumbraba, y que el primero fue devorado por ciertos animales feroces que nombraban *Tequanes*.¹ Desde aquel tiem- [p. 94] po, concibieron que cuando el Sol se eclipsaba, era porque padecía algun daño causado por estos animales, y este día doblaban los sacrificios, y todos generalmente se sacaban sangre, y la ofrecían porque no muriese. A este fin se estableció también la fiesta que nombraban *Netonaliuhqualo*, la cual se celebraba cada doscientos ó trescientos días como digimos, [número 57] y para ella se preparaban todos desde el rey hasta el mas mínimo vasallo, ayunando y haciendo otras varias penitencias; para lo cual se retiraba el rey al templo nombrado *Huey Quauhxicalko*, donde se hacían grandes sacrificios de cautivos, de los cuales se señalaban dos, el uno que representaba la imagen del Sol, y el otro la de la luna, ambos vestidos con los ornamentos y divisas de estos dioses. La figura demuestra estar cubierto el Sol en parte con la extremidad de la cola del animal, lo que puede significar, ó el principio ó el fin del eclipse. Siempre que acontecía alguno, aunque después que pasaba quedaran ciertos de que no había muerto el Sol, lo tenían como un signo fatal, ó prenuncio de hambres, pestes, ú otras calamidades que supersticiosamente esperaban. Puede ser que el lugar donde ahora se halla esta piedra, sea poco distante del en que estuvo colocada en tiempo de la gentilidad, pues como en otra parte decimos, el muro que cercaba el templo mayor, pasaba muy inmediato á este lugar”.

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Andesita.

Dimensiones: 56 x 77 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Empotrada en la casa de Luis de Castilla, en la esquina de las antiguas calles de Relox y Montealegre (hoy República Argentina y

¹ La voz *Tequani* es compuesta de la partícula *Té* significativa de persona, y del nombre verbal *Quani* que es el que come, y toda quiere decir: el que come gente. Algunos confundieron este animal con el tigre; pero á mas de que este tiene voz propia que lo significa que es *Ocelotl*, se distingue en su estructura y propiedades. Otros la aplicaron a las serpientes ó víboras ponzoñosas, pero es ciertamente de la especie de los cuadrupedos. Yo no hé podido hallar quien trate de él; pero lo hé visto figurado en algunas pinturas antiguas: una de ellas es la citada por Boturini en el número 1. párrafo 1. del catálogo de su museo, de que tengo una exacta copia. Ella se reduce á la peregrinacion que hicieron los toltemecas, teuchichimecas *Yxcicobuatl*, y *Quetzaltehueyac*, quienes fundaron varios pueblos, y en algunos está por divisa este animal ya destrozando hombres, y ya echado sobre los cerros. Todas las partes montuosas de estas tierras de Anahuac, estaban infestadas de estas bestias feroces, y algunos lugares mantienen hasta el día la denominacion de este animal, en memoria de haberse poblado donde había mucho número de ellos, poniéndolos los indios antiguos por símbolo de sus poblaciones, como se vé en *tequanipán* pueblo de la jurisdiccion de tochimilco, y en la villa de *Tehuantepec* de la costa del mar Sur: en el día se ven muy raros, aun en estas costas donde abundaban. La pintura de ellos conviene bien con el animal anonimo, que describe el doctor Hernandez por estas palabras: “Offenditur et aliud animal cuius nomen nondum accepi hispidum ac Vulpis cauda fusca, et subnigra jubatumque postquam comenuit auriculis parvis, et angustis, corpore ejus modi vario plana et latè facie, qualis est humana, crasso rostro, halitu lethali, sagax que, et versutam, et imbecillorum animalium insidiator et raptor atroz. Hist. quadrup. Nov. Hispan. tract. 1. cap. 9. pág. 3. Rom. anni 1651.

Justo Sierra). En la actualidad, esta casa barroca alberga la Librería Porrúa.

Ubicación actual: Museo del Templo Mayor, Ciudad de México.

Números de registro: Número de inventario 10-650351.

Bibliografía selecta: Ajofrín, 1964, 1: 57; Bullock, 1824: 328; Bustamante, en León y Gama, 1832, 2ª parte: 81-82, nota; González Obregón, 1944, 2: 86, nota 1; Flores Marini, 1970: 52; López Luján, 2005, 2006, 2011: 74; López Austin y López Luján, 2009: 438-448; Curiel, 2014: 199; López Luján, Olivier y Montúfar, en preparación.



Hallazgo de la biznaga de la Librería Porrúa. 2005.



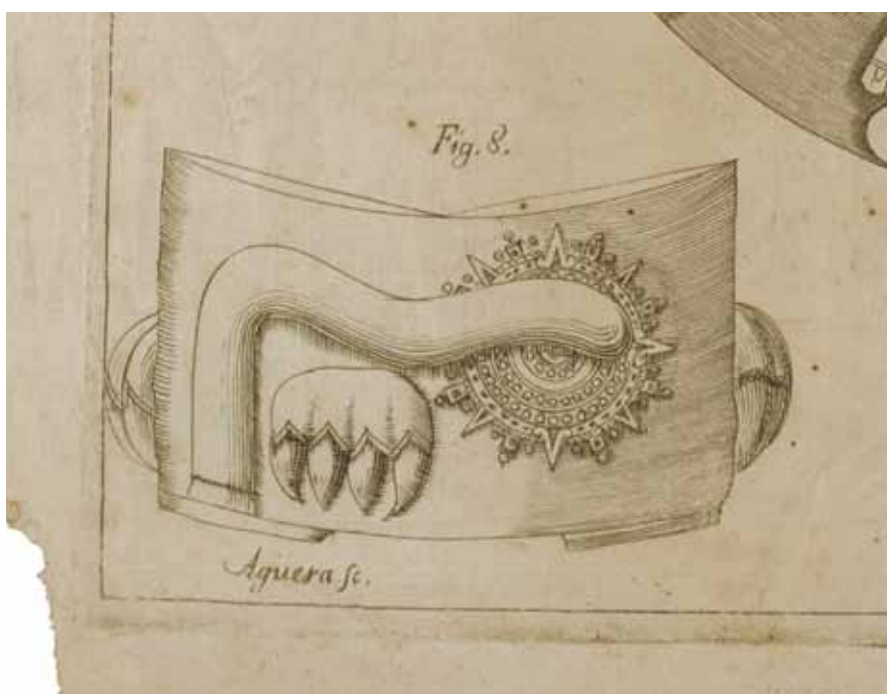
A finales de la Colonia, cuando la vieja casona del conquistador, regidor de la Ciudad de México y minero Luis de Castilla fue remodelada radicalmente, este monumento prehispánico se incorporó como elemento ornamental en la base de su esquina. Allí lo vio empotrado fray Francisco de Ajofrín y dejó memoria de ello en su célebre diario de 1763:

Otra gran piedra hay en la esquina de la calle del Reloj [hoy República Argentina], parte de otro ídolo, en que están perfectísimamente grabadas las piernas y garras de un águila, rodeadas de culebras, no sé si con más arte y primor que hoy se pudieran esculpir. Examiné varias veces esta piedra, admirándome de su singular y perfecta estructura, y que sin instrumentos de hierro pudiesen fabricar tanto primor.

Como hemos visto líneas arriba, Dupaix y su contemporáneo León y Gama también lo analizaron, aunque lo interpretaron de manera distinta: el primero lo entendió como la base de una efigie divina o como un ara decorada con los relieves de una serpiente y tres garras, mientras que el segundo propuso que simbolizaba un eclipse, puesto que tenía esculpida una serpiente cubriendo parcialmente la imagen de un disco solar.

Décadas más tarde, el monumento aún seguía expuesto a la vista de los paseantes, hecho consignado tanto por Bullock en 1824 como por Bustamante en 1832. El inglés siguió a Dupaix al identificar la escultura como “un fino

Cilindro con disco solar y garras, grabado de Francisco Agüera y Bustamante (León y Gama, inédito, c. 1794: lám. 1ª, fig. 8; BNF, ms. mexicain, fol. 13).





Biznaga de la
Librería Porrúa,
dibujo
reconstructivo
2014.

altar de basalto negro, ornamentado con la cola y las garras de un reptil gigante”, y el mexicano coincidió con León y Gama al registrar su presencia en la “Esquina de Montealegre” y afirmar que figuraba “un eclipse de Sol; abajo tiene un calendario pequeño, que fija la época de este suceso”. Tiempo después, en algún momento de ese mismo siglo y por razones desconocidas, el nivel de la banqueta fue elevado, quedando sepultada la escultura y cayendo así en el olvido.

En el verano de 2002, Marie-France Fauvet-Berthelot y el autor de estas líneas descubrimos en la Biblioteca Nacional de Francia el grabado de este monumento que León y Gama intentó publicar sin éxito al final de su vida. A partir de esta referencia visual y de la descripción escrita por el astrónomo y anticuario, fuimos en busca de la escultura y la detectamos al año siguiente bajo la banqueta, en el interior de un pozo de la compañía Teléfonos de México. Tras una engorrosa serie de trámites burocráticos, logramos exhumarla en 2005, percatándonos de que no se trataba de un ara con tres grandes garras, sino de la representación naturalista de una biznaga.

Esta bella imagen de una cactácea, identificada por la bióloga Aurora Montúfar como perteneciente a la especie *Echinocactus platyacanthus*, es única en su tipo, tanto por sus grandes dimensiones como por la maestría con que fueron esculpidas las costillas y las areolas de la planta. La biznaga era para los

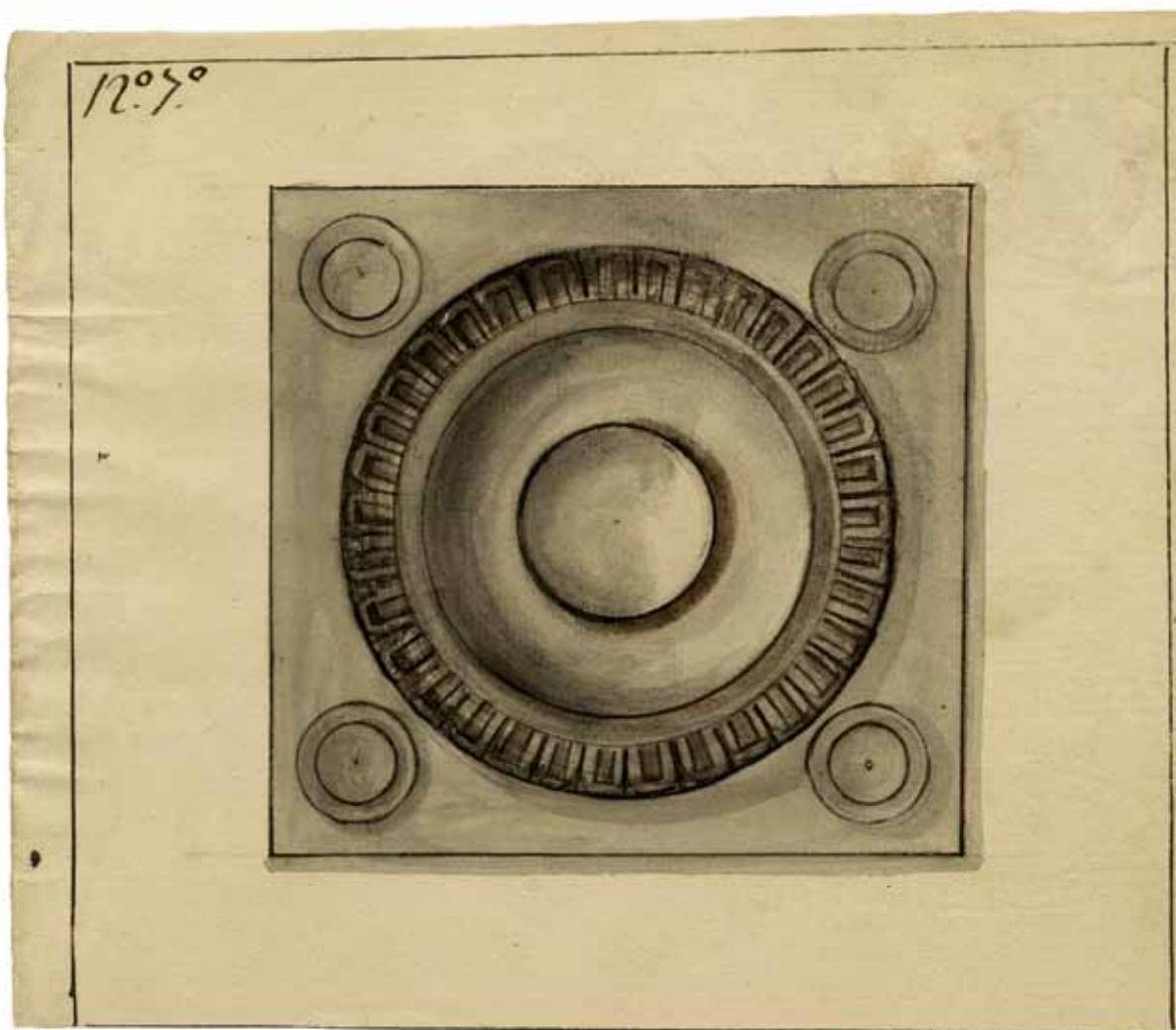
mexicas uno de los símbolos por excelencia de las tierras áridas y, por lo tanto, de sus orígenes nortños. De acuerdo con varias narraciones de su migración, ellos usaron biznagas y huizaches como bases para inmolar a sus enemigos míticos. A partir de lo anterior, puede proponerse que el monolito hallado en la esquina de la casa de Luis de Castilla evoca una de esas bases sacrificiales primigenias y que, por lo mismo, habría servido para realizar sobre él este ritual en la Casa de las Águilas o en sus inmediaciones. Esta hipótesis encuentra sustento en el hecho de que la escultura en forma de biznaga tiene exactamente la misma altura que las dos piedras de sacrificio de la etapa II del Templo Mayor: el *téhcacatl* poliédrico y el *chacmool* Tláloc.



Lápida con el glifo *chalchihuitl* de la casa del marqués de Prado Alegre.

MONUMENTO N^o. 7^o.
LÁPIDA CON EL GLIFO *CHALCHÍHUITL*

CASA DEL MARQUÉS DE PRADO ALEGRE



Número de inventario: AHBNAH, 8.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 20 x 23.5 cm.

Papel: Blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Amarilleamiento general mínimo, manchas grasas y de ataque fúngico en el verso.

Filigrana: Ninguna.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Las sombras del glifo también están marcadas con tinta ferrogálica. Los círculos fueron realizados con ayuda de un compás; el círculo inferior derecho tiene perforado su centro debido a la gran presión que se ejerció con dicho instrumento. El rectángulo exterior se trazó con la ayuda de una regla; allí se observa una línea recta a lápiz que se extiende hacia la izquierda. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal del glifo *chalchibuitl*, enmarcada por una línea delgada negra.

Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: "N.º 7.º".

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda "Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F."

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Losa con el escudo de armas de alguna provincia, ciudad o pueblo, quizá Chalco.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista empotrada en una pared de la calle de San Francisco, en la esquina con el callejón del Espíritu Santo.

Dimensiones del monumento: $\frac{3}{4}$ de vara en cuadro (equivalente a 62.69 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 11

[p. 11]

"N.º 7.º Esta losa quadrada contiene una figura circular con su orla de relieve y en el punto central otro círculo algo elevado de su plan, y en los 4 ángulos una figura compuesta de dos círculos concentricos y un punto en el centro, y tendrá 3. quartas en quadro, Esta encrustada en una pared de la calle de S.^a francisco esquina quasi del callejón del Espírutu S.^{to} Este Símbolo, ó arma, será ~~algum~~ distintivo de alguna Provincia, Ciudad, ó Pueblo, segun se puede pensar. V.G. de la de Chalco &"

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Basalto.

Dimensiones: 59.5 x 70 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Empotrado en un muro de la casa del marqués de Prado Alegre, avenida Madero 39, esquina con el antiguo callejón del Espíritu Santo (hoy calle de Motolinia), Centro Histórico, Ciudad de México. Esta porción del edificio está actualmente ocupada por un restaurante de la cadena McDonald's.

Ubicación actual: Permanece *in situ*.

Números de registro: Carece de ellos.

Bibliografía selecta: González Obregón, 1944, 2: 86, nota 1; Toussaint, 1974: 164; Vega Sosa, 1979; Thouvenot, 1982; Tovar y Teresa, 1991, 1: 17; López Luján, 2011: 75.

COMENTARIO

En el siglo XVIII se edificó la mansión barroca del marqués de Prado Alegre —regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México— en el cruce de la calle de San Francisco con el callejón del Espíritu Santo. Para su dedicación, los constructores insertaron en la fachada septentrional esta lápida mexicana, a la cual le grabaron la leyenda “AÑO D 1725”.

Relieves muy similares fueron hallados bajo el Sagrario Metropolitano, empotrados en la fachada de la Estructura A, edificio del recinto sagrado de Tenochtitlan también conocido como Templo del Sol. Todas estas lápidas representan el glifo *chalchihuitl*, símbolo de la fertilidad y lo precioso.



Lápida con el glifo *chalchihuitl* de la Catedral Metropolitana. 2005.



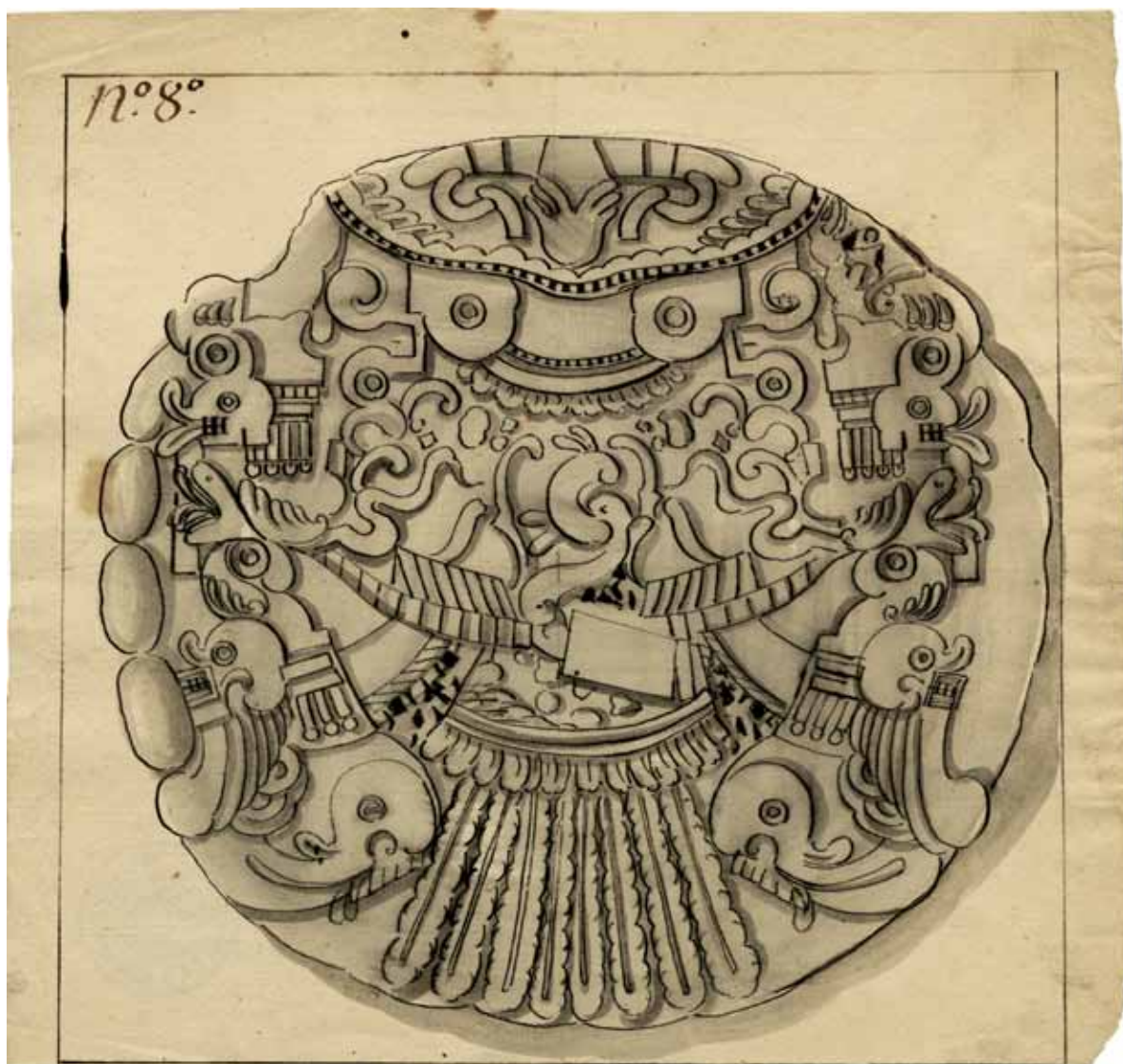
Ubicación actual de la lápida con el glifo *chalchihuitl* de la casa del marqués de Prado Alegre. 2014.



Tlaltecuhltli esculpido bajo la serpiente emplumada del convento de la Merced, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-322).

MONUMENTO N^o. 8^o.
TLALTECUHTLI BAJO SERPIENTE ENPLUMADA

CONVENTO DE LA MERCED



Número de inventario: AHBNAH, 9.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 22.5 x 24 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltante en la esquina inferior derecha. Abrasión y manchas grasas, de humedad y de ataque fúngico. Desvanecimiento de la tinta ferrogálica del marco.

Filigrana: J. Hessels, tipo A. Mide 1.0 (está cortada a la mitad) x 14.4 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista inferior de una serpiente de cascabel, donde se observa una Tlaltecuhltli zoomorfa femenina; está enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: "N.º 8.º".

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda "Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.". Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo. Sucesión vertical de números del 1 al 20 y especie de rúbricas, todo en lápiz y moderno.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Cola de ave flanqueada por dos cabezas similares a las de los elefantes.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en el atrio del convento de la Merced.

Dimensiones del monumento: 1¹/₈ varas de diámetro (equivalente a 94.03 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 12-13

[p. 12]

"N.º 8.º llegamos á una Piedra de una suma complicacion de figuras, q.^e solo la vista podra satisfacer. Esta losa ó escudo ~~perm~~ circular, permanece en el atrio del Combento de N.^{tra} S.^{ra} de la Merced, y es de piedra negra y dura. y tendrá de diámetro vara y ochava. Se presume que tenga otras figuras en el centro y costados ó circunferencia, no se pueden percivir por estar encajada en el pavimento.

los objetos que mas sobresalen en este plano de baxo relieve: ~~es~~ son, una [p. 13] una Cola de Ave desplegada, y colateralmente dos Cabezas ideales y sin embargo sea casualidad ó imitación del natural, se parecen algo á la del Ele-

fante, y es el único monumento antiguo mexicano q.^e he observado, en donde existe memoria esculpida en piedra. lo cierto es que hubo Elefantes en este Reyno de N. [Nueva] E. [España] antiguam.^{te} pues me consta por el gran número de osamentas que he hallado por excavaciones, y algunas, como muelas las cotejé con las de una Elefanta viva; que hubo en México, pocos años ha.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 108-111

[p. 108]

“170. Estos han sido los pocos monumentos de los antiguos mexicanos, que mi solicitud há podido conseguir de los que se han hallado dentro de la ciudad y en sus barrios: otros habrá que se habrán ocultado á mi diligencia; y aunque descubrí otros dos, el uno en el cementerio del convento de la merced junto de la portería, y el otro en una casa particular de la puente que llaman de leña; pero ambos no ministran nuevas luces á la historia mexicana [...]

[p. 109]

“171. La piedra que se halla en el cementerio de la Merced, es circular, tiene de diámetro una vara y una ochava, [p. 110] su superficie está igual con el plano de dicho cementerio, por lo que no se puede saber que altura ó grueso tenga, ni si está ó no labrada su circunferencia cilíndrica, y su plano inferior. Ella parece que no es imagen particular de algun dios, sino que el artífice que la labró quiso historiarla, representando en su talla los atributos de muchos: las labores del lado derecho son las mismas que las del lado izquierdo, y se componen de los símbolos de *Ehecatl*, *Miquiztli*, *Cobuatl* y *Cipactli*, signos dedicados á *Quetzalcobuatl*, *Tezcatlipoca*, *Yacateuhli*, y al mismo *Cipactli*, que era uno de los dioses del segundo orden ó planeta que gobernaba la primera trecena del Tonalamátl. A la parte siniestra tiene una sarta con cinco cuentas prolongadas que van en disminucion desde la de enmedio, para uno y otro lado. En la parte de arriba forma una especie de cara, y tiene varias plumas á manera de cola. No obstante el mucho tiempo que llevará de puesta en aquel lugar, donde todos los dias la están pisando, permanecen buenas sus labores, lo que dá a conocer que es una piedra muy sólida.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Andesita.

Dimensiones: 30 x 91 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Cementerio del convento de la Merced, antigua calle Puente de la Merced (hoy Plaza Alonso García Bravo y calle Jesús María), Centro Histórico, Ciudad de México.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-3304; número de inventario 10-322.

Catálogos antiguos: Galindo y Villa, 1895: 21, n. 28; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-79.

Bibliografía selecta: Bustamante, en León y Gama, 1832, 2ª parte: 81-82, nota; Mayer, 1844: 31-32; García Cubas, 1934: 108-112; Nicholson, 1967; Gutiérrez, 1987: 94-117, n. 58; Tovar y Teresa, 1991, 2: 73-77; Nicholson, 2000: 147; López Luján, 2011: 75.



Efigie de Tlaltecuhli tallada bajo la serpiente emplumada del convento de la Merced, dibujo anónimo (León y Gama, inédito, c. 1794; BNF, ms. mexicain 97, fol. 3).

La serpiente emplumada del convento de la Merced, litografía anónima (Mayer, 1844: 31).



COMENTARIO

En el atrio de la iglesia de la Merced, edificio de un estilo casi herreriano que fue concluido en 1654 y brutalmente demolido en 1861, permaneció por muchos años esta escultura de una serpiente emplumada. Estaba encajada boca abajo en el pavimento, de manera que sólo se apreciaba el relieve de su cara inferior, el cual representa a la deidad terrestre Tlaltecuhli en su aspecto zoomorfo y femenino.

Bustamante encontró esta serpiente aún *in situ* en el año 1832 y apuntó lo siguiente: “Cementerio de la merced, abajo del cubo de la torre á la izquierda de la entrada”. En cambio, Mayer la encontró ya en el Museo Nacional durante su estancia en México de 1841 a 1842: “Los dibujos adjuntos representan las imágenes de dos serpientes emplumadas que con no poco trabajo logré desenterrar, por decirlo así, de un montón de suciedades y basuras, cajas viejas, jaulas de pollos y frutas podridas en el patio de la Universidad”.

Dupaix no pudo descifrar la compleja imagen de Tlaltecuhli, y quiso ver en su lugar una cola de ave flanqueada por sendas cabezas de elefantes. Lo interesante del caso es que el capitán, al referirse a este relieve, confiesa haber realizado excavaciones en las que exhumó muelas de paquidermo, las cuales no dudó en comparar con las de una elefanta viva que por entonces se encontraba en la Ciudad de México. ¿Formaba este animal parte de un circo? Por su parte, León y Gama emprendió un análisis más sesudo del relieve, llegando a conclu-



Serpiente
emplumada del
convento de
la Merced,
dibujos de Léon
Méhédin
(inéditos
1865-1866; MR,
Méhédin, 080,
082).



Serpiente emplumada esculpida sobre la Tlaltecuhltli del Convento de la Merced, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-322).



siones igualmente erróneas. Propuso que la imagen era una cola de ave, pero acompañada de un sartal de cinco cuentas y los glifos de los días *Ehécatl* (“viento”), *Miquiztli* (“muerte”), *Cóatl* (“serpiente”) y *Cipactli* (“monstruo de la tierra”), asociados a los dioses Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Yacatecuhtli y Cipactli, respectivamente.

Como hemos dicho, el relieve figura en realidad la advocación reptiliana de la diosa Tlaltecuhltli, plasmada aquí de cuerpo entero, con su clásica divisa conocida como *citlalicue* (“su falda de estrellas”) y siendo cráneos humanos con sus temibles garras. En el lado opuesto vemos una serpiente emplumada con su cuerpo enrollado en sentido ascendente, una lengua en forma de cuchillo de pedernal y la fecha *1-Ácatl* (“caña”) en la nuca, ésta alusiva al dios Quetzalcóatl.



Cabeza de serpiente emplumada de la casa de los condes de Santiago Calimaya. 2014.

MONUMENTO N^o. 9^o.
CABEZA DE SERPIENTE ENPLUMADA
CASA DE LOS CONDES DE SANTIAGO CALIMAYA



Número de inventario: AHBNAH, 10.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 22.7 x 24.8 cm.

Papel: Blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltante restaurado con papel japonés en la esquina inferior derecha. El papel parece haber sido lavado y tiene manchas de ataque fúngico en el recto y de tinta para sellos en el verso.

Filigrana: Flor de lis, tipo A. Mide 6.9 x 4.4 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica. Los colmillos, la lengua y los contornos están remarcados con tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal de una cabeza de serpiente emplumada, enmarcada por una línea delgada sepia. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 9.º”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Mascarón monstruoso que habría estado colocado en la entrada de un templo.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista empotrada en el ángulo exterior de la casa de los condes de Santiago.

Dimensiones del monumento: 2 varas de frente (equivalente a 167.18 cm). Algo menos de alto.

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 14

[p. 14]

“N.º 9.º Esta Piedra parduzca y muy compacta, se halla embutida en el ángulo exterior de la Casa del Conde de Santiago, ofrece una especie de Mascarón monstruoso, con la boca abierta, y haciendo visible una adana de colmillos espantosos, tendrá dos varas de frente, y algo menos de alto. Es muy factible que esta cara ideal la destinarian para ser colocada á la entrada de algun Templo de al ó morada de algun simulacro amenasador, pues la muestra no prometa otra cosa”.

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 94-96

[p. 94]

“161. En la esquina de la casa principal de los señores condes de Santiago, (á quienes tambien pertenecen las fincas de que acabamos de hablar) en la plazuela que llaman de Jesús Nazareno, se halla en la misma forma colocada otra piedra que se demuestra en la figura 2^a. de la misma lámina 1^a. Ella representa la imagen de un signo de los [p. 95] mexicanos que colocaban en su calendario trecenal, y le tenían gran veneracion, celebrándole una solemne fiesta el dia quinto de la décima tercia trecena del *Tonalamátl*, que concurría con el primero del nono mes mexicano nombrado *Tecuilhuitontli*, y con el 18 de nuestro junio. Llamaban á este signo *Macuicpactli*, como lo denotan los cinco cuadros que tiene en lo inferior de la boca, dos á cada lado de la lengua, y uno en medio de ella. Ya dijimos (número 12) que este era un animal marino que Torquemada y Gomára llaman Espadarte, y Boturini no sé por qué razon, serpiente armada de harpones: él es un pescado como lo representa la figura; unos dicen que tiene una espada en la boca: el padre Valadés lo pinta sin ella en el calendario estampado en su Retórica cristiana, donde mas bien parece lagarto; pero los indios en sus pinturas lo figuraban alegóricamente en varias formas. En la historia Tolteca que acabamos de citar, se demuestra con una cabeza que tambien se asemeja á la del lagarto ó caiman, con la boca abierta y la lengua de fuera bifida hacia la punta, y en el *Tonalamátl* se simboliza en una figura incógnita que no tiene forma de animal alguno; solo le cercan varias puntas ó cuchillas, de donde pudo Boturini pensar que era sierpe cubierta de harpones: su figura parece que se acerca mas á la que digimos (número 64) hallarse en todas las planas debajo del signo *Nahuy Ollin* que representa á *Cipactonatl* inventor del dicho *Tonalamatl*: en la lámina de la segunda piedra esculpida en el párrafo cuarto, se manifiesta este símbolo, parte armado de harpones, y parte como pege-espada. Sea lo que fuere la figura con que lo representan, era un signo celeste á quien atribuían divinidad los mexicanos, le daban gran culto y veneracion, y le tenían dedicado un magnífico templo nombrado *Macuicpactliyeupan* donde le celebraban solemnes fiestas con sacrificio de cauti- [p. 96] vos, lo que ejecutaban de noche, cuando reinaba este signo como refiere el Dr. Hernandez.¹”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Basalto.

Dimensiones: 74.5 x 84 x 53 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Empotrada en la esquina de la casa de los condes de Santia-

¹ Vigesima sexta *Macuicpactli iyeupan* vocata, erat magnum templum erectur in hujus dei honorem cui cuativos noctu circa cipactli peculiare ejus signum costructum erat inmolari.” In loco sup. citat.

go Calimaya (actual Museo de la Ciudad de México), avenida Pino Suárez y calle República del Salvador, Centro Histórico, Ciudad de México.

Ubicación actual: Permanece *in situ*.

Números de registro: Carece de ellos.

Catálogos antiguos: Bullock, 1824: 327-328, 1824a: 34; Galindo y Villa, 1895: 85, nota bene.

Bibliografía selecta: Bustamante, en León y Gama, 1832, 2ª parte: 81-82, nota; Villaseñor, 1901: 7-10, 104-109; Romero de Terreros, 1913: 166; González Obregón, 1944, 2: 86, nota 1; de la Maza, en González Polo, 1973: 12-13; González Polo, 1973: 53; Toussaint, 1974: 165; Solís, 1991: 178-179; López Luján, 2011: 75; Curiel, 2014: 199-202.



Ubicación de la cabeza de serpiente emplumada de la casa de los condes de Santiago de Calimaya. 2014.

A decir de los historiadores Alejandro Villaseñor y Francisco de la Maza, esta cabeza de serpiente emplumada habría formado parte de los fundamentos de la primera casa de los Altamirano, condes de Santiago Calimaya, la cual comenzó a levantarse en 1527. Años después, entre 1778 y 1779, el arquitecto Guerrero y Torres reedificó la construcción radicalmente, convirtiéndola en un palacio barroco, pero manteniendo la cabeza en su posición original. Vale la pena agregar que en esa esquina la vio Bullock en 1823 y anotó lo siguiente:

Cabeza de
serpiente
emplumada.



Cabeza de
serpiente
emplumada de
la casa de los
condes de
Santiago
Calimaya,
grabado de
Francisco Agüera
y Bustamante
(León y Gama,
inédito, c. 1794:
lám. 1ª, fig. 2;
BNF,
ms. mexicain,
fol. 13).

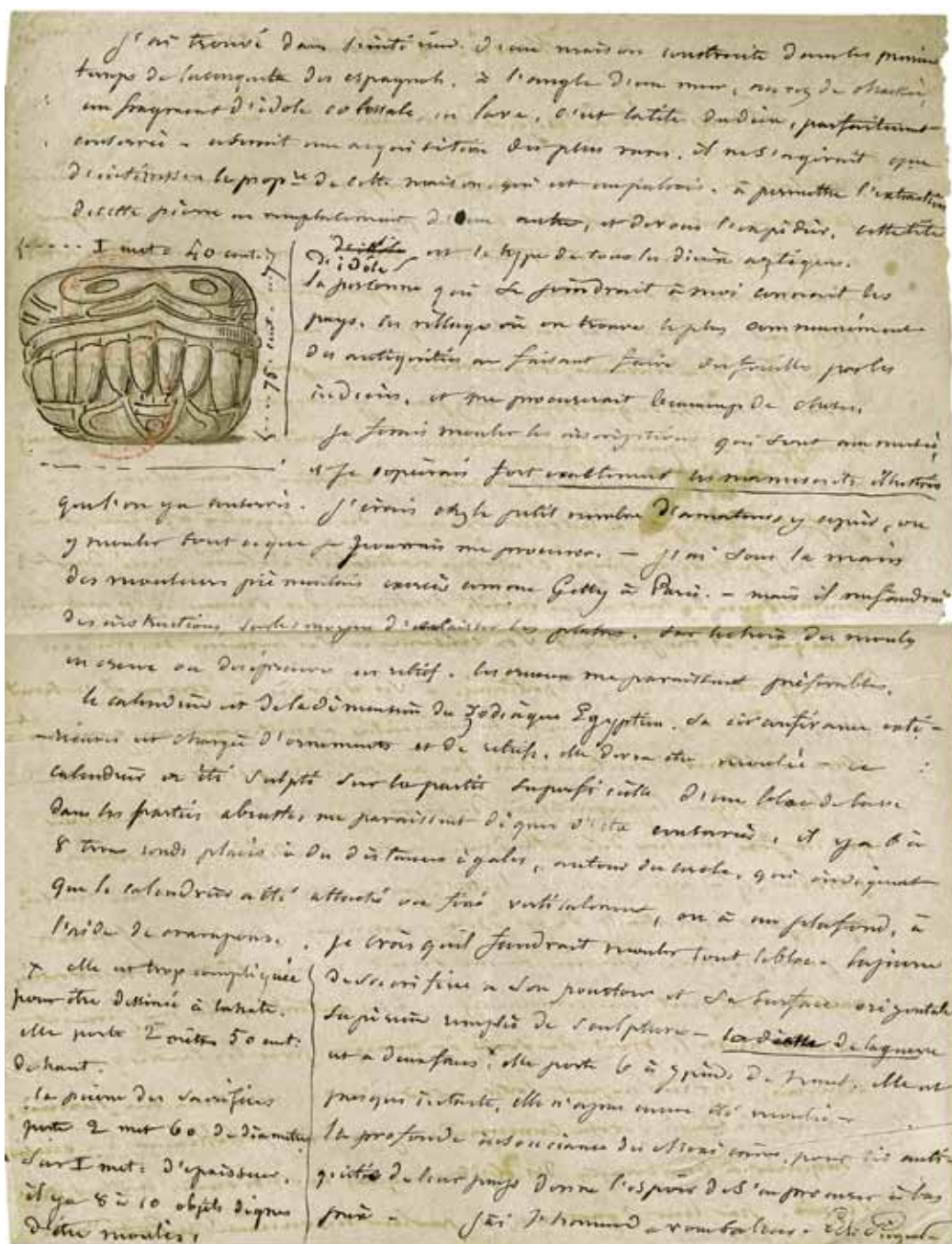




Réplica de la cabeza de serpiente emplumada de la casa de los condes de Santiago Calimaya, exhibición "Ancient Mexico", Great Room del Egyptian Hall, Londres, grabado en cobre de Agostino Aglio (Bullock, 1824a: frontispicio).

La piedra esquinera del edificio ahora ocupado por la oficina de la lotería [rentado a los Altamirano cuando éstos habían caído en desgracia] y que hace frente al mercado de zapatos [el Mercado de Jesús], es el ídolo-cabeza de serpiente, de gran magnitud, el cual yo debería estimar que, cuando estaba completo, no tenía menos de setenta pies de longitud.

De acuerdo con los textos que arriba hemos transcrito, Dupaix consideraba que este monumento figuraba un mascarón monstruoso que habría estado colocado a la entrada de un templo, mientras que León y Gama estaba convencido de que registraba la fecha 5-*Cipactli* ("monstruo de la tierra"). En realidad representa una cabeza de serpiente emplumada, animal resultante de la fusión de dos ámbitos: mientras que su cuerpo serpentino remite a lo terrestre, sus plumas de quetzal aluden a lo celeste. En tanto ser creador, el dios Serpiente Emplumada extrae de las cavernosas matrices de la tierra al género humano, en donde también obtiene el fuego y el maíz para el bien del hombre. Como viento, abre camino a las lluvias; como Venus, facilita el tránsito alternado del Sol y las sombras de la noche, y como señor de los árboles cósmicos, propicia el flujo calendárico.



Cabeza de serpiente emplumada de la casa de los condes de Santiago Calimaya, carta de Édouard Pingret al conde de Nieuwerkerke (4 de diciembre de 1851; AMN, A5-1851).



Chalchiuhtlicue de la casa del Risco, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-82215).

MONUMENTO N^o. 10^o.
CHALCHIUHTLICUE (VISTA FRONTAL)

CASA DEL RISCO





Chalchihuitlicue de la casa del Risco, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-82215).

MONUMENTO N^o. 10^o.
CHALCHIUHTLICUE (VISTA POSTERIOR)

CASA DEL RISCO



LÁMINA A) DE DUPAIX Y POLANCO

Número de inventario: AHBNAH, 11.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 24.5 x 23.4 cm.

Papel: Blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos. Faltante en la esquina inferior derecha. Manchas amarillentas y de humedad.

Filigrana: J. Hessels, tipo B. Mide 1.6 (cortado a la mitad) x 3.8 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal de Chalchiuhtlicue, enmarcada por una línea delgada negra.

Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: "N.º 10."

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda "Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.". Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

LÁMINA B) DE DUPAIX Y POLANCO

Número de inventario: AHBNAH, 12.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 23 x 21 cm.

Papel: Blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 3.0 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. *Foxing* mínimo y manchas de grasa y de tinta negra. Dobleces en el borde superior.

Filigrana: Ninguna.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica. Líneas guías trazadas con lápiz.

Recto: Vista dorsal de Chalchiuhtlicue, enmarcada por una línea delgada negra.

Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: "N.º 10."

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda "Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.". Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Personaje con vestidura majestuosa, quizás un sumo sacerdote.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en el corredor de la casa del Risco, callejón de las Damas.

Dimensiones del monumento: 1 vara de alto (equivalente a 83.59 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 15-16

[p. 15]

“N.º 10.º En el corredor de la casa del risco, callejon de las Damas, se ve esta figura de piedra negruzca y parada, y tendra una vara de alto y su ancho respectivo. Este pers La Vestidura majestuosa de este personaje, anuncia desde luego un estado distinguido en su República V. G. El de un Sumo Sacerdote, La Cabeza la vemos adornada de una manera de corona con sus dos hileras de perlas, y lateralmente dos borlas abultadas, la cara lisa y sin pelos ó barba, no aparece collar alguno [p. 16] Tiene un túnico que llega hasta el suelo y le oculta los pies, labrado ó texido reticularmente y los hombros y brazos son cubiertos por una especie de mantelete ó manto pequeño liso, con su orla ó adorno gracioso, y borlas, lo particular de esta estatua es de hallarse sin manos, pues las vemos cortadas con simetria y verticalmente dejando solo dos óbalos que denotan la separacion de los brazos.

En quanto á la parte posterior de la presente figura, no tiene otra cosa reparable, que, del lado opuesto al frente de la corona, nace dos especies de cordones á modo de cadena, rematando en dos borlas lisas y redondas. Esta obra de escultura, tiene mucho merito, la trabajaron en una piedra de grano fino, y con esmero.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 99-105

[p. 99]

“164. Cuanto tenia de favorable para sus *Quacuiles*, ó sacerdotes (á quienes frecuentemente hablaba respondiendoles á [p. 100] sus dudas y consolandolos en sus adversidades como un feliz oráculo) y para el pueblo que la veneraba, bajo de todos estos títulos ó advocaciones en el templo de *Xochicalco* ó *Xiuhcalco*,¹ y en los demas donde le daban culto; tanto era de mal agüero cuando aparecia de noche fuera de ellos en la forma que representaban las figuras 5. y 6. de la lámina 2, cuya imagen de piedra curiosamente labrada se halla sobre un corredor de la casa nombrada del *risko*, en el callejon de las *damas*: su altura es de una vara castellana: la parte principal que demuestra la figura 5. mira á lo interior de la casa, y la de la figura 6. que es la espalda corresponde á la frente del saguan, desde donde se vé claramente. En el cuello tiene cuatro agugeritos, dos á cada lado de las mejillas, y en el pecho otro como se señala en la figura 1. Las letras A B denotan dos cortes iguales de donde debian salir los brazos y manos: no hé podido descubrir si alguna vez los tuvo, ni su origen, y lugar

¹ Pudo muy bien llamarse este templo *Xochicalco*, como dice el Dr. Hernandez que es casa de flores, ó *Xiuhcalco*, como quiere Torquemada, que significa casa de yerbas, porque uno y otro se verificaba, enramando en sus fiestas con juncias y esteras su templo y adornandolo de flores.

donde se halló, aunque presumo que sería en el sitio de la misma casa. Las señales con que se manifiesta no dejan duda ser la misma diosa del maíz con los nombres de *Cuitlapanton* ó *Cuitanaton* ó *Cintlatlapachoto*, con que la describe Torquemada como una de las fantasmas, que aparecian de noche á los índios.² Su forma es de una niña ricamente vestida y adornada, con el pelo largo, por detras trazando en dos ma- [p. 101] dejas, y por delante en parte tendido de manera que le cae mas abajo de los hombros. Esta dice, que era signo fatal para la persona que la veía, porque moria presto, ó habia de padecer graves enfermedades, ó trabajos con otras ridiculas supersticiones que creyeron de ella. Parece que esta misma diosa, era la que transformada de dia en una muger moza y hermosa, refiere el propio autor que andaba en los mercados provocando á los hombres, y despues que estaban con ella los mataba.³

165. Si cotejamos la imagen de esta diosa con la que hemos referido (número 152) representada en la figura 10 lámina 1, hallaremos ser muy semejantes, asi en el rostro co- [p. 102] mo en las divisas que las adornan, y por consiguiente que *Cinteutl* era de la clase de aquellas diosas llamadas *Chibuatelco* y por otro nombre *Chihapipiltin*⁴ de quienes fingieron los mexicanos que tenian las perversas propiedades de bajar á la tierra en ciertos dias del año que ya referimos, y causar graves enfermedades á los niños, que hallaban fuera de sus casas; por lo cual tenian cuidado sus padres, ó parientes de no dejarlos salir de ellas en tales dias. Estos segun Yxtlilxochitl en su citado M. S. y el autor anónimo de que hicimos mencion (número 58) eran el dia *Ce Mazatl* de la trecena: el *Ce Quiahuitl* de la nona: y el *Ce Ozomatli* de la undecima, en los cuales le celebraban grandes fiestas, no solo en el templo que les estaba dedicado dentro del patio mayor, sino en cada barrio de la ciudad, donde les tenian otros menores, los cuales enramaban y componian en aquellos dias, y ponian á sus estatuas ofrendas, las adornaban con joyas y papeles, y les hacian otros sacrificios. Pero la principal y mas solemne fiesta que se les celebraba era el mismo dia

² “Dicen que en aquellos tiempos muchas veces aparecia una muger enana, en forma de una pequeña niña muy bien vestida y ataviada, de largos y estendidos cabellos que llamaban *Cuitlapanton* ó *Cuitlatlapachoto*: la significacion de la vision de esta. decian que era de muerte, ó de alguna grande desgracia, y asi el que la veia entendia que en breve tiempo habia de morir por enfermedad inevitable, ó por otro repentino caso no pensado ni sabido, ó cuando quedase con la vida, habia de ser muy pobre y desventurado, y con muchas prisiones y calamidades, hambres y privaciones de oficios y dignidades. Decian que esta fantasma era diosa del maíz, y no aparecia sino á uno solo. Monarq. Ind. tom. 2. lib. 14. cap. 22. pág. 578.

³ En el cap. 25 del lib. 6. que trata de la diosa *Cinteutl*, ó *Tonacayobua* en el párrafo último pág. 53. dice: “otra diosa habia de otra diferente cualidad de la ya dicha, de la cual dicen que una vez se aparecia en figura de muger moza y hermosa, y andaba por los tianguis, ó mercados, enamorandose de los mancebos, y procurábalos á su ayuntamiento, y consumado los mataba.” Esta diosa que el autor supone distinta de *Cinteutl* es la misma segun se deduce de las diferentes trasformaciones de esta especie que le suponian los mexicanos, y los diferentes nombres con que era conocida por sus buenos ó malos efectos, como el de *Chicomecobuatl* ó siete culebras, cuya significacion se contráe á todas sus malas propiedades, como las de la otra diosa *Cihuacobuatl* ó muger culebra, la cual segun el propio autor aparecia muchas veces vestida de blanco y con una pequeña cuna á cuestras, y otras hacia se oyesen de noche voces y llanto; y así á los que las oian, como á los que la veian les era de mal agüero; siendo por esta razon tan temida, cuanto por otra parte era venerada. Tom. 2. lib. 6. cap. 31.

⁴ El P. Sahagun las llama *Civapipiltó* tórn. 1, pág. 8. E. E.

Chicomecobuatl de la setima trecena que concurría con el 5 del mes *Tozoztontli*, en su propio templo nombrado *Atipac*, que el Dr. Hernandez le señala el 58 lugar en el patio del mayor,⁵ donde les ofrecían incienso, papel flores y aves; les sacrificaban á todos los malhechores que estaban presos y condenados á muerte, y tambien á los esclavos por la vida de sus señores, segun refiere el citado autor anónimo.⁶ Habia en este templo ó capilla un sacerdote nombrado *Aticpacteobuatzin*, que cuidaba de preparar todas las cosas necesarias para otro sacrificio que se hacia en honra de una de estas diosas, nombrada *Atipac Calquicibuatl*, de una muger que representaba su imágen, la cual era despues desollada, y el dicho sacerdote vestido de su pellejo, salía por todas las calles públicas, llevando una co- [p. 103] dorniz viva afianzada con los dientes.⁷ Otra de estas diosas se llamaba *Cibuateotl*, en cuya fiesta que se hacía todos los años por el mes *Ochpaniztli*, sacrificaban tambien una muger que representaba su imágen, y le hacían otras ofrendas y sacrificios.

165. No sabemos el número que había de estas diosas; pero debemos creer que las principales eran siete, por estarles dedicado el día de siete culebras para su mayor celebridad: ellas debían ser muchas agregadas á estas siete, [p. 104] segun se deduce de su fábula que en parte cuenta D. Fernando de Alva Ixtlilxôchitl, tratando de la segunda fiesta que se les hacia en la nona trecena y signo *Ce-Quiahuitl*, que dice ser la octava de las 16 fiestas que llamaban *Cibua-pipiltin*: estas decían que eran las mugeres que morían del primer parto, decían que se hacían diosas, y que moraban en las casas del Sol, y que cuando reinaba este signo, descendían á la tierra, y herían con diversas enfermedades á los que

⁵ Loco. sup. cit.

⁶ Parece que de propósito calló Torquemada la historia de estas diosas, por no contradecirse sobre las buenas propiedades que habia asentado en el cap. 25. del lib. 6 de la diosa *Centeutl* ó *Chicomecobuatl* que como hemos dicho es una doncella: de esta dice en aquel lugar, que no queria sacrificios de hombres que antes los aborrecia y prohibia, y supone que era otra distinta la que aparecia en los mercados. No obstante no pudo menos que contradecirse en el lugar que dejamos citado, en la nota del número 163. donde asentamos sus palabras.

⁷ Por la misma razon debió de confundir el templo de las diosas *Macuilmalinali* y *Topantlacaqui*, llamado por el doctor Hernandez *Macuilmalinaliteopan*, con el templo ó edificio nombrado *Atipac* donde se hacían estos sacrificios, suponiéndole estanque, donde dice se hacían fiesta á siete dioses en el signo *Chicomecobuatl*. Lib. 8. cap. 14. pág. 153. Ni hace mencion de la diosa *Cibuateotl* á la que tenían dedicado otro lugar ó capilla nombrado *Atlaubco*, y en honra de esta otra diosa sacrificaban todos los años una muger que representase su imagen en el templo de *Cóatlán*, que estaba inmediato á esta capilla en el mes llamado *Ochpanistli*. Todo lo cual refiere en varios lugares el mismo Dr. Hernandez, quien como escritor mas antiguo que el P. Torquemada, y que fué enviado de propósito de órden del rey, á la N. E. para indagar y escribir todo lo perteneciente á su historia, asi natural como civil del tiempo de su gentilidad, que fué informado de boca de los mismos indios y españoles que vivían aun, de los que fueron testigos oculares, y por los escritos de unos y otros; que alcanzó á ver las ruinas del templo mayor, y por otras circunstancias debió saberlo mejor. Lo mismo los historiadores Yxtlixochitl y el anónimo que queda citado, quienes poseyeron las pinturas y relaciones de sus ascendientes, y de quienes copió parte Torquemada. Dice pues el Dr. Hernandez hablando de los sacerdotes y ministros de los templos: *Anticpactenbuatzin Xochipilu templi Atipac vocati curam gerebat, et parabat quae necessaria essee intelligebat quando ibi femina quaedam trucidabatur, excoriabaturque in honorem deae Atipac calquisihuatl nuncupatur: cuius etiam pellen indutus per vias publicas incedebat, gestans vivam coturnicem dentibus apprehensam.* Cap. 26 de minist. Deorum Sexágesimus locus quem vocabant *Atlaubco* aedicula erat honori, cultuique deae *Cibuateutl* dicatur. In hujus honorem interficiebant feminam quotannis circa festum *Ochpanistli*, quam ejus dicebant esse imaginem in templo coatlaní non longé at hac aedicula." Cap. 22. pág. 145.

encontraban fuera de sus casas. Tenían edificados oratorios á honra de estas diosas en todos los barrios donde había dos calles, los cuales llamaban *Cihuateocalli*, ó por otro nombre *Cihuateopan*. En estos oratorios tenían las imágenes de estas diosas, y en estos días las adornaban con papeles que llamaban *Amatetehuitl*. En estas fiestas de estas diosas, mataban á su honra los condenados á muerte por algun delito que estaban en las cárceles. En otra fiesta que se les hacia en el día del signo *Ce-Ozomatli*, añade que dañaban á los niños y niñas, causándoles epilepsias y otras enfermedades, cuando los encontraban fuera de sus casas; por lo que sus padres ponían grande cuidado en no dejarlos salir de ellas en semejantes días. Lo mismo en sustancia refiere el autor anónimo de estas diosas, á las cuales llama *Chihuateteo*, que es decir mugeres diosas.

167. El signo nombrado *Ome-Acatl*, (que unos escriben *Omacatl* perdida la *é* por sinalefa segun la pronunciacion, y otros *Umacatl*, que son los que en todas las mas voces mexicanas pronuncian la *ó* tan cerrada y obscura, que le dan el sonido de *ú*,) era tan venerado de los mexicanos, como que á él le atribuían todas sus felicidades; decían que era signo de *Tezcatlipoca*, y lo reverenciaban por dios de los convites: no había fiesta pública ó privada donde no presidiera su imagen: en cada barrio de la ciudad tenía erigido un templo, y sus vecinos el cuidado de limpiarlo, asearlo, enramarle, y ofrecerle diariamente incienso, copal y papel, para el adorno de su estatua y otros sacrificios, la cual llevaban á sus casas los de aquel mismo barrio cuando se casaban dos de él, y no se celebraban las bodas sin que estuviera presente á ellas. Lo mismo hacían cuando había otros festejos particulares, los cuales acabados, volvían á llevar el ídolo á su templo, y tenían creído que los que faltaban en algo á esta especie de acto religioso, eran reprendidos por el mismo dios, apareciéndoseles en sueños, y causándoles enfermedades de que no sanaban hasta que le ofrecían los sacrificios acostumbrados. Su día era el segundo de la octa- [p. 105] va trecena, y suponían los astrólogos que era bien afortunado,⁸ por ser signo dedicado á *Tezcatlipoca*. Era tanta la devoción que tenían á este dios *Ome-Acatl*, que no había casa donde no se hallára su imagen, que contaban por uno de sus penates: su materia era diferente, porque unos la tenían de barro, otros de madera, otros de piedra mas ó menos fina, y segun era la posibilidad; otros la hacían fabricar de metal. Parece que á semejanza de las estatuas de masa que acostumbraban hacer cada año de los dioses *Huitzilopochtli*, y *Tlacahuecapancuexcotzin* su compañero, fabricaban también en su día de la propia materia, la de este dios *Ome-Acatl*, y la llevaban á las casas como reliquia, segun se deduce de las espresiones de *Ixtlilxóchitl*.⁹

⁸ El autor anónimo en la esplicacion del *Tonalamátl*, ó arte adivinatoria, en el cap. 16 que trata del octavo signo nombrado *Ce-Malinali*, dice: "La segunda [casa] era *Ome-Acatl* bien afortunada, porque se atribuía á *Tezcatlipoca*, ó á una estatua que llamaban *Ome-Acatl* que decían ser de *Tezcatlipoca*, porque tenía la cara pintada como él, y algunos por devoción llevaban á su casa esta estatua, y teníanla 20 días, y despues tornábanle á su casa".

⁹ La décima fiesta movable [dice este autor] en el signo que llaman *Ce-Malinali* en la segunda casa llamada *Ome-Acatl* hacían gran fiesta, porque decían que este signo era de *Tezcatlipoca*: en esta fiesta hacían la imagen de *Ome-Acatl*, y alguno que tenían devoción la llevaba á su casa para que la bendijese, y le

Lo cierto es, que eran tantas sus imágenes, que como á distintos individuos los reconocian y veneraban con pluralidad, dándole el nombre *Omacame*, cuya denominacion dá á entender que habia muchos dioses llamados dos *cañas* los que como hemos dicho en su lugar, significa esta voz *Ome-Acatl*. Su fiesta principal se hacia en el templo mayor en su propio día que concurría con el 18 del mes mexicano Tozoztontli, y con el 11 de nuestro abril, en el cual habia tambien sacrificio de cautivos.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Diorita.

Dimensiones: 85 x 37 x 25 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Colocada de espaldas al zaguán en la casa del Risco, antiguo callejón de las Damas (hoy callejón de Dolores), Centro Histórico, Ciudad de México.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de inventario 10-82215.

Catálogos antiguos: Ramírez, 1855-1856; Mendoza y Sánchez, 1882: 481, n. 7 de la segunda sala de arqueología (objetos no colocados en estantes); 1882a: 60, n. 7 (objetos no colocados en estantes); Blake, 1891: 45; Galindo y Villa, 1895: 37, n. 66; Seler, 1907: 14, n. 67; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-442.

Bibliografía selecta: Bernal, 1967: 185, fig. 105; Pasztory, 1983: 211, lám. 158-159; Solís, 1991: 94-96; Gendrop y Díaz, 1994: 160; López Luján, 2011: 76.

COMENTARIO

Esta delicada talla de Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas terrestres, estaba colocada de espaldas al zaguán de una casa del callejón de las Damas, actualmente callejón de Dolores. Según León y Gama, era una representación de Cuitlapanton, una de las divinidades del maíz. El astrónomo novohispano remite en su texto a un grabado en cobre (lámina 2ª, figs. 5-6) que, por desgracia, hoy día está extraviado.

La escultura representaba a Cihuacóatl de acuerdo con Gumesindo Sánchez, a Chalchiuhtlicue según Eduard Seler, a “Coatllicue, con el tocado de Chalchiuhtlicue” en opinión de Alfonso Caso o a Chicomecóatl a juicio de Ignacio Bernal. Estas sensibles discrepancias entre los especialistas se deben a que, en la tradición religiosa mesoamericana, varias divinidades podían fundirse en

hiciese multiplicar su hacienda; y cuando esto acontecia, tenía la y no la quería dejar, y el que quería dejar esta imagen, esperaba hasta que otra vez reinase el mismo signo, entónces la llevaba adonde la habia tomado.



Chalchiuhtlicue
de la casa del
Risco en el Museo
Nacional, detalle
de la litografía de
Casimiro Castro
(Ramírez,
1855-1856).



Chalchiuhtlicue
de la casa del
Risco, dibujos
de Léon Méhédin
(inéditos,
1865-1866; MR,
Méhédin,
035-035').



una sola, y cada una de ellas era capaz de separar sus atributos para crear distintas individualidades divinas. Así, la unidad total de las divinidades constituía un dios supremo que, entre sus múltiples títulos, recibía el nombre de Moyocoyani (“El Arbitrario”). De manera inversa, éste podía fragmentarse en un número incalculable de númenes menores.

Lo anterior explica por qué, en tanto diosas de la fertilidad, Chicomecóatl y Chalchiuhtlicue comparten ciertos atributos iconográficos, entre ellos la pintura facial roja con franjas verticales negras. En cambio, otros atributos se asocian con los respectivos campos de acción de cada una, razón por la cual los especialistas los usan como elementos diagnósticos para diferenciarlas. El tocado *amacalli* y el cetro *cénmaitl* identifican a la diosa del maíz, en tanto que la diadema frontal con borlas laterales y la nariguera en forma de *xiuhpapálotl* individualizan a la diosa de las aguas terrestres y marinas. Existe, sin embargo, un número limitado de esculturas que, de manera anómala, combinan los atributos que se consideran exclusivos de cada diosa, señalándonos que no es pertinente establecer distinciones tajantes en el panteón mexica.



Cabeza de hombre muerto, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-193).

MONUMENTO N^o. 11^o.
CABEZA DE HOMBRE MUERTO

PROCEDENCIA DESCONOCIDA



Número de inventario: AHBNAH, 13.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 17.4 x 24.5 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Mancha de ataque fúngico en el borde inferior del verso.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista en tres cuartos de la cabeza de un hombre muerto, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 11.”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”. Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Cabeza humana, quizás emperador, héroe o dios, quizás Huitzilopochtli o Motecuhzoma.

Lugar del hallazgo: No especifica. “La conseguí en esta capital”.

Dimensiones del monumento: $\frac{1}{3}$ de vara de alto (equivalente a 27.86 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 17-18

[p. 17]

“N.º 11.º Esta Cabeza humana de piedra negruzca, y pesada, es agigantada y debía pertenecer á un cuerpo proporcionado al xefe, pues tiene desde la punta de la barba, hasta la coronilla una tercia de vara y la anchura proporcionada. Esta primorosam.^{te} esculpida, la conseguí en esta Capital, como las anteriores. no manifiesta insignias, ó muestra por donde constara su calidad, ó dignidad. solo aparece una especie de casquete liso, y muy pegado á [p. 18] al cráneo, las orejas son grandes y bien señaladas, pero sin adornos, lo que es contrario á su antiquísimasima costrumbre. No hace ver pelo ni barba, lo poco de su pezcueso se halla desnudo y sin collar. interesaria mucho conocer el objeto ó destino de esta Estatua, la qual seria monumento público, erigido á la gloria de algun Emperador, heroe, ó Dios, V.G. Vuitzilo-pochtli, Moctezuma &.”

Materia prima: Basalto.

Dimensiones: 28.5 x 36 x 31 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Ciudad de México.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-3285; número de inventario 10-193.

Catálogos antiguos: Galindo y Villa, 1895: 94, n. 307; Paso y Troncoso, 1892, 2: 49, letra s, 2: 388, n. 5-6; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-126.

Bibliografía selecta: Mendizábal, 1922: fig. 29; Mena, 1930: 61; Kubler, 1985: 219, fig. III.1; Bernal, 1967: 189, fig. 112; Pasztory, 1983: 229, 231, lám. 208; Solís, 1991: 84-85; Gendrop y Díaz, 1994: 121; López Luján, 2011: 76.

Cabeza de
hombre muerto,
dibujo de
Maximilien Franck
(inédito, 1829:
feuille 36e,
Biblioteca del
Museo Británico).





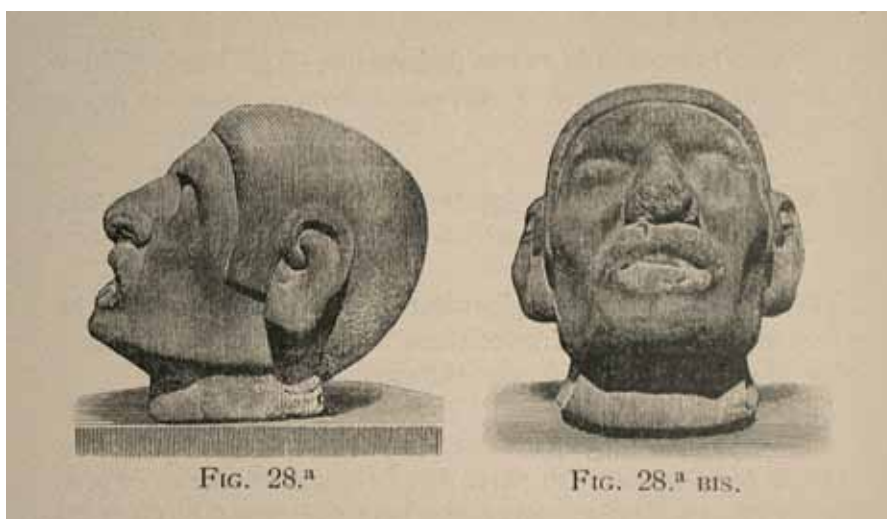
Cabeza de hombre muerto, dibujo de José María Velasco (c. 1885, BNAH).

COMENTARIO

En la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia existe otro interesantísimo cuadernillo del capitán Dupaix (AHBNAH, G.O., 131), éste referente a un grupo de piezas arqueológicas que formaban parte de su propia colección. Allí aclara el capitán que las investigó “por el amor que profeso á las Artes antiguas Mexicanas, y fue antes de esta R.¹ Comisión”, al tiempo que comienza su descripción precisamente con esta sorprendente imagen de un hombre muerto:

N.º 1.º Esta Cabeza humana de piedra negruzca, pesada y agigantada, muy bien esculpida y de regular proporcion la conseguí en esta Capital; no tiene insignes ó muestras, por donde manifestarnos su calidad ó dignidad, esta sin p cabello, y sin barba; es muy lástima que el tronco y miembros de la dicha cabeza faltan, pues esa consiguiente cierta y igualdad de simétrica del Artífice. ~~interesaria~~ interesaría mucho conocer el objeto ó destino de esta Estátua, la que seria monumento público, erigido á la honra de algun Dios principal. V.G. Vúitzilopóchtli á la de un Emperador grande &.

Cabeza de
hombre muerto,
dibujo de Jonás
Engberg
(Galindo y Villa,
1897: fig. 28a).



En 1829, el dibujante alemán Maximilien Franck dibujó esta misma cabeza cuando ya se encontraba en el Museo Nacional Mexicano, apuntando en sus notas redactadas en francés que era “notable por su gran estilo que se asemeja al de Miguel Ángel”. En lo que resta del siglo XIX, la escultura siguió apareciendo en los catálogos del museo, pero incorrectamente adscrita a las culturas de Veracruz o de Tlaxcala. Según cuenta el arqueólogo Ramón Mena, una comisión de artistas mexicanos llevó una copia de esta pieza al escultor francés Auguste Rodin, quien se quedó sorprendido al encontrar en ella sus propias técnicas: el uso del claroscuro y el arte de hacer hablar a los músculos.

Esta imagen masculina alude a la muerte física, a la extinción de la vida, reproduciendo con maestría las plácidas facciones y posturas del individuo fallecido. Tal como lo señaló el historiador del arte norteamericano George Kubler, es un ejemplo del arte metropolitano mexicana que confirma la conquista de la figuración plástica de las emociones. En ella vio la expresión inequívoca del *pathos* de la disolución orgánica, propia de la observación empírica y producto de una tradición escultórica madura y dotada de una gran sensibilidad.

MONUMENTO N^o. 12^o.
TEPETLACALLI CON MAZORCAS

CONVENTO DE SAN FRANCISCO



Número de inventario: AHBNAH, 14.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 24 x 24.5 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltante en la esquina inferior derecha. Manchas de ataque fúngico.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo C. Mide 10.0 x 7.8 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla sepia y aguada negra. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista en tres cuartos de un *tepetlacalli* con mazorcas, enmarcado por una línea delgada sepia. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 12.”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Para el uso de las aves del zoológico real.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en la cocina del convento de San Francisco.

Dimensiones del monumento: 2 varas de largo (equivalente a 167.18 cm). 1 vara de ancho (equivalente a 83.59 cm). $\frac{1}{2}$ de vara de alto (equivalente a 41.79 cm). $\frac{1}{3}$ de vara de fondo (equivalente a 27.86 cm). 5 dedos de grosor de las paredes (equivalente a 9 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 19

[p. 19]

“N.º 12.º En la Cocina del Combento de S.ⁿ fran.^{co} se halla una piedra antigua y negra, excavada en forma de pila; su largo es él de dos varas, su ancho una, y su álto media, con el fondo de una tercia, y cinco dedos de grueso. Con el Canto laboriado de óvalos estriados por, por líneas diagonales, de izquierda á la derecha y al contraria, gravada 8 en la materia.

Como consta por la historia, qué, el ámbito de S.ⁿ fran.^{co} era ántes, un edificio destinado á la conservacion de las Aves destinadas al úso de los Emperadores, pues esta obra hallada en el mismo ámbito, persuade el mismo fin.”

Materia prima: Piedra negra, presumiblemente basalto.

Dimensiones: Aproximadamente 42 x 167 x 83.5 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Desconocido. La pieza fue vista en la cocina del convento de San Francisco. Al parecer, la cocina se encontraba cerca de la actual intersección de las calles de Gante y 16 de Septiembre. Esta parte del convento fue demolida en 1856 por órdenes del presidente Ignacio Comonfort en represalia por una supuesta conspiración de los franciscanos en contra suya.

Ubicación actual: Desconocida.

Bibliografía selecta: Ramírez Aparicio, 1908, 2: 141-162; Rivera Cambas, 1880-1883, 1: 224-227; García Cubas, 1934: 57-81; Muriel, 1978: 12-14; Gutiérrez, 1983: 65; Solís, 1991: 120; Gendrop y Díaz, 1994: 43; López Luján y López Austin, 2010; López Luján, 2011: 76.

COMENTARIO

Desconocemos el paradero de la escultura dibujada en esta lámina del álbum. A juicio de Dupaix, quien se topó con ella en la cocina del convento de San Francisco, habría servido como pila de agua para las aves del Totocalco de Motecuhzoma (*vid.* comentario a la última página del cuadernillo). Lejos de ello, se trata de un *tepetlacalli* decorado en sus caras laterales externas por cuatro series de mazorcas, aparentemente 26 en total. Éstas fueron figuradas con sus totomochtles o brácteas, y coronadas con los característicos “pelos” o estigmas.

Como es bien sabido, los *tepetlacalli* son objetos ligados al culto religioso, recipientes prismáticos, con tapa o sin ella, cuyas paredes pueden ser lisas o estar decoradas con pinturas o relieves tanto en sus caras externas como en las internas. Las pinturas y los relieves con que cuentan suelen representar dioses, escenas rituales, glifos calendáricos, símbolos cósmicos, pluviales, agrícolas o referentes a la realeza; en ocasiones, los colores que cubren sus superficies remiten a las precipitaciones y la fertilidad de la tierra. Tanto las fuentes documentales del siglo XVI como la arqueología nos informan que los *tepetlacalli* servían como urnas funerarias, como receptáculos de imágenes divinas, como contenedores de mechones de individuos recién nacidos o fallecidos, y como depósitos de muy variadas ofrendas. Entre estas últimas se encontraban las espigas de maguey y los punzones de hueso ensangrentados por la automortificación, los cuchillos sacrificiales de pedernal, cuentas y pequeñas esculturas de piedra verde, objetos rituales de cerámica, conchas, caracoles, corales, cartílagos rostrales de pez sierra y otros de animales marinos; semillas, copal,



Tepetlacalli con mazorcas similar al dibujado por Dupaix y Polanco, Museo Etnológico de Berlín (inv. IV Ca 3771).



Tepetlacalli con mazorcas similar al dibujado por Dupaix y Polanco, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-81564).

carbón y hule utilizados en las ceremonias, fragmentos cremados de huesos humanos o animales, etc. Arqueológicamente, los cofres suelen aparecer enterrados ya en el cuerpo, ya en los cimientos de los edificios de culto.

El nombre *tepetlacalli* se deriva de los sustantivos *tetl* y *petlacalli*, por lo que su significado literal es “petaca de piedra”. A su vez, el sustantivo *petlacalli* —que procede de *pétlatl* (“estera”) y *calli* (“casa” o “caja”)— designa un cofre de uso común en tiempos prehispánicos, destinado a guardar objetos valiosos: mantas de algodón, vestidos finos, plumas preciosas, joyas, objetos rituales y reliquias. Sus paredes estaban formadas por el entretejido de espadañas, cruzadas a manera de pleitas. Metafóricamente, los términos *petlacalli* y *tepetlacalli* poseían el sentido de contenedores de bienes morales o de dones que los seres humanos esperaban recibir de las divinidades. Eran, por eso, símbolos del vientre de la mujer preñada, del pecho de un anciano repleto de sabios consejos, del individuo digno de confianza, del hogar habitado por la mujer casta, del sitio en que descansaban los antepasados y, sobre todo, del Tlalocan, la gran bodega cósmica que formaba el interior del Monte Sagrado, lugar donde los dioses almacenaban los dones en potencia. Por extensión, el nombre *petlacalco* (“en la petaca”) designaba las armerías, las alhóndigas y aun las prisiones.



Cilindro del cielo nocturno del convento de San Francisco, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1140).

MONUMENTO N^o. 13^o.
CILINDRO DEL CIELO NOCTURNO

CONVENTO DE SAN FRANCISCO



Número de inventario: AHBNAH, 15.

Formato y dimensiones del documento: Cuadrado. 24 x 24 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltante en la esquina inferior derecha. Manchas de ataque fúngico.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm. Este pliego es parte del utilizado para la lámina del Monumento N° 15° Glifo 8-Ácatl.

Técnica: Dibujo a plumilla sepia y aguada negra. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal de un cilindro con motivos nocturnos, enmarcado por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 13.”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Abrevadero para aves del zoológico real.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en el patio de la cocina del convento de San Francisco.

Dimensiones del monumento: $3\frac{1}{2}$ varas de circunferencia (equivalente a 292.56 cm). $\frac{1}{3}$ de vara de profundidad (equivalente a 27.86 cm). $\frac{2}{3}$ de vara de alto (equivalente a 55.72 cm). 5 dedos de grosor de las paredes (equivalente a 9 cm). $1\frac{1}{4}$ varas de diámetro (equivalente a 104.48 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 20-21

[p. 20]

“N.º 13.º En el Patio de la Cosina del Combento de S.ⁿ fran.^{co} se halla una piedra antigua labrada de hueco de una sola pieza (o sea pila Circular) la que tiene de circunferencia 3, varas y media y de profundo una tercia, de alto dos y de grueso cinco dedos y de diámetro una vara y quarta.

El pretender hacer descripciones de las labores esculpidas en su exterioridad, seria prolixo, sin aumentar el mérito de lo ejecutado en relieve, en la superficie de la obra. Es lastimoso q.^e unos restos tan de mérito, por lo tocante á la historia, q.^e se hallen confundidos entre lo mas sucio de la república.

[p. 21]

Estas pilas, ó abrevaderos de las Aves mantenidas en este recinto, para el adorno de la Vestidura Real, sin embargo de las oposiciones de los tiempos,

nos conservan la idea de sus formas, primordiales. Es regular que las colocarian, enterradas hasta el borde ú orificio de la dicha pila, para facilitar á las Aves su refresco. Todavía permanece exteriorm.^{te} en el ángulo saliente del patio grande, en donde hay una águila agigantada de piedra, la que aunque muy mutilada sirve de estrivo á la pared, lo que ademas de las pilas, convence que fue este sitio, casa de los Pajaros.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Andesita.

Dimensiones: 47 x 105 x 105 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Desconocido. La pieza fue vista por Dupaix en el patio de la cocina del convento de San Francisco. Al parecer, la cocina y su patio se encontraban cerca de la actual intersección de las calles de Gante y 16 de Septiembre. Esta parte del convento fue demolida en 1856 por órdenes del presidente Ignacio Comonfort en represalia por una supuesta conspiración de los franciscanos en contra suya.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-2995; número de inventario 10-1140.

Catálogos antiguos: Mendoza y Sánchez, 1882: 452, n. 10 del patio del Museo Nacional, 1882a: 11, n. 10; Blake, 1891: 38-39; Paso y Troncoso, 1892, 1: 35, letra b, 2: 236-237, n. 6-7, 389, n. 9; Galindo y Villa, 1895: 28-29, n. 50; Seler, 1907: 4, n. 12; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-14.

Bibliografía selecta: Sánchez, 1886a; Seler, 1960: 810-812; Galindo y Villa, 1903: 208-209; Peñafiel, 1910: 25-26; Mendizábal, 1922: fig. 7; García Cubas, 1934: 57-81; Bernal, 1967: 189, fig. 110; Mateos Higuera, 1979: 259-260, n. 24-14; Gutiérrez, 1983: 95-96; Nicholson y Quiñones Keber, 1983: 60-61; Solís, 1991: 135-136; Gendrop y Díaz, 1994: 58-59; López Luján, 2011: 77.

COMENTARIO

En época colonial, este cilindro ritual mexica fue excavado y perforado para transformarlo en una pileta dotada de desagüe. La cara superior estaba originalmente ocupada por el relieve de un disco solar, del cual quedan algunos indicios en el borde. Los costados, por su parte, conservan bien las imágenes convencionales del cielo nocturno, estrellado y de la diosa Itzpapálotl. La cara inferior tiene tallada la efigie de Tlaltecuhli en su aspecto humano y femenino, luciendo una cabellera enmarañada de la que surgen dos serpientes, un ciempiés, una hormiga, una araña y un alacrán; de esta manera, la monstruosa



Cilindro del cielo nocturno del convento de San Francisco, litografías de José María Velasco (Sánchez, 1886a: 298-299).



Otra escultura similar hallada en el convento de San Francisco, dibujo de Guillermo Dupaix, c. 1791-1804 (AHBNAH, 85).



imagen de la tierra descansaba directamente sobre la superficie del ámbito que simbolizaba.

Según Dupaix, esta escultura habría servido como abrevadero para las aves del Totocalco de Motecuhzoma (*vid.* comentario del monumento anterior y de la última página del cuadernillo). Por su lado, Sánchez, Seler y Caso la identificaron como un *cuanhxicalli*, es decir, un recipiente para depositar la sangre y los corazones de los sacrificados. Al analizar los daños que presenta la escultura, queda claro, empero, que originalmente era un cilindro sólido que pudo haber servido como ara o como base de una efigie divina.

MONUMENTO N^o. 14^o.
CABEZA DE TLÁLOC

CALLEJÓN DEL CABALLETE



Número de inventario: AHBNAH, 16.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 22.5 x 22 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido horizontal (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido vertical; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltante en la esquina inferior derecha. *Foxing* mínimo y mancha de ataque fúngico.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo B. Mide 16.4 x 12 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal de una imagen antropomorfa, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: "N.º 14."

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda "Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.". Texto moderno a lápiz y manuscrito donde se describe la lámina a partir de la información del cuadernillo.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Busto coronado.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue visto empotrado en una pared del callejón del Caballote.

Dimensiones del monumento: $\frac{1}{3}$ de vara de alto (equivalente a 27.86 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 22-23

[p. 22]

"N.º 14. Este Busto antiguo de piedra blanca, se halla en el arrabal ó extramuro de México en el callejón que nombran del Caballote embutido en un paderon, y tiene de alto una tercia. la cabeza ~~es coronada~~ ~~realzada~~ por tiene una corona formada por varias circulos bandas, enriquecidos por varios círculos pequenos y pedrerías, realzada por unas plumas en forma de rayos. de la qual por la parte posterior baja una especie de velo que cubren parte de los ombros.

[p. 23]

La cara es muy ovalada, el órbito de los ojos es circulares, y tiene su barba adornada de pelos. Muchas de estas antiguas fi piedras figuradas, las empleaban en el adorno de los lienzos ó superficies de las paredes incrustándolas en ellas, lo que ademas del bien parecer avivaba el edificio".

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 96-97
[p. 96]

“162. En el barrio que llaman *Necatitlan*, está unido sobre una pared del callejon nombrado el *Caballote* el pequeño ídolo que demuestra la figura 4ª. lámina 1ª. La buena disposición del rostro, el hermoso plumaje que sobre la cinta guarnecida de piedras preciosas adornan su cabeza, y los espejuelos en los ojos, no dejan dudar que esta era imagen del dios *Tezcatlipoca* representado en un mancebo, en que tantas veces se transformaba cuando aparecía, y quería ser adorado con el título de *Telpochtli*. Si atendemos al lugar donde está, éste fué, siempre el barrio de los antiguos mexicanos conocido con el mismo nombre que hoy mantiene; y pudo haber en él uno de los conventículos que en cada barrio de la ciudad estaba establecido para los jóvenes que se dedicaban á su servicio, donde se juntaban todas las tardes los mancebos y doncellas que habian profesado cierta especie de religión llamada *Telpochtiliztli*, ó congregación de gente moza que desde niños ofrecian sus padres al servicio y culto de este dios, entregándolos al cargo y cuidado de un *Telpochtlatō* ó maestro, si eran varones, que los educase, é instruyese en las ceremonias y ejercicios propios de aquella religion; y si eran hembras, á ciertas mugeres que nombraba *Ichpochtlatoque*, que tambien cuidaban de la perfecta enseñanza de las niñas, y solo para este fin estaba destinada una casa en cada barrio. El principal ejercicio que en ella tenian estos jóvenes de ambos sexos, era tocar sus flautas y otros instrumentos músicos, cantar y bailar, desde el principio de la noche hasta la mitad de ella, en honor y obsequio del mismo *Tezcatlipoca*, y acabado el baile se retiraban todos á sus casas,¹ hasta la noche siguiente que ejecutaban lo mismo. Es de creer que en cada barrio y casa destinada para esta congregacion, hubiese una imagen de este fingido dios con la advocacion de *Telpochtli* ó mancebo, que como tutelar de ella, estuviese presente a todas las ceremonias con que lo celebraban diariamente en aquellas casas consagradas á su culto. Ni es de estrañar que figurándolo jó- [p. 97] ven le pusieran espejuelos en los ojos; porque suponiendo los mexicanos que él, y *Huitzilopochtli* eran dioses de la providencia, para denotar este atributo, los representaban con anteojos, significando con esto, que debian mirarlo todo como dice Gomára² y Torquemada,³ aunque con la diferencia de que los que ponian á *Huitzilopochtli*, lo hacian en la máscara con que le cubrían el rostro; pero á *Tezcatlipoca* acostumbraban ponerselos inmediatamente sobre los ojos, de donde pudo tener origen su nombre, que segun

¹ Véase todo el cap. 30. del lib. 9 de la monarquía Indiana.

² A Tezcatlipoca ponian anteojos, porque siendo la providencia debia de mirarlo todo. Crón. de la Nueva España. cap. 216.

³ Tenia una máscara de oro, para denotar que la divinidad está cubierta, y que solo se manifiesta con máscara... Tenian en ella ojos de espejuelos muy relucientes para denotar que todo lo vé y nada ignora &c. T. 2. lib. 6. cap. 37. pág. 71.

el mismo Torquemada, significa espejo muy pulido y resplandeciente como el de su templo nombrado *Tezcacalli*, por estar todo cubierto de ellos, de modo que formaban una agradable y deleitosa vista.⁴

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Piedra blanca.

Dimensiones: Alrededor de 28 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Desconocido. Fue vista en el hoy desaparecido callejón del Caballero, en el antiguo barrio de Necatitlan, en un sitio muy próximo a la actual intersección de las calles Isabel la Católica y Chimalpopoca.

Ubicación actual: Desconocida.

Bibliografía selecta: González Obregón, 1944, 1: 219; López Luján, 2011: 77.

COMENTARIO

Desconocemos el paradero de esta cabeza masculina, identificada como un juvenil Tezcatlipoca por León y Gama. A partir de los dibujos que han sobrevivido y que aquí se publican, podríamos suponer que en realidad figuraba al



Cabeza de Tláloc del callejón del Caballero, grabado de Francisco Agüera y Bustamante (León y Gama, inédito, c. 1794: lám. 1ª, fig. 4; BNF, ms. mexicain, fol. 13).

⁴ Lib. 6. cap. 20. lib. 8. cap. 13. y lib. 10. cap. 15.

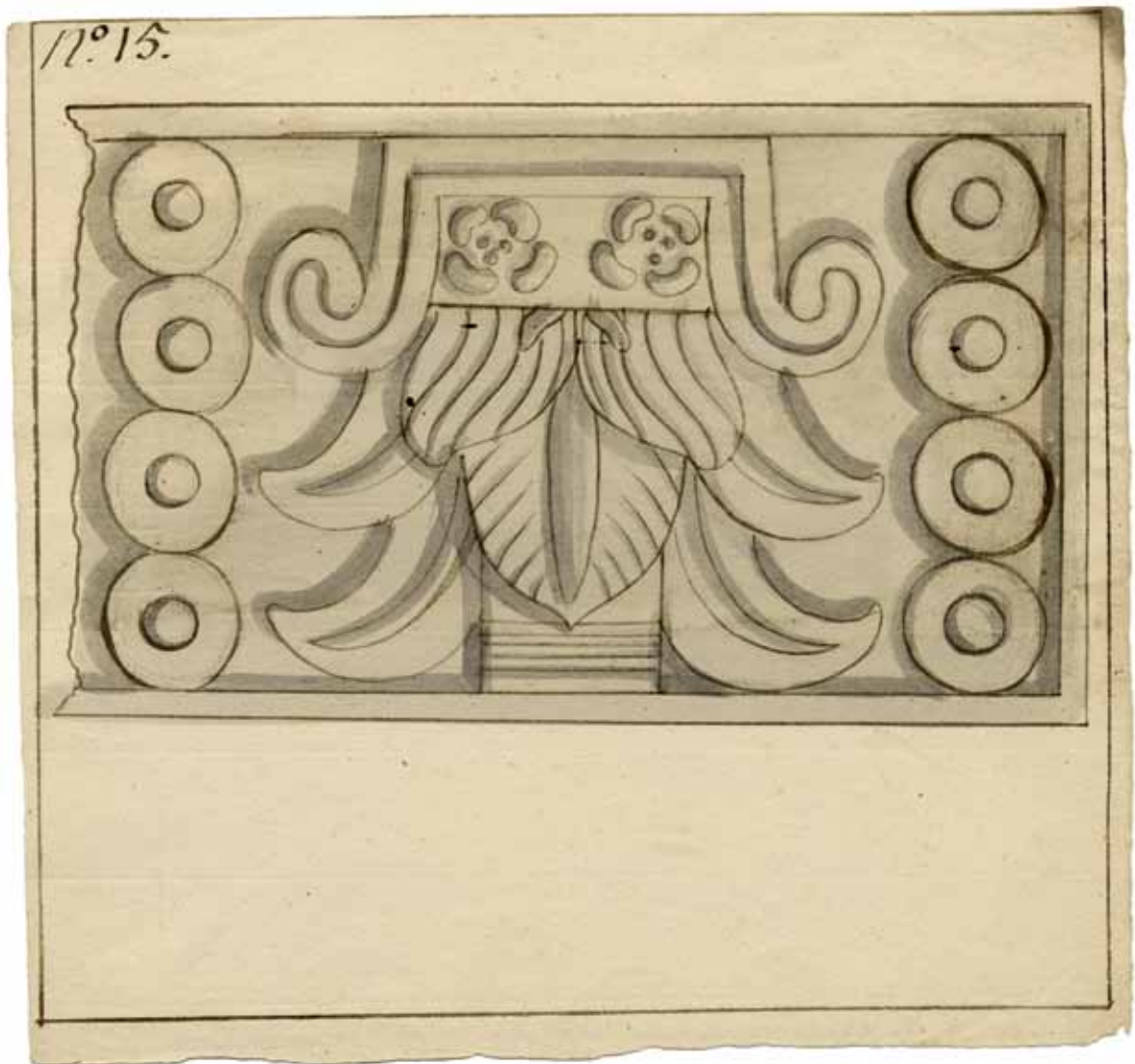
Imagen de Tláloc,
Cuenca de
México, c.
1325-1521 d.C.
Museo Xólotl, San
Bartolo Tenayuca.
2004.



dios Tláloc. Así nos lo hace suponer la presencia de un tocado compuesto por lo que parecen ser plumas de garza enhiestas, una banda frontal con chalchihuites y un festón dentado con flecos rectangulares. En el rostro se observa la presencia de las dos clásicas “anteojeras” anulares del dios de la lluvia y un mal comprendido travesaño del labio superior (mejor conocido como “bigotera”) con colmillos. Bajo las espirales de los pabellones de las orejas, vemos lo que pudieran interpretarse como *amanacochtli* u orejas rectangulares de papel.

MONUMENTO N^o. 15^o.
LÁPIDA CON LA FECHA 8-ÁCATL

CASA DE SAN PEDRO



Número de inventario: AHBNAH, 17.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 22.5 x 24 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Manchas grasas, de tinta y de ataque fúngico.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm. Este pliego es parte del utilizado para la lámina N° 13° Cilindro del cielo nocturno.

Técnica: Dibujo a plumilla sepia y aguada negra. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal (e invertida por incompreensión) del glifo 8-*Ácatl*, enmarcado por una línea delgada sepia. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 15.”.

Verso: En la esquina inferior derecha, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Baza de imagen o ara sacrificial decorada con un relieve de hojas.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en el zaguán de la casa de San Pedro, cerca del puente de la Leña.

Dimensiones del monumento: $\frac{3}{4}$ de vara de largo (equivalente a 62.69 cm). $\frac{2}{3}$ de vara de ancho (equivalente a 55.72 cm). $\frac{1}{3}$ de vara de alto (equivalente a 27.86 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 23-24

[p. 23]

“N.º 15. En el zaguan de la Casa que llaman de S.ⁿ Pedro, cerca del puente de la leña ví una piedra antigua verdiosa y de figura algo cúbica, tiene de largo tres quartas, y de ancho dos tercias, y alto una [p. 24] pues las tres dimensiones geométricas, largo, ancho, y profundo. tiene en una lado esculpido de relieve varias hojas, y círculos dispuestos con simetrías. no dudo que esta piedra, ó servía de basa á algun Dios, ó de Ara Sacrificial.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 108-111

[p. 108]

“170. Estos han sido los pocos monumentos de los antiguos mexicanos, que

mi solicitud há podido conseguir de los que se han hallado dentro de la ciudad y en sus barrios: otros habrá que se habrán ocultado á mi diligencia; y aunque descubrí otros dos, el uno en el cementerio del convento de la merced junto de la portería, y el otro en una casa particular de la puente que llaman de leña; pero ambos no ministran nuevas luces á la historia mexicana, [...] [p. 110]

“La otra del saguan de la casa de San Pedro, en la calle nombrada puente de la Leña, es de aquella especie de piedras de color verdioso, que aquí llaman vulgarmente *Chalchibuites*. Su magnitud es de tres cuartas de largo, dos tercias de ancho, y otras dos tercias de alto; en su plano superior está grabado el símbolo con que representaban los años ó dias de la denominacion de caña, con ocho círculos ó caracteres numéricos, cuatro de cada lado, que da á conocer ser el símbolo del año ó del dia, nombrado *Chicuey-Acatl* ocho cañas. No sabemos si hace relacion al año ó al dia trecenal de este caracter; pero si debemos creer que en él aconteció algun suceso memorable, pues quisieron dejarlo grabado en una piedra tan sólida para perpetua memoria, como lo hicieron en el año *Ce-Acatl* una caña, que fué el en que entraron los españoles en México. Por las historias de los mexicanos se sabe, que en tiempo del rey Ahuitzotl, en este mismo año de ocho cañas, se acabó el templo mayor, y se sacrificaron en él muchos cautivos *Tziuhcobaucas*, y *Mazatecas*,¹ que habia [p. 111] hecho prisioneros en la guerra que tuvo con estas provincias, á mas de otros muchos de Tzapotlan, Tlacupan, y otros reinos que tenia prevenidos para este sacrificio, cuyo número segun Torquemada,² fué de 72D 334, lo que se ejecutó en cuatro dias que duró la fiesta de la dedicacion; por lo cual pudo tenerse por año memorable en los anales históricos, y como tal haberlo grabado en una tan grande y buena piedra, que debió estar colocada en el palacio de Ahuitzotl, ó en otro particular edificio. A mas de los monumentos referidos que se hallan en la ciudad, hay otros en varios pueblos inmediatos á ella de que tengo algunas copias, de las cuales, como de los instrumentos y demas conducente á su historia que conservo en mi poder, daré noticia cuando trate de las artes y oficios de que tuvo conocimiento la nacion mexicana.”

¹ En la historia en figuras y caracteres que refiere el caballero Boturini, en el número 14. párrafo 8º del catálogo de su Muséo, que se vé representado el templo enfrente del símbolo del año 8 cañas, y de él salen unidos á una linea 4 geroglíficos de pueblos ó ciudades, y debajo de cada uno de ellos un copilli, especie de corona que usaban los reyes; cuya pintura muestra que ese mismo año *Chicuey-Acatl*, volvieron á gobernar con independendencia del rey de México la provincia Tlahuica los señores de *Quaubnahuac*, *Tepoztlan*, *Huaxtepec*, y *Xilo Xóchitepec* que denotan los espresados geroglíficos, y los explica la letra mexicana subscrita, que es la siguiente: *Nicam momal, in teocalli in ca momamal Tziuhcobauca, Mazateca, iquac yancuican motlatocatlallique Quaubnahuaca, Tepozteca, Huaxtepeca, Xilosochitepeca in Nahuatltepetl.*

² Tórn. 1. lib. 2. cap. 63. pág. 186.

Materia prima: Piedra verde.

Dimensiones: Aproximadamente 63 x 56 x 28 cm.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Zaguán de la casa de San Pedro, cerca de la antigua calle del puente de la Leña (hoy calle de la Alhóndiga 10), Centro Histórico, Ciudad de México.

Ubicación actual: Desconocida.

Bibliografía selecta: Marroqui, 1900-1903, 1: 282-301; González Obregón, 1944, 2: 49-50, 55-56; Caso, 1967: 196, cuadro XV; López Luján, 2011: 77.

COMENTARIO

Según León y Gama, esta lápida con un cartucho que encierra la fecha 8-Ácatl ("caña") evocaría la fastuosa reinauguración del Templo Mayor de Tenochtitlan que tuvo verificativo en un año con ese nombre y que corresponde a 1487 d.C.



Lápida con la fecha 8-Ácatl de la casa de San Pedro, dibujo anónimo (León y Gama, inédito, c. 1794; BNF, ms. mexicain 97, fol. 4).

Lápida similar a la dibujada por Dupaix y Polanco, ésta con la fecha 2-Ácatl (Museo del Templo Mayor, inv. 10-252952).



Hoy desaparecida, esta escultura se hallaba a fines del siglo XVIII en el zaguán de la casa de San Pedro o del Diezmo, situada muy cerca de donde la acequia real era atravesada por el puente de Cozotlán o de la Leña. La fachada de la casa aún conserva un escudo pontificio con la inscripción: “Troxé donde se venden las semillas de los diezmos de las iglesias metropolitanas de esta ciudad de Mexico. se acabo año de 1711”. El médico e historiador José María Marroquinos da detalles adicionales sobre las funciones del inmueble:

En octubre de 1604 le gustó al gobierno de la ciudad la casa de Doña María de la Cuenca para fundar allí la nueva alhóndiga. Para el 16 de octubre de 1620 ya estaba allí instalada la alhóndiga. Ésta era la casa pública para compra-venta de trigo, harina de maíz y cebada. También está allí el Pósito, lugar donde se guardaban granos para tiempos de escasez. Estos establecimientos funcionan hasta el 25 de junio de 1857.



Serpiente de cascabel estriada de la casa del marqués del Apartado, Museo Xólotl (inv. 10-250979).

MONUMENTO N^o. 16^o.
SERPIENTE DE CASCABEL ESTRIADA

CASA DEL MARQUÉS DEL APARTADO



Número de inventario: AHBNAH, 18.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 23 x 19.5 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltantes restaurados con papel japonés en las esquinas inferior derecha y superior derecha. Manchas grasas, de humedad y de ataque fúngico.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo C. Mide 10.0 x 7.8 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla sepia y aguada negra. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista lateral de una serpiente de cascabel de cuerpo estriado, enmarcada por una línea delgada sepia. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “N.º 16.”. Marco inferior con glosa descriptiva en tinta ferrogálica: “N.º 16. Esta piedra que manifiesta ser figura de culebra: es copia del original que se halla tirada en el patio del Apartado; es sólida y blanca algo, su plano de figura Cuadrilonga, de tres varas de circunferencia y una (un poco mas) de altura.”.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Serpiente de cascabel estriada.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en el patio del Apartado.

Dimensiones del monumento: 3 varas de circunferencia (equivalente a 250.77 cm).

1 vara de eje (equivalente a 83.59 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 24-25

[p. 24]

“N.º 16. Esta piedra antigua que manifiesta la figura de una Culebra de de Cascabel, es copia del original que existe en el patio del Apartado, es sólida y algo blanca esta muy entrelasada, y forma un volumen algo esférico, cuya circunferencia sera de 3 varas y una de eje [p. 25] esta labrada con mucho artificio, la piel se halla sin escamas, ni plumas, pero esta istriada, lo que es bastante particular, no aparecen colmillos, solo la lengua partida á modo de áncora.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 97-99

[p. 97]

“163. En el patio de la casa conocida con el título del *Apartado* se halla la culebra que demuestra la fig. 3. lam. 1. tallada con grande artificio, formando las vueltas ó roscas que se manifiestan en su copia. Ella es de una piedra muy sólida, que levanta del suelo como una vara ó mas: el grueso punto ó pequeño circulo que se vé debajo de la cabeza dá á conocer que ella fué imagen de aquel infausto signo *Cecobuatl*, dedicado al dios del viento *Quetzalcobuatl*, con cuyo simbolo comenzaba la nona trecena del *Tonalamátl*, y se terminaban al fin de año cívil los cinco dias *Nemontemi* en que creyeron los mexicanos, y otras naciones que habia de acabarse el mundo. No obstante tenian mucha devocion á este signo los mercaderes y soldados, y antes de partirse aquellos á provincias estrangeras á efectuar sus comercios, le hacian gran fiesta, y convidaban á todos los viejos que habian tenido el mismo ejercicio, y á sus parientes; regalábanlos, y dábanles de comer y beber, y no salian de la ciudad para sus destinos sino era este dia *Cecobuatl*. Los soldados tambien le hacian fiesta, y le tenian por signo favorable para la guerra, procurando siempre que podian no salir á ella hasta que llegase su día. Pero los *tonalpouhque*, ó astrologos, lo tenían por adverso, y mandaban que los niños [p. 98] que nacen cuando reinaba este signo, no se bautizasen hasta el tercero dia del carácter *Yei Mazatl*, por suponer que todas las terceras casas del *tonalamátl* eran bien acondicionadas como diremos en su lugar. Otra culebra de piedra menor que la antecedente, y de distinta manera enroscada se halla en una casa junto del puente que llaman de *Santiaguito*, por lo cual es conocida con el nombre de *casa de la culebra*: sus vueltas en forma espiral, se terminan con siete globitos, que á manera de cascabeles, van en disminucion en la estremidad de la cola. Los indios no figuraban cosa que no tuviera alguna oculta significacion, y asi debemos creer que esta culebra con los siete globulillos fué otro símbolo del *tonalamátl* ó dia de su calendario trecenal nombrado *Chicomecobuatl*, que tiene su asiento en la setima trecena. Era este signo tan venerado de los mexicanos, como que era uno de los títulos que daban por antonomasia á *Cintéotl*, diosa de los mantenimientos, llamandola frecuentemente *Chicome Cobuatl*, ó siete culebras; le suponen los astrologos dominio en todas las setimas casas del *tonalamátl*, creyendola por esto bien afortunadas, y era reverenciada bajo de este nombre en su propio templo llamado *Cinteopan*, donde sacrificaban y desollaban todos los años en honra de esta misma diosa, á una muger que representaba su imagen.¹ Le daban varios

¹ El Dr. Hernandez dá á este templo el cuadragésimo tercio lugar de los 78, en que divide el grande atrio que cercaba al mayor, aunque en el nombre de la diosa se cometió en la impresion el mismo error, que en casi todas las voces mexicanas como dejamos antes advertido, poniendo *Chicomecatl* en lugar de *Chicomecobuatl*, como se vé en las siguientes palabras. “Quadregesima tertia *Cinteopan* ulnas própé templum erat dicatum doe *Chicomecatl* ubi macabatur. est excoribatur quotannis mulier, quam ejus doe simulacrum esse ferebant.” Pero el del maíz dedicado á la diosa *Chicomecobuatl* donde le sacrificaban hombres, en especial una muger vestida y adornada de sus ornamentos y ropajes. Hacia este sacrificio en las tinieblas de la noche, y luego la desollaban, cuyo pellejo y cuero se vestia un sacerdote ó sátrapa de aquel templo, al cual llevaban en procesion con mucho acompañamiento el dia de su

nom- [p. 99] bres, segun los efectos y diferentes propiedades que le atribuían llamandola *Xilonen* cuando los maizes comenzaban á echar la mazorca, y estaba aun el grano tierno: cuando ya habia endurecido era *Cinteutl* ó mas propiamente *Centeotl*, que es decir diosa del maíz, por componerse de *Centli* que es el maíz ya en estado perfecto, y de *teotl* dico. Si el maíz era blanco la llamaban *Yztac Cinteotl*, si colorado *Tlatlahuqui Cinteotl*, y asi le daban varios epítetos conforme las cualidades ó accidentes de las semillas, de que era generalmente diosa con el título de *Tonacoyobua*, ó sustentadora de nuestra carne. Llamabanla tambien *Atlantona*, que segun Torquemada es la que resplandece en el agua, y con todas estas advocaciones le celebraban fiesta en distintos tiempos, diferentes sacerdotes en el mes nombrado *Ochpaniztli*² que concurre con nuestro setiembre.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Basalto.

Dimensiones: 72.5 x 58 x 86 cm.

Lugar del hallazgo: En el interior de la primera casa del marqués del Apartado, antiguas calles del Relox y de Cordobanes (hoy esquina suroeste de las calles de República Argentina y de los Donceles), Centro Histórico, Ciudad de México.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Ubicación actual: Vestíbulo del Museo Xólotl, San Bartolo Tenayuca.

Números de registro: número de catálogo 11-5100; número de inventario 10-250979; número del museo de Tenayuca 88-TEN-OG-004.

fiesta. P. Torquemada lo explica diciendo. “Otro Cú ó templo habia que se llamaba *Cinteopan*. que quiere decir templo de la mazorca.” Lib. 8. cap. 14, pág. 152. Ambos autores hablan indistintamente de *Cinteutl*, dándole unas veces título de dios y otras de Diosa: el templo nombrado *Ynteopan*, dice el mismo Hernandez que era redondo, y en él estaba colocado el dios de los panes: Quadragesima quinta *Ynteopan* dicebatur templum, nempe rotundum ubi erat deus frumenti quod maicium vocant, et quotannis ejus jugulabant imagenem cum aliis servis.” Y antes en el 28 lugar habla de otro templo nombrado tambien *Ynteopan* consagrado á la misma diosa con el título de *Iztac Cinteotl*, ó diosa de las mieses blancas. Y finalmente tratando del templo nombrado *Xochicalco*, que Torquemada llama *Xuichcalco* dice “Sexagesima sexta nuncupa *Xochicalco* templum erat aedificatum in honorem Dei *Cinteutl* é *tlatlahuqui Cinteutl* doe que *Atlantonan*, ubi trucidabant feminam quandam, velut hujus doc imaginem cujus corium induebat quispiam sacerdos noctu. Hic idem diluculo ad eum modum vestitus saltabat: quae Solemnitas quovis anno celebrari solebat in festo *Ochpaniztli*”.

² El P. Torquemada en el cap. 25. del lib. 6. describe á esta diosa con los nombres de *Centeutl* y *Tonacoyobua*. En el cap. 19 del lib. 10. trata de ella como *Xilonen*, y dice que conforme eran los tiempos, y ocasiones la variaban el nombre. En el cap. 13. del mismo libro habla de la fiesta que se le hacia bajo el título de *Centeutl*, ó *Chicomecobotl* en el mes mexicano *Huiztozoztli*; pero en el rubro parece que duda de su sexo: diciendo al dios ó diosa llamada *Centeutl*. Y en el cop. 15. del lib. 8. refiriendo su templo dice: “Otra capilla ó templo habia que se llamaba *Xiuhcalco* dedicado al dios *Cinteutl* en cuya fiesta sacrificaban dos varones esclavos y una muger, á los cuales ponian el nombre de su dios. Al uno llamaban *Yztaccinteutl*, dios de las mieses blancas, y al segundo *Tlatlahuqui cinteutl* dios de las mieses encendidas, ó coloradas, y á la muger *Atlantona* que quiere decir: que resplandece en el agua, á la cual desollaban.... Haciae aqui fiesta en el mes llamado *Uchpaniztli* cada año. “Que en substancia es lo mismo que dice El Dr. Hernandez de quien parece que lo copió, ó que ambos sacaron de una misma relacion.” En otro lugar la llama tambien diosa, y da distinta interpretacion á su nombre, escribiendo *Tinteutl* por *Cinteutl*. Cap. 5. del mismo lib. 8.

Catálogos antiguos: Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-77.

Bibliografía selecta: Flores Marini, 1970: 51-52; Mateos Higuera, 1979: 261, n. 31, 24-77; Gutiérrez, 1987: 80; Matos, 1990; Hernández Pons, 1997; López Luján, 2011: 78; López Luján *et al.*, 2014.

Serpiente de cascabel estriada de la casa del marqués del Apartado, grabado de Francisco Agüera y Bustamante (León y Gama, inédito, c. 1794: lám. 1ª, fig. 3; BNF, ms. mexicain, fol. 13).



COMENTARIO

La casa del marqués del Apartado, situada en la confluencia de las calles de República Argentina y de los Donceles, debe su fama a sus fachadas neoclásicas diseñadas por Manuel Tolsá entre 1795 y 1804. Pero también es conocida por haber dado para la arqueología espectaculares monumentos escultóricos, entre los que podemos citar el *ocelocuanhxicalli* de la Sala Mexica, así como el *cuanhtlicuanhxicalli*, la cabeza de Xiuhcōatl y el *chacmool* tolteca del Museo del Templo Mayor. A ellos debemos sumar esta serpiente de cascabel con un cuerpo estriado y caprichosamente anudado.

León y Gama se percató de la existencia de una pequeña perforación sobre la cabeza del ofidio, lo que le dio pie para proponer que por medio de él se registró la fecha *1-Cōatl* (“serpiente”), día dedicado a Quetzalcōatl y que los mercaderes tenían como propicio. A nuestro juicio, no hay manera de sostener tal hipótesis.

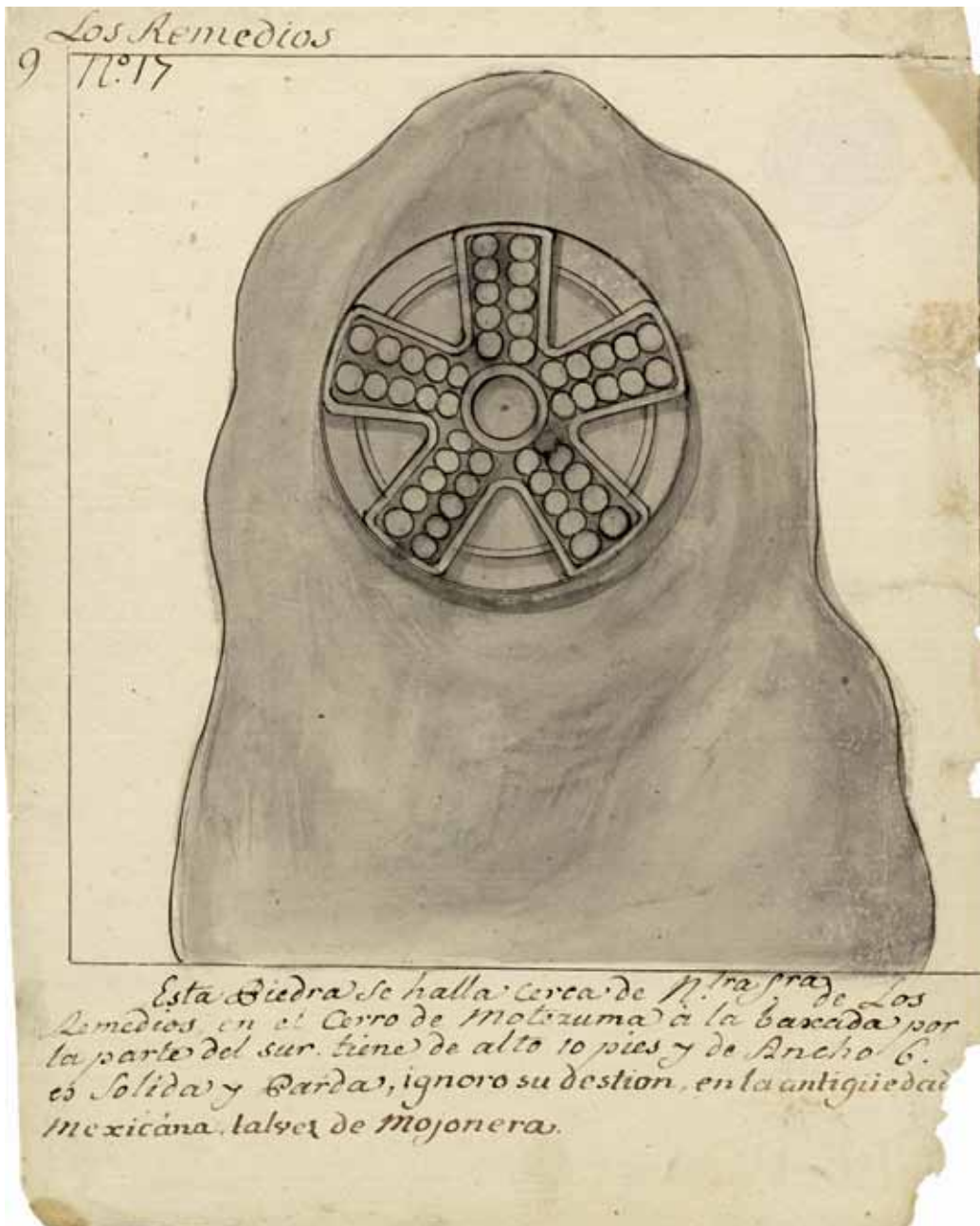


Erizo de mar. Cerro Moctezuma, Naucalpan.

MONUMENTO N^o. 17^o.

ERIZO DE MAR

CERRO MOCTEZUMA, NAUCALPAN



Número de inventario: AHBNAH, 19.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 30 x 26 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltantes restaurados con papel japonés en la esquina inferior derecha y a todo lo largo del costado derecho. Manchas dactilares, de ataque fúngico y de humedad. Deyecciones de insecto.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo C. Mide 10.0 x 7.8 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal de un relieve que representa un erizo de mar, enmarcada por una línea delgada sepia. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “Los Remedios 9 N.º 17”. Glosa larga en el extremo inferior: “Esta Piedra se halla cerca de N.^{tra} S.^{ra} de Los Remedios en el Cerro de Motezuma à la baxada por la parte del sur. tiene de alto 10 pies y de Ancho 6. es Solida y parda, ignoro su destino, en la antigüedad mexicana, tal vez de mojonera.”

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Marcador astronómico.

Lugar del hallazgo: Cerca del santuario de Nuestra Señora de los Remedios, en el Cerro Moctezuma, a la bajada del costado sur.

Dimensiones del monumento: 10 pies de alto (equivalente a 276 cm). 6 pies de ancho (equivalente a 165.6 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 25-26:

[p. 25]

“N.º 17. Se halla esta Piedra cerca de N.^{tra} S.^{ra} de los Remedios en el cerro que llaman de Moctezuma, á la baxada por el rumbo del sur, tiene de altura 10 pies, y de ancho 6. Su figura es algo piramidal, su materia sólida y parda, en la parte superior de este peñasco, hay un círculo esculpido de relieve dividido por 5 brazos en partición [p. 26] iguales cargados de unas medias bolitas con simetría y en números determinados lo que agrada mucho, y sobre el todo un círculo menor en el centro.

Sería aventurar mucho el querer explicar el motivo de haber erigido este

monumento aislado, y haciendo frontis al mediodía, puede tal vez aludir á alguna observacion astronómico.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Según el análisis petrográfico del ingeniero geólogo Jaime Torres (2005), la roca es una andesita de hornblenda e hiperstena.

Dimensiones: El relieve mide 90 x 90 x 5 cm. El bloque mide 250 x 133 x 89 cm.

Cultura: Tepaneca (Cerro Moctezuma), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Flanco meridional y casi llegando a la cúspide del Cerro Moctezuma.

Ubicación actual: Permanece *in situ*, aunque volcado sobre uno de sus costados y con el relieve orientado hacia el sur. Actual Parque Nacional Los Remedios, Naucalpan, Estado de México. Coordenadas N 19° 28' 59", E 99° 15' 29", a una altitud de 2396 msnm.

Números de registro: Carece de ellos.

Bibliografía selecta: Lorenzana, en Cortés, 1770: XIII; Alzate, 1831; Löwenstern, 1843: 261-264; López Wario, 1986; Ramírez Acevedo, 1991; Rivas Castro, 1998; López Luján, 2011: 78.

COMENTARIO

Este monumento, conocido popularmente como “La Luna”, aún se localiza en el flanco meridional y casi llegando a la cúspide del Cerro Moctezuma, en el Parque Nacional Los Remedios, Naucalpan, Estado de México. El cerro, hoy poblado por un bosque de eucaliptos y prácticamente engullido por la mancha urbana, es una prolongación de la Sierra de las Cruces y está separado del Santuario de los Remedios por el río del mismo nombre.

En su publicación de 1770, el arzobispo Francisco Antonio Lorenzana se refiere al sitio arqueológico del Cerro Moctezuma como “los Cues de Otomcalpulco, Altares, ó Adoratorios, pues Cu en Mexicano significa Altar”. El polígrafo novohispano José Antonio Alzate visitó este paraje hacia 1792, corroborando la existencia de “ruinas, piedras labradas de mucha magnitud, todo lo que demuestra al ojo que esta fue fortificación”. Llegó a la conclusión de que era el Otoncalpulco de las fuentes, lugar donde Cortés y sus hombres se refugiaron tras la llamada Noche Triste. Pero más interesante es el relato del viajero austriaco Isidore Löwenstern, quien inspeccionó el monumento durante su visita a México en 1838:

encontré una piedra plana, de 2 metros de altura, en la cual se veía, en un diámetro de 89 centímetros, un diseño de ornamentos esculpido con la más grande regularidad.



El Cerro Moctezuma en 2004.

Representaba, sobre una suerte de escudo, una cruz de cinco brazos, con dos aros en medio y dos rayas en los bordes, recubiertos en parte por los brazos de la cruz, cada uno de los cuales está dividido en dos partes, y ornado con ocho pequeños círculos.

Advirtió, además, una suerte de cueva junto al monumento y, a partir de su existencia, infirió la de galerías subterráneas.

Erizo de mar del
Cerro Moctezuma.
2004.



Pasando a otro tema, señalemos que la roca en que está tallado el monumento del Cerro Moctezuma es una andesita de hornblenda e hiperstena, tal como concluye el análisis petrográfico del ingeniero Jaime Torres. Aunque el relieve ha sido identificado anteriormente como una estrella de mar con su boca y sus pies ambulacrales, el biólogo Francisco Solís se inclina porque se trate de un erizo de mar con sus típicas zonas desnudas y de inserción de espinas. A su juicio, el artista indígena pudo haber copiado un ejemplar del grupo de los equinométridos que proliferan en aguas someras del Pacífico mexicano.

MONUMENTO N^o. 18^o.

FLAUTA

CASA DE DON ANTONIO ARRIAGA, COYOACÁN



Número de inventario: AHBNAH, 20.

Formato y dimensiones del documento: Horizontal. 21.5 x 22.5 cm.

Papel: Blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.9 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltantes en las esquinas inferior derecha y superior derecha. Manchas grasas, de ataque fúngico y de tinta.

Filigrana: Flor de lis, tipo B. Mide 4.6 (cortado a la mitad) x 4.9 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla negra y aguada negra, sepia y roja. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista superior de una flauta, enmarcada por una línea delgada sepia. Con letras manuscritas está anotado en el extremo superior: “2 6 Coyuhuacan. N.º 2.º N.º 18.º Tamaño de esta flauta, de los antiguos Mexicanos, de barro fino, y morado.”

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”. Dibujo a lápiz de un disco solar en la esquina inferior derecha.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Pito, flauta o trompetilla.

Lugar del hallazgo: Cimiento antiguo en Coyoacán. Fue vista en la casa de don Antonio Arriaga, Coyoacán.

Dimensiones del monumento: $\frac{1}{4}$ de vara de largo (equivalente a 20.89 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 26-27

[p. 26]

“N.º 18. Este dibuxo es copia de un instrumento de música de los antiguos Mexicanos, que ví en Coyohuacán, en Casa de D.ⁿ Antonio Arriaga agrimensor, Este pito, ó especie de flauta, o trompetilla, pues participa por los 5 agujeros [p. 27] á aquella y a ésta por su embocadura, y embudo, tendrá una quarta de longitud con un grueso proporcionado, es de loza fina de un color morado obscuro, con algunas listas circulares coloradas, se encontró este precioso monumento en un simiento antiguo en la dicha Villa de Coyohuacan.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Cerámica policromada.

Dimensiones: Aproximadamente 21 cm.

Cultura: Tepaneca (Coyoacán), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Casa de don Antonio Arriaga, Coyoacán, Ciudad de México.

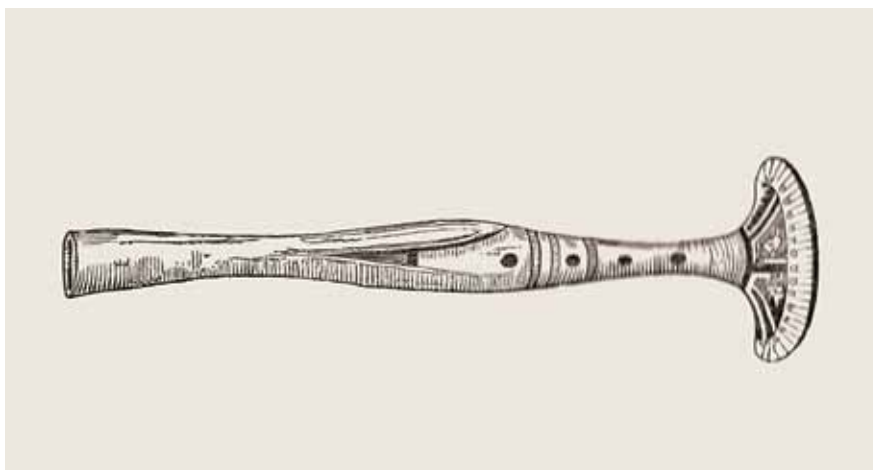
Ubicación actual: Desconocida.

Bibliografía selecta: López Luján, 2011: 78.

Flauta similar a la dibujada por Dupaix y Polanco, colecciones del Museo Nacional de Antropología (inv. 10-2431; cerámica, 25.5 x 5.8 x 5.8 cm).



Flauta similar a la dibujada por Dupaix y Polanco, litografía anónima (Mayer, 1844: 105).



COMENTARIO

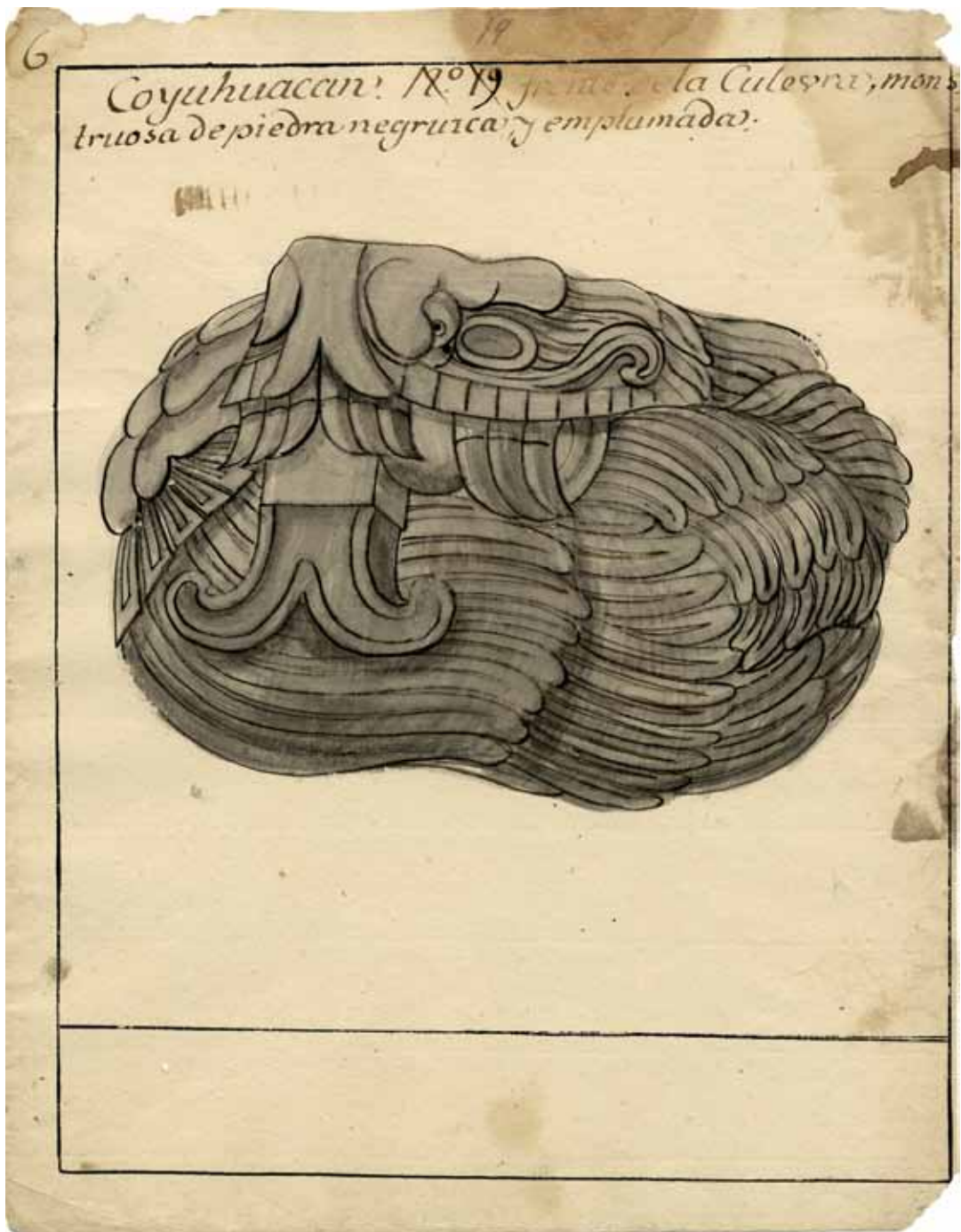
Desconocemos el paradero de esta flauta de cerámica, que se componía de una embocadura, cinco orificios de digitación y una amplia campana. Ésta emula una flor porque las melodías que de ella emanaban eran equiparadas simbólicamente con las fragancias que halagaban a los señores y las divinidades, y porque el dios de la música se llamaba precisamente Xochipilli-Macuilxóchitl (“Señor de las Flores-Cinco Flor”).



Serpiente emplumada de Coyoacán, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-136184).

MONUMENTO N^o. 19^o.
SERPIENTE ENPLUMADA (VISTA FRONTAL)

CASA DE UN PAISANO, COYOACÁN

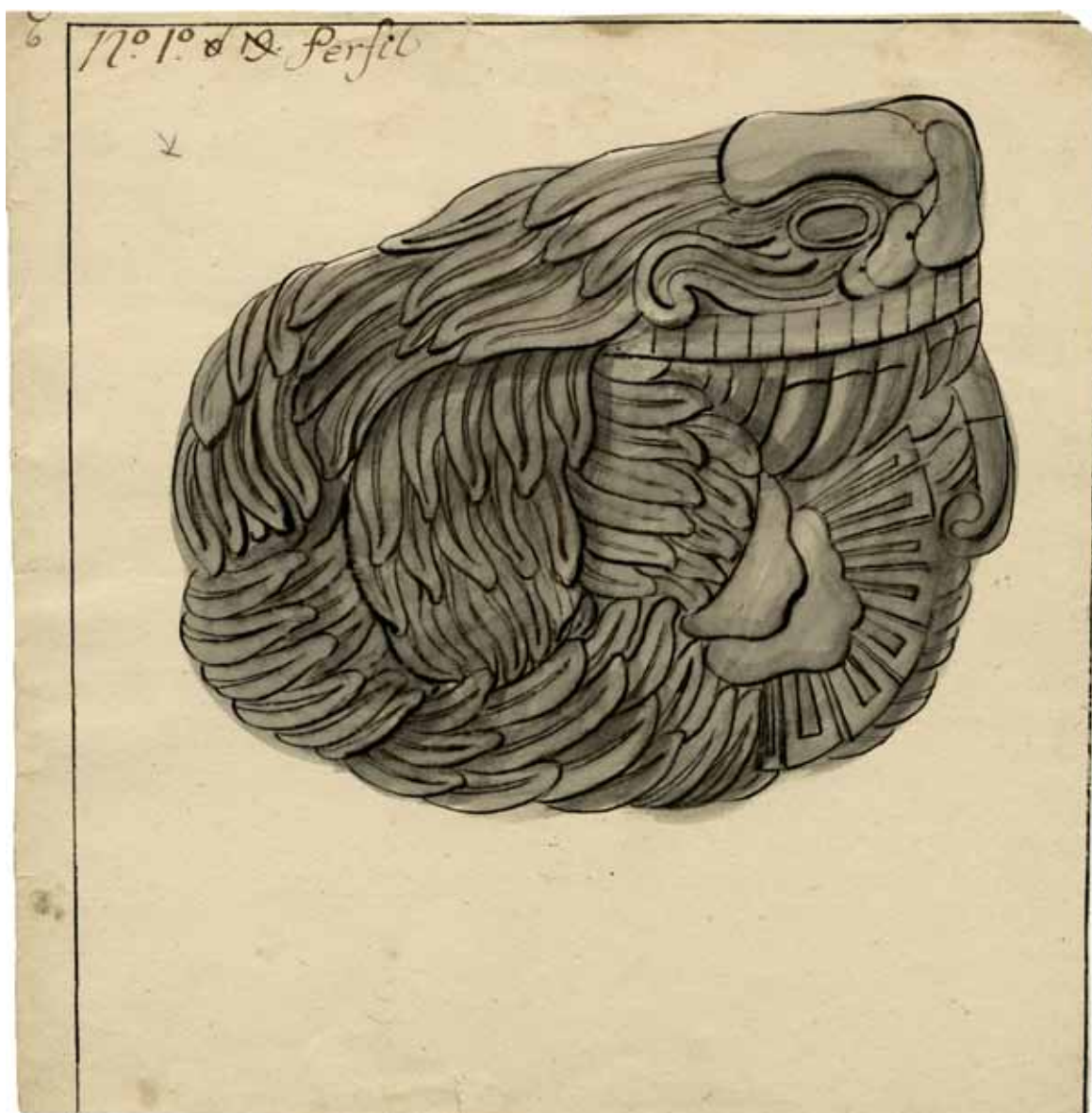




Serpiente emplumada de Coyoacán, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-136184).

MONUMENTO N^o. 19^o.
SERPIENTE EMPLUMADA (VISTA LATERAL)

CASA DE UN PAISANO, COYOACÁN





Serpiente emplumada de Coyoacán, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-136184).

MONUMENTO N^o. 19^o.
SERPIENTE ENPLUMADA (VISTA SUPERIOR)

CASA DE UN PAISANO, COYOACÁN



LÁMINA A) DE DUPAIX Y POLANCO

Número de inventario: AHBNAH, 21.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 29.5 x 23.3 cm.

Papel: Blanquecino. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.8 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltantes en la esquina inferior derecha, en la esquina superior derecha y en el extremo superior izquierdo. Manchas amarillentas.

Filigrana: Flor de lis, tipo A. Mide 6.9 x 4.4 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla sepia y aguada negra. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista frontal de una serpiente emplumada, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en el extremo superior: “6 Coyuhuacan: N.º 19. frente de la Culebra, monstruosa de piedra negruzca, y emplumada”. Marco inferior vacío que limita un espacio para una glosa descriptiva que nunca se escribió.

Verso: En la esquina inferior derecha, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

LÁMINA B) DE DUPAIX Y POLANCO

Número de inventario: AHBNAH, 22a.

Formato y dimensiones del documento: Cuadrado. 23.5 x 23.5 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltante en la esquina superior derecha. Manchas amarillentas y de ataque fúngico.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista lateral de una serpiente emplumada, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en la esquina superior izquierda: “6 N.º 1.º σ 19. Perfil”.

Verso: En la esquina inferior derecha, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

Número de inventario: AHBNAH, 22b.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 29.7 x 23.2 cm.

Papel: Holandés, blanquecino. Verjurado con las impresiones blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.6 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Faltantes restaurados en las esquinas superior e inferior derechas. Manchas amarillentas, de ataque fúngico y de tinta. Deyecciones de insecto.

Filigrana: J. Honig & Zoonen, tipo A. Mide 7.2 x 10.6 cm.

Técnica: Dibujo a plumilla y aguada negras. Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Vista superior de una serpiente emplumada, enmarcada por una línea delgada negra. Con letras manuscritas está anotado en el extremo superior: “6 N.º 1.º ~~N.º 1.º~~ y su plan”. Marco inferior vacío que limita un espacio para la glosa descriptiva que nunca se escribió.

Verso: En la esquina superior izquierda, sello circular morado con el escudo de los Estados Unidos Mexicanos rodeado por la leyenda “Museo Nacional de Antropología. Moneda, 13 México, D.F.”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO DE DUPAIX

Interpretación: Animal monstruoso que aglutina a un pájaro, un pez y una culebra.

Lugar del hallazgo: No especifica. Fue vista en la “casa de un paisano” en Coyoacán.

Dimensiones del monumento: $\frac{2}{3}$ de vara de alto (equivalente a 55.72 cm). $2\frac{1}{2}$ varas de circuito (equivalente a 208.97 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 27-28

[p. 27]

“N.º 19. En la misma Villa (de Coyuhuacan) ví en casa de un paisano, una especie de culebra de piedra negruzca é ideal, muy antigua, pues este animal monstruoso representa [p. 28] por su configuración ^x exterior tres especies diferentes, es decir por las plumas el Pájaro, por la extremidad de la cola el pez y por lo enredado, el cuerpo de un réptil. Tiene de alto dos tercias, y de circuito dos varas y media.

^x Tengo este Símbolo del ayre, del agua y de la tierra, dibujado en tres posiciones diferentes, de frente, de perfil, y a vuelo de pájaro ó escorzado.

^x Por su plano de arriba tres quartas de extencion, de la cabeza á la cola, y de costado á costado en cruz dos tercias.

Se dibuxaron el año 1794. en tinta de china.

Mucho se hace reparable la armazon de la boca de este terrible animal en las dos andanas de dientes, y Colmillos. tambien la configuración tan original de la lengua da mucho q.e discurrir es un conjunto de jeroglíficos, inexplicables”.

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Andesita.

Dimensiones: 46 x 67 x 67 cm.

Cultura: Tepaneca (Coyoacán), Posclásico tardío, 1325-1521 d.C.

Lugar del hallazgo: Casa de un campesino, Coyoacán, Ciudad de México.

Ubicación actual: Bodega de la Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México. Estuvo muchos años a la intemperie en el jardín del Museo de Escultura Mexica “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado”, Santa Cecilia Acatitlan.

Números de registro: Número de catálogo 11-4301; número de inventario 10-136184.

Catálogos antiguos: Seler, 1907: 8, n. 34; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-81.

Bibliografía selecta: Solís, 1976: 27, n. 63; Mateos Higuera, 1979: 262, 266, n. 36, 24-81; Gutiérrez, 1987: 86, lám. 36; Nicholson, 2000: 147; López Luján, 2011: 79.

COMENTARIO

Esta imagen de una serpiente emplumada permaneció muchos años a la intemperie en el jardín del Museo de Santa Cecilia Acatitlan, donde se exhibía desprovista de su cabeza. En fechas recientes y gracias a los buenos oficios del historiador Roberto Velasco, se logró reintegrar dicho faltante, el cual se encontraba arrumbado en las bodegas del Museo Nacional de Antropología.

De una excepcional calidad plástica, la escultura en forma de ofidio se distingue por su cuerpo caprichosamente anudado, así como por sus prominentes cascabeles y lengua bífida. Sobre la nuca tiene tallado en relieve un gran *ehēcācōzcatl* o joyel de viento, insignia del dios Ehécatl-Quetzalcóatl.

ANÁLISIS DE LA DESCRIPCIÓN
DE LA PIEDRA TRIUNFAL
(1794)

De la Piedra Triunfal. N^o 20.
N. 29

Descripcion de Dicha Piedra,
que se halla en el ángulo del suroes-
te del Sementario de la Catedral.

Por el Capitan Dupaix

De la piedra triunfal,
Descripcion de dicha piedra
q^{ta} existe
en la universidad
de
Mexico

PRIMERA DE FORROS DEL CUADERNILLO

Descripción *De la Piedra Triunfal*

1794

PRIMERA DE FORROS DEL CUADERNO DE DUPAIX

Número de inventario: AHBNAH, G.O., 187 (“Colección Gómez Orozco, vol. 187. N. 1931 en Guzmán 2000-2001, 1: 678-679).

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 21.5 x 15.7 cm (hoja sencilla, unida a las demás hojas de pliego doblado a la mitad).

Papel: Catalán, de trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Este papel es más delgado que el de las hojas 2-9. El cuadernillo fue reencuadernado y tiene en la guarda la anotación a lápiz “G.O. vol. 187”.

Filigrana: Motivo en forma de escudo circular con dos ganchos hacia abajo; mide 4.5 x 2.3 cm, en esta última dimensión el escudo está partido a la mitad.

Técnica: Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Primera de forros: Texto manuscrito.

Segunda de forros: En blanco.

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: portada (primera de forros)

{Texto escrito por Dupaix}

“De la Piedra Triunfal. N.^o 20.

N. 29

Descripción de Dicha Piedra, que se halla en el ángulo del suroeste del Sementerio de la Catedral.

Por el Capitan Dupaix”

{Texto escrito por otro individuo}

“De la piedra triunfal, Descripción de dicha piedra q.^e ecsiste en la universidad de Mexico”.

Este Monumento antiguo Mexicano, que ^{ahoy dia existe en el} se halla en el ángulo ^{de la Ciudad de Mexico,} Suroeste del Simenterio de la Catedral, es memorable por su representacion ingeniosa, lacónica o Jeroglífica: es la piedra que vulgarmente llaman, erradamente, de la Danza o del Sacrificio: pues este trozo cilindrico muy precioso a la historia de esta Nacion, dedicado a la posteridad, nos manifiesta palpablemente las Victorias que consiguió sobre 15. Provincias, (o Reynos).

Para perpetuar estos Triunfos, gravaron de baxo relieve en la proyeccion de un Cilindro de nueve varas y media ^{de circunferencia} de diámetro 3. varas y una ^{tercia} sesma, y de ese vara y ochavata, y en una piedra durisima. —

HOJAS INTERIORES DEL CUADERNILLO

HOJAS INTERIORES DEL CUADERNILLO, PÁGINAS 1-14

Número de inventario: AHBNAH, G.O., 187 ("Colección Gómez Orozco, vol. 187. N. 1931 en Guzmán 2000-2001, 1: 678-679).

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 21.6 x 15.6 cm (pliego de 21.6 x 31.2 cm doblado a la mitad).

Papel: Catalán, de trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados. Actualmente las páginas están cosidas entre sí. Tiene tres perforaciones dobles y dos perforaciones sencillas para las costuras.

Filigrana: Páginas 1-4, 8-14 del cuadernillo: Escudo con cruz de San Andrés; mide 4.9 x 3.8 cm. Páginas 5-6 del cuadernillo: Martorell; mide 1.9 x 8.7 cm.

Técnica: Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogálica.

Recto: Textos explicativos del monumento.

Verso: Textos explicativos del monumento.



Piedra de Tízoc, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1162).

MONUMENTO N^o. 20^o.
PIEDRA DE TÍZOC

ZÓCALO*

* [Lámina extraviada]

Extraviada. Sabemos que Dupaix hizo varios dibujos de esta escultura, uno de los cuales prestó o regaló a Alexander von Humboldt entre 1803 y 1804. El sabio prusiano lo mandó grabar en París y lo incluyó en sus *Vues des cordillères...*, álbum publicado en 1810. Al respecto dice Humboldt (1810, 1: 136, lám. XXI): “El señor Dupé [*sic*], a quien tuve ocasión de citar al inicio de esta obra, copió todo el relieve; en el lugar mismo, he confrontado la exactitud de su dibujo, una pequeña parte del cual ha sido grabado en esta lámina. He elegido el notable grupo en el que se encuentra un hombre barbado. En general, puede observarse que los indios de México tienen un poco más de barba que el resto de los indígenas de América, e incluso, no es extraño ver en ellos bigotes”.

EXPLICACIÓN DEL CUADERNILLO

Interpretación: Piedra triunfal que narra quince victorias militares. En la cara superior se encuentra tallado el “Sol Mexicano” que señala la época principal en que se erigió el monumento.

Lugar del hallazgo: Ángulo suroeste del cementerio de la Catedral Metropolitana.

Dimensiones del monumento: $9\frac{1}{2}$ varas de circunferencia (equivalente a 794.11 cm). $3\frac{1}{6}$ varas de diámetro (equivalente a 264.70 cm). $1\frac{1}{8}$ varas de eje (equivalente a 94.04 cm).

Paleografía del texto de Dupaix, 1794: 1-14

[p. 1]

“Este Monumento antiguo Mexicano que se halla en el angulo Suroeste del simenterio de la Catedral, es memorable por su representacion ingeniosa, la-cónica ó Geroglífica: es Es la piedra que vulgarmente llaman, erradamente, de la Danza ó del Sacrificio: pues este trozo cilíndrico muy precioso á la historia de ésta Nacion, dedicado á la posteridad, nos manifiesta palpablemente las Victorias que consiguió sobre 15 Provincias, (o Reynos).

Para perpetuar estos Triunfos, gravaron de baxo relieve en la proyectura de un Cilindro de nueve varas y media de circunferencia, de diámetro 3. varas y una sesma, y de exe vara y ochava, y en una piedra durísima.

[p. 2]

En quanto á la superficie ó á la área superior del Círculo, no imagino á que alude, sea para adorno, ó á Astronomia pura, por cierta analogia con el Calendario mexicano, y es regular que su situacion, siempre habra sido la que casualmente tiene hoy dia, pues la Horizontal de mas elevacion respectivam.^{te} al piso actual y ocupando el centro de alguna sitio espacioso, como correspondia á un monumento público y de mucha gloria á la su imperio. Asi lo practicaban los antiguos Romanos erigiendo Colunas, y Arcos Triumfales á

sus Emperadores: acá al igual de estos conquistadores, levantaron piedras con el mismo intento.

[p. 3]

No es fácil fixar la época de estas victorias parciales, a lo que parece, y por donde empezar la serie de ellas, pues el Círculo no tiene determinado principio, ni tampoco fin conocido.

Aunque notamos en la superficie circular 30. figuras las que se pueden reducir á 15. parejas, pues divididos solo hay 16. Guerreros diferentes unos de otros, pues uno de ellos, qual sera el Vencedor ó Emperador se repite 15. veces, y los otros varían en los demas números en vestiduras, Armas, y símbolos de los Pueblos subyugados, de los q.^{es} algunos tienen barbas, la actitud y el ofrecimiento u omenaje, son semejantes.

Sin embargo que el traje militar se suele parecer á otro, pero el Morrión ó adorno de cabeza son diferentes. [p. 4] el Calzado tiene tambien su variacion.

En las armas ofensivas, igualm.^{te} varían excepto algunas que se repiten. Las Armas ó Símbolos son todos peculiares á los Reynos ó Provincias conquistadas.

Debemos conjeturar que habiendo ya el Artífice dispuesta y preparada el lienzo convexo de la expresada piedra, con el pulimento necesario, empesaria por bosquejar la idea, y despues manifestarla por el relieve executada en ella, con algun cincel metálico, ó a lapideo.

Todas estas figuras son quadradas y perfiladas, planas y sin relieve convexo, pues las líneas que circunscriben la figura no son onduladas ó redondeadas.

[p. 5]

Y es de admirar la exacta distribucion de estos 15 grupos ó parejas, contenidos, con orden y simetria, en el discurso de la proyectura del dicho monumento, en porciones iguales, dos Orlas paralelas encierran el contenido, la una superior y la otra inferior, compuestas ámbas de dos ideas de dibujo desiguales, las que sirven de ornato á esta admirable Obra.

La Postura ó actitud de la figura principal, la que se multiplica 15 veces (ya dicho) vuelta la cabeza á la izquierda, y el cuerpo de frente, la que llamaremos el Emperador, por hacer en este Monumento el primer papel, manifestado con tanta energia y expresion. Vestido, y armado en actual guerra, con corona é morrión realzado por un peñacho vistoso.

[p. 6]

La vestidura imperial y completa esta adornada de varias labores, y sobre el todo de ella una ancha faja de mucha complicacion ó compostura. El calzado corresponde á lo anterior, y es de reparar el remate de la punta de la Sandalia del pie izquierdo, formando una figura curva al ayre graciosa.

El aspecto ó ayre del cuerpo y de la cabeza es propio al Vencedor, pues de la mano izquierda agarra del penacho al vencido, y le obliga á baxar la Cerviz y encorvar el cuerpo, y de la diestra el escudo circular, y debaxo del qual en una situacion vertical, aparecen un Carcax con sus saetas.

Pasando á la segunda figura [p. 7] perfilada á la derecha, de menos Estatu-
ras que la primera, de más sencillez en su traje militar, con su Casquete, (o
Corona) plumajeria, faja y calzado. Con un rendido ademán presenta de la
mano derecha al vencedor un ramillete en señal de paz ó de homenaje. (Aquí
tenemos una prueba indubitable del uso de la Diestra, preferida á la siniestra
(sin saber el por que) pues vemos este uso en práctica entre unas naciones tan
apartadas, de distancias, y costumbre) y de la izquierda el brazo tentido así á
la espalda, tiene asido unas flechas Armas ofensivas, las que suelen diferenciar-
se en las demas figuras siguientes.

[p. 8]

Debemos reparar dos cosas (ademas de tantas dignas de la historia) diré
pues: En la serie de estos avasallados, la una es, q.^e los que no tienen bendado
los ojos, usan un sobre ojo, y seria para manifestar desde luego, el respeto á la
persona y la otra es ver dos de estas figuras con barbas largas y bigotes, lo qué
denota variedad de nacion. Yá llegamos á las figuras geroglíficas, ó sean los
símbolos de los Reynos, Provincias, ó Ciudades conquistadas por el poder
Mexicanos. Cada una propone la devisa de su Juridiccion, y el mismo símbolo
indica naturalm.^{te} su situacion y productos.

[p. 9]

Ignoro, si acaso intentaron expresar en el plan superior y horizontal del Ci-
lindro, la época de dichos Triunfos, pues tiene al improvisito, cierta semejan-
za con el Calendario [la Piedra del Sol], en efecto, en quanto á la reparticion
de la Area del círculo, en 32. porciones iguales, notaremos los círculos círculos
concéntricos guardando entre ellos un prolíxio paralelismo, y los mismos ocho
ángulos agudísimos, con sus cúspides puestos en la línea de su circunferencia,
los que dividen dicho plan circular en ocho pártes iguales, y así mismo, otras
8. figuras quadrilongas, y adornos de molduras quadradas y circulares, puestas
con simetria, en la mediania de los dichos ángulos.

También algunos círculos ó Zonas, se hallan repartidos en figuras ovaladas,
y por casillas q.^e contienen 5 círculos menores [p. 10] dispuestos en áspa:

La configuracion de esta piedra es también parecida á la del Calendario [la
Piedra del Sol], solo que éste, esta ó estaria sentado en una basa quadrilátera,
haciendo cuerpo con ella, en lo demás claro es la diversidad que hay entre las
dos. Cotejándolas veremos patente al símbolo del Sol, en el punto central de
las zonas circulares descriptas. Que oposicion tan ocular, del retrato ó efigie de
este Astro bello, con su rostro juvenil, y sus trenzas largas y doradas, para
ocuparnos del Mexicano, pues solo se nos manifiesta de frente, con pleno rostro,
armado de un par de bigotes, sin barba [p. 11] con la singularidad de enseñar-
nos una tercia de lengua, y varios adornos circulares pendientes de las Orejas
y otros á manera de bolsas, con su collar compuesto de seis pérlas ó pedrerías
desiguales, y con cimera sobre lo dicho, una figura rectangular ó quadrilonga,
divididas por 3 líneas horizontales, y por un medio círculo, con dos círculos

laterales, y á mas el pelo ordenado simetricam.^{te} voi-la. Ecola, ó Exce el Sol Mexicano.

{p. 12}

N.º 20. El plano superior y circular de la Piedra ya descripta, tiene tres varas y una sesma, esta labrado á relieve con orden y limpieza. se compone esta figura geométrica de muchos círculos, concentricos y con mucho paralelismo, entre ellos, adornados ó formados por unos medios ó semiglobos contiguos, y otros excéntricos compuestos de otras figuras regulares y simétricas y ~~la supe~~ la circunferencia del círculo mayor es repartida por 16 figuras {p. 13} salientes, y ángulos muy agudos y por igual número interpolado, de unos cuadriláteros.

Esta explicacion muy abreviada, respecto a su complicacion. bastará para dar una idea del mérito de su reparticion puramente facultativa, pues sin el conocimiento del manejo de la Regla y del compas no fuera dable. pero dejando el arte en su debido lugar, pienso que esta figura no es tan solamente puesta aca como ornato, sino como fecha correspondiente al cálculo de su calendario, para señalar la Epoca principal de la Ereccion del mentado monumento.”

EXPLICACIÓN EN LA PUBLICACIÓN DE LEÓN Y GAMA

Transcripción de León y Gama, 1832, 2ª parte: 46-73

{p. 46}

“46

PARRAFO SÉTIMO

Continuación de los descubrimientos de los antiguos monumentos mexicanos, que se han hecho durante el tiempo del nuevo empedrado de la plaza principal de la ciudad

120. Despues de concluida la antecedente descripcion de las dos piedras que se hallaron en la plaza mayor de esta ciudad, y cuando estaba corriendo los pasos de las licencias para su impresión, se descubrieron otras dos: la primera de ellas que es la que contiene muchos geroglíficos, se encontró el día 17 de diciembre del año de 1791, en el lugar por donde se iba abriendo la zanja para la atarjea que vá al primer arquillo inmediato al portal que llaman de los mercaderes, y pasa por la cerca del cementerio de la iglesia Catedral, en el sitio mismo donde estaba antiguamente una cruz, de madera pintada de verde sobre su peana de mampostería, que es donde formaba esquina la antigua cerca del cementerio y hace frente á las tiendas de cerería del Empedradillo. La segunda se descubrió en la otra zanja que se está abriendo para el propio fin, el día 14 de enero del año de 1792, cerca del Sagrario de dicha santa iglesia, é inmediata al mismo cementerio por la parte que mira al oriente, casi enfrente de la puerta de la real cárcel de córte. Posteriormente aparecieron otras dos dentro del propio cementerio; la una el día 18 de junio del mismo año de 1792, frente de la torre nueva á la parte sur, y la otra pocos días despues. El juicio que tenia formado de los muchos antiguos monumentos de la historia mexicana

que se ocultan bajo del terreno de la plaza mayor, y á no mucha distancia de su superficie que apunté en mi discurso preliminar antecedente, se ha confirmado con estos casuales descubrimientos; pues á menos de media vara de profundidad, se encontró luego con el plano inferior de la primera de estas cuatro piedras, que llamaremos tercero monumento histórico por el orden con que se han ido descubriendo.

121. Su figura es un cilindro perfectamente fabricado, cuya base tiene de diámetro tres varas castellanas, una pulgada, y cuatro y media líneas; y su altura una vara y una pulgada: su materia es una piedra muy dura, de color obscuro, y de un grano fino que admite bien el pulimento, y efectivamente se vé algo lustrosa. Cuando se descubrió te- [p. 47] nia vuelto lo de arriba abajo, y presentó primero su plano inferior é igual; pero luego que se fue excavando por su circunferencia, se manifestaron en ella varias figuras gravadas de bajo relieve en situacion inversa, lo que denotaba que el plano que estaba contra la tierra debia ser el superior. Algunos dias se mantuvo en este estado, creyendo muchas personas ser la piedra en que tendian á los cautivos para sacarles el corazon: despues se quitó de este lugar, y volteada en su natural direccion, presentó en su superficie superior la imagen del sol, labrada también de bajo relieve, como se vé en la figura 1^a. lámina 1^a. ; pero en el centro A, está algo excavada, (acaso para borrar, no sé con que motivo la figura que allí tenia) y la formaba un canal K, que vá hasta la circunferencia del cilindro, y baja hasta mas de la mitad de su altura; no dudaron afirmar ser esta la piedra de los sacrificios, y que la corta cavidad del centro y canal groseramente fabricadas, eran conducto por donde derramaba la sangre de los hombres sacrificados. Otros pensaron que era la piedra de los gladiadores.

122. Antes de pasar á esplicar lo que contenia esta piedra, y el uso que de ella hacian los mexicanos, es necesario dar á conocer como eran las que servían para los sacrificios, y el violento modo con que estos se ejecutaban.

El padre Torquemada los describe, diciendo de la que estaba en lo alto del templo, que tenia mas de una braza de largo, media vara de ancho y una tercia de grueso:¹ con que la figura de esta no era circular, sino cuadrilonga en forma de una mesa, ó cama donde cabia muy bien el cuerpo del que habian de sacrificar; cuyo acto ejecutaban 6 ministros, dos de los cuales le afianzaban los pies, otros dos la manos; el quinto el cuello con un instrumento de madera en forma de culebra, y quedando de esta manera inmoble, llegaba el sesto que era el sumo sacerdote, y con gran violencia le abria el pecho y sacaba el corazon: añadiendo este autor que algunos decian que esta piedra era *á manera de piramide mas puntiaguda que llana*. El cronista Gomára, que fué informado de algunos de los conquistadores que volvieron á España, dice estas palabras. “Hay en cada espacio de los templos que está de las gradas al altar, una piedra como

¹ Monarq. Ind. tomo 2. lib. 7. cap. 19. pág. 116 y 117.

tajon hincada en el suelo, y alta de una vara de medir, so- [p. 48] bre la cual recuestan á los que han de ser sacrificados.”² Mas claramente la describe el padre José Acosta, quien refiere la figura, tamaño, y color de la que estaba en el templo mayor, delante de las capillas dedicadas á Huitzilopochtli, y Tlalloc, diciendo: “Delante de sus aposentos habia un patio de cuarenta pies en cuadro, enmedio del cual habia una piedra de hechura de piramide verde, y puntiaguada de altura de cinco palmos, y estaba puesta para los sacrificios de hombres que alli se hacian, porque echado un hombre de espaldas sobre ella le hacian doblar el cuerpo, y así le sacaban el corazon”.³ Casi con las mismas voces la describe el crónista Antonio de Herrera (3.) y el doctor Hernandez de las dos que se hallaban delante de las capillas de Huitzilopochtli, Tlalloc, aunque no espresa su magnitud, dice que eran convexâs,⁴ y *orbiculari forma*; á los cuales nombraban *Techcatl*.

123. El padre Dr. Diego Valadés, parece que describe mas bien el plano donde se colocaba esta especie de piedras que á ellas mismas. Dice que habia en la capilla mayor donde estaba el ídolo, una mesa de piedra cuadrada, grande, y espléndida, que tenia tres varas por cada lado, semejante á las que se conservan hasta su tiempo, entre los monumentos romanos, con las diferencia de ser de un solo color, sustentada sobre cuatro animales que le servian de pequeñas columnas; á la cual se subia por cuatro escaleras que tenia una á cada lado con veinte gradas poco mas ó menos.⁵ Pero [p. 49] el plano así relacionado lo figura en una estampa, y sobre el se vé separadamente la piedra de los sacrificios cuadrilonga, y en ella al hombre tendido, cuyo corazon tiene ya en la mano uno de aquellos ministros. Mas esta mesa no era general en todas las capillas de los ídolos, y solamente se veía en una parte del templo, donde se celebraba todos los años en honor del dios del vino nombrado *Ometochtli*, el sacrificio de un cautivo, que representaba su imágen cuando comenzaba á dominar este signo, en la octava trecena del *Tónalamatl*, como asienta el mismo doctor Hernandez, refiriendo la novena parte de las que se componia el templo mayor,⁶ D. Fernando de Alva Yxthilxochitl en el citado fracmento por Boturini, en el párrafo 28 número 5 hablando de la fiesta que hacian al Dios *Totec*,

² Cronic. de la N. E. cap. 215.

³ Histor. natur. y mor. de las Ind. tom. 2. lib. 5. cap. 13. pág. 32. edic. de Madrid del año de 1792.

⁴ Ante has [mensulas] aderant lapidae orbiculari forma, quibus *techcatl* nomen, ubi servi at in praelis capti, in horum Deorum honorem mactabantur, è quibus lapidibus in pavementum usque in infernum civi sanguinei conspiciebantur vestigia, quod etiam videbatur in caeteris turribus. Apud eumd. Nie-remberg. histor. natur. lib. 8. cap. 22. pág. 142.

⁵ In majore horum ady'orum locata erat mensa quadrata magna, et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnaarum, non absimiles lapideis illis, quae inter Romana monumenta adhuc servantur, nisi quod eran unicolores; singuli anguli erant crassi tres ulnas plus minus, subnitebantur quatuor animalibus tanquam columnellis. Ascendebatur ad eas per gradus viginti, qui tamen vel plures, vel pauciores interdum erant. Erant ejus modi scalae appositae ad singula quatuor latera. Rethor. Cristian. part. 4. cap. 6. pág. 169.

⁶ Nona erat quadrata, omnique ex parte circumdata gradibus, ubi quotianus mactabant simulacrum *Ometochtli* quo tempore vígebat hoc signum. Erat autem ea imago quidam captivus ejus Dei indutus ornamentis. Locis supra citat. pág. 143.

ó *Xipe*, y de la piedra de los sacrificios, que estaba en su templo, dice que tenía de altura poco mas de tres palmos y dos de ancho. De manera que en todas las capillas había delante del altar del ídolo una de estas piedras cuadrilongas; y solamente en el templo mayor delante de los ídolos Huitzilopochtli y Tlallóc estaban colocadas las piedras de figuras piramidal segun se deduce de las expresiones de todos estos historiadores: ninguna era cilíndrica, ni consta que estuviera labrada en la superficie destinada á recibir los cuerpos para el sacrificio, sino lisa é igual, de un tamaño proporcionado para facilitar la operación de sacar los corazones, que con tanta violencia ejecutaban, pues en una sola fiesta morían de esta suerte veinte mil y mas hombres; y en la que se hizo cuando se dedicó el gran templo de Tetzcutcinco (cuyas ruinas alcanzó á ver el padre Valadés) dice este autor haber oído á algunos indios viejos que se hallaron presentes, haberse sacrificado en ella setenta y seis mil cautivos de la gente de Tlaxcala.⁷ ¿Cómo pues pudiera ejecutarse un acto tan violento en la piedra de que tratamos, cuyo diámetro excéde de tres varas, [p. 50] donde era necesaria mucha tardanza é incomodidad por no poder alcanzar facilmente al centro los brazos de un hombre, sin subirse sobre ella?

124. Las labores que tiene en el plano superior eran otro embarazo que debía impedir la pronta ejecucion del sacrificio; y aunque el padre Torquemada refiere, que el emperador Motehuzoma hizo traer para este efecto del lugar nombrado *Temanitlan* sujeto al pueblo de *Coyohuacan* una gran piedra curiosamente labrada, su magnitud seria proporcionada para no impedir el fin á que se destinaba, y las labores estarian formadas por los lados ó circunferencia, y de ninguna manera en la superficie superior. Ni esta piedra llegó á colocarse en el templo como equivocamente supone Torquemada, ni aun quedó en México. De ella dice el padre Acosta⁸ que habiendose resistido primero en el lugar de donde la trajeron sin que pudieran moverla, habló á la gente dos veces, diciendo que ya no era tiempo de hacer aquellos sacrificios: que por último á muchos ruegos se dejó llevar hasta la entrada de la ciudad; pero que al pasarla por una azequia se hundió en ella, y aunque la buscaron para sacarla no la encontraron allí, sino en el mismo lugar de donde la habian conducido.

125. Tampoco puede ser nuestra piedra la del sacrificio gladiatorio como piensan algunos: ella sin duda era una figura circular, así lo significa su nombre *Temalacatl*, y convienen en esta figura todos los que tratan de ella; pero era mucho mayor, tenía sitio propio en el atrio del templo, su plano superior estaba igual, sin labor alguna, y en el centro tenía un taladro, ó agujero para que por él pesara la soga con que se ataba al cautivo que había de lidiar sobre ella. De esta forma la describe el mismo doctor Hernandez, como una de las setenta y ocho partes del templo mayor, de la que segun dice hace particular mencion

⁷ Eadem part. 4. cap. 7. pág. 171.

⁸ Tom. 2. lib. 7. cap. 23. pág. 207.

en otro lugar⁹ el padre Torquemada¹⁰ y Abate Clavijero, quien [p. 51] à mas de describirla la demuestra en una lámina.¹¹ Servia, pues, aquella piedra para atar en ella sucesivamente á varios cautivos que estaban destinados para el sacrificio que se hacia en una de las fiestas del mes *Tlacaxipehualiztli*, lo que se ejecutaba de esta manera: ataban primero á uno de ellos, de modo que solo pudiera andar por encima de la piedra, y subia un soldado de los mas valientes á lidiar con él hasta que lo vencía, y entónces lo desataban, y era llevado por el sacerdote *Chachiuhtepehua* á la otra piedra comun de los sacrificios, donde le sacaban el corazon. Luego se presentaba á la misma lid el segundo cautivo con otro soldado libre, y si era vencido, se hacia lo mismo que con el primero; y de esta suerte se continuaba todo el dia, hasta completar el número de los cautivos que habian de sacrificarse. Pero si alguno de ellos vencía al soldado libre, se le ponía otro para una nueva batalla, y si tambien era vencido, le sucedía otro, y otros cinco, que era el número de competidores que debia vencer, para quedar libre de la pena de muerte á que estaba condenado. Vencidos estos cinco soldados, se ponía en libertad al cautivo, se le hacian varios honores, y se le permitía volver á su pátria. Este género de batalla (que se hacia enmedio de un gran pátio, donde concurría innumerable gente) dá á conocer, que aquella piedra debia ser muy diferente de la que se trata; así en cuanto á su superficie plana é igual, como en razon de su magnitud, pues ofrecía campo suficiente para que cupieran y pudieran con libertad uno y otro jugar las armas con que peleaban, que segun Torquemada, eran un madero en la mano izquierda, y una de las espadas que usaban nombrada *Maquahuil* en la derecha, ó como las representa el Abate Clavijero, con esta especie de espadas y rodela, ó escudos en el brazo izquierdo; manifestando mas su diferencia, el carecer la nuestra del agujero de enmedio, por donde pasaba la sogá con- [p. 52] que ataban al cautivo, como asienta el mismo Torquemada.

126. Demostrado yá, que esta piedra en nada conviene con aquellas de los sacrificios, pasaremos á exâminar el uso que hacian de ella los mexicanos. La figura gravada en su plano superior, manifiesta ser la imagen del Sol, según acostumbraban representarlo, como se vé en la segunda piedra que queda antes explicada, á la que es esta muy semejante; y aunque en el centro A. le falta la cara, se conoce claramente que de propósito la borraron, dejando en su lugar una concavidad mal formada de donde nace la canal K, que baja hasta mas de la mitad del grueso de la piedra, como se vé al fin de la figura 2^a. lámina 2^a. cuya imperfeccion y desórden con que atraviesa las labores talladas con arte y

⁹ Sexagesimum secundum *Temalacatl* nincupatum sacrum fuit magnum rotae circa medium perforatae figura de qua dictum est á nobis latius Ubi suprâ pág. 145.

¹⁰ Entre las cosas memorables de este edificio, [dice hablando del templo mayor] y aun una de las que mas memoria piden, era una gran piedra que se llamaba *Temalacatl*, que quiere decir piedra redonda, de la misma hechura que muela de molino agujerada por medio aunque mas alta, y grande, porque tenia mas de una vara de medir de alta: era lisa y llana por la parte y superficie superior; pero muy labrada y entallada de mucho follage y grotesco por toda la redonda. Lib. 8. cap. 15. pág. 154.

¹¹ Storia antica del Messico tom. 2. lib. 6. pág. 48.

simetria, está manifestando que se hizo posteriormente por alguno de los que con imprudencia pretendieron desfigurar ó destruir enteramente cuantos monumentos encontraban del tiempo de la gentilidad. Pero fuera éste ú otro el motivo, ella contenía sin duda en su plano horizontal, toda la imagen del Sol vista de frente, al modo que se vé en la otra piedra con el mismo número de rayos y ráfagas, en todo semejantes á la de aquella; pero su situacion debió ser en la misma forma en que se halla ahora, según se percibe por las figuras que están gravadas en la circunferencia del cilindro.

127. Se registran en la superficie horizontal entre los círculos concéntricos que cercan la cavidad interior, tres séries de pequeños círculos ó caracteres numéricos: en la primera del espacio B. se cuentan 16: en la segunda C. se hallan 40: y en la tercera D. 48. A mas de estos se ven entre los rayos, repartidos otros 16, como H. y otros ocho sobre las ráfagas, como en I., y todos juntos componen el número 128 dias; los 120 que corresponden á los primeros seis meses del calendario mexicano ó tercia parte de su año; y los ocho dias restantes que se incluyen en el sétimo mes *Toxcatl*. Ya hemos dicho en la esplicacion de la segunda piedra, (número 69) que la décima trecena del *Tonalamatl* cuyo principios es *Ce-tecpatl* con su acompañado *Tletl*, comprendía parte de este mes *Toxcatl*, y que en él y en ella, se celebraban las mayores y mas solemnes fiestas del año, entre las cuales era una la que hacian al Sol cuando pasaba verticalmente por la ciudad, lo que acontecia entre la décima y undécima de dichas trecenas, según distaba el año del principio del ciclo, por irse retirando el dia 1º. de él, conforme se iban omitiendo los bisestos en cada cuadrienio; [p. 53] pero siempre debia celebrarse esta fiesta pasados los 128 dias que se contaban desde el en que debia comenzar el ciclo, que corresponde al 9 de nuestro enero, y desde este dia, hasta el 17 de mayo exclusive, en que pasa el Sol por el zenit de la ciudad, se cuentan los referidos 128 dias. De manera que esta piedra subsistía en el templo mayor en la misma situacion en que se halla, y acaso en el propio lugar, como una imagen del Sol, que lo representaba vertical sobre la ciudad; y por consiguiente en los dos dias del año en que se verificaba su paso por el zenit, celebraban las dos mas principales fiestas, con un divertido baile que representan los treinta danzantes, que de dos en dos están tan finamente grabados en la circunferencia cilindrica, que demuestran las figuras 1. 2. 3. de la lámina 2ª.¹²

128. La primera de estas dos fiestas debía celebrarse desde el dia 8 del mes *Toxcatl* y número trecenal 11 *Tochtli*, hasta el fin de dicho mes y dia 10 *Xochitl*: esto es en el interválo de estos 13 dias, por el espacio de 52 años del ciclo, se

¹² Por ser todas las figuras semejantes en trages, adornos y acciones, á escepcion de una sola notada con la letra A. que se distingue de las demas, en tener mayor penacho y mas poblado de plumas; al dividir las para abrirlas en la lámina, se varió el orden que tenian, poniendo las de la figura 2. á lo último, debiendo seguir despues de la letra E, por lo cual se repitió ésta, lo que se advierte para que se conozca el orden que llevan en la piedra los símbolos que están grabadas arriba de cada par de danzantes, que es el mismo por la inversa que denotan las letras.

iba variando esta fiesta de un día en cada cuatro años, haciéndose el año primero, el día 8 de dicho mes: el año quinto, el nono: el día 10, el décimo tercio; el día 11 y así los demas, hasta el último del ciclo que se celebraba el 20 del mismo mes *Toxcatl* del cual nunca salía, y por eso daban á esta gran fiesta la denominacion del mes. De la propia suerte acontecía la segunda vez que volvía el Sol del trópico del Cáncer á pasar por el zenit, lo que verificaba en principio del ciclo, el día 4 *Quiobuitl* de la décima sexta trecena, y 19 del mes *Huitecuilbuitl*, y á fines del mismo ciclo el día 3 *Ozomatli*, y 11 del mes *Miccailhuitontli* ó *Tlaxôchimaco*, en que se celebraba la fiesta de este nombre. De la variedad de días de los calendarios mexica- [p. 54] nos, en que se iban celebrando en el discurso del ciclo estas dos fiestas, y otras que tenían términos fijos, señalados por las sombras del Sol por donde se gobernaban, como dejamos dicho desde el número 57; nació la equivocacion en que incurrió Torquemada, Boturini y otros, creyendo que tenían los mexicanos fiestas movibles, á mas de las fiestas de los meses del calendario; porque como ignoraban que en cada cuatrienio retrocedía un día el principio de su año, y que las que se hacían en honor del Sol, tenían dependencia con sus movimientos, sabiendo que la de *Toxcatl* por ejemplo, se había celebrado el año de un conejo correspondiente al nuestro 1506 en el día de 11 conejos, y 8 del mismo mes *Toxcatl*, y que el año de 1520 que fué de dos pedernales en que aconteció el gran destrozo que hicieron el capitán Alvarado y su gente dentro del templo, estándose celebrando esta misma fiesta, fué el día trecenal *Ce-ozomatli*, una mona correspondiente al 11 del propio mes *Toxcatl*; le pareció á Ixtlilxochitl que esta y otras fiestas semejantes eran movibles, por haberlas visto figuradas ó escritas en los papeles que poseyó de sus ascendientes en diversos días,¹³ y de él lo tomaron Torquemada

¹³ Aunque este historiador indio poseyó varias pinturas y documentos mexicanos de la antigüedad, no tuvo perfecta inteligencia de todos, y le fué preciso valerse de otros indios viejos, quienes ignorando enteramente la legítima interpretacion que debían dar á aquellos antiguos originales, lo llenaron de muchas confusiones, errores y falsedades, como él mismo confiesa al fin de uno de sus manuscritos, que se titula: Sumaria relacion de todas las cosas que han sucedido en la N. España &c. Entre las muchas cosas en que padeció grandes equivocaciones por falta de inteligencia, fué una la de los calendarios mexicanos. En el fragmento arriba citado, [cuyos meses copió el P. Fr. Martín de Leon,] asienta por primero del año el nombrado *Atlacabualco*, y á su primero día que dice concurrir con el 2 de nuestro febrero, le dá por número y símbolo trecenal el carácter 7 *Acatl*, cuya falsedad queda evidentemente demostrada, con lo que se há dicho en la nota del número 13, y se opone á la razon y al buen orden que tenían los mexicanos, así en su gobierno político como en cuanto á las ceremonias y ritos de su religion. La cita que hace el caballero Boturini de este manuscrito, es como un fragmento que supone faltarle alguna cosa; no siendo el fin segun el lugar donde acaba, y razon con que concluye, debemos creer que la falta estuvo en el principio, y si así faltó lo copió Ixtlilxóchitl, de cuya letra está; á él debemos imputar el haber querido suponer primer mes á *Atlacabualco*, y el principio del año mexicano en febrero, cuyo error siguieron los P.P. Torquemada y Leon. Pero no es de admirar que cuando escribió Ixtlilxóchitl hubiera variado el orden á los calendarios, pues como su formacion é inteligencia estaba reservada á solos los sacerdotes, los pocos que quedaron despues de la conquista, no lo pudieron manifestar; y lo mismo aconteció con sus pinturas históricas, de las que dice el señor oidor Zurita en el informe que hizo á S. M. á la fôja 40 vuelta de la cópia que tengo, las palabras siguientes "Y las pinturas que en ello tenían, están ya muy estragadas y perdidas, y son pocos, y muy pocos religiosos y no otros, los que se han dado á las saber y averiguar." Los primeros indios que supieron escribir, anotaron en ellas mismas muchas cosas para su mayor claridad, y con la instruccion que de su inteligencia dieron á sus hijos y parientes, pudieron estos dejarnos escritas las pocas historias fieles que poseemos.

y Boturini, que [p. 55] tuvieron en su poder el manuscrito citado por éste, al número 5. párrafo 28, de que tengo copia. Pero así el día 11 conejos correspondiente al 8 del mes *Toxcatl* en el año *Ce-tochtli* 1506, como el *Ce-ozomatli* y 11 del mismo mes, en el año de dos pedernales 1520, convienen puntualmente con el día 16 de nuestro mayo (supuesta la corrección del calendario) en que pasó el Sol por el zenit de la ciudad; pues como dicho, (número 37 y 45) en este año de dos pedernales, en que ya habían pasado tres cuatrienios desde el principio del ciclo, y por consiguiente el día primero de él, no concurrió con el 9 de nuestro enero, sino con el 6, subiendo á este número el carácter *Ce-ci-pactli*; debió también subir el carácter *Ce-ozomatli* al día 16 de mayo; pero como este carácter concurre siempre con el día 11 del mes *Toxcatl*, y no con el 8, esta diferencia de tres días dió motivo á Torquemada para pensar que esta fiesta era movable, y á Ixtlilxochitl y Boturini, para decir, que estas en *algunos años* echaban de su lugar á las de los calendarios. Con efecto, la que debía celebrarse en el día *Ce-ozomatli* en este año de dos pedernales á las diosas *Chiuapiltzin*, no pudo veri- [p. 56] ficarse por concurrir dicho día con el que se señalaba el Sol, como invariable para la celebridad de la fiesta de *Toxcatl*, una de las cuatro mas principales del año segun el mismo Torquemada,¹⁴ transfiriéndose á otro día aquella menos principal. Y de esta suerte las que suponían movibles estos historiadores, son fijas é invariables; siendo verdaderamente tales todas las del calendario, las cuales van variando de día en día cada cuatro años por el espacio de un ciclo; contando la mayor variación de solos 13, que al fin de él ha retrocedido el principio del año civil, respecto del solar Trópico.

129. Siendo como se há dicho (núm. 27.) la décima trecena, cuyo principio es el *Tecpatl* con su acompañado *Tetl*, la que comprendía parte de este mes *Toxcatl*, y la undécima hasta el día 10 *Xochitl* el resto de él, y que en estos 13 días se celebraban las mayores y mas principales fiestas del año; pareció á Torquemada que todo este tiempo se empleaba en solas las dos de que hace mención, de las cuales es una la de Tezcatlipoca, y la otra la de Huitzilopochtli;¹⁵ y así éste como todos los historiadores españoles, confundieron estas dos fiestas con las que hacían al Sol y á otros dioses, á excepcion del padre Acosta que dá una ligera noticia diciendo: “que al oír cierta flautilla de barro de un sonido muy agudo, que tocaba en esta fiesta uno de los ministros de Tezcatlipoca, los hombres de valor y soldados viejos que seguían la milicia, pedían al *Dios de lo criado*,¹⁶ y al *Señor por quien vivimos*,¹⁷ y al *Sol con otros principales dioses suyos*, que le diesen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos cautivos.”

¹⁴ Lib. 10. cap. 14. pág. 256.

¹⁵ En el lugar citado, y en el cap. 16.

¹⁶ Tenían conocimiento los mexicanos de que había una Deidad suprema é invisible, mayor que los demás dioses, de quien dependían todas las cosas criadas, á la cual llamaban *Tloque-Nabuaque*, que es decir, con quien, y en cuya presencia estamos.

¹⁷ A esta misma suprema Deidad daban también el nombre *Ypalmemóani*, que se interpreta, aquel por quien se vive.

Y mas adelante dice: “que iban dos sacerdotes incensando al ídolo, y que cada vez que échaban el incienso, alzaban el brazo cuan alto podian ácia él y ácia el Sol diciéndoles, subiesen sus oraciones al cielo, como subia aquel humo á lo alto.” Y hecho ya el sacrificio del cautivo, añade: “que le sacaba el sacerdote el corazon, y lo levantaba en la mano todo lo que podía, mostrándolo al Sol y al ídolo.”¹⁸ El mismo autor dice: “que á mas de la fiesta que se hacia á Tezcatlipoca, se celebraba en el patio del templo donde concurría toda la gente de la ciudad, la otra fiesta del calendario que se llamaba *Texôatl*.” ambas eran muy solemnes, y así no es creible que ambas concurrieran en un propio dia, como equivocadamente asienta; por lo cual, celebrándose aquella segun dice, el dia 19 de mayo, la del calendario (que es sin duda la del Sol) debia celebrarse dos ó tres dias antes,¹⁹ que es cuando está vertical, lo que acontecía la primera y undécima trecena del Tonalamatl, segun distaba el año del principio del ciclo. Con efecto, en el gran cuadro de la décima trecena en el ángulo inferior ácia la mano izquierda, se vé figurada parte de la imagen del Sol, como que empieza á salir por el horizonte, y en la undécima se observa á la parte superior de su respectivo gran cuadro, la mitad de un globo en la forma que simbolizaban al ciclo, y sobre él la mitad del Sol, de modo que ambas mitades forman una sola figura circular, lo cual parece que denota estar en este tiempo vertical en la mitad del ciclo. De manera que desde el dia *Ce-tecpatl* en que comienza la décima trecena, hasta el dia 10 *Xochitl* en que termina el mes *Toxcatl*, se incluía necesariamente el dia en que pasaba el Sol por el zenit desde el primer año del ciclo, hasta el último de él, no obstante lo que variaba en cada cuatrienio su principio, por la omision de bisestos, pues los 13 dias de diferencia se in- [p. 58] cluían en nuestro mayo, y en ellos el 17 en que se verificaba el Sol vertical.

130. No obstante la confusion con que habla Torquemada de las fiestas del mes *Toxcatl*, no dejó de tener alguna idea de la que en el se celebraba al Sol, dando la denominacion de *dia mayor*, al que estaba destinado para la mas principal y solemne de este mes, al cual precedian y seguian otras fiestas que ocupaban el tiempo de quince dias, y que debian de estar dedicadas á los signos de las dos treceñas que se comprendian dentro de los veinte dias del mismo mes, entre los cuales se incluía precisamente, en cualquiera año del ciclo, el en que estaba el Sol en el Zenit: todo lo cual se percibe de las siguientes palabras. “Acercábase ya el tiempo de la gran fiesta llamada *Toxcatl*, que los mexicanos hacian todos los años para celebrar la traslacion al templo de su idolo Huitzilopochtli, la cual empezaban ocho dias antes del *dia mayor*, y proseguian en

¹⁸ Véase todo el cap. 29 del lib. 5. desde la pág. 79 tórn. 2. de la nueva edicion de Madrid del año de 1791.

¹⁹ En un año bisesto como lo fué el 1520 en que se intercala un dia en el mes de febrero, pasa el Sol por el zenit de la ciudad el dia 16 de mayo y 15 de julio, y en los años comunes los dias 17 y 26 de dichos meses; de suerte que entre los dias 16 y 17, y 25 y 26 de julio, en que llega su declinacion boreal á 19 g. 26' 32" que es la latitud ó altura del polo de México, que tengo deducida por repetidas observaciones hechas con exâctisimos instrumentos.

ella ocho despues, concurriendo tanta gente que se llenaba la ciudad.”²⁰ De estas espresiones se deduce lo primero, que esta voz *dia mayor*, la tomó de alguna de las relaciones de los primeros religiosos, que por antonomasia darian la denominacion de dia mayor á la *gran fiesta* que se hacia al Sol en este mes, que con este nombre *Huey Ylbuitl* la refieren en su idioma los historiadores indios. Y lo segundo que ignorando á quien se dirigia la atribuye unas veces á Huitzilopochtli, como en este lugar espresa, y otras á Tezcatlipoca segun asienta en otra parte.²¹ Lo mismo acontece con la otra gran fiesta que coincidía con el 26 de nuestro julio que coge de los meses mexicanos *Huey tecuilbuitl* y *Miccailbuitl* ó *Tlaxôchimaco* en que se comprende parte de las dos trecenas, decima quinta y decima sexta, en cuyo tiempo dice que hacian á Huitzilopochtli la segunda de tres fiestas que le celebraban al año;²² confundiendo con esta la del Sol, como que es el signo *Ollin Tonatiuh* el que domina en la decima sexta, aunque en la antecedente sea el planeta dominante el mismo Huitzilopochtli con el renombre de *Teoyastlatobua*. Bien pudieron en uno y otro tiempo celebrarle la fiesta particular, á mas de la del Sol, como tambien á otros de sus Dioses, y con efec- [p. 59] to se ven en el cuadro mayor del Tonalamatl junto al simbolo del Sol, el de *Tlalloc*, al propio de Huitzilopochtli con la investidura de *Tetzauhteotl*, y á Chalchiuhtlicue simbolizada en el agua que cerca el cuadro y sale del mismo Tetzauhteotl.

131. A mas de estas dos fiestas principales habia otras dos solemnes celebradas al Sol en los meses mexicanos *Atemoztli*, el dia que concurría con el 21 de nuestro diciembre como dijimos (número 58) y *Tecuilbuitontli*, en cuyos 20 dias se comprenden parte de la decima tercia trecena que comienza con *Ce-ollin* signo del Sol, y 11. dias de la decima cuarta, cuyo planeta dominante según el *Tonalamatl* es *Nabui ollin Tonatiuh*, esto es, el Sol en sus cuatro movimientos. Esta fiesta duraba cuatro dias, y en ellos ayunaba el rey y hacia penitencia en el templo *Huyquaxicalco*, y el principal sacrificio era de cuatro cautivos, como se dijo (número 57). Uno de los dias (que se ván variando en el periodo de los 35 años del ciclo) concurre ciertamente con el 21 de nuestro junio, y con los cuatro dias que duraba la fiesta se completan 40 desde el 16 de mayo, cuyo número denotan los pequeños círculos que se contienen en la segunda série C. lámina 1^a. (figura 1^a.) y estos deben ser los dias en que dice Torquemada hacian cuaresma al Sol.²³ Los otros 48 circulillos de la primera série D. parece que demuestran igual número de dias que se cuentan desde el primero del mes *Tozoztontli* (que concurre con nuestro marzo, y á la mitad del ciclo mexicano con el 21 de él) hasta el 8 de *Toxcatl* y el 16 de mayo en que está el Sol vertical, comprendiendo este intervalo de tiempo los dos meses de vigiliass *Tozoztontli* y

²⁰ Monarq. Ind. tom. 1. lib. 4. cap. 66. pág. 489.

²¹ Tom. 2. lib. 10. cap. 14. pág. 256.

²² En el mismo lib. 10. cap. 20. pág. 271.

²³ Lib. 8. cap. 13. pág. 151.

Hueytozoztli en que ayunaba el pueblo, los ministros y sacerdotes del templo, y los caziques y señores principales, preparándose para solemnizar la gran fiesta de *Toxcatl* ó el *dia mayor* como lo llama Torquemada. De suerte que desde el equinoccio verno, hasta el solícito estivo, y desde este tiempo hasta el solícito hyémal se celebraban al Sol las cuatro mayores fiestas del año: dos en los puntos mas apartados de la equinoccial, y las otras dos cuando estaba vertical sobre la ciudad, y en esta servía la piedra de que tratamos, la cual estaba colocada en el patio del templo espuesta libremente al Sol, cuyos rayos la bañaban por todas partes en los dos días referidos.”

EXPLICACIÓN EN EL DIARIO DE HUMBOLDT

Transcripción del diario de viaje del 12 de abril de 1803 al 20 de enero de 1804, Humboldt, 1986: 338-340.

“Eso que se llama “la piedra de los sacrificios” es una piedra redonda de 3 pies de altura, adornada alrededor por figuras, más o menos como la Columna Trajana. Allí se ve representada más de veinte veces la misma figura armada, un rey mexicano como vencedor que sostiene a otra figura por los cabellos. El vencido es diferente en cada división. Ofrece una flor al vencedor. Detrás del vencido se ve en cada división otro signo en forma de escudo, representando las distintas provincias. El señor Dupey [sic] explica muy bien esta escultura en relieve, de manera que es la historia de los triunfos de un rey que ha vencido a numerosas provincias. Entre los vencidos se ve una figura con una larga barba. Así pues, ¡hubo una nación india con barba! Se ve en lo alto de la piedra una ranura, que es lo que ha hecho creer que se trata de una piedra de sacrificios, y que la sangre circulaba por ahí. No sería extraño, que al sacrificar a los dioses los prisioneros, se haya adornada la piedra de sacrificios con los triunfos del rey.”

OBJETO ARQUEOLÓGICO

Materia prima: Andesita de hiperstena.

Dimensiones: 94 x 265 cm. 828 cm de circunferencia. Cerca de 9.5 toneladas de peso.

Cultura: Mexica (Tenochtitlan), Posclásico tardío, reinado de Tízoc, 1481-1486 d.C.

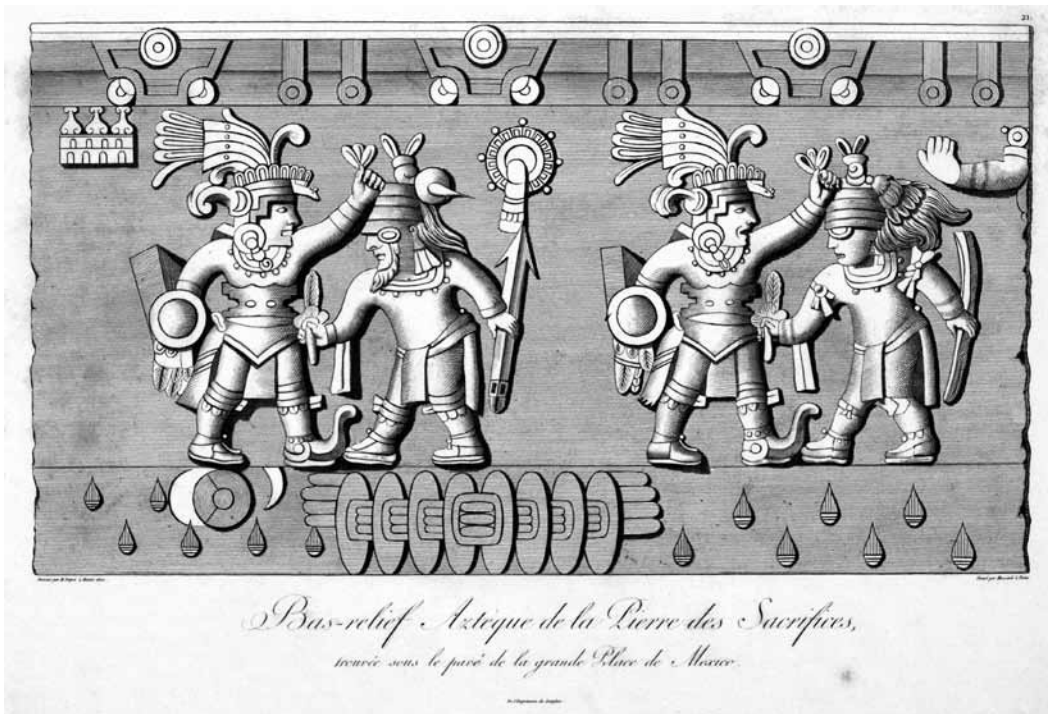
Lugar del hallazgo: Ángulo suroeste del complejo catedralicio (esquina noroeste del Zócalo), Centro Histórico, Ciudad de México. Se descubrió el 17 de diciembre de 1791.

Ubicación actual: Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Números de registro: Número de catálogo 11.0-3425; número de inventario 10-1162.



La Piedra de Tízoc, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1162).



La Piedra de Tízoc, grabado de Mansard basado en un dibujo de Guillermo Dupaix (Humboldt, 1810: lám. XXI). La sucesión de topónimos no corresponde con la realidad.

Catálogos antiguos: Bullock, 1824a: 32-33, n. 2; Ramírez, 1855-1856; Mendoza y Sánchez, 1882: 450-451, n. 6 del patio del Museo Nacional, 1882a: 6-8, n. 6; Blake, 1891: 21-28; Paso y Troncoso, 1892, 1: 36-37, letra f, 2: 234-235, n. 3; Galindo y Villa, 1895: 75-82, n. 267; Seler, 1907: 2, n. 3; Caso y Mateos Higuera, 1944: n. 24-134.

Bibliografía selecta: Sahagún, 1979, lib. IX: fol. 7r; Cristóbal del Castillo, 1991: 135-137; Durán, 1984, 2: 268; Alvarado Tezozómoc, 1944: 398-401; Humboldt, 1810: lám. XXI, 1995, 1: 135-138, lám. 21; Dupaix, 1969, 2: láms. 129-130; Gómez, 1986: 82; Bullock, 1824: 151, 335-337, 375-377; Poinsett, 1824: 54-55; Gardiner, 1959: 58; Beaufoy, 1828: 198-199; Lyon, 1828, 2: 120; Ward, 1995: 448-449; Calderón de la Barca, 1843: 51, 103; Mayer, 1844: 119-120, 155-158; Orozco y Berra, 1877: 3-39; Sedano, 1880, 2: 83-84; Rivera Cambas, 1880-1883, 1: 178; Sánchez, 1886; Chavero, 1888: 680-683; Galindo y Villa, 1903: 215-216; Peñafiel, 1910: 27-33; Mendizábal, 1922: fig. 21; Alcocer, 1935: 38-39; Bernal, 1967: 145-147, fig. 73; Mateos Higuera, 1979: 222, n. 21, 24-134; Gutiérrez, 1983: 145-153; Pasztory, 1983: 147-150, lám. 90-93; Gendrop y Díaz, 1994: 62-63; López Austin y López Luján, 2010, 2012; López Luján, 2011: 79; Matos, 2012.

COMENTARIO

Hoy sabemos que la Piedra de Tízoc, cuya talla ordenó ese controvertido soberano que gobernó Tenochtitlan entre 1481 y 1486 d.C., era un instrumento idóneo para las crudas permutas entre hombres y dioses. A su función ritual nos hemos referido en publicaciones anteriores, identificándola como uno de

La Piedra de Tízoc,
dibujo anónimo
(Sahagún, 1979:
lib. IX, fol. 7r).



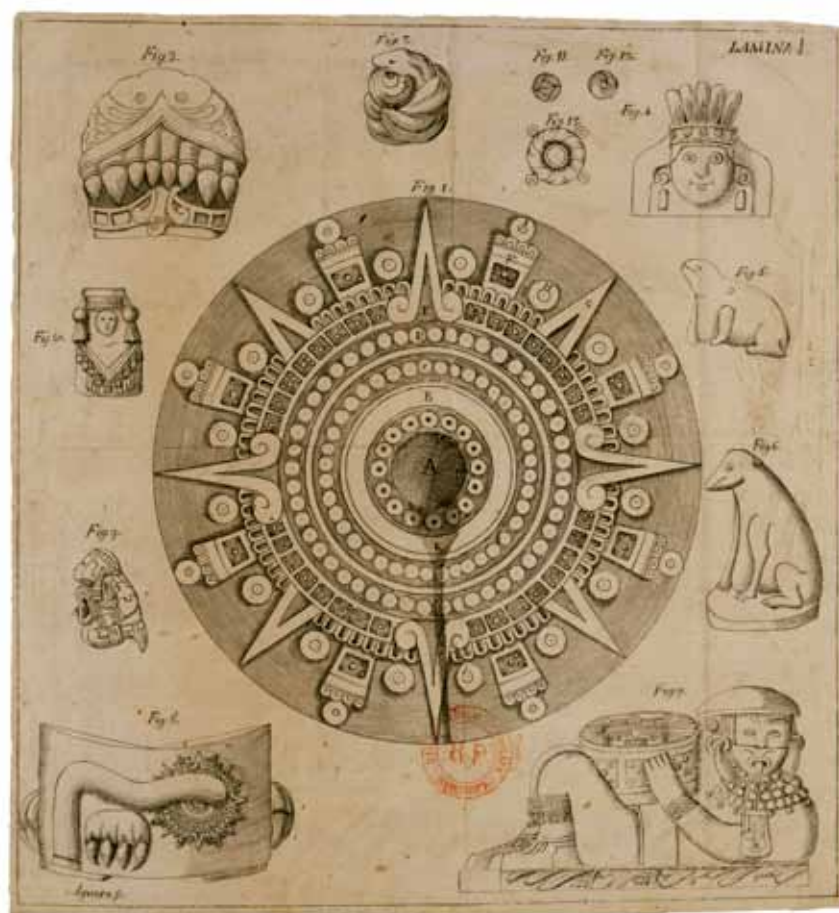
los dos grandes cilindros de piedra que formaban un par litúrgico en el patio del Templo de Yopico, complejo ubicado en el extremo meridional del recinto sagrado de Tenochtitlan. Ambos cilindros estaban destinados al *tlahuabuanaliztli* o “rayamiento”, ritual mejor conocido como “sacrificio gladiatorio”. Uno de ellos, el *temalácatl*, era la breve palestra donde luchaba el cautivo mal armado contra los guerreros sacrificadores. El otro, el *cuauhxicalli*, recibía su cuerpo herido para la irremisible extracción del corazón y la subsecuente ofrenda de sangre al Sol y a la Tierra. La Piedra de Tízoc era un *cuauhxicalli*, pues carece de la espiga central que las fuentes atribuyen al *temalácatl*, elemento adecuado para atar la cuerda que sujetaba al cautivo.

La cara superior de este monumento despliega la representación convencional del Sol. La lateral presenta una secuencia de quince escenas, cada una conformada por un guerrero sometiendo a una deidad que personifica a un señorío particularizado con un glifo toponímico. La secuencia está limitada por



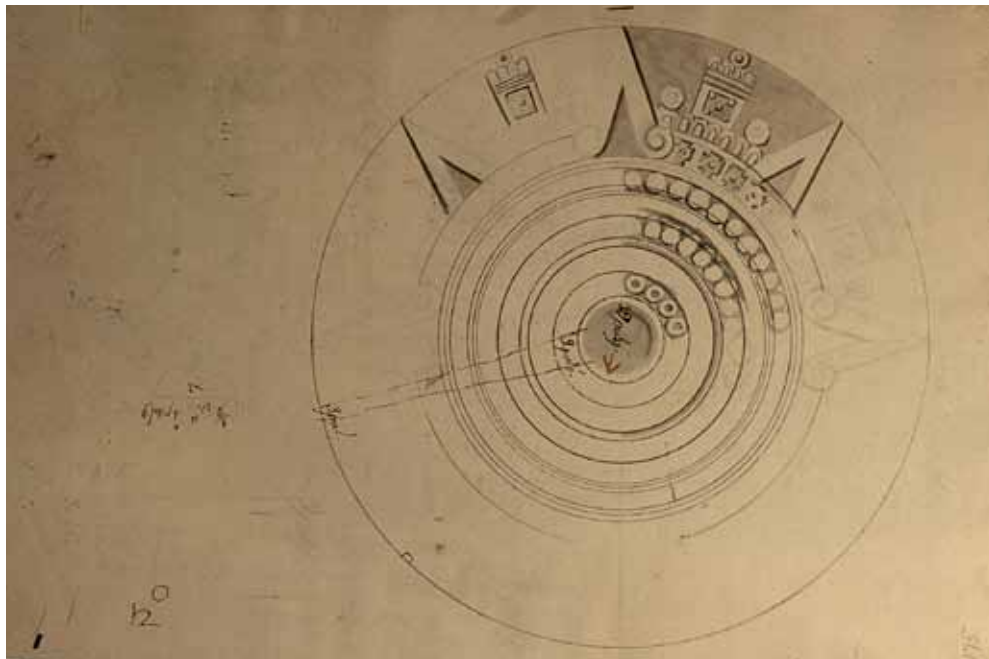
Cara superior de la Piedra de Tízoc, dibujo de Francisco Agüera y Bustamante (León y Gama, inédito, c. 1794; BNF, ms. mexicain 97, fol. 7).

Cara superior de la Piedra de Tízoc, grabado de Francisco Agüera y Bustamante (León y Gama, inédito, c. 1794: lám. 1ª, fig. 1; BNF, ms. mexicain, fol. 13).



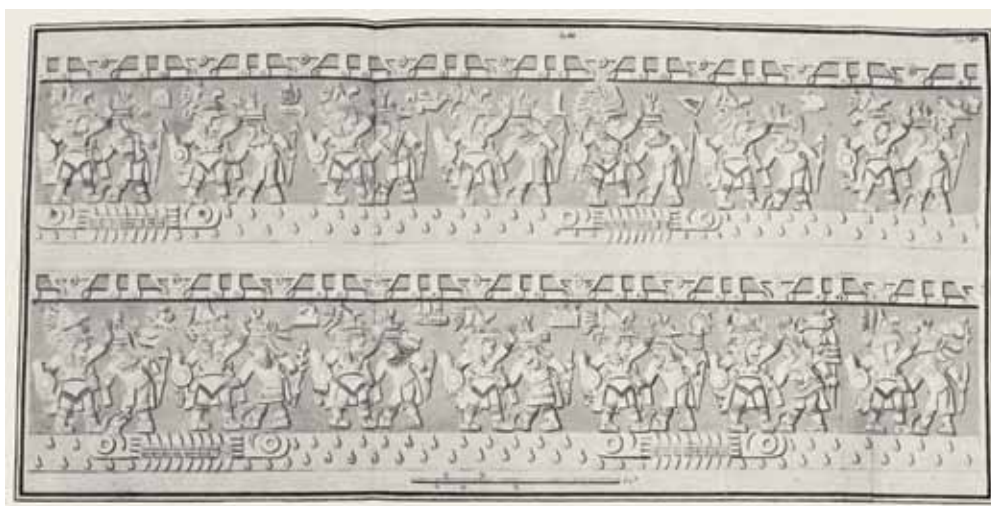
dos bandas horizontales, una arriba y otra abajo, que figuran respectivamente un cielo nocturno y un reptil terrestre. Así, estos impresionantes cilindros servían también como verdaderos memoriales que glorificaban las hazañas de cada soberano, pues consignaban en sus cantos tanto las conquistas heredadas como los triunfos propios. Esto explica la obsesión mexicana por renovar constantemente el *cuaubxicalli*, el *temalácatl* o ambos, dando fe del paulatino engrandecimiento del imperio.

La Piedra de Tízoc fue detectada el 17 de diciembre de 1791 y analizada de inmediato por León y Gama. Éste llegó a la conclusión de que no se trataba de un *temalácatl* ni de un *cuaubxicalli*, sino de un monumento solar que registraba los dos pasos cenitales por Tenochtitlan, celebrados “con un divertido baile que representan los treinta danzantes, que de dos en dos están tan finamente grabados en la circunferencia cilíndrica”. Vale decir que el astrónomo y anticuario remite en su texto explicativo a dos grabados en cobre (lámina 1ª, fig. 1 y lámina 2ª, fig. 1-3), el segundo de los cuales está hoy extraviado. También por aquellos días, Dupaix tuvo la ocasión de examinar la

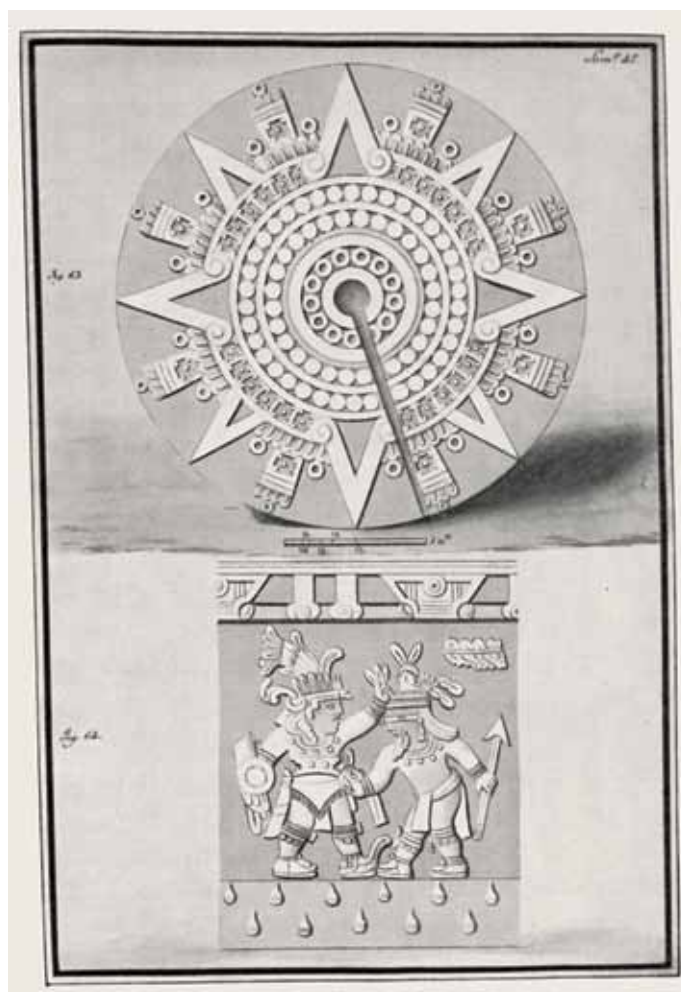


La Piedra de Tizoc, dibujos de Guillermo Dupaix o de José Luciano Castañeda (APS, 913.72, No. D92v v.2).

piedra y de dibujarla. Arribó así a la idea de que no debía llamársele “Piedra del Sacrificio” ni tampoco “Piedra de la Danza”, como proponían sus contemporáneos, sino “Piedra Triunfal” muy a la manera de los romanos, “pues este trozo cilíndrico muy precioso á la historia de ésta Nacion, dedicado á la posteridad, nos manifiesta palpablemente las Victorias que consiguió sobre 15 Provincias, (o Reynos)”. La cara superior, sin embargo, le resultó desconcertante, y aventuró la errada opinión de que su significado pudo haber sido astronómico.



La Piedra de Tízoc,
dibujos de José
Luciano Castañeda
(Dupaix, 1969, 2:
láms. 129-130).





Réplica de la Piedra de Tízoc en la exhibición "Ancient Mexico", Great Room del Egyptian Hall, Londres, grabado en cobre de Agostino Aglio (Bullock, 1824a: frontispicio).

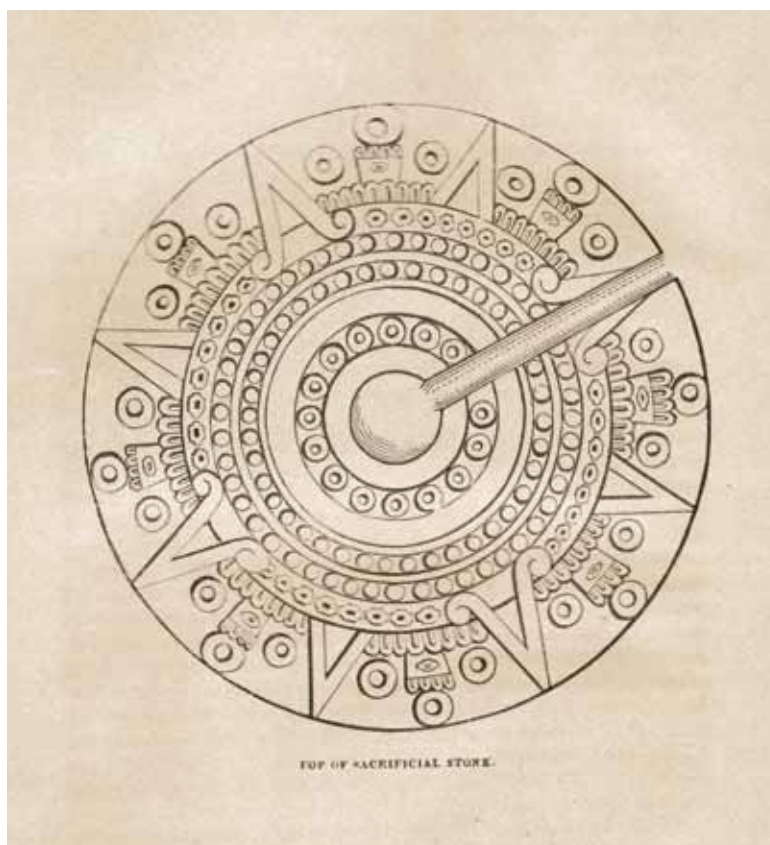
A los pocos días del hallazgo, el corregidor regente de la Ciudad de México pidió al deán de la Catedral que buscara un lugar apropiado para exhibir el monolito, como se había hecho con la Piedra del Sol, empotrada ya para entonces al pie de la torre nueva. A pesar de la amplitud del atrio, la respuesta fue negativa, alegándose que “no había paraje ni destino para poderla aplicar”. De manera sorprendente, el corregidor regente comunicó al virrey que consideraba lo mismo de su parte con respecto a la ciudad, por lo que bastaría con hacerla “medir, dibuxar y describir si fuere posible para su futuro conocimiento” (AHGDF, Ayuntamiento de la Ciudad de México, Historia en general, v. 2254, exp. 22, fol. 4r-5r). Sin más, la Piedra de Tízoc volvió a ser enterrada, pero ahora con el disco solar hacia arriba y a ras de tierra, lo que tuvo como consecuencia el profundo desgaste que hoy muestra la cara superior. Según el alabardero José Gómez, esto sucedió el 3 de septiembre de 1793, “en el lugar que se ha de poner la santa cruz que estaba en el cementerio de la catedral”.

Como dijimos, en algún momento entre 1803 y 1804, Dupaix le prestó o le regaló su dibujo de la secuencia de conquistas de la Piedra de Tízoc a Hum-

Réplica del rostro central de la Piedra del Sol elaborada por William Bullock para su exhibición "Ancient Mexico", Great Room del Egyptian Hall, Londres (imagen cortesía de Kristaan Villela).



Cara superior de la Piedra de Tízoc, litografía anónima (Mayer, 1844: entre 114 y 115).





La Piedra de Tízoc en el Museo Nacional, litografía de Casimiro Castro (Ramírez, 1855-1856).



La Piedra de Tízoc al centro del patio del Museo Nacional, fotolitografía de Désiré Charnay (1885).

boldt, quien residía temporalmente en la capital novohispana. El sabio prusiano publicaría en 1810 un segmento del monumento en sus *Vues des Cordillères...* En dicho libro afirma que la piedra servía como *temalácatl*, para luego inclinarse por la interpretación iconográfica del capitán, pero sugiriendo erróneamente que los guerreros mexicas llevan una suerte de zapato izquierdo “terminado por una especie de pico que aparece destinado a la defensa”. Además, Humboldt aclara haber “confrontado la exactitud” del dibujo de Dupaix, implicando con ello que hizo liberar de los escombros el canto del monolito.

En 1823, consumada la Independencia, Bullock viajó a México con su hijo. Uno de sus propósitos fue la elaboración de réplicas destinadas a la exposición “Ancient Mexico” en el Egyptian Hall de Londres, inmueble de su propiedad ubicado en Piccadilly. Para ello, solicitó a los clérigos de la Catedral que le permitieran excavar el contorno de la escultura, trabajos a los que accedieron e incluso costearon. Con grandes esfuerzos se liberó el monumento, debido al elevado nivel freático. Enseguida Bullock sacó los moldes de yeso y reprodujo los relieves, “algo embellecidos” según el parecer de George Francis Lyon. Al año siguiente, Bullock recordaría: “Vi que los propios indios, cuando pasaban, le arrojaban piedras, y una vez vi cómo un muchacho le saltaba encima, apretando sus puños de rabia, la pateaba y hacía gesticulaciones del mayor aborrecimiento”.

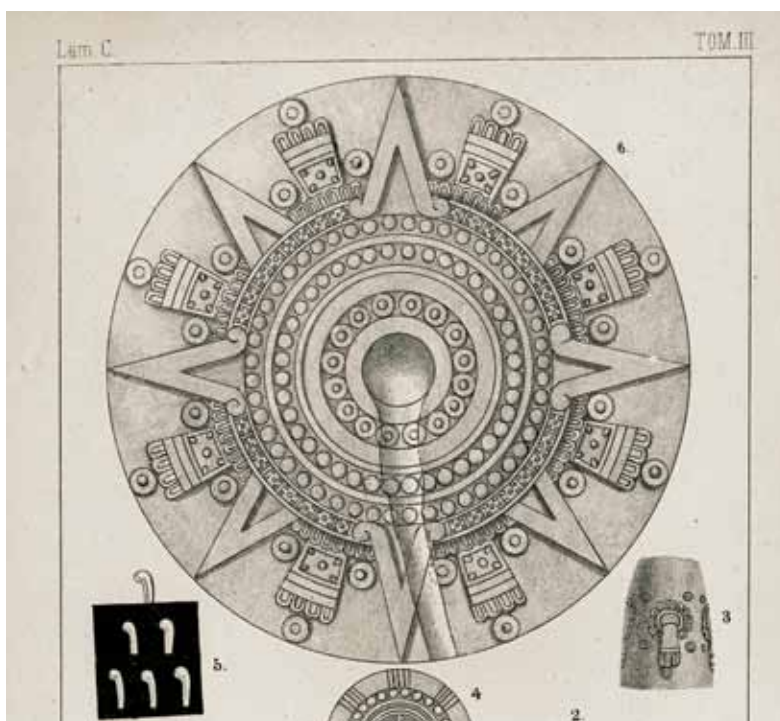
El emplazamiento de la Piedra de Tízoc cambió el 10 de noviembre de 1824, cuando fue trasladada al hoy desaparecido edificio de la Universidad, ubicado frente a la Plaza del Volador. Al año siguiente abrió en ese lugar sus puertas el Museo Nacional Mexicano, institución creada por orden del presidente Guadalupe Victoria. Los diarios de viaje del norteamericano Edward



La Piedra de Tízoc, litografía de Carl Nebel (1836).



Idealización del sacrificio gladiatorio sobre la Piedra de Tízoc, litografía de Verico (Ferrario, 1826: lám. 73).



La Piedra de Tízoc, litografía anónima (Sánchez, 1886: lám. C).

La Piedra de Tízoc en el frontispicio del primer volumen de *México a través de los siglos* (1888).



Thornton Tayloe y del inglés Mark Beaufoy coinciden en que el monolito fue colocado en una esquina del dilatado patio central, tras una mampara de tablas, compartiendo el encierro con la Coatlicue. Esto se confirma en un conocido óleo del patio universitario pintado por el italiano Pedro Gualdi alrededor de 1842.

Completamente libres las caras labradas de la piedra, se incrementaron las actividades tanto de ilustración como de interpretación. Por ejemplo, Carl Nebel elaboró tres detalladas litografías que publicó con una explicación en su *Voyage pittoresque et archéologique...* Recordemos también la litografía de Casimiro Castro, en la cual reunió bajo el título de “Antigüedades mexicanas” las piezas más espectaculares del Museo Nacional. Esta imagen, donde la Piedra

de Tízoc es extrañamente plasmada en el ángulo superior derecho, fue incluida en *México y sus alrededores*. En ese mismo álbum litográfico, José Fernando Ramírez atribuyó al monolito el carácter de monumento dedicado al Sol y conmemorativo de las victorias de Tízoc. Además, el norteamericano Brantz Mayer nos informa en 1842 que la piedra se exhibía por aquel entonces con un inusitado añadido: “una cruz de piedra erigida en medio para santificarla”.

Pese a que en 1866 el emperador Maximiliano ordenó la mudanza total del Museo a la antigua Casa de Moneda, ubicada en el ángulo noreste del Palacio Imperial, el traslado de la Piedra de Tízoc no se realizó hasta 1873. Ocupó entonces, entre grandes palmeras y muy próxima a la Coatlicue, el centro del patio. De aquel periodo datan las interpretaciones de Manuel Orozco y Berra, quien vio en ella un *cuaubxicalli* que celebraba póstumamente las hazañas del infausto *tlatoani*, y de Jesús Sánchez, quien la entendió como un monumento votivo con imágenes de danzantes que llevan a sus cautivos para sacrificarlos al fuego en la fiesta que cada cuatro años se le hacía.

En 1883 se creó la Galería de Monolitos, acondicionada en el fondo del inmueble para que las más valiosas obras de la colección ya no estuvieran expuestas a las inclemencias de la intemperie. Hay noticias de que la mayor parte del traslado se hizo entre septiembre de ese año y agosto de 1886. La Piedra de Tízoc pasó al extremo poniente de la galería, ahora junto a la cabeza de diorita de Coyolxauhqui. La maniobra se completó con la llegada de la Piedra del Sol, de manera que el presidente Porfirio Díaz pudo hacer la inauguración de la galería el 16 de septiembre de 1887.

En 1964, este singular monumento fue trasladado al más reciente de sus encierros: el Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec.

UNA DONACIÓN RECIENTE:
INVESTIGACION 1.^A EN 1794,
DE MÉXICO, CUERNAVACA,
TETLAMA Y XOCHICALCO,
Y REFLEXIONES ULTERIORES
(1794)

Investigacion 1.^a en 1794, desde
México, Cuernavaca, Tetlama,
y Xochicalco, y Reflexiones ulte-
riores.

Continuacion de p. 27

CUADERNILLO

INVESTIGACION 1.^A EN 1794, DESDE MÉXICO, CUERNAVACA, TETLAMA Y XOCHICALCO, Y REFLEXIONES ULTERIORES

Número de inventario: Museo Nacional de Antropología, sin número. Donación de los herederos de Ignacio Bernal con motivo del cincuentenario del Museo Nacional de Antropología, 17 de septiembre de 2014.

Formato y dimensiones del documento: Vertical. 22.0 x 15.7 cm (17 hojas sencillas, cosidas y con un pliego doble como forro).

Papel de los forros: Catalán, de trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados.

Papel de la primera hoja inserta: De trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (8/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.2 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados.

Papel de las páginas 1-20: De trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados.

Papel de las páginas sin numeración (páginas 25-32): De trapo, amarillento. Verjurado con las impresiones lineales blancas del enrejado de alambre en sentido vertical (9/cm) y con las de los puentecillos de alambre en sentido horizontal; estas últimas son más blancas y más opacas, y están separadas 2.3 cm entre sí. Bordes rectos y ligeramente rasgados.

Filigranas: Forros: Martorell. Primera hoja inserta: una embarcación de vela (cortada a la mitad). Página 29: una jarra con dos asas (cortada a la mitad).

Técnica: Texto manuscrito con plumilla y tinta ferrogáfica.

Paleografía íntegra del texto de Dupaix, 1794:

[primera de forros]

“Investigacion 1.^a en 1794, desde México, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco,
y Reflexiones ulteriores.

[segunda de forros, en blanco]

[hoja insertada, primera página s.n. interior de una carta escrita por Labanda,
antiguo compañero de los guardias de corps de Dupaix]

El Govern.^{or} de Teclama acompaña a D.ⁿ Guillermo Dupée Capitan de
Dragones de Mexico a el reconocimiento del Castillo de Suchicalco, quiere en
pastura y facilitare lo q' se necesite assi para lo que es comida, como el Maiz
que pida para las Bestias, Cuernavaca y

Julio 27/94

El Alc.^e mayor

Labanda



[hoja insertada, segunda página s.n. exterior de una carta escrita por Labanda.
Tiene dibujada con lápiz la silueta del perfil izquierdo de la Diosa del Agua de
Teotihuacan, con la leyenda “2 baras en cuadrado 4 baras de largo”, lo que
corresponde a 1.67 x 3.34 metros, cifra muy próxima a los 1.65 x 3.19 metros
que mide en realidad este monolito]

Para el Gobernador de Tetlama

Carta anexa
al cuadernillo
sobre Xochicalco.
Carta escrita por
Labanda, cara
interna.



Hoja insertada al cuadernillo sobre Xochicalco. Carta escrita por Labanda, cara externa. Tiene dibujado un croquis de la Diosa del Agua de Teotihuacan.

[p. 1]

Sali de Mexico año de 1794 en el mes de Julio, à los principios de la llegada del marquès de Branchiforte a esta capital; con mi asistente Josef mariano huerta de Acatcingo; para la investigacion del antiguo monumento de Xochicalco 6 leguas al oeste ò suroeste de Cuernavaca y una legua corta del pueblito de indios de Tetluma, y antes de este pueblo, se pasa por la hacienda del trapiche de Temizco.

El alcalde de Cuernavaca (de la Banda) antiguo compañero de Guardias de Corps, me facilitò dicho reconocimiento con un papel para [p. 2] para el gobernador de Tetluma, en cuya casa ò xacal fui a posar.

Sali de Cuernavaca por la mañana y lleguè temprano à Tetluma y luego me franqueo el dicho Gobernador un par de indios para acompañarme y conducirme en el Cerro de xochicálco, y fui à caballo hasta su cumbre, por su antigua calzada, laqual divide dicho Cerro de otro à quien esta pegado [el Cerro de la Bodega], ò hace cuerpo, y da entrada à una plaza quadrilonga, Cercada de una muralla que àun tendrà algo mas de una vara de elevación, de poco grueso, y de piedras secas, ya esta bastante arruinada.

[p. 3]

Dicha Plaza tendrá de longitud, de Este al oeste, unos cientos pasos, y de Norte al Sur unos 80 pasos de anchura, El Oratorio, ò el edificio de forma pyramidal, se halla en el Centro y sus lienzos ò caras ò fachadas, conserban la misma situacion respecto à los puntos cardenales del horizonte: el Cerro que

le sirve de base ò de Pedestal, es natural y no hecho à mano, y solo ayudaron los antiguos a la naturaleza, dando à su superficie, con arte, unas cinco terrazas, de mayor à menor, hechas ò terraplenes, no del todo con simetria, mantenidos por paredes de [p. 4] de mamposteria o piedras esquinadas ò quadradas; puede tener el Cerro de circunferencia 3 quartos de legua, y de altura perpendicular à vista de ojo, unas 90 varas. esta rodeado de un foso hecho à mano y bastante ancho y profundo. desde esta altura —del Cerro o de la cima de la Pirámide— se descubre una vista dilatada, algo pero poco poblada la tierra de gentes y vegetales, es callente y seca, el Pueblo de Miacatlan esta no lexo de dicho monumento, y à su vista, el qual será à 24 lenguas de Mex.^o

[p. 5]

La voz mexicana (chochicalco) o Casa de flores (ò flor casa) ignoramos su Etimología, sea por las flores que produce el cerro de este nombre en su tiempo, ò por algunos jardines antiguos adjuntos, ò dependientes del oratorio y por tradición de padre à hijo llegar hasta nuestro tiempo. Con este nombre, ignoramos y igualmente el Dios ò ìdolo reverenciado, su nombre, atributos y demas calidades; si este santuario ò lugar, era perteneciente à los Reyes de Mexico, ò à la Ciudad de Kuanahuac- [Cuernavaca]

[p. 6]

Tambien el lugar de donde sacaron las piedras y como las subieron à esta altura y con que instrumentos las labraron.

Es muy de creer que en la antigüedad devian existir casas pertenecientes al culto de dicho oratorio, con sus sacerdotes correspondientes.

En quanto à las varias figuras Esculpidas sobre las tres paredes de la Pirámide (troncada) las hay [p. 7] de figuras humanas, las mas sentadas sobre las piernas, con sus moriones ó adornos de cabeza, con sus penachos muy abultados, algunos tienen sus ramilletes en la mano, y en traje militar; sobre el estilo antiguo mexicano, de las yà conocidas en sus obras antiguas.

Muchas cabezas de hombres y animales, ideales y monstruosas, algunas de animales arrojan agua por la boca, [p. 8] varios dibujos estraños, algunos à la griega. aparecen algunos danzantes en las fachadas que miran al Sur y Oeste y permanecen en pie, a pesar de las piedras grandes que arrancaron de sus bases.

Por algun color roxo ò pintura que se vèn, se puede conjeturar que toda la obra era pintada de vermellón ò cinabrio, no esta lexo una mina de azogue, en el mineral de Tepeyopúlco.

[p. 9]

La quarta cara ò lienzo, lo ocupa la Escalera, muy destruida y daria entrada al ultimo cuerpo y sin duda a un plano horizontal destinado à la colocación de la Ara ò piedra de Sacrificio, ò del idolo tutelar, en donde se quemaria incienso ò copale. el edificio es obra maciza sin puerta ni ventana. además de un culto à los ídolos, pudo ser destinada à Sepulcro de Reyes ò señores principales. [p. 10] y tiene del oriente à poniente, unos 20 pasos, y de norte à sur sus 24 pasos.

Los terraplenes que se ven en lo exterior del Cerro, además de servir de adornos à la obra entera, pudieron servir de defenza y poner su santuario ò oratorio debajo de la salva guardia de esas murallas por altos, las que se defenden mutuamente, contra sus enemigos.

Se puede considerar el Cerro como un grand pedestal destinado à llevar la Pyramide, la base de esta esta como enterrada debajo de las [p. 11] ruinas ò piedras, Tierras & caídas del cuerpo superior. Las Raizes de los arboles que nacieron en ella desencaxaron las piedras bien unidas y al parecer sin mezcla, en varias partes y no hicieron menos daños à su concervación, ~~que~~ el discursos de los tiempos unidos con ~~que~~ los dueños de los Trapiches circunvecinos en la saca de Piedras labradas.

La Calzada es ancha bastante, suave al subir, esta situada la parte oriental del Cerro y desde [p. 12] el Rancho del Padre Garcia que se halla à la distancia de 6 leguas y enfrente, se ve xochicalco, su calzada, ~~entre~~ laqual le separa de otro Cerro ò Cordillera por la cima; xochicalco hace punta de ella, y desde dicho rancho se ve la Pyramide yà muy chata y de poco volúmen no solo con la vista natural, también con el antejo de larga vista [catalejo], el llano que medie entre Xochicalco y el rancho dicho es un llano (sin arboles) al parecer de lejos pero lleno de barrancas profundas.

[p. 13]

Esta Pyramide (Oratorio) ò antiquísimo Edificio, construidos sobre la verdadera manera ò estilo, de los mexicanos, su fabrica aunque muy arruynada y mutilada, manifiesta todavía un aspecto majestuoso y venerable, pues, la Estructura estraña de la [ilegible]ra, su Escultura; el color de las piedras, los muchos arboles y ar- [p. 14] -bustos nacidos en ella, su ~~situete~~ elevación elevada y solitaria, el motivo de tal obra, probablemente consagrada al culto de su herrada Religion, todo ella en fin, debe interesar al mero curioso, como al antiquario instruido.

Y pueden aun esas ruinas ilustrar la historia mexicana tocante à la Religion, Arquitectura y Escultura.

Esta especie de Pyramide devia tener dos a tres cuerpos, quando mas de mayor à menor, à manera de tumba, y pienso que solo el primer Cuerpo fue adornado de figuras de [p. 15] relieves, yà no tiene mas que uno las ruinas ò piedras del Segundo lo rodean y no vide escultura en ella solo vide unas piedras de vara mas y menos de largas y media vara tambien mas y menos de grueso bien quadradas y lisas y otro tanto de ancho; el Color en general, ò tono de color, es gris obscuro, y algo carcomidas por las injurias de los Siglos.

La parte del primer cuerpo, el qual esta fabricado algo en declivio, puede tener cosa de dos varas y de aqui la cornisa otras dos varas, y las tres caras ò lienzos están ador- [p. 16] -nados con figuras humanas, animales y vegetales E ideales, esculpidas de medio relieve, nos queda del saber si todas esas figuras parlantes, son históricas ò geroglíficas mexicanos ò puramente ideales ò de

adornos esparcidas caprichosamente sobre la superficie del plano de las piedras ò muralla en general, sin en fin aluden à la Religion, ò à su historia. parece que Esculpieron todas esas figuras después de la obra acavada, pues, se notan figuras que ocupan varias piedras.

{p. 17}

Las Paredes del Adoratorio, se componen de dos ordenes de piedras, bien travadas ò unidas, y hay algunas de un gran volúmen y su calidad es vitrificable y la mayor parte de aquella piedra con que forman las muelas para moler trigo, también hay de color blanquecino.

{p. 18, en blanco}

{p. 19}

Y desde xochicalco fui à Puebla, por Cuernavaca (sin bagaje) Yauhtepeque, ayacapiztla, Chalco, Tezcuco, S.^a Juan Teotihuacan, después por la venta de la india à los Pozuelos, à S.^a martin Tezmelucan y à Puebla, iva entonces con licencia del virrey en busca de mi equipaje, para con el regresarme à Mexico. ese rodeo de Mexico à Cuernavaca, por Chochimilco, Topilejo {p. 20} y Guchilaque. en lugar de tomar el camino recto de la Puebla, fue un escape para investigar xochicalco.

{p. 21}

Del Monumento antiguo de xochicalco ò chochicalco

Su aspecto es verdaderamente majestuoso, y ~~y nos da por el~~ su fábrica nos da à conocer con evidencia, el poder de ~~tenia~~ un Emperador Mexicano. tiene por basa ò pedestal un cerro. en parte hecho à mano. Cortaron unos terraplenes amurallados, formando unos angulos rectos desde su basa has la Cumbre en retiradas asi al Centro; qual lo era el sitado edificio, situado en medio de una plazuela quadrilonga y amurallada. no subsiste ya mas que el que es primer cuerpo quadrilongo y las piedras de sus fachadas desunidas en varias partes por las raizes de unos arboles que nacieron por casualidad entre ellas las muchas plantas y piedras Esquadradas (sin figuras determinada), que se hallan amontonadas al pie mismo de las quatro paredes, cuyas ~~[ilegible]~~an los puntos cardinales {p. 22} aumentando irregularmente el plan de la plaza. en perjuicio suio hace que no se puede conocer su atrio ò basa. el mejor tiempo para observarlo sin tantos estorvos seria el Tiempo de la seca è igualmente la hechura de su cerro. no he encontrado en el, ni puertas, ventanas, ni vigas, ni escaleras, todo me ha parecido lleno sin concavidad ninguna solo una construccion solida à modo de Pirámide. particularmente las losas ò piedras Esquadradas unidas y haciendo muralla àl primer cuerpo, aunque no todas iguales, Esculpidas de baxo relieve y se conoce que fue después de hecha que las labraron, por ocupar à veces dos piedras una misma figura. por ellas no podemos concluir si era palacio ò oratorio faltando la {p. 23} Explicacion de esos hieroglíficos, mas oscuros quisà, que los de los obeliscos Egipcios que se hallan en Roma, y se suelen repetirse.

En quanto al Secundo Cuerpo, eran lisas sus piedras, aunque no subsiste nada de el, pero por las que se hallan en el suelo, podemos formar ese concepto. La muralla del primer cuerpo formava un angulo obtuso con su basa. y la del secundo, no savemos bien si seria perpendicular como Palacio, obliquo como pirámide si era Oratorio, ò enfin Sepulcro de algún Emperador.

La Etimologia de su nombre xochicalco, que algunos interpretan [p. 24] Casa de flores en lengua Mexicana, otros Casa de agua, otros enfin que era Casa fuerte ò fortaleza por la disposicion de su Cerro: en lo primero no he reparado que sea lugar de muchas flores, de agua menos, y por lo respectivo à su fortificacion, que crean, fundandose sobre sus Terraplenes, me parece que si huvieran sido destinado à la defensa de ese Castillo supuesto, era regular levantar parapetos par cuvrise del Enemigo en caso de algun asalto, y ver sin ser visto su mayor daño. por una cueva, que de practicada en la falda del Cerro, conocì que su interior era natural. esta situado a 5 leguas noroeste de Cuernavaca à una de Tetlama, tierra caliente y desierta.

[p. s.n.]

Puede que esta grande obra, fue executada y labrada para conservar la memoria de alguna accion gloriosa para la Nacion Mexicana. (Refexiones ulteriores)

Lo que no ha hecho la antigueda de la fabrica y las injurias del tiempo y tambien por hàver desmantelado parte de sus murallas por los hombres. lo hacian los árboles que han vejetado demasiadamente en el sitio entre las uniones ó junturas de las piedras, las que con el tiempo se desprendaran de su verdadera colocacion porque los árboles que las desquician, de dia en dia deben aumentar sus diámetros.

Supieron la Táctica, lo vemos por la disposicion de todas sus obras de fortificaciones tan acomodadas á su modo de pelear.

Tenian conocimientos astronomicos, lo vemos en la disposicion de las fachadas de sus oratorios. Supieron tomar el verdadero norte y echar una [p. s.n.] meridiana. el todo sin brúxula, pues no podían ó devemos pensar que no conocian las propiedades del iman.

Los Egipcios poseyeron conocimientos astronomicos y supieron en consecuencia disponer à los quatro puntos de la esfera las fachadas de sus piramides asi hicieron los mexicanos con las de sus oratorios.

Aun se restan dos calzadas ambas por el rumbo del norte, la principal es la que empieza à poca distancia de xochicalco, viniendo de Tetlama y conserva todavia su empedrado. hay en los contornos muy inmediatos al oratorios muchos cúmulos de piedras, ruinas de paredones, cerritos hechos à manos.

No conocian el uso del fierro, pero usaban de cobre, al que daban cierto temple. si hubieran conocido el fierro no hubieran usado de achas de piedras. algunas especies de lanzas suaves debían tener para dar el pulimento de los metales y piedra con esmeril.

[p. s.n.]

Devian los indios tener una mecanica, para subir en la cima piedras de tal magnitud, y colocarlas en sus debidas situación. las piedras bien travadas.

A la parte del cerro que mira al norte abaxo de la primera terraza, se halla un corto boquéron, y desde aqui comienza la vivienda, que se compone de varios socabones, los que son casi horizontales. el suelo está formado con una capa de mezcla, y pintado de almagre, y bruñido. algunas paredes estan reforzadas con muros de piedra enlucidas con cal, los cielos en partes tambien reforzados con bóveda de mamposteria, pero se han ensolvados algunos subterráneos con la caída de las bóvedas y murallas. los socabones tienen mas, de la altura de un hombre y una anchura proporcionada. salvo ciertos parajes que es necesario entrar arrastrándose con peligros, por las [p. s.n.] caídas de las piedras de arriva.

Se hallan dos Salones mantenidos los cielos por dos pilastrones considerables de la misma piedra del cerro, cortados á ese fin. en el ultimo salon que tiene trece á quatorce vara de ancho y casi en quadro se halla un respiradero construido en el sólido ó espesor del cielo, una media naranja algo de figura conica revestida en su interior de piedras bien unidas, esquinadas por filas circulares y termina por su vértice ò cùspede por un tubo ò caño vertical de una tercia de diámetro, y la base del cono tendra cosa de 2 varas de diámetro. lo mas profundo hasta donde puede uno llegar ó asi al centro del cerro, seran unas 50 varas y puede corresponder el dicho conducto ó respiradero perpendicularmente debaxo del Edificio superior. la piedra de todo el Cerro es caliza y blanquecina.

[p. s.n.]

Son pocas las noticias acerca de monumentos, antigüedades de los indios mexicanos. pero las pocas que se han visto, observadas, delineadas y descritas, persuaden la existencia de otras muchas obras de Escultura y arquitectura. De estas reliquias escasas se colije y se dan pruebas convincentes y persuasivas, sacadas de sus mismos monumentos dichos que nos han quedado de esta muy célebre Nacion, el conocimiento que tenian en las artes. porque la arquitectura supone y abraza muchos conocimientos que la son necesarios.

Un Edificio manifiesta el carácter de las gentes naciones y su cultura, y aparece en ellas su civilidad ó barbarie segun el progreso que hacen en las artes. si el zelo indiscreto de algunos, la codiciosa ignorancia de otros, no hubiesen destruido los monumentos [p. s.n.] de los Mexicanos, se podria colectar una grande porcion de antigüedades con que averiguar el legítimo origen de los indios, sus costumbres, su legislación, el carácter de sus monarcas, su comercio, y finalmente se haria patente el que era una nacion de las mas poderosas.

La superficie exterior del Cerro de Xochicalco (en parte aislado, toda se halla fabricada ó la mayor parte à mano. Su circunferencia tomada en su basa tendra una legua, y es algo irregular; su altura ó elevacion puede llegar à 100

varas (la perpendicular y no la altura ó línea de la superficie inclinada entonces tendria mas. El Barómetro se mantuvo al pie del cerro en veinte y quatro pulgadas y una línea, y en la cima en veinte y tres y nueve líneas.

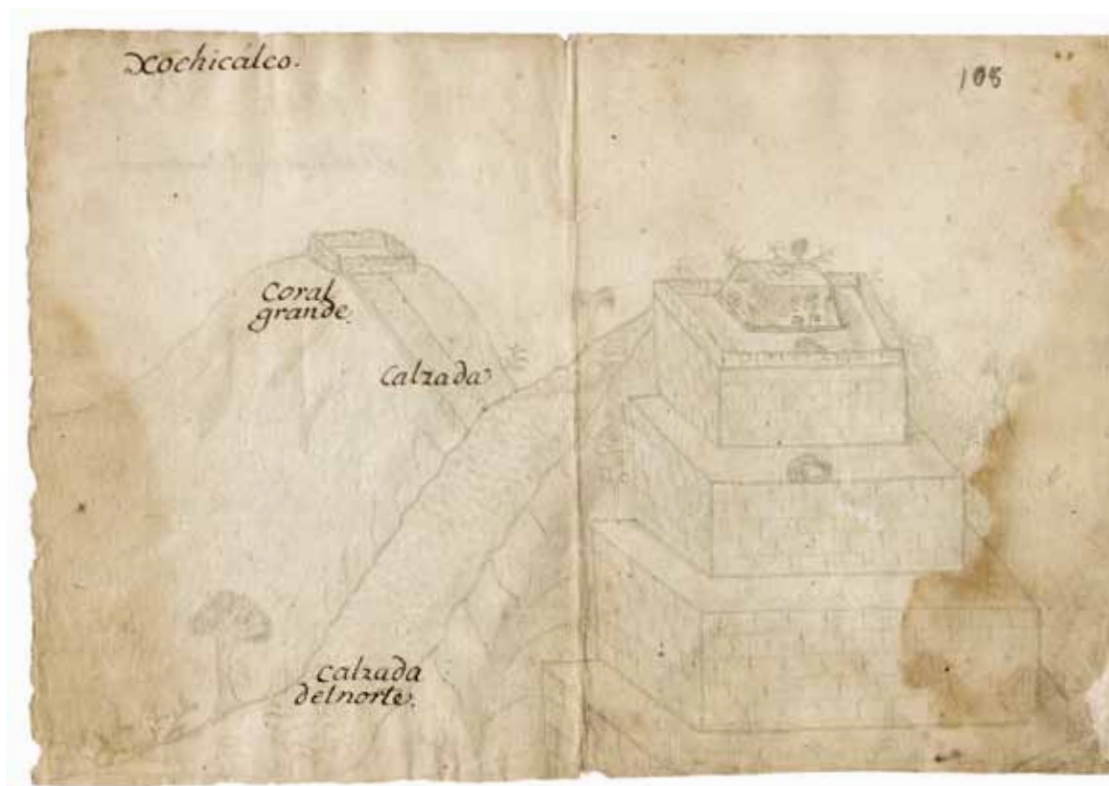
[p. s.n.]

La mayor parte de su circunferencia se halla rodeada de un foso ancho y profundo hecho á mano.

La terrazas ó terraplenes son mantenidos por paredes de mampostería, los que son de diferentes gruesos y elevaciones y son un poco inclinados no son del todo horizontales.

Los terraplenes inferiores que circunbalan al cerro no tienen dimensiones iguales. se aprovecharon de la misma pendiente del cerro de figura algo cónica, para dar á unos mas ó menos ancho, mas ó menos altura.

Esta obra es comparable por su solidez y figura piramidal á las Piramides de Egipto, y por ser cargada de hieroglíficos. Es formado de piedra de talla de cantería, muy bien labrada, unidas ajustadas, en varios órdenes ó filas de piedra. El primer cuerpo esta fabricado [p. s.n.] en talus ó declivio, y esculpido á medio relieve y de baxo relieve, y Esculpieron esos símbolos. Caracteres, guirnal-das ó hieroglíficos, quando ya fabricado el edificio, varias figuras ocupan varias piedras, y guardan entre si buena disposicion y orden.



Pirámides de Xochicalco, Morelos, dibujo de Dupaix, 1794 (AHNBAH, G.O., 131: 108).

aun se ven algunos restos de pintura con vermellon ó cinabrio y tambien algo de blanco, y hace creer que á todo el dicho monumento le dieron dicho color. En el cerro del mineral de azogue dista à poca distancia, llamado Tepeyopulco de cuyo se saca cinabrio.

la calidad de la piedra es vitrificable y por la mayor parte de aquella piedra con que forman las muelas para moler trigo: tambien hay de color blanquecino, y es de notar que en muchas leguas à la redonda no se halla semejante piedra. todas son de mucho volumen de 2 varas mas ó menos de largo y [ilegible] de ancho y lo mismo de grueso.”

[p. s.n., anotación posterior que fue tachada con una línea en diagonal]

Reconocimiento 1.º

yo, En particular. Año 1794.

uchilaque ó- [ilegible]hapa pueblo de indios, su escases de agua ó chorro menudo mas abaxo del lugar, muchos magueyes, las Much. Son bien [ilegible]cida, blanca y colorada. dormimos allá, por la Capilla. el terreno es elevado y era al sur, y muy pedregoso y volcánico su piso. desde acá á Mexico 1.ª Expedicion

Reconocimiento 2.º”

Transcripción de Dupaix, 1969, 1: 66-70
{f. 13v}

“LÁMINA 16

De *Cuernavaca* proseguimos el rumbo del poniente para llegar al Pueblecito de Indios de *Tetlama* (parage de piedras, en idioma Mexicano) a seis leguas de esta Villa en un temperamento muy calido: a una legua y a su mediodia están las ruinas de una famosa obra llamada Xochicalco, Oratorio o Palacio fabricado por los antiguos Indios Mexicanos. Esta particular produccion del ingenio de esa Nacion, en la que se dieron la mano Arquitectura y Escultura, tiene su asiento en la cima plana de un cerro natural y aislado de forma conica adornado exte [f. 14r] riormente por varios terraplenes, sostenidos por unas murallas de cal y canto, y ván por disminucion de abajo arriba con variedad de altura y anchura, lo que pudo ser un modo de fortificarse proporcionado a los ataques de sus contrarios: se sube a la plaza, en la que se halla el monumento, por una antigua calzada con bastante declive de unas tres varas de ancho: dicha plaza está cercada de una muralla de piedra seca, y sirve como de parapeto: tiene dos varas de alto y una de grueso: hace un cuadrilongo, por lo que de Sud a Norte tiene ochenta y nueve varas, y de poniente a Oriente ciento y dos varas. La base de este edificio, o sea el primer cuerpo, el solo que existe aun, es una media piramide cuadrangular con su pozo de zocalo. No es perfectamente cuadrada, pues es cuadrilonga; y asi el lienzo que hace frente al Norte tiene veinte y cinco varas, y el del Oriente veinte y dos varas. Este primer cuerpo solido está dividido en tres parte desiguales: la una como base en declive: la segunda (el friso) plana y vertical; y la tercera (la cornisa) saliente: el todo forma un pedestal: lo exterior está todo revestido de unas piedras grandes y escuadradas, bien unidas y de varias dimensiones, desde una vara de longitud con su ancho y grueso correspondientes hasta dos varas. La piedra [f. 14v] es solida y negruzca: los cuatro lienzos son como los demas piramides a los cuatro vientos principales: La graderia ocupaba el del poniente. Se repara que la escultura gravada en gran relieve en la superficie de las otras tres caras fueron esculpidas despues de la reunion y colocacion de las piedras, pues algunas figuras participan de varias laterales, y los mismos dibujos se repiten en las tres frentes dichas, los que representan variedad de objetos, como geroglificos, hombres, animales, plantas y otros que no se conocen. Toda la obra fue pintada con bermellon segun lo que se ve aun esparcido en su superficie.

El segundo cuerpo, en seguimiento del primero (el cual era como su base o pedestal) era tambien cuadrulungo y servia de habitación o Templo cubierto. Tambien sus cuatro fachadas correspondian a los mismos puntos cardinales, y

serían perpendicular a su base, construido con el mismo orden de piedra, aunque su escultura representaba otras figuras, y se conoce bien por las ruinas y fragmentos que rodean el primer cuerpo. En cuanto a su altura perpendicular de fijo no se puede averiguar, pero es de creer que ella sería proporcionada a su base. La escalera tenía una anchura de [f. 15r] cinco a seis varas, y de altura, en un declive suave, trece varas, mas o menos. Solo se pudo hallar dos troncos grandes de idolos esculpidos en piedra, tirados en el suelo de la plaza grande. Es lastima que las raíces de algunos arboles de bastante corpulencia hayan desmantelado bastante este antiquísimo edificio.

En sus contornos inmediatos estan esparcidos sin orden aparente muchos cerritos artificiales de base circular de varias alturas, hechos de piedra y tierra con alguna mezcla de cal: pudieron haberse elevado para Oratorios menores, y al descubierto: tambien de sepulturas, o de baluarte contra sus enemigos. Asimismo los terraplenes que circundaban por la mayor parte el cerro. Este sistema de fortificación sería en razón del ataque usado en aquellos tiempos: además está defendido por un amplio foso hecho a mano que circumbála la base de este celebre cerro, la que puede tener de circuito una legua, y su altura perpendicular alcanzará hasta cien varas, más o menos.

El nombre de este raro monumento *Xochicalco* (en idioma mexicano significa, casaflor) pudo haber tomado este epíteto, de los mismo contornos que su escultura presenta, pues vemos figurados por ellos, una especie de guirnalda continua dominante, culebreando el plano de sus tres lienzos. Parece que los antiguos Indios mexicanos [f. 15v] eligieron de preferencia para la fabrica de sus templos y adoratorios la forma piramidal, para dar el culto a sus falsas deidades, y manifestaron en esta eleccion un gusto, ciertamente nada despreciable, y digno de mejor Religión. Es constante que la piramide debe tener entre todas las obras arquitectónicas una cierta preferencia, sea por su ancianidad, solidez y regularidad puramente geometrica, y su alta planta. Todo lo expresado le dán un aspecto serio y magestuoso, que llena y satisface el entendimiento.

LÁMINA 17

En un socabon, que llaman la cueva, taladrado en la peña viva por los antiguos mexicanos, y en la falda septentrional de cerro *Xochicalco* hay una boca estrecha que dá entrada a varias galerías de unas dos varas de ancho, y otro tanto de alto a la que entramos con anchas, pues serían las seis de la tarde. Ofrece este subteraneo varios cañones de direcciones diferentes: los cielos o bobedas y paredes son aun en parte enlucidas; y sus pisos o pavimentos por capas de mezcla y pintadas de almagre, subsisten todavia en algun parage de este antiguo suelo. Es menester a veces para pasar de un cañon a otro cañon andar arrastrandose por los escombros de las bobedas que se aplomaron con arto peligro de [f. 16r]

sus investigadores. A lo mas interior, y a la distancia de unas sesenta varas de su entrada, se hallan dos especies de habitaciones, o sean salones divididos por dos pilastras cortadas en la misma peña la que es dura y caliza, y en un angulo del salon mas interior se halla fabricada en el espesor de la boveda una cupula de figura cónica de dos varas de diametro y algo mas de eje, y en su cúspide hay un tubo de una cuarta de diametro que servia de respiradero; y todo lo interior era vestido de piedras cuadradas puestas en filas circulares con mucha union y limpieza, como lo manifiesta la esplicacion que se halla en dicha Lámina al pie de la figura 34. El plano de estas viviendas y demas conductos era casi horizontal: habiendo salido ya tarde de dicha cueva o subteraneo, llenos de gusto y de reflexiones.

La acrópolis de
Xochicalco en la
actualidad.



Ahora ¿quien a la vista de este amplio y antiguo subterráneo taladrado por artificio o fuerza de brazos e instrumentos en una peña viva digamos, no dirá que los antiguos Mexicanos conocieron el fierro? Sin embargo hasta el día presente es problematico, y nadie que sepamos tiene visto, o en su poder instrumentos cortantes, y otros, como martillos cuñas &^a de este metal. De cualquier manera que sea, siempre son y serán [f. 16v] acreedores a la admiracion y alabanzas de los presentes y futuros. Yo pienso que los dichos salones subterráneos, mas propios a la morada de los muertos que a la de los vivos, serian Oratorio o templo oculto fabricado en obsequio o memoria de las almas de sus difuntos. La concavidad lugubre del sitio el silencio y obscuridad de los sepulcros, todo en fin anuncia la morada de los muertos, y apoya mi conjetura.”

EPÍLOGO

La *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos* y la *De la Piedra Triunfal* son dos testimonios invaluable sobre los orígenes de la arqueología en México. Sus textos y sus imágenes nos revelan —junto con los de muchos otros documentos aún por publicar— que los descubrimientos de esculturas prehispánicas en la Ciudad de México en tiempos de Revillagigedo no se limitaron a unos cuantos casos. En realidad fueron decenas de piezas arqueológicas las que se exhumaron por aquel entonces, propiciando con su aparición un gusto inédito por las expresiones plásticas de la civilización mexicana y las de sus contemporáneos. Como hemos visto a lo largo de este libro, algunos monumentos del pasado fueron reutilizados en la capital colonial como elementos decorativos en las esquinas, los zaguanes y los patios de las nuevas mansiones urbanas. Otros, en cambio, nutrieron las cada vez más comunes colecciones privadas, atesoradas por anticuarios y diletantes —criollos y europeos de sexo masculino, ilustrados y con una situación económica desahogada— que integraron verdaderas redes de conocimiento. Y otros monumentos más fueron a parar a la recién fundada Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, donde seguramente compartieron espacio con las reproducciones de mármoles grecolatinos que acababan de llegar de Italia y España para que los alumnos las usaran como modelos de sus ejercicios de dibujo, pintura y escultura, y fueran partícipes así de una nueva revolución estética.

En suma, la presencia de estos esplendorosos testimonios del pasado indígena en lugares visibles de nuestra ciudad y sus alrededores produjo, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, una profunda curiosidad, pero sobre todo incitó acalorados debates, la elaboración de publicaciones y de álbumes —los ahora llamados “museos de papel”— y un sincero deseo de conservarlos para las generaciones venideras. La obra del capitán de dragones luxemburgués Guillermo Dupaix es, junto a la de otros muchos sabios novohispanos, uno de los ejemplos paradigmáticos del nacimiento de la arqueología y la historia del arte.

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS CONSULTADOS

ACD	Administration Communale de Dalheim
ACF	Administration Communale de Frisange
AESTH	Archives de l'État, Saint-Hubert
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
AGN	Archivo General de la Nación, Ciudad de México
AHASC	Archivo Histórico de la Academia de San Carlos, Ciudad de México
AHBNAH	Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México
AHBNAH, G.O.	Colección Federico Gómez Orozco, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
AHGDF	Archivo Histórico del Gobierno del Distrito Federal, Ciudad de México
AMN	Archives des Musées Nationaux, París
ANL	Archives Nationales, Luxemburgo
APS	American Philosophical Society, Filadelfia
AS	Archivo de Simancas, Salamanca
BM	British Museum, Londres
BMA	Brooklyn Museum of Art, Nueva York
BNAH	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México
BNF	Bibliothèque Nationale de France, París
BNL	Bibliothèque Nationale du Luxembourg, Luxemburgo
BV	Bibliothèque Jacques Villon, Rouen
CNRA	Centre National de Recherche Archéologique, Bertrange
EMB	Etnologisches Museum Berlin, Dahlem
FCE	Fondo de Cultura Económica
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
MEM	Museo de Escultura Mexica "Dr. Eusebio Dávalos Hurtado", Santa Cecilia Acatitlan

MKB	Museum der Kulturen Basel, Basilea
MNA	Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México
MNHA	Musée National d'Histoire et d'Art, Luxemburgo
MQB	Musée du quai Branly, París
MR	Musée d'Histoire Naturelle, Rouen
MTM	Museo del Templo Mayor, Ciudad de México
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UTBLAC	The Nettie Lee Benson Latin American Collection, University of Texas, Austin

PUBLICACIONES CITADAS

- Abascal Palazón, Juan Manuel *et al.* 2010. "Carlos III y la arqueología española", en *Corona y arqueología en el Siglo de las Luces*, Madrid, Patrimonio Nacional, pp. 313-323.
- Achim, Miruna. 2011. "The Art of the Deal, 1820. How Isidro Icaza Traded Pre-Columbian Antiquities to Henri Baradère for Mounted Birds and Built a National Museum in Mexico City in the Process", *West 86th*, vol. 18, núm. 2, pp. 78-94.
- Ajofrín, fray Francisco de. 1964 [1763]. *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII*, 2 vols., México, Instituto Cultural Hispano Mexicano.
- Alamán, Lucas. 1973 [1823]. "Memoria de labores correspondiente a 1823", en *Memorias inéditas 1839 1840 1841*, noticia preliminar de Jorge Flores D., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, pp. 71-110.
- Alcina Franch, José. 1964. "Un nuevo manuscrito de los viajes de Dupaix", en *XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1962. Actas y memorias*, 3 vols., México, Comité organizador, vol. 3, pp. 414-420.
- _____. 1965. "Los viajes de exploración arqueológica por México de Guillermo Dupaix", *Anuario de Estudios Americanos*, tom. XXII, pp. 889-917.
- _____. 1969. "Introducción", en Guillermo Dupaix, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808*, Madrid, José Porrúa Turanzas, vol. 1, pp. 1-43.
- _____. 1970. "Las ruinas de Palenque a la luz de los viajes de Guillermo Dupaix", *Anuario de Estudios Americanos*, tom. XXVI, pp. 109-124.
- _____. 1991. "Guillermo Dupaix y los orígenes de la arqueología en México", *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 10, pp. 325-346.
- _____. 1995. *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la arqueología en la América española*, Madrid, Ediciones del Serbal.
- Alcocer, Ignacio. 1935. *Apuntes sobre la antigua Mexico-Tenochtitlan*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Allroggen-Bedel, Agnes. 1993. "Gli scavi di Ercolano nella politica culturale dei Borboni", en Luisa Franchi dell'Orto (coord.), *Ercolano 1738-1988. 250 anni*

- di ricerca archeologica. Atti del convegno internazionale, Ravello-Ercolano-Napoli-Pompei: 30 ottobre-5 novembre 1988*, Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 35-40.
- Almagro-Gorbea, Martín y Jorge Maier Allende (coords.). 2012. *De Pompeya al Nuevo Mundo: La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia, Patrimonio Nacional.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando. 1944. *Crónica Mexicana*, México, Leyenda.
- _____. 2001 [1598]. *Crónica Mexicana*, Madrid, Dastin.
- Alzate y Ramírez, José Antonio de. 1777-1778. "Descripcion de Xochicalco Antigüedad Mexicana Registrada el 12 de Noviembre 1777 [por] D.n José Antonio Alzate y Ramires", Cambridge, Harvard University, Tozzer Library.
- _____. 1831 [1792]. "Obras útiles planteadas por los Religiosos, 2 de octubre de 1792", *Gaceta de Literatura de México*, 2ª ed., vol. 2, pp. 449-459.
- Angulo Íñiguez, Diego. 1935. *La Academia de Bellas Artes de Méjico y sus pinturas españolas*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Anónimo. 1836. "Antiquités mexicaines...", *The Foreign Quarterly Review, American Edition*, vol. VIII, núm. XXXV, pp. 19-34.
- Anónimo. 1944. *Historia y leyendas de las calles de México, con los datos aportados por los historiadores de todos los tiempos y algunas informaciones inéditas e interesantes*, 2 vols., México, El Libro Español.
- Baer, Gerhard y Ulf Bankmann. 1990. *Altmexikanische Skulpturen der Sammlung Lukas Vischer*, Basel, Museum für Völkerkunde Basel, Verlag Wepf & Co.
- Bagby, L.B. 1950. "Mesoamerican Figures of the Type Called Chac Mool", tesis de maestría en arte, México, Mexico City College.
- Ballesteros-Gaibrois, Manuel. 1960. *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*, México, UNAM.
- Barreiro, Agustín J. 1992. *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*, Aranjuez, Doce Calles.
- Basarás, Joaquín Antonio de. 2006 [1763]. "Origen, costumbres y estado presente de mexicanos y filipinos", en *Una visión del México del Siglo de las Luces. La codificación de Joaquín Antonio de Basarás*, México, Landucci, pp. 73-335.
- Beaufoy, Mark. 1828. *Mexican Illustrations*, Londres, Carpenter and Son.
- Bernal, Ignacio. 1967. *Museo Nacional de Antropología de México. Arqueología*, México, Aguilar.
- _____. 1975. *Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo XVIII. Discurso de ingreso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española*, México, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex.
- _____. 1977. "La historia póstuma de Coatlicue", en *Del arte. Homenaje a Justino Fernández*, México, UNAM, pp. 31-34.
- _____. 1979. *Historia de la arqueología en México*, México, Porrúa.
- Blake, W.W. 1891. *The Antiquities of Mexico as Illustrated by the Archaeological Collections in its National Museum*, Nueva York, C.G. Crawford's Print.
- Bonnetty, Augustin. 1835. "Description des antiquités mexicaines, d'après la

- première expédition du Capitaine Dupaix, Premier article”, *Annales de Philosophie Chrétienne*, tom. XI, núm. 64, pp. 276-286.
- _____. 1835a. “Description de toutes les antiquités mexicaines. Deuxième expédition du Capitaine Dupaix. Deuxième article”, *Annales de Philosophie Chrétienne*, tom. XI, núm. 65, pp. 435-443.
- Boone, Elizabeth H. 1987. “Templo Mayor Research, 1521-1978”, en Elizabeth H. Boone (coord.), *The Aztec Templo Mayor*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 5-69.
- Bordeianu-Taladoire, Ruxandra. 1981. “Catalogue raisonné des sculptures appelées *chac-mool*”, tesis de maestría, París, École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Bourguignon, Marcel. 1967. “Un Luxembourgeois américaniste”, *Chronique. Bulletin de l'Institut Archéologique du Luxembourg*, vol. 43, núm. 1-2, p. 60.
- Brunhouse, Robert L. 1989. *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, México, FCE.
- Bullock, W. 1824. *Six Months Residence and Travels in Mexico containing remarks of the present state of New Spain, its natural productions, state of society, manufactures, trade, agricultures, and antiquities, &c.*, Londres, J. Murray.
- _____. 1824a. *A Description of the Unique Exhibition called Ancient Mexico; Collected on the Spot in 1823, by the assistance of the Mexican Government, and now open for Public Inspection at the Egyptian Hall, Piccadilly*, Londres, Printed for the Proprietor.
- Cabello Carro, Paz. 1989. *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- _____. (coord.). 1992. *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya. Descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico. Según documentación de: Calderón, Bernasconi, Del Río y otros*, Madrid Ediciones de la Torre.
- Calderón de la Barca, Madame. 1843. *Life in Mexico during a Residence of Two Years in That Country*, Londres, Chapman and Hall.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. 2001. *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press.
- Carletti, Francesco. 2002 [1594-1606]. *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo, 1594-1606*, México, UNAM.
- Caso, Alfonso. 1950. “Una máscara azteca femenina”, *México en el Arte*, núm. 9, pp. 3-9.
- _____. 1967. *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM.
- Caso, Alfonso y Salvador Mateos Higuera. 1944. “Catálogo de la Colección de Monolitos del Museo Nacional de Antropología, perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Arqueología”, manuscrito, México, INAH.

- Castañeda, Carlos E. y Jack Autrey Dabas. 1939. *Guide to the Latin American Manuscripts in the University of Texas Library*, Cambridge, Harvard University Press.
- Castañeda Paganini, Ricardo. 1946. *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, s.e.
- Castillo, Cristóbal del. 1991 [1598-1600]. *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista*, México, Asociación de Amigos del Templo Mayor/INAH/García Valadés Editores.
- Charnay, Désiré. 1885. *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, París, Hachette.
- Chauvet, Fidel de J. 1950. *La Iglesia de San Francisco de la Ciudad de México*, México, Imprenta Franciscana Fr. Junípero Serra, OFM.
- Chavero, Alfredo. 1888. *Historia antigua y de la Conquista*, en Vicente Riva Palacio (ed.), *México a través de los siglos, tomo primero*, Barcelona, Espasa.
- Códice Laud. 1995. México, FCE/Adeva.
- Cortés, Hernán. 1770. *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernan Cortes; aumentada con otros documentos, y notas, por el ilustrísimo señor Don Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Mexico*, México, Imprenta del Superior Gobierno del Br. J.A. de Hogal.
- Curiel, Gustavo. 2014. "De cámaras de maravillas, aparadores y escaparates de curiosidades, mostradores de plata y cristales, estantes y gabinetes: los embriones del coleccionismo en la Nueva España", en Óscar Flores Flores (coord.), *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica*, México, UNAM/Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 181-204.
- Díez-Trechuelo Spínola, María Lourdes, Concepción Pajarón Parody y Adolfo Rubio Gil. 1972. "Juan Vicente de Güemes Pacheco. Segundo Conde de Revillagigedo (1789-1794)", en José Antonio Calderón Quijano (dir.), *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV*, 2 vols., Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, vol. 1, pp. 85-366.
- Documentos inéditos relativos a Hernán Cortés y su familia*. 1935. México, Talleres Gráficos de la Nación (Publicaciones del Archivo General de la Nación, tom. XXVII).
- Dupaix, Guillermo. 1831. "Viages de Guillermo Dupaix sobre las antigüedades Mejicanas", *Antiquities of Mexico*, Lord Kinsborough (ed.), Londres, James Moyes, vols. IV, V, pp. 207-343 y VI, pp. 421-486.
- _____. 1834. *Antiquités mexicaines: relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, et 1807 pour la recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et de Palenque*, H. Baradère (ed.), 2 vols., París, J. Didot l'Aîné.
- _____. 1907. "El capitán Dupaix y las ruinas de Ocosingo y Palenque", *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª época, vol. IV, pp. 1-23.
- _____. 1969. *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva Es-*

- paña, 1805-1808*, 2 vols., edición, introducción y notas de José Alcina Franch, Madrid, José Porrúa Turanzas.
- _____. 1978 [1834]. *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*, prefacio de Miguel León-Portilla, introducción y notas de Roberto Villaseñor, México, San Ángel Ediciones.
- Durán, fray Diego. 1984 [1570 y 1581]. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols., México, Porrúa.
- Engstrand, Iris H.W. 1981. *Spanish Scientists in the New World: The Eighteenth Century Expeditions*, Seattle, University of Washington Press.
- Escalante Betancourt, Yuri. 1999. "El ahuítzotl", *Arqueología Mexicana*, núm. 35, pp. 56-61.
- Estrada de Gerlero, Elena Isabel. 1993. "Carlos III y los estudios anticuarios en Nueva España", en Xavier Moyssén y Louise Noelle (coords.), *1492-1992: V centenario arte e historia*, México, UNAM, pp. 63-92.
- _____. 1994. "La labor anticuaria novohispana en la época de Carlos IV: Guillermo Dupaix, precursor de la historia del arte prehispánico", en Gustavo Curiel, Renato González Mello y Juana Gutiérrez Haces (coords.), *Arte, historia e identidad en América*, México, UNAM, vol. 1, pp. 191-205.
- _____. 1994a. "La Real Expedición Anticuaria de Guillermo Dupaix", en *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España 2*, México, Grupo Azabache, pp. 168-181.
- Farcy, Charles. 1927 [1834]. "Discurso preliminar histórico de los descubrimientos hechos por el Capitán Dupaix en México y consideraciones sobre su importancia por Mr. Charles Farcy (traducido y anotado por Isidro Rafael Gondra)", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, vol. V, pp. 485-489.
- Fauvet-Berthelot, Marie-France, Leonardo López Luján y Susana Guimarães. 2007. "Six personnages en quête d'objets: histoire de la collection archéologique de la Real Expedición Anticuaria en Nouvelle Espagne", *Gradhiva*, núm. 6, pp. 104-126.
- _____. 2012. "The Real Expedición Anticuaria Collection", en Matthew A. Boxt y Brian D. Dillon (coords.), *Fanning the Sacred Flame: Mesoamerican Studies in Honor of H.B. Nicholson*, Boulder, University Press of Colorado, pp. 461-485.
- Fernández, Justino. 1968. *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1781-1800*, México, UNAM.
- Fernández Villanueva Medina, Eugenia. 1988. "Guillermo Dupaix", en Carlos García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH, vol. 10, pp. 42-50.
- Ferrario, Giulio. 1826. *Il costume antico e moderno, o storia del governo, della milizia, della religione, delle arti, scienze ed usanze di tutti i popoli antichi e moderni*,

- provata coi monumenti dell'antichità e rappresentata cogli analoghi disegni. America*, Florencia, Vincenzo Batelli, vol. 2.
- Ferraris, Joseph Jean François de. 2009 [1777]. *Carte chorographique des Pays-Bas autrichiens*, Bruselas, Éditions Lanoo/Racine.
- Flores Marini, Carlos. 1970. *Casas virreinales de la Ciudad de México*, México, FCE.
- Franck, Maximilian. 1829. ["Álbum de dibujos inéditos"], Londres, The British Museum.
- Freeman, John Finley. 1962. "Manuscripts on Latin American Indians in the Library of the American Philosophical Society", *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 106, núm. 4, pp. 530-540.
- G. 1840. "La Calle del Indio Triste", *El Mosaico Mexicano*, tom. 3, pp. 165-168.
- Gage, Thomas. 1648. *A New Survey of the West-Indies*, Londres, R. Cotes.
- Galindo y Villa, Jesús. 1895. *Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional. Primera parte. Galería de monolitos*, México, Museo Nacional.
- _____. 1903. "La escultura nahua. Algunas notas según los monumentos del Museo Nacional de México", *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª época, tom. I, pp. 195-234.
- _____. 1996 [1925]. *Historia sumaria de la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal.
- García, Ana Paula, Víctor Hugo Lemus y Valentina Yáñez. 2014. *Dictamen de conservación de los documentos de Guillermo Dupaix de la BNAH*, México, INAH.
- García Cubas, Antonio. 1934. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Imprenta Manuel León Sánchez.
- García Sáiz, Ma. Concepción. 1994. "Antonio del Río y Guillermo Dupaix. El reconocimiento de una deuda histórica", *Anales del Museo de América*, vol. 2, pp. 99-119.
- Gardiner, C. Harvey. 1959. *Mexico 1825-1828: The Journal and Correspondence of Edward Thornton Tayloe*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Gaudriault, Raymond. 1995. *Filigranes et autres caractéristiques de papiers fabriqués en France aux XVII^e et XVIII^e siècles*, París, Éditions du CNRS/J. Telford.
- Gendrop, Paul e Iñaki Díaz Balerdi. 1994. *Escultura azteca. Una aproximación a su estética*, México, Trillas.
- Goedert, Joseph. 1987. *De la Société archéologique à la Section historique de l'Institut Grand-Ducal: tendances, méthodes et résultats du travail historique de 1845 à 1985*, Luxemburgo, Institut G.D. de Luxembourg, vol. 101, pp. 196-210.
- Gómez, José. 1986. "Diario curioso de México (1789-1794)", en José Gómez, *Diario curioso y cuaderno de las cosas memorables en México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794)*, México, UNAM, pp. 1-104.
- _____. 1986a. "Cuaderno de las cosas memorables que han sucedido en esta Ciudad de México, y en otras en el gobierno del excelentísimo señor conde de Revilla Gigedo, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta

- N.E. desde el día 17 de octubre de 1789, que tomó posesión, hasta el día 8 de julio de 1794, que se fue al pueblo de Xalapa hasta el tiempo de su embarque”, en José Gómez, *Diario curioso y cuaderno de las cosas memorables en México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794)*, México, UNAM, pp. 105-123.
- Gómez Ruiz, Manuel y Vicente Alonso Juanola. 1992. *El ejército de los Borbones. III: tropas de ultramar, siglo XVIII*, Madrid, Servicio Histórico Militar.
- _____. 1997. *El estado militar gráfico de 1791*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- Gondra, Isidro Rafael. 1836. “Comunicado. Antigüedades mexicanas”, *El Mosaico Mexicano*, tom. I, pp. 102-105.
- _____. 1837. “Antigüedades mexicanas”, *El Mosaico Mexicano*, tom. II, pp. 289-292.
- _____. 1837a. “Antigüedades mexicanas”, *El Mosaico Mexicano*, tom. II, pp. 340-345.
- _____. 1837b. “Antigüedades mexicanas”, *El Mosaico Mexicano*, tom. II, pp. 382-390.
- _____. 1844. “Antigüedades mexicanas,” *El Ateneo Mexicano*, núm. 1, pp. 374-382.
- _____. 1846. *Explicación de las láminas pertenecientes a la “Historia Antigua de México y la de su Conquista”, que se han agregado a la traducción mexicana de la de William H. Prescott*, México, Ignacio Cumplido.
- González Claverán, Virginia. 1988. *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794*, México, El Colegio de México.
- _____. 1991. “Antonio Pineda: naturalista y prearqueólogo”, en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, vol. 2, pp. 105-121.
- González Obregón, Luis. 1944. *Las calles de México*, 2 vols., 6ª edición, México, Ediciones Botas.
- González Polo, Ignacio. 1973. *El palacio de los condes de Santiago Calimaya*, México, UNAM.
- Gutiérrez Solana Rickards, Nelly. 1983. *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, México, UNAM.
- _____. 1987. *Las serpientes en el arte mexicana*, México, UNAM.
- Guzmán, Virginia. 2000-2001. *Catálogo de la colección “Gómez de Orozco” del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, 2 vols., México, INAH.
- Hamy, Ernest-Théodore. 1890. *L'origine du Musée d'Ethnographie du Trocadéro. Histoire et documents*, París, E. Leroux.
- Heawood, Edward. 1950. *Watermarks: Mainly of the 17th and 18th Centuries*, Ámsterdam, Hiversum, Paper Publications Society.
- Hernández Franyuti, Regina. 1997. *Ignacio de Castera: arquitecto y urbanista de la Ciudad de México 1777-1811*, México, Instituto Mora.

- Hernández Pons, Elsa (coord.). 1997. *La antigua Casa del Marqués del Apartado: arqueología e historia*, México, INAH.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*. 2002 [1543-1544]. En Rafael Tena (ed.), *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Houdaille, J. 1954. "Los viajes del capitán Dupaix", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 6, núm. 1, pp. 68-69.
- Humboldt, Alexander von. 1810. *Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, París, F. Schoell.
- _____. 1966 [1811]. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa.
- _____. 1986 [1803-1804]. *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexiko*, Berlín, Akademie-Verlag.
- _____. 1995 [1810]. *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, introducción, traducción y notas de Jaime Labastida, 2 vols., México, Siglo Veintiuno Editores.
- Icaza, Isidro e Isidro Gondra. 1827. *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional, litografiadas por Federico Waldeck*, México, Pedro Robert.
- Kayser, Prosper, C. Bicher y Paul Vanlost. 2014. *Familienchronik der Einwohnen der Gemeinde Dalheim. Eine Genealogische Hilfe aus 3 Jahrhunderten*, edición privada de Prosper Kayser y Paul Vanlost.
- Kayser, Prosper, Paul Vanlost y P. Mousel. En prensa. *Familienchronik der Gemeinde Frisingen*, edición privada de Prosper Kayser y Paul Vanlost.
- Krickeberg, Walter. 1969. *Felsbilder Mexicos als historische, religiöse und Kunstdenkmäler*, Berlín, Palmen-Verl (*Felsplastik und Felsbilder bei den Kulturvölkern Altamerikas*, Band 2).
- Krier, Jean. 2010. *Le vicus romain de Dalheim*, Luxemburgo, Livret du MNHA.
- _____. 2011. "DEAE FORTUNAE OB SALUTEM IMPERI. Nouvelles inscriptions de Dalheim (Luxembourg) et la vie religieuse d'un vicus du nord-est de la Gaule à la veille de la tourmente du III^e siècle", *Gallia*, t. 68, núm. 2, pp. 313-340.
- Kubler, George. 1985 [1943]. "The Cycle of Life and Death in Metropolitan Aztec Sculpture", en T.F. Reese (coord.), *Studies in Ancient American and European Art. The Collected Essays of George Kubler*, New Haven, Yale University Press, pp. 219-224.
- Lande, Monsieur de la. 1778. *Arte de hacer el papel segun se practica en Francia, y Holanda, en la China, y en el Japon. Descripcion de su origen: De las materias de que puede fabricarse: De los Molinos Holandeses, y de los de Cylindros; y del Arte de hacer los Cartones, caxas, y varios adornos de pasta*, Madrid, Pedro Marín.
- Le Brun-Ricalens, Foni, Leonardo López Luján, Marie-France Fauvet-Berthelot y Élodie Richard. 2014. "Guillaume Joseph Dupaix (1746-1818) alias Guillermo Dupaix: un Luxembourgeois méconnu aux origines de l'archéo-

- logie précolombienne et mexicaine”, *Archaeologia Luxemburgensis*, núm. 1, pp. 130-151.
- Ledieu-Dupaix, Achille. 1892. *Une mission archéologique espagnole. Le Capitaine du Paix*, París, Imprimerie Chaix.
- Lenz, Hans. 1990. *Historia del papel en México y cosas relacionadas (1525-1950)*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- León-Portilla, Miguel. 1971. “Guillermo Dupaix, Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España 1805-1808”, *Anales de Antropología*, vol. VIII, pp. 322-323.
- _____. 1978. “Prefacio”, en Guillermo Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas balladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*, México, San Ángel Ediciones, pp. 9-11.
- León y Gama, Antonio. 1792. *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, México, Imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
- _____. 1832 [c. 1794]. *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790... Dada a luz con notas, biografía de su autor y aumentada con la segunda parte que estaba inédita, y bajo la protección del Gobierno general de la Unión: Carlos María de Bustamante, diputado al Congreso General Mexicano, segunda edición*, México, Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés.
- LL. RR. 1849. “Pirámides de San Juan Teotihuacan”, *El Álbum Mexicano. Periódico de Literatura, Artes y Bellas Letras*, tom. I, pp. 117-118.
- Lombardo de Ruiz, Sonia. 1982. “La arquitectura y el urbanismo en la época de la Ilustración 1780-1810”, en *Historia del arte mexicano*, México, Salvat, vol. 9, pp. 1256-1275.
- _____. 1999. “El Segundo Conde de Revillagigedo, una semblanza a través de las voces de su tiempo”, en Lina Odena Güemes y Héctor Madrid Mulia (coords.), *Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, Segundo Conde de Revillagigedo. Testimonio documental*, México, Gobierno de la Ciudad de México, pp. XIX-XXXVIII.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. 2001. “El *chacmool* mexicana”, *Caravelle*, vol. 76-77, pp. 59-84.
- _____. 2001a. “Los mexicas y el *chacmool*”, *Arqueología Mexicana*, núm. 49, pp. 68-73.
- _____. 2009. *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH/UNAM.
- _____. 2010. “La historia póstuma de la Piedra de Tízoc”, *Arqueología Mexicana*, núm. 102, pp. 60-69.

- _____. 2012. "The Posthumous History of the Tizoc Stone", en Matthew A. Boxt y Brian D. Dillon (coords.), *Fanning the Sacred Flame: Mesoamerican Studies in Honor of H.B. Nicholson*, Boulder, University Press of Colorado, pp. 439-460.
- López Luján, Leonardo. 2001. "La arqueología del Epiclásico en el Centro de México", en *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, pp. 285-313, 377-379, 401-402.
- _____. 2005. "La Piedra de la Librería Porrúa y los orígenes de la arqueología mexicana", *Arqueología Mexicana*, núm. 76, pp. 18-19.
- _____. 2006. *La Casa de las Águilas: un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, 2 vols., México, Mesoamerican Archive and Research Project, Harvard University/INAH/FCE.
- _____. 2008. "'El adiós y triste queja del Gran Calendario Azteca'. El incesante peregrinar de la Piedra del Sol", *Arqueología Mexicana*, núm. 91, pp. 78-83.
- _____. 2008a. "El Tajín en el siglo XVIII: dos exploraciones pioneras en Veracruz", *Arqueología Mexicana*, núm. 89, pp. 74-81.
- _____. 2008b. "Noticias de Herculano: las primeras publicaciones de arqueología en México", *Arqueología Mexicana*, núm. 90, pp. 74-80.
- _____. 2010. "Los primeros pasos de un largo trayecto: ilustración de tema arqueológico en la Nueva España del siglo XVIII", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid*, vol. LI, pp. 203-263.
- _____. 2011. "El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794", *Arqueología Mexicana*, núm. 109, pp. 71-81.
- _____. 2011a. "El coleccionismo arqueológico en Mesoamérica y la Nueva España", en Mónica del Villar K. (coord.), *Catálogo esencial: Museo Nacional de Antropología. 100 obras*, México, Artes de México/INAH, pp. 15-22.
- _____. 2011b. "El ídolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue en el siglo XVIII", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 42, pp. 203-232.
- _____. 2012. "The First Steps on a Long Journey: Archaeological Illustration in Eighteenth-Century New Spain", en Joanne Pillsbury (coord.), *Past Presented: Archaeological Illustration and the Ancient Americas*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 68-105.
- _____. 2013. "La Isla de Sacrificios y la arqueología en los albores del México independiente", *Arqueología Mexicana*, núm. 124, pp. 80-87.
- _____. En prensa a. "Alia Herculanea: Pre-Columbian Sites and Antiquities in Late Bourbon New Spain", en John Pohl y Claire Lyons (coords.), *Altera Roma: Art and Empire from the Aztecs to New Spain*, Los Ángeles, Cotsen Institute of Archaeology.
- _____. En prensa b. "Life after Death in Teotihuacan: the Moon Plaza's Monoliths in Colonial and Modern Mexico", en Andrew Finegold y Ellen

- Hoobler (coords.), *An Uncommon Legacy: Essays in Ancient American and World Art History in Honor of Esther Pasztory*, Norman, University of Oklahoma Press.
- _____. En preparación. "Guillermo Dupaix y sus papeles sobre el Egipto faraónico", *Arqueología Mexicana*.
- López Luján, Leonardo y Diego Jiménez. 1987. "Los petroglifos de Los Olivos, Ixtayopan, Distrito Federal", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tom. XXXIII, núm. 1, pp. 149-166.
- López Luján, Leonardo y Marie-France Fauvet-Berthelot. 2005. *Azèques. La collection de sculptures du Musée du quai Branly*, París, Musée du quai Branly.
- López Luján, Leonardo y Marie-France Fauvet-Berthelot. 2007. "Coleccionismo arqueológico novohispano: la revaloración del pasado prehispánico a fines del periodo colonial", ponencia presentada en el coloquio "Las vitrinas de la memoria, los entresijos del olvido. Coleccionismo e invención de memoria cultural", Mérida, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, UNAM, 16 de octubre.
- López Luján, Leonardo y Alfredo López Austin. 2010. "El Cuartillo de Santo Tomás Ajusco y los cultos agrícolas", *Arqueología Mexicana*, núm. 106, pp. 18-23.
- López Luján, Leonardo y Xavier Noguez. 2011. "El Códice de Teotenantzin y las imágenes prehispánicas de la Sierra de Guadalupe, México", en Nathalie Ragot, Sylvie Peperstraete y Guilhem Olivier (coords.), *La quête du Serpent à Plumes: Arts et religions de l'Amérique Précolombienne, Hommage à Michel Graulich*, París, École Pratique des Hautes Études, pp. 251-276.
- López Luján, Leonardo y Xavier Noguez. 2011a. "The Codex Teotenantzin and Pre-Hispanic Images of the Sierra de Guadalupe, Mexico", *Res*, núm. 59-60, pp. 93-108.
- López Luján, Leonardo y Gabriela Sánchez. 2012. "El jaguar mexicana de la calle de Emiliano Zapata en la Ciudad de México", *Arqueología Mexicana*, núm. 115, pp. 78-81.
- López Luján, Leonardo y Maria Gaida. 2012. "Dos esculturas prehispánicas del Centro de México pertenecientes a la antigua colección Uhde", *Mexicon*, vol. XXXIV, pp. 82-87.
- _____. 2015. "El Hacha Humboldt: un objeto ritual olmeca tallado en jadeitita", *Arqueología Mexicana*, núm. 133, pp. 56-61.
- López Luján, Leonardo y Sonia Arlette Pérez. 2013. "Las 'correrías particulares' del capitán Guillermo Dupaix", *Arqueología Mexicana*, núm. 119, pp. 78-89.
- López Luján, Leonardo, Alfredo López Austin y José María García. 2014. "Imitación, reúso y legitimidad: el *chacmool* tolteca de la Casa del Apartado", *Arqueología Mexicana*, núm. 130, pp. 22-29.
- López Luján, Leonardo y Saburo Sugiyama. 2015. "Los expedicionarios de Malaspina llegan a Teotihuacan (1791)", *Arqueología Mexicana*, núm. 131, pp. 22-33.

- López Luján, Guilhem Olivier y Aurora Montúfar López. En preparación. *La Piedra de la Librería Porrúa*, México, INAH.
- López Wario, Luis Alberto. 1986. "Cerro Moctezuma, Naucalpan, Estado de México, Denuncia 86-17", informe mecanuscrito, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.
- Löwenstern, Isidore. 1843. *Le Mexique: souvenirs d'un voyageur*, París, Arthus Bertrand, Libraire-Éditeur.
- Lozoya, Xavier. 1984. *Plantas y luces en México: la Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803)*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Lyon, George Francis. 1828. *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826*, Londres, J. Murray.
- Maier Allende, Jorge. 2015. "Expediciones en el siglo XVIII a las ruinas de Palenque, la Pompeya americana", en Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras (coords.), *Itinerario de Hernán Cortés*, Madrid, Canal de Isabel II Gestión, pp. 343-348.
- Marroqui, José María. 1900-1903. *La Ciudad de México*, 3 vols., México, Tipografía y Litografía La Europea.
- Mateos Higuera, Salvador. 1979. "Herencia arqueológica de México-Tenochtitlan", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, INAH, pp. 205-273.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 1990. "El águila, el jaguar y la serpiente", *Artes de México*, nueva época, núm. 9, pp. 54-66.
- _____. 1993. *Tríptico del pasado*, México, El Colegio Nacional.
- _____. 1997. "Don Antonio de León y Gama y los comienzos de la arqueología mexicana", en Leonardo Manrique C. y Noemí Castillo T. (coords.), *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, México, INAH, pp. 71-79.
- _____. 2002. "La arqueología y la Ilustración (1750-1810)", *Arqueología Mexicana*, núm. 53, pp. 18-25.
- _____. 2002a. *Los comienzos de la arqueología mexicana: en respuesta a Carlos Navarrete*, México, El Colegio Nacional.
- _____. 2010. *Arqueología del México antiguo*, México, Jaca Book/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- _____. 2012. "La Piedra del Sol o Calendario Azteca", en Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, México, FCE, pp. 231-290.
- _____. 2012a. "La Piedra de Tízoc y la del Antiguo Arzobispado", en Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, México, FCE, pp. 291-327.
- Mayer, Brantz. 1844. *México: As it Was and as it Is*, Nueva York, J. Winchester.
- McEwan, Colin. 1994. *Ancient Mexico in the British Museum*, Londres, British Museum Press.

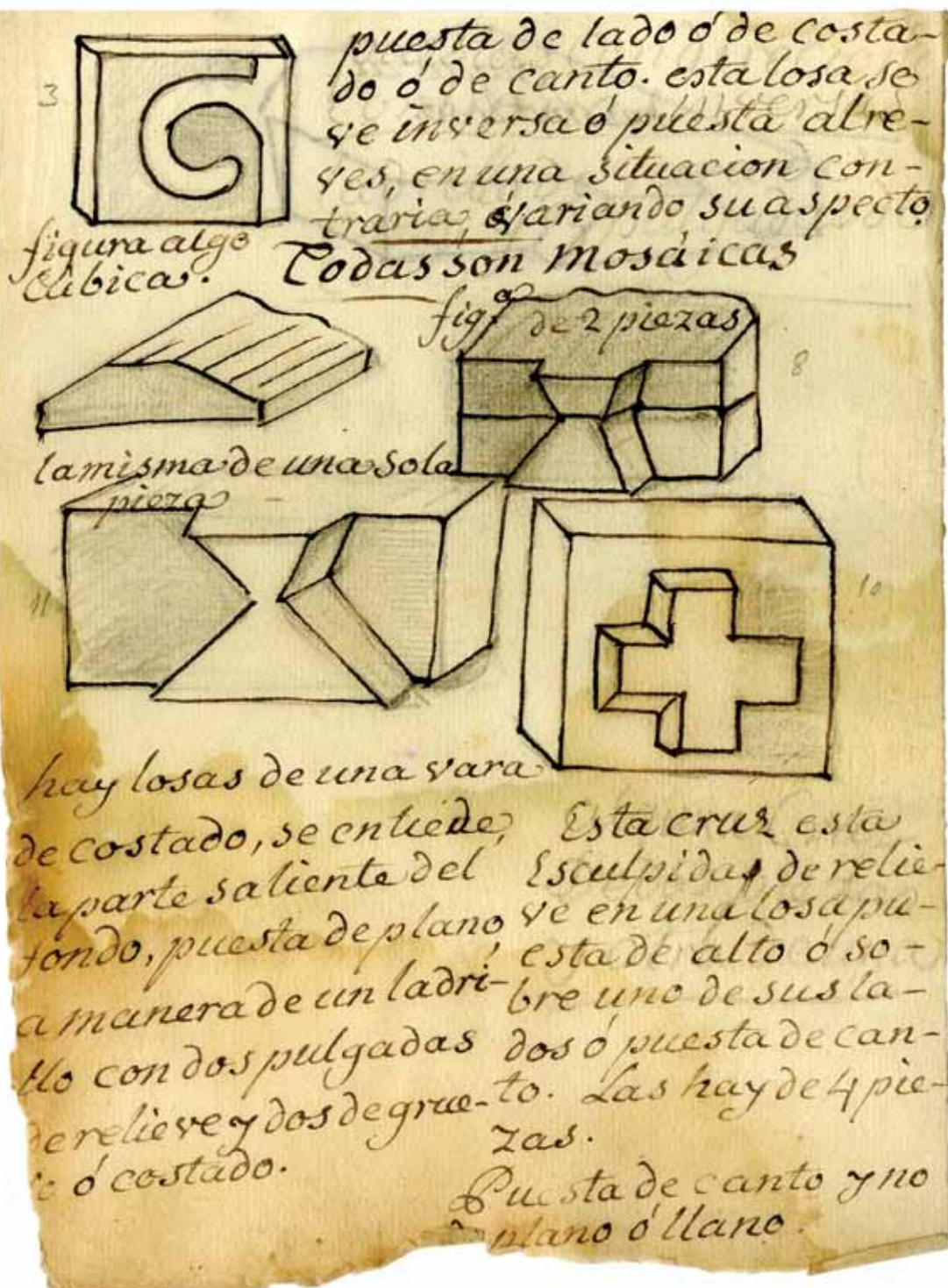
- Mena, Ramón. 1930. "Le Musée National de Mexico", *L'Art Vivant*, sixième année, núm. 122, pp. 58-61.
- Mendizábal, Miguel Othón de. 1922. *Las artes aborígenes mexicanas*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Mendoza, Gumesindo y Jesús Sánchez. 1882. "Catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Nacional de México", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, tom. II, pp. 445-486.
- _____. 1882a. *Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México*, México, Imprenta de Ignacio Escalante.
- Metzler, Jeannot y Johny Zimmer. 1978. "Beiträge zur Archäologie von Dalheim", *Hémecht*, vol. 30, núm. 3, pp. 351-382.
- Molina Montes, Augusto. 1991. "Una visión de Xochicalco en el siglo XIX: Dupaix y Castañeda, 1805", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 62, pp. 53-68.
- Moncada Maya, José Ojar y Paola González Ordaz. 2007. "Algunas reformas urbanas en la Ciudad de México a finales del siglo XVIII", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 11, pp. 94-112.
- Mora, Gloria. 1998. *Historias de mármol: la arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Polifemo/Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- _____. 2001. "The Image of Rome in Spain: Scholars, Artists and Architects in Italy in the 16th-18th c.", en Richard Hingley (coord.), *Images of Rome. Perceptions of Ancient Rome in Europe and the United States in the Modern Age*, Portsmouth, Supplementary Series núm. 44 of Journal of Roman Archaeology, pp. 23-55.
- Moreno de los Arcos, Roberto. 1969. "José Antonio de Alzate y los virreyes", *Caravelle*, vol. 12, pp. 97-114.
- _____. 1970. "Ensayo biobibliográfico de Antonio de León y Gama", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. 3, pp. 43-135.
- _____. 1971. "La colección Boturini y las fuentes de la obra de Antonio de León y Gama", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. IX, pp. 43-135.
- _____. 1980. *Un eclesiástico criollo frente al Estado borbón*, México, UNAM.
- _____. 1994. *Ciencia y conciencia en el siglo XVIII mexicano: antología*, México, UNAM.
- Moxó, D. Benito María de. 1837 [1805]. *Cartas mejicanas escritas por D. Benito Maria de Moxó en 1805*, Genova, Tipografía Pellas.
- Muriel, Josefina. 1978. "En torno a una vieja polémica: erección de los dos primeros conventos de San Francisco en la Ciudad de México. Siglo XVI", *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 6, pp. 7-38.
- Navarrete, Carlos. 2000. *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, México, UNAM.
- Nebel, Carl. 1836. *Voyage pittoresque et archéologique, dans la partie la plus intéressante du Mexique*, París, M. Moench.

- Nicholson, Catherine. 1982. "Making Watermarks Meaningful: Significant Details in Recording and Identifying Watermarks", *The Book and Paper Group of The American Institute of Conservation*, vol. 1, pp. 1-7.
- Nicholson, H.B. 1967. "A Fragment of an Aztec Relief Carving of the Earth Monster", *Journal de la Société des Américanistes*, tom. LVI, núm. 1, pp. 81-94.
- _____. 2000. "The Iconography of the Feathered Serpent in Late Postclassic Central Mexico", en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (coords.), *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Boulder, University Press of Colorado, pp. 145-164.
- Nicholson, H.B. y Eloise Quiñones Keber. 1983. *Art of the Aztec Mexico*, Washington, D.C., National Gallery of Art.
- Odena Güemes, Lina y Héctor Madrid Mulia (coords.). 1999. *Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, Segundo Conde de Revillavigedo. Testimonio documental*, México, Gobierno de la Ciudad de México.
- Orozco y Berra, Manuel. 1877. "Cuauhxicalli de Tízoc", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, tom. I, pp. 3-39.
- _____. 1877a. "Dedicación del Templo Mayor de México", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, tom. I, pp. 60-74.
- Palop Martínez, Josefina y Alejandro Cerdá Esteve. 1997. "Nuevos documentos sobre las expediciones arqueológicas de Guillermo Dupaix por México. 1805-1808", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 27, pp. 129-152.
- Pascual Soto, Arturo. 2006. *El Tajín: en busca de los orígenes de una civilización*, México, UNAM/INAH.
- _____. 2014. "En torno a un opúsculo del Padre Márquez: reflexiones sobre una expedición perdida (1798)", en Óscar Flores Flores (coord.), *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica*, México, UNAM/Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 359-403.
- Paso y Troncoso, Francisco del. 1892. *Exposición histórico-americana de Madrid. Catálogo de la Sección de México*, 2 vols., Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- Pasztory, Esther. 1983. *Aztec Art*, Nueva York, Harry N. Abrams.
- Peñafiel, Antonio. 1910. *Principio de la época colonial. Destrucción del Templo Mayor de México antiguo y los monumentos encontrados en la ciudad, en las escavaciones de 1897 y 1902*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento.
- Poinsett, J.R. 1824. *Notes on Mexico Made in the Autumn of 1822*, Filadelfia, H.C. Carey and L. Lea.
- Ramírez, José Fernando. 1855-1856. "Antigüedades mexicanas conservadas en el Museo Nacional de México", en *México y sus alrededores. Colección de vistas, trajes y monumentos por C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez*, México, Decaen, pp. 33-37.
- Ramírez Acevedo, Gilberto. 1991. "Informe técnico sobre el terreno de Cda.

- Moctezuma, Colonia Balcones de San Mateo, 'Cerro Moctezuma', Naucalpan", mecanuscrito, México, Subdirección de Salvamento Arqueológico.
- Ramírez Aparicio, Manuel. 1908 [1861-1862]. *Los conventos suprimidos en México*, 2 vols., México, Imprenta de V. Agüeros.
- Reinach, Salomon. 1897. *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, 4 vols., París, E. Leroux.
- "Relación de las cuatro villas". 1985. En *Relaciones geográficas del siglo XVI, México (1)*, México, UNAM, vol. 6, pp. 177-223.
- Rivas Castro, Francisco. 1998. "Un petrograbado con posible significado astronómico en el Otoncalpulco, Naucalpan, Estado de México", *Cuicuilco*, nueva época, vol. 5, núm. 12, pp. 109-125.
- Rivera Cambas, Manuel. 1880-1883. *México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, 3 vols., México, Imprenta de la Reforma.
- _____. 1964. *Los gobernantes de México, tomo III, 1779-1821*, México, Suma Veracruzana.
- Romero de Terreros, Manuel. 1913. "La casa colonial", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, tom. V, pp. 161-181.
- Rubial García, Antonio. 2010. *El paraíso de los elegidos: una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804)*, México, FCE/UNAM.
- Sahagún, fray Bernardino de. 1979. *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, 3 vols., México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación.
- _____. 2000. *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sánchez, Jesús. 1877. "Estudio acerca de la estatua llamada Chac-Mool ó Rey Tigre", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, tom. I, pp. 270-278.
- _____. 1886. "Notas arqueológicas I: El Cuauhxicalli de Tizoc", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, tom. III, pp. 127-136.
- _____. 1886a. "Notas arqueológicas II: Vaso para contener los corazones de las víctimas humanas sacrificadas en ciertas solemnidades religiosas", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, tom. III, pp. 296-299.
- Scholtes, Thierry. 2014. Comunicación personal.
- Sedano, Francisco. 1880 [1800]. *Noticias de México*, 2 vols., México, Imprenta de J.R. Barbedillo y Compañía.
- Seler, Eduard. 1907. "Copia del inventario de los objetos exhibidos en los departamentos de arqueología del Museo Nacional", mecanuscrito, México, Museo Nacional de Antropología.
- _____. 1960 [1901]. "Die Ausgrabungen am Orte des Haupttempels in Mexico", *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertums-kunde*, Graz, ADV, vol. II, pp. 767-904.

- Smith, Murphy D. 1982. *Historical American Sketches: An Illustrated Guide to Sketches in the Manuscript Collections of the American Philosophical Society*, Boston, G.K. Hall and Co.
- _____. 1996. *A Museum. The History of the Cabinet of Curiosities of the American Philosophical Society*, Filadelfia, American Philosophical Society.
- Soberanis, Alberto. 2000. "Alzate, León y Gama y Guillaume Dupaix. A propósito de las antigüedades mexicanas", en Teresa Rojas Rabiela (coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología/Secretaría de Educación Pública, pp. 39-78.
- Solano, Francisco de. 1987. *Antonio de Ulloa y la Nueva España*, México, UNAM.
- Solís Olguín, Felipe. 1976. *Catálogo de escultura mexicana del Museo de Santa Cecilia Acatitlan*, México, INAH.
- _____. 1991. *Gloria y fama mexicana*, México, Smurfit Cartón y Papel de México.
- Thill, Gérard. 1970. "Minerve en bronze à Dalheim". *Hémécht*, vol. 22, núm. 1, pp. 95-96.
- _____. 1977. "Avant-propos, Feuille 26. Mondorf-les-Bains", en Nie Folmer, Jeannot Metzler y G. Hess, *Carte Archéologique du Grand-Duché de Luxembourg*, Luxemburgo, Musée d'Histoire et d'Art (Livret explicatif, pp. 3-5).
- Thomas, Adrien. 2014. "Le charme ostentatoire de la bourgeoisie", *Forum*, núm. 339, pp. 56-59.
- Thouvenot, Marc. 1982. *Chalchihuitl: le jade chez les Aztèques*, París, Institut de Ethnologie.
- Torquemada, fray Juan de. 1975-1983 [1615]. *Monarquía Indiana*, 8 vols., México, UNAM.
- Torres Trejo, Jaime. 2005. "Análisis de dos rocas, una de Xalla, Teotihuacan, y la otra de Los Remedios, Estado de México", informe mecanuscrito, México, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.
- Toussaint, Manuel. 1974. *Arte colonial en México*, México, UNAM.
- Tovar y Teresa, Guillermo. 1991. *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, 2 vols., México, Vuelta/Fundación Cultural Televisa.
- Trabulsee, Elías. 1995. "Benito María de Moxó y Francolí (1763-1816): historiador del México Antiguo", en Benito María de Moxó, *Cartas mejicanas*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, pp. XIX-LXXV.
- Tweedie, Mrs. Alec. 1901. *Mexico As I Saw It*, Londres, Hurst and Blackett.
- Valero de García Lascuráin, Ana Rita. 2001. "El empedrado de la ciudad virreinal", en *De Tenochtitlan al siglo XXI. Memoria del Primer Encuentro de Cronistas de la Ciudad de México*, México, Instituto Politécnico Nacional, pp. 114-125.
- Van Werveke, Nicolas. 1899. "La collection Dupaix (antiquités de Dalheim)",

- Suite de 49 notes extraites du quotidien *L'Indépendance Luxembourgeoise*, Archives Fonds Anciens Luxembourgeois de la BNL. Cote LA 29176. 25 p.
- Vega Sosa, Constanza. 1979. "El Templo del Sol: su relación con el glifo chalchihuitl. El templo de Ehécatl-Quetzalcóatl", en Constanza Vega Sosa (coord.), *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan: excavaciones 1968-69 y 1975-76*, México, INAH, pp. 75-85.
- Villaseñor Espinosa, Roberto. 1968. "Guillermo Dupaix y sus primeras contribuciones al desarrollo de la moderna arqueología mexicana", tesis de licenciatura en historia, México, UNAM.
- _____. 1978. "Introducción", en Guillermo Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*, México, San Ángel Ediciones, pp. 13-55.
- Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. 1901. *Los condes de Santiago: monografía histórica y genealógica*, México, Tipografía de El Tiempo.
- Ward, Henry George. 1995 [1828]. *México en 1827*, México, FCE.
- Weber, Josiane. 2013. *Familien der Oberschicht in Luxemburg. Elitenbildung und Lebenswelten (1850-1900)*, Luxemburgo, Imprimerie Binsfeld.
- Wetherell, Juan. 1842. *Catálogo de una colección de antigüedades mejicanas con varios ídolos, adornos, y otros artefactos de los indios que ecsiste en poder de Don Juan Wetherell*, Sevilla, s.e.



AGRADECIMIENTOS

Mi interés por la obra de Guillermo Dupaix surgió en septiembre de 1996, en una agradable conversación con el muy admirado Pepe Alcina Franch en el pueblo andaluz de Montilla y, claro está, tras la subsecuente lectura de sus seminales publicaciones sobre este capitán de dragones luxemburgués. Sin embargo, la chispa que encendió la pasión por este proyecto fue la visita que mi esposa Laura Filloy Nadal y yo realizamos a César Moheno el 10 de enero de 2003, cuando él estaba al frente de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Si bien es cierto que yo deseaba revisar aquella mañana una serie de papeles de Dupaix citados en uno de los libros de Alcina, nunca sospeché que Moheno iba a poner frente a mis ojos los documentos de sus “correrías particulares”, cuya existencia desconocía yo, y mucho menos imaginé que me invitaría a desarrollar un proyecto sobre ellos para nuestra institución.

Esta investigación debe muchísimo al Instituto Nacional de Antropología e Historia, mi casa durante más de siete lustros, en donde he encontrado con el paso del tiempo gran apoyo en sus directivos, entre quienes quiero destacar a María Teresa Franco, Sergio Raúl Arroyo, Moisés Rosas, el propio César Moheno, Eduardo Matos Moctezuma y Juan Alberto Román. Otras instituciones también cobijaron mis anhelos. En el extranjero, por ejemplo, realicé algunas estancias, encontrando la tranquilidad y los instrumentos necesarios para continuar mis pesquisas sobre la historia de la arqueología mexicana, a veces de tiempo parcial y en ocasiones dedicado enteramente a ello. Debo hacer reconocimiento aquí de la invitación del Musée du quai Branly en París (2002), y de las becas que me otorgaron Dumbarton Oaks en la ciudad de Washington (2005-2006) y el Institut d'Études Avancées también en París (2013-2014), así como de sus respectivos timoneles Stéphane Martin, Joanne Pillsbury y Greta Mirdal, quienes siempre me brindaron su apoyo incondicional para cumplir con mi cometido en las mejores circunstancias.

Con el paso de los años he recorrido numerosos archivos, bibliotecas y museos de México, Estados Unidos y Europa, donde he podido analizar sus acervos gracias a la buena disposición de los expertos que allí laboran. A este respecto, entre una larga lista, quiero destacar la ayuda de Baltazar Brito, Sonia Arlette

Pérez, Miguel Ángel Gasca y Bertha Díaz Peña de la BNAH; Jorge Ruiz Dueñas y Miguel Ángel Quemain del Archivo General de la Nación; Roy Goodman de la American Philosophical Society; Adrián Benavides de The Nettie Lee Benson Latin American Collection de la University of Texas en Austin; Bridget Gazzo y Linda Lott de Dumbarton Oaks; Barbara Tenenbaum de la Library of Congress; Monique Cohen de la Bibliothèque Nationale de France; Catherine Lancien de la Bibliothèque Jacques Villon; Diana Magaloni y Bertina Olmedo del Museo Nacional de Antropología; Jonathan King y Colin McEwan del British Museum y su biblioteca; Viola König y Maria Gaida del Ethnologisches Museum de Berlín; Sébastien Minchin del Muséum d'Histoire Naturelle de Rouen, y tantos otros. Por su parte, Nieves Autrey y Enrique Vela de la revista *Arqueología Mexicana* fueron piezas clave en este apasionante trayecto, pues me brindaron acceso directo a sus archivos fotográficos y luego dieron a conocer muchas de mis primicias entre el gran público.

A ellos se suma una larga lista de maestros, colegas y amigos, quienes han contribuido con esta memorable empresa, proporcionándome datos de sus propias investigaciones, facilitándome documentos inéditos o publicaciones sobre el tema, criticando ideas equivocadas o imprecisas, y sugiriendo caminos alternativos de análisis. Entre ellos se encuentran Miruna Achim, Martín Almagro-Gorbea, Juan José Batalla Rosado, Claude Baudez (†), Carlos Bernal Vereá, Rossana Calderón, David Carrasco, Oswaldo Chinchilla, Tom Cummins, Davide Domenice, Ursula Dyckerhoff (†), Barbara Fash, Marie-France Fauvet-Berthelot, Laura Filloy Nadal, Maria Gaida, Hugo García Valencia, Renato González Mello, Susana Guimarães, Ellen Hoobler, Foni Le Brun-Ricalens, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Alessandro Lupo, Jorge Maier Allende, Eduardo Matos Moctezuma, Colin McEwan, Pascal Mongne, Aurora Montúfar, Xavier Noguez, Guilhem Olivier, Michel Oudijk, Esther Pasztory, Joanne Pillsbury, Élodie Richard, Pascal Riviale, Leticia Ruiz Rivera, Alain Schnapp, Adam Sellen, Francisco Solís Marín, George Stuart (†), Eric Taladoire, Jaime Torres Trejo, Javier Urcid, María Teresa Uriarte, Kristaan Villela y Jane Walsh.

Apartado muy especial merecen quienes me ayudaron a cristalizar este trabajo en una exhibición con sede en el Museo Nacional de Antropología y en el bello libro que la complementa: César Moheno desde la Secretaría Técnica del INAH, Baltazar Brito y Sonia Arlette Pérez de la BNAH; Antonio Saborit, Cora Falero y Rafael Balverde del MNA; Salvador Rueda Smithers del Museo Nacional de Historia; Patricia Ledesma Bouchan del Museo del Templo Mayor, y Michelle de Anda y Mirsa Islas del Proyecto Templo Mayor. A todos ellos, muchísimas gracias.

CRÉDITOS ICONOGRÁFICOS

- D.R. American Philosophical Society, Filadelfia: pp. 68 (arriba), 250.
- D.R. Archives des Musées Nationaux, París: p. 157.
- D.R. Archivo Digital de las Colecciones del MNA. Conaculta-INAH-Canon, Ciudad de México: pp. 94, 102, 109, 110, 116, 122, 130, 138, 142, 149, 150, 155 (arriba), 158, 160, 170, 180 (abajo), 182, 199, 200, 206, 215 (arriba), 216, 218, 220, 230, 246 (arriba).
- D.R. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado”, Ciudad de México: pp. 15, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 44, 47, 49, 50, 52, 53, 54, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68 (abajo), 75, 82, 86, 88, 92, 95, 103, 111, 114, 117, 123, 139, 143, 151, 159, 161, 171, 177, 183, 187, 189, 195, 201, 207, 213, 217, 219, 221, 226, 228, 254 (arriba), 260, 262, 263, 269, 295.
- D.R. Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México: p. 24.
- D.R. Bibliothèque Jacques Villon, Rouen: p. 113.
- D.R. Bibliothèque Nationale de France, París: pp. 106, 120, 121, 128, 135, 146, 155 (abajo), 192, 198, 205, 248, 249.
- D.R. British Museum, Londres: p. 173.
- D.R. Dahlem Ethnologisches Museum, Berlín: p. 180 (arriba).
- © Humberto Tachiquín Benito “Tachi”: p. 174.
- © Julio Emilio Romero: pp. 73, 76, 77, 78, 136.
- © Leonardo López Luján: pp. 134, 141, 154, 193, 210, 211.
- © Lourdes Grobet: p. 273.
- © Magdalena Juárez: pp. 45, 46, 70.
- D.R. Musée d’Histoire Naturelle, Rouen: pp. 108 (arriba), 148, 168 (abajo), 169.
- D.R. National Museum of Scotland, Edimburgo: p. 253 (arriba).
- © Tenoch Medina: p. 101.
- © Thierry Scholtes (AESTH): p. 16.

DIRECTORIO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Aurelio Nuño Mayer
Secretario

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

María Teresa Franco y González Salas
Directora General

César Moheno
Secretario Técnico

José Francisco Lujano Torres
Secretario Administrativo

José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Antonio Saborit
Director del Museo Nacional de Antropología

Baltazar Brito
Director de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

AGRADECIMIENTOS

Museo de la Escultura Mexica “Eusebio Dávalos Hurtado” de Santa
Cecilia Acatitlan, INAH

Museo Nacional de Historia, “Castillo de Chapultepec”, INAH

Museo del Templo Mayor, INAH

Museo Xólotl de Tenayuca, INAH

Banco Nacional de México

Bibliothèque Nationale de France

British Museum

Ethnologisches Museum, Berlin

Revista *Arqueología Mexicana*

Familia Bernal Verea

Guillermo Dupaix

El capitán Guillermo Dupaix

Y SU ÁLBUM ARQUEOLÓGICO DE 1794

Se terminó de imprimir en septiembre de 2015 en los talleres de Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, colonia Portales. En su composición se utilizaron tipos Garamond 3 y Myriad Pro. La edición estuvo al cuidado de Cora Falero y el autor.



El capitán de dragones luxemburgués Guillermo Dupaix es célebre en el mundo entero por haber encabezado la Real Expedición Anticuaria en Nueva España entre 1805 y 1809. Conocemos los pormenores de sus tres fructíferos viajes en busca de testimonios materiales del pasado prehispánico, los cuales emprendió en compañía del dibujante toluqueño José Luciano Castañeda. En contraste, es muy poco lo que sabemos de sus actividades previas en lo que hoy es México, desde que llegara al puerto de Veracruz en 1791.

A través del análisis de documentos hasta ahora inéditos o muy poco conocidos, este libro nos devela al Dupaix que fue testigo del descubrimiento de grandes monolitos mexicas en la Ciudad de México, intimó con los sabios ilustrados de la época, visitó con asiduidad los gabinetes de curiosidades de la capital colonial, realizó por cuenta y riesgo propios sus “correrías particulares” por el territorio novohispano e, incluso, hizo excavaciones.

Leonardo López Luján es doctor en arqueología por la Universidad de París y director del Proyecto Templo Mayor del INAH. Desde los ocho años de edad ha participado en proyectos arqueológicos e históricos, lo que lo ha hecho acreedor a numerosos reconocimientos, entre ellos el Kayden Humanities Award de la Universidad de Colorado, el Premio de Investigación en Ciencias Sociales de la Academia Mexicana de Ciencias, el Premio Alfonso Caso del INAH, tres premios del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, la Beca Guggenheim y las membresías a la Academia Mexicana de la Historia, la Academia Británica y la Sociedad de Anticuarios de Londres.